



# La casa en el trabajo y el trabajo en la casa

Migraciones, trabajo familiar y género  
en la horticultura de General Pueyrredon

Guadalupe Blanco Rodríguez

# **La casa en el trabajo y el trabajo en la casa**

Migraciones, trabajo familiar y género  
en la horticultura de General Pueyrredon

**Guadalupe Blanco Rodríguez**



(serie tesis posgrado)

## **Universidad Nacional de Quilmes**

---

*Rector*

Alfredo Alfonso

*Vicerrectora*

María Alejandra Zinni

## **Departamento de Ciencias Sociales**

---

*Director*

Néstor Daniel González

*Vicedirectora*

Cecilia Elizondo

*Coordinadora de Gestión Académica*

María Laura Finauri

## **Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia**

---

*Presidenta*

Mónica Rubalcaba

*Integrantes del Comité Editorial*

Bruno De Angelis

María Eugenia Fazio

Karina Roberta Vasquez

*Editora*

Maïte Doeswijk

*Diseño gráfico*

Julia Gouffier

*Asistencia Técnica*

Eleonora Anabel Benczearki

Hugo Pereira Noble

# **La casa en el trabajo y el trabajo en la casa**

Migraciones, trabajo familiar y género  
en la horticultura de General Pueyrredon

**Guadalupe Blanco Rodríguez**

Blanco Rodríguez, Guadalupe

La casa en el trabajo y el trabajo en la casa : migraciones, trabajo familiar y género en la horticultura de General Pueyrredón / Guadalupe Blanco Rodríguez. - 1a ed - Bernal : Universidad Nacional de Quilmes, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-987-558-885-1

1. Ciencias Sociales. 2. Migración. 3. Perspectiva de Género. I. Título. CDD 301

Departamento de Ciencias Sociales


Unidad de Publicaciones para la Comunicación Social de la Ciencia

Serie Tesis Posgrado

<http://unidaddepublicaciones.web.unq.edu.ar/>


[sociales\\_publicaciones@unq.edu.ar](mailto:sociales_publicaciones@unq.edu.ar)

Los capítulos publicados aquí han sido sometidos a evaluadores internos y externos de acuerdo con las normas de uso en el ámbito académico internacional.

 Esta edición se realiza bajo licencia de uso creativo compartido o Creative Commons. Está permitida la copia, distribución, exhibición y utilización de la obra bajo las siguientes condiciones:

 **Atribución:** se debe mencionar la fuente (título de la obra, autor, editor, año).

 **No comercial:** no se permite la utilización de esta obra con fines comerciales.

 **Mantener estas condiciones para obras derivadas:** solo está autorizado el uso parcial o alterado de esta obra para la creación de obras derivadas siempre que estas condiciones de licencia se mantengan en la obra resultante.

*Para Olga y Jorge*

**Bernal, febrero de 2022**

## | AGRADECIMIENTOS |

Este libro es producto de una tesis de doctorado en Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad Nacional de Quilmes, defendida en 2022. La escritura de la tesis y del libro no hubieran sido posibles sin la ayuda de algunas personas a quienes quiero agradecer.

El primer y gran agradecimiento es para Inés Pérez, mi directora. Sus comentarios y sugerencias hicieron de este un ejercicio de investigación invaluable. Sería injusto no reconocer que este proceso de escritura mostró, una vez más, la paciencia y generosidad con la que Inés cumple su rol. En segundo lugar, quiero agradecer a quien fue mi codirector, Roberto Benencia. Roberto falleció a principios del 2021 y no pudo leer la versión final de la tesis que posteriormente se convirtió en libro. Desde que nos conocimos y más allá de ser uno de los grandes referentes de algunos de los campos a los que aquí intento aportar, fue enormemente generoso conmigo, aconsejándome y ayudándome en cada momento, desde que era una estudiante de grado.

Es importante destacar que mi trayectoria académica no hubiera sido posible sin el acceso a la universidad pública y al financiamiento de los organismos del Estado. Fue una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) la que permitió el desarrollo de la investigación que culminó en este libro. Además, fueron las becas de Iniciación en la Investigación de la Universidad Nacional de Mar del Plata -primero como estudiante y luego como graduada- las que me permitieron dar los primeros pasos en el mundo académico.

En ese sentido, también es claro que, aunque haya significado largas horas de trabajo de mi parte, este libro está bastante lejos de ser un logro individual, en buena medida porque está enmarcado en un grupo de investigación que ha sido fundamental para mi formación. No tengo dudas que las ideas que atraviesan este trabajo están marcadas por todas las preguntas, discusiones, interrogantes y debates que recorren al Grupo de Estudios sobre Familia, Género y Subjetividades. Agradezco a Andrea Torricella, Cecilia Rustoyburu, Agustina Cepeda, Inés Pérez, Guido Vespucci, Lilia Vazquez Lorda, Santiago Navone, Débora Garazi, Paula Bedín, Natacha Mateo, Constanza Ferrario, Melisa Berardi, Laura Gutiérrez, Estefanía Martynowskyj, Verónica Meske, Dulce Rueda, Melina Antoniucci, Cristian Darouiche, Emilio Archimio, Victoria Marquinez, Juliana Arens y Noemí Maldonado por volver al grupo un gran espacio de trabajo y crecimiento colectivo.

Cursé el doctorado en la Universidad Nacional de Quilmes, donde tuve el privilegio de aprender con grandes docentes como Alejandro Blanco, Sabina Frederic, Sabrina Calandrón, Javier Balsa, Patricia Berrotarán y Carolina Biernat, que supieron realizar valiosos aportes a la tesis a través de discusiones relevantes en el aula y comentarios acertados a mi trabajo. En esta misma Universidad, en el marco del PICT “Trabajo doméstico, cuidados y emociones: maternidad y familia en contextos migratorios en ciudad y provincia de Buenos Aires en el siglo XX”, trabajé con María Bjerg, Inés Pérez, Carina Cassanello, Estefanía Cardonetti y Noemí Maldonado. Este espacio de investigación sobre migraciones y cuidado fue muy valioso para la escritura del libro, ya que las lecturas y debates que se dieron allí nutrieron mis reflexiones. Gracias a quienes fueron jurados de la tesis, María Bjerg, Ana Inés Mallimaci Barral y Germán Quaranta, que con sus preguntas y sugerencias enriquecieron sustancialmente el resultado de este libro.



Agradezco enormemente a todas las personas que conversaron conmigo sobre sus vidas, su migración, sus familias y sus trabajos. Quienes forman parte del Centro de Residentes Bolivianos, que fueron muy generosos con esta investigación, me recibieron durante casi cuatro años y allí registré una gran parte de las ideas que en este libro intenté plasmar y que espero también sean un aporte para la colectividad.

Gracias al Centro Barrial Pequeños Luchadores y todas las personas que lo conforman. Han sido un impulso más que valioso para terminar de escribir, aunque no haya sido el lugar donde centré mi análisis, las experiencias del barrio en el contacto con la estatalidad fueron más que significativas para mis reflexiones.

Y finalmente agradezco a mi mamá Olga y mi papá Jorge, por su apoyo incondicional, desde San Agustín la universidad se veía un poco lejana pero gracias a ellos fue un sueño posible. A Bar, Jor y Franco porque siempre están para mí. A Fede, con quien cursamos nuestros doctorados y escribimos nuestras tesis en el mismo momento –cuarentena COVID-19 mediante-. Como siempre, nos discutimos, leímos y acompañamos en la misma medida.

# | ÍNDICE |

<b>PRÓLOGO</b> .....	13
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	19
<b>ANTECEDENTES</b> .....	31
Familia rural y migraciones.....	31
Migraciones, familia, trabajo y género.....	37
Migraciones limítrofes, trabajo hortícola y género.....	41
<b>METODOLOGÍA</b> .....	51
<b>ESTRUCTURA DEL LIBRO</b> .....	63
<b>CAPÍTULO 1. Migraciones bolivianas hacia General Pueyrredon</b> .....	69
<b>Situar las experiencias</b> .....	69
Las migraciones bolivianas en General Pueyrredon.....	72
La relevancia de las migraciones provenientes de Bolivia en la horticultura. El caso del cordón frutihortícola de General Pueyrredon.....	84
<b>CAPÍTULO 2. Redes migratorias, familia y trabajos</b> .....	101
<b>Derechos, obligaciones, y desigualdades</b> .....	101
Familias, redes migratorias y trabajo.....	104
Redes migratorias, trabajo comunitario, ayudas y obligaciones.....	115

<b>CAPÍTULO 3. Trabajo doméstico, de cuidado y para el mercado en las quintas hortícolas.....</b>	<b>131</b>
<b>Jerarquías y segregación por género.....</b>	<b>131</b>
La relevancia del género y la generación en el proceso de trabajo en las quintas hortícolas.....	134
La doble jornada de las mujeres en las quintas hortícolas.....	155
<b>CAPÍTULO 4. Ahorrar, gastar y donar.....</b>	<b>173</b>
<b>Usos y significados del dinero del trabajo en la familia y la colectividad.....</b>	<b>173</b>
Ganar y gastar dinero en las quintas hortícolas.....	178
Ganar y gastar dinero en la ciudad.....	187
Los sentidos del trabajo.....	200
Trabajo familiar o caminos diversos.....	208
Tradiciones, fiestas y ceremonias: usos y significados del dinero en la colectividad.....	214
<b>CAPÍTULO 5. El cuidado en las quintas a debate.....</b>	<b>229</b>
<b>Entre el trabajo infantil y los accidentes.....</b>	<b>229</b>
Los sentidos del cuidado: experiencias y prácticas en las quintas hortícolas.....	234
El cuidado de los niños y las niñas ¿A debate?.....	256
Trabajo, migración, cultura y desigualdad.....	270
<b>REFLEXIONES FINALES.....</b>	<b>297</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>311</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>335</b>

## | PRÓLOGO |

Por Inés Pérez

“No es amor, es trabajo no pago”. En los últimos años, esta consigna inspirada en el feminismo marxista de los setenta se multiplicó en las calles de muchas ciudades argentinas en forma de pintadas, murales, pancartas. Se multiplicó también en las redes sociales, en historias, *reels*, memes y otros múltiples formatos. La consigna visibilizó el trabajo que se hace en las casas, en todas las casas, y le dio un sentido fuertemente político en tiempos marcados tanto por la masificación del feminismo posterior al primer “Ni Una Menos”, en 2015, como por la brutal exhibición de la relevancia social del cuidado que supuso la pandemia de COVID-19. Ahora bien, lo hizo de una forma específica. Para desnaturalizarlo y destacar el esfuerzo que implica lo opuso al amor, como si se tratara de elementos discernibles. Y aún más, como herencia de la formulación de los setenta, lo homologó al trabajo de las “amas de casa”, en una clave que remite con dificultad a otras experiencias de “lo doméstico”.

El libro de Guadalupe Blanco Rodríguez propone una mirada renovadora sobre el trabajo doméstico y de cuidados, centrando el análisis en mujeres migrantes y descendientes de migrantes que habitan en ámbitos rurales. Ellas no solo trabajan en sus casas -cocinando, limpiando, atendiendo niños- sus casas se ubican en las mismas quintas en las que toda su familia -y ellas también- cultivan verduras para ganar dinero. Desde una perspectiva interseccional que retoma los aportes de los feminismos negros y decoloniales, el libro aborda los

sentidos que esas mujeres asignan a las tareas que realizan en su casa y en las quintas, muchas veces en forma simultánea. El enfoque que propone pone en cuestión la lectura binaria de las desigualdades de género y destaca los modos situados en que se entretienen con las asimetrías de clase, edad y procesos de racialización.

Blanco Rodríguez focaliza su análisis en las quintas hortícolas del Partido de General Pueyrredon, en las afueras de Mar del Plata, que es el segundo cordón en términos de relevancia de su producción a nivel nacional. Allí se ubica una importante colectividad boliviana cuya principal actividad económica es la producción frutihortícola. El origen migratorio de buena parte de la colectividad y la extranjerización de sus descendientes argentinos es un elemento clave en el modo en que distintos actores sociales identifican y evalúan las tareas que se realizan en las quintas. El cuidado de niños es escrutado con particular intensidad por distintos agentes estatales: su presencia en las quintas, interpretada como trabajo infantil, puede acarrear no solo sanciones morales sino también legales. Los sentidos que las mujeres construyen sobre la maternidad y la crianza se estructuran como respuesta a discursos que criminalizan sus prácticas y se traducen en la demanda de espacios de cuidado accesibles donde dejar a los niños durante la jornada laboral.

Sin embargo, lejos de ofrecer una visión monolítica, Blanco Rodríguez muestra también sus ambivalencias: las mujeres tienen miedo de que los niños estén en las quintas, pero no solo por la potencial criminalización de los agentes estatales, sino porque las máquinas, las herramientas y los agrotóxicos los hacen espacios peligrosos. Dejar a sus niños en los hogares también puede generarles ansiedad, sobre todo si la casa y la quinta no son tan próximas y eso les impide vigi-

larlos. Blanco Rodríguez muestra que lo que las mujeres hacen en sus hogares es al mismo tiempo amor y trabajo, y que el amor no es la única emoción que les genera.

La ambivalencia se extiende a otras dimensiones del trabajo. La distribución de las tareas de la quinta entre los integrantes de la familia sobrecarga a las mujeres de responsabilidades, lo que no siempre se traduce en una remuneración. La idea de que la familia entera es la que se beneficia del trabajo que hacen todos en una lógica marcada por la búsqueda del ascenso social no diluye las desigualdades que estructuran la división sexual y generacional del trabajo y del dinero ganado gracias a él. Sin embargo, las mujeres no son agentes pasivos: negocian, disputan, deciden sobre lo que se hace con ese dinero, de formas y en grados variables, y condicionadas, entre otras cosas, por su edad. Blanco Rodríguez analiza los usos y la circulación del dinero y muestra la agencia de los distintos actores que integran el mundo familiar, las tensiones entre los proyectos colectivos e individuales, entre varones y mujeres, y también entre distintas generaciones, aborda las moralidades que informan las definiciones de lo justo que las animan.

El libro señala, además, cómo la clasificación de una actividad como trabajo o no trabajo no depende solo de aquello que se realiza sino también de quién lo hace. El foco puesto en las trayectorias de vida y el curso de la vida familiar le permite a Blanco Rodríguez observar las transformaciones en la composición del grupo doméstico y sus efectos sobre la división del trabajo y las formas en que se lo retribuye. El cuidado de niños o la preparación de los alimentos pueden pasar a (o dejar de) integrar lo que se considera trabajo a partir de la separación de una pareja o de la llegada de una nueva integrante de la familia proveniente de Bolivia. La clave en esa clasificación es que

haya o no alguien dentro del grupo doméstico que pueda realizarlas de manera gratuita.

Finalmente, *La casa en el trabajo y el trabajo en la casa* también aborda otro ámbito de trabajo no remunerado de las mujeres: el de la colectividad. Las fiestas, ceremonias, colectas, organizadas para sostener las tradiciones culturales o para ayudar a una familia con dificultades económicas son también, en buena medida, su responsabilidad. Son ellas quienes juntan el dinero, compran los alimentos, cocinan para grandes números de personas. Ese trabajo, sin embargo, les es retribuido, aunque no de forma monetaria. Donar dinero o participar en la organización de estos eventos da prestigio a quien lo hace y, en ese sentido, cambia su estatus, lo ubica en una posición superior en la colectividad. El análisis de Blanco Rodríguez permite ganar complejidad en la comprensión de las intrincadas jerarquías que articulan lo doméstico y lo comunitario, dentro de las que las mujeres dotan a su trabajo de distintos sentidos.

Estos elementos permiten afirmar que el libro de Blanco Rodríguez constituye un aporte sustantivo para pensar las problemáticas articuladas en torno al trabajo doméstico y los cuidados desde una mirada que permite identificar múltiples desigualdades pero también formas de agenciamiento. Los tópicos que aborda y el modo en que lo hace también lo constituyen en una contribución significativa al campo de estudios de las migraciones en clave de género, no solo por el análisis del trabajo doméstico y los cuidados, sino especialmente por el foco puesto en los espacios rurales y en el trabajo hortícola. Aunque este es un campo que se ha expandido notablemente en las últimas décadas, la mirada sobre las mujeres migrantes en el mundo

rural permite articular preguntas y dimensiones analíticas desde una perspectiva novedosa y atractiva.

La publicación de *La casa en el trabajo y el trabajo en la casa* es un motivo de celebración, no solo profesional sino también personal. Acompañar a Guadalupe en el proceso de escribir la tesis que luego se convirtió en este libro fue para mí un enorme privilegio que me permitió seguir los caminos que la llevaron a adentrarse en el campo, reformular sus preguntas iniciales, discutir con la bibliografía, refinar sus hipótesis para desarrollar una mirada propia, original y comprometida. Esa trayectoria fue posible gracias a su esfuerzo y talento, pero también gracias a políticas públicas como las becas del CONICET y el programa de publicación de tesis de la Universidad Nacional de Quilmes, que hacen que la investigación sea una opción para aquellos a quienes nos interesan las ciencias, y en particular las ciencias sociales. Es, además, una muestra de la calidad del conocimiento que se produce en las universidades públicas y de las posibilidades que brinda para pensar los problemas sociales de nuestro tiempo con mayores niveles de complejidad.

Mar del Plata, abril de 2023



## | INTRODUCCIÓN |

*Nunca tuve una chica que me ayude, yo los llevaba y los ponía a dormir en un cajón por ahí en el campo, si había una sombra los ponía ahí en la sombra, o ponía un paraguas que les haga sombrita. Como eran chiquitos, eran bebés, los ponés en un lugar... pero ahora viste que no es así, no podés tener los chicos así, tenés que tener alguien que te los cuide. Después, cuando eran más grandecitos ya andaban detrás de mí, pero siempre los cuidé yo. No los podía dejar en la casa solos, porque era peor viste, a mí me da miedo. (Ana, Batán, 2017)*

El fragmento corresponde al testimonio de Ana, una mujer boliviana que trabajó desde 1988 hasta hace algunos años en una quinta hortícola de General Pueyrredon<sup>1</sup>. Ana migró a fines de la década de 1980 para trabajar junto a José, su marido, que ya era peón desde hacía dos años en la quinta donde la emplearían también a ella. Sin embargo, a partir de la migración de Ana, José dejó de ser peón y se transformó en mediero<sup>2</sup>. Juntos compartirían el trabajo en la parcela de tierra que les había sido otorgada por el patrón. Cuando ella migró aún no tenían hijos y el trabajo conjunto en Argentina les permitía acceder a un mercado para producir lo que antes producían en Bolivia, la diferencia estaba en que lo harían para la venta y no sólo para autoconsumo como en su país de origen. En ese momento, las redes migratorias

---

<sup>1</sup>Según la Ordenanza Municipal N° 6324 “General Pueyrredon” no lleva tilde (Artículo 1°. -Establécese que la correcta grafía del apellido del prócer epónimo de nuestro Partido, Juan Martín de Pueyrredon, no lleva acento ortográfico y así habrá de tomarse para cualquier alusión o mención de su nombre).

<sup>2</sup>“Persona que va a medias en la explotación de tierras, cría de ganados u otras granjerías del campo”, según la definición de la RAE.

que se constituían entre quienes pretendían migrar desde Bolivia y quienes ya lo habían hecho, destacaban a las quintas como un destino prometedor para ascender socialmente y ganar dinero mientras que facilitaban el acceso al trabajo hortícola remunerado.

Cuando aún eran medieros nació su primer hijo y Ana lo cuidaba mientras se encargaba de la producción en la quinta. En el fragmento que aparece como epígrafe se evidencian las condiciones en las que ella y las demás migrantes entrevistadas realizaban el trabajo de cuidado luego de que se insertaban en la horticultura. Ante la ausencia de las redes familiares que podrían haber sostenido el cuidado en el país de origen, las mujeres se encargaban del cuidado de los niños y las niñas en los mismos espacios de producción. Las entrevistas permiten observar que -a menos que algún patrón no se los permitiera- llevaban a los/as niños/as a la zona de la quinta donde se realizaba el trabajo de cultivo para poder cuidarlos/as. Allí, los cajones donde se depositaban las verduras para transportarlas en los camiones servían de cunas y cuando los/as niños/as ya podían caminar, los espacios de trabajo se convertían también en lugares de juego donde algunas tareas asociadas al cultivo de las hortalizas servían para entretenerlos/as. Con algunas transformaciones que analizaremos a lo largo del libro, esta situación se ha extendido hasta la actualidad, si bien en muchos casos las mujeres comenzaron a ser ayudadas por sus hijas mayores en la realización del cuidado o mejoraron las condiciones materiales en que lo llevan a cabo, los niños y niñas siguen siendo cuidados/as en las quintas mientras se realiza el trabajo de producción.

Luego de unos años, José y Ana lograron alquilar una parcela de tierra. Dejaron de ser medieros para tener una quinta familiar arrendada en la que todos los años, durante la temporada de verano, con-

trataban tres “changos”. Además, cuando no iban a la escuela, sus dos hijos colaboraban con el trabajo. Aunque Ana trató de convencerlo para que no lo hiciera porque le parecía peligroso, a los seis años, el mayor comenzó a manejar el tractor.

Las trayectorias migratorias y laborales de José y Ana se enmarcan en un proceso más amplio en el que, a partir de 1970 en Argentina, el trabajo hortícola se constituyó como sector productivo asociado a las migraciones bolivianas que, aunque comenzaron con un alto índice de masculinidad, desde hace décadas se caracterizan por ser familiares (Benencia, 1997, 2005a, 2005b, 2017; Benencia y Quaranta, 2006). El carácter familiar que fue adquiriendo la migración proveniente de Bolivia se vinculó al trabajo en los cordones frutihortícolas, los hornos de ladrillo, los talleres textiles, la venta ambulante y la construcción (Cerruti, 2018). Aunque los/as entrevistados sostienen que ese tipo de migración hacia la horticultura, donde las personas se quedan de forma definitiva en la Argentina, ha disminuido en los últimos años, la necesidad de cumplir con los plazos requeridos por los patrones generó que otros parientes y paisanos migren para colaborar incentivados por personas que ya lo habían hecho, tal como fue el caso de Ana y José.

La definición de una migración como “familiar” implica que, a diferencia de lo que puede observarse en otros desplazamientos, exista la presencia de los/as hijos/as en los lugares de destino. Esto no significa que no haya bolivianos/as que migren solos/as, pero, en comparación con otras migraciones, la boliviana se destaca porque suele incorporar a la familia nuclear --muchas veces monomarental-. Tampoco supone que migren todos/as juntos/as, en muchos casos los varones llegan primero y posteriormente las mujeres con sus hijos/as y en otros casos, como el de Ana y José, recién tuvieron hijos/as en Argentina.

Lo familiar ha sido analizado desde distintas disciplinas y los estudiosos coinciden en que lo que los actores entienden como familia puede variar a lo largo de sus trayectorias vitales (Hareven, 1995; Segalen, 2013). Como mostraremos a lo largo del libro, la forma en que los actores construyen lo familiar puede cambiar, especialmente luego de la migración, para incluir lazos de parentesco entre personas que no necesariamente tienen vínculos de sangre o alianza (Schneider, 2007[1972]). En el proceso migratorio se producen redes que desdibujan los límites entre el parentesco y el paisanaje, que ganan un rol central a la hora de acceder al trabajo remunerado y son fundamentales para la sostenibilidad de la vida en el nuevo país.

Nuestra investigación tiene como objetivo analizar las experiencias de trabajo en la horticultura de las mujeres migrantes bolivianas y mujeres hijas de migrantes. Fijamos nuestra atención en el trabajo realizado en el mundo familiar, tanto el doméstico y de cuidados como su articulación con el trabajo para el mercado, cuando el trabajo remunerado suele ser familiar los espacios domésticos y de trabajo remunerado suelen superponerse y los/as hijos/as no se quedan a cargo de otras mujeres en el país de origen, sino que son cuidados en los lugares de trabajo. Como han señalado investigaciones previas, en los talleres textiles, los hornos de ladrillo y los mercados frutihortícolas, las mujeres bolivianas también suelen cuidar de los/as niños/as mientras realizan el trabajo familiar remunerado (Cardonetti, 2020; Lucifora, 1997). Si bien la superposición entre los espacios domésticos y de cuidado puede ser una característica de los trabajos que realizan mayormente quienes migran de Bolivia, como mostraremos a lo largo del libro, las particularidades que presentan las quintas se vinculan a la rigidez de los tiempos de la producción hortícola, que dificultan,

sobre todo, su conciliación con el cuidado de los/as niños/as y su acceso a instituciones como la escuela y los centros de salud, que son centrales en su crianza.

Es importante destacar que a lo largo del libro tomaremos como trabajo familiar remunerado el que se realiza en las quintas tanto cuando se posee o alquila la tierra para trabajar únicamente entre los miembros del grupo doméstico, como los casos en que los medieros son contratados y realizan el trabajo hortícola junto con sus familias. Si bien en este caso son ocupados como medieros, al realizar el trabajo que corresponde a su parcela de tierra junto con sus allegados, lo consideramos trabajo familiar remunerado. En ese sentido, el énfasis estará puesto en la forma en que quienes constituyen el grupo doméstico distribuyen el trabajo para evidenciar las desigualdades y asimetrías que se producen tanto en el trabajo remunerado como en el no remunerado.

Como muestra el testimonio de Ana, las viviendas suelen estar dentro de los predios de las quintas hortícolas. Esto genera que el espacio doméstico cobre gran relevancia para comprender las desigualdades que se producen en el marco de los trabajos que se realizan allí. Cómo conciliar las lógicas de lo doméstico con la producción hortícola es un aspecto que atraviesa los testimonios y se vuelve uno de los ejes centrales para analizar el trabajo de las mujeres en ese contexto. A su vez, dicha superposición da lugar a la presencia de los/as niños/as en los espacios de trabajo y, por ende, a la preocupación por sus cuidados. Poner la atención en el trabajo familiar que se realiza en las quintas hortícolas, entonces, supone problematizar una dimensión más, que ha sido poco abordada en las investigaciones sobre migraciones limítrofes, y se asocia a los procesos y los tiempos específicos del trabajo

hortícola y la forma en que la producción se realiza en simultáneo con el trabajo doméstico y de cuidado.

En efecto, como señala el título del libro, la casa de estas migrantes está en el trabajo, y el trabajo está en la casa. Si tradicionalmente se habló de que los trabajadores se desplazaban de la casa al trabajo y del trabajo a la casa y, en la pandemia causada por el COVID-19 se intensificaron las reflexiones sobre las personas que debían comenzar a desarrollar trabajos en los hogares frente a la imposibilidad de salir, este libro muestra que, debido a las características de su trabajo, la superposición siempre existió en la vida de las mujeres migrantes que se desplazaron a Argentina a trabajar en la horticultura, aunque aún no había sido analizada de este modo.

En las migraciones internacionales, el estudio de los trabajos domésticos y de cuidado no remunerados que realizan las mujeres, y su articulación con el trabajo para el mercado, se ha focalizado en las cadenas globales de cuidado/circulación de cuidado y ha hecho hincapié en quienes migran solas a trabajar del sur hacia el norte global y dejan a los/as niños/as con otras personas, que suelen ser mujeres de la familia (Herrera, 2011; Hochschild, 2001, 2008; Orozco y Gil, 2016; Vaittinen, 2014; Yeates, 2012). En este caso, analizaremos una migración -del sur hacia el sur- en la que los/as niños/as migran con su grupo doméstico o nacen en el lugar de destino, lo que supone poner el foco en las experiencias de mujeres que han ocupado un lugar marginal en los estudios de migraciones y género, y suelen cuidar y criar sin la ayuda de otras personas en un espacio donde el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico se superponen.

Esto es relevante porque las investigaciones sobre cuidado señalan que algunas integrantes de las familias -abuelas, tías, hermanas- se

han erigido como el principal sostén ante el déficit de políticas públicas de cuidado en la región. Ahora bien, como muestra el testimonio de Ana, en la migración que implica la presencia de los niños y las niñas en el lugar de destino, estas ayudas no siempre están disponibles. En ese sentido, mostraremos que en el caso de migrantes que se desempeñan en quintas hortícolas, las redes pueden funcionar de forma muy eficaz para acceder al trabajo remunerado, mientras que ese apoyo no siempre está disponible cuando se trata del trabajo de cuidado, que realizan especialmente las mujeres. ¿Qué rol tienen el parentesco y el paisanaje en la inserción laboral y la sostenibilidad de la vida de los migrantes? ¿Cómo se redefinen familia y parentesco en el marco del proceso migratorio de quienes se insertan en este tipo de producción? ¿Cómo funcionan las redes migratorias en relación al cuidado? ¿Qué desigualdades se estructuran en esos procesos? ¿Qué vínculos se establecen entre las familias y la colectividad en este marco?

Los estudios de género y feministas demostraron que atender a las experiencias de las mujeres y el trabajo implica necesariamente preguntarnos por las actividades que se realizan para el mercado y las que se realizan en el mundo doméstico, teniendo en cuenta cómo pueden superponerse. El género y la división sexual del trabajo producen jerarquías que ubican a los hombres, las mujeres y los/as niños/as en determinadas posiciones dentro de la familia y en la organización del trabajo (Borderías y Carrasco, 1994). En este caso, aunque la superposición entre esos espacios existía antes de la migración laboral, la mercantilización de la producción cambió las lógicas a través de las cuales se organiza el trabajo que realiza el grupo doméstico y permite problematizar las transformaciones y relaciones que se producen entre las esferas del trabajo y la familia al desplazarse hacia otro

país. ¿Qué implica la superposición entre la casa y el espacio laboral en el contexto migratorio? ¿Cuáles son sus características? ¿Qué consecuencias tiene para los distintos integrantes del grupo doméstico? ¿Qué implica la presencia de los niños y niñas en los espacios de trabajo? ¿De qué manera la mirada sobre el dinero permite ver las asimetrías en el espacio familiar?

Analizar la interacción entre los migrantes y sus hijos con los agentes estatales también tiene gran importancia, ya que permite evidenciar desigualdades y jerarquías que se establecen a partir del trabajo, pero que implican relaciones entre los miembros del grupo doméstico y otros actores. Los sentidos que le otorgan los agentes estatales al origen migratorio y a la cultura<sup>3</sup> de las y los migrantes dan forma a representaciones generales sobre el trabajo remunerado y no remunerado que atraviesan las experiencias no solo de trabajo para el mercado, sino también de cuidado y crianza de las mujeres migrantes y sus hijas. Tomar el sector hortícola de General Pueyrredon para el análisis significa observar un espacio que ha sido foco de intervención de actores estatales específicos en los últimos años, tal como abordaremos a lo largo del libro. Como indica de Arce, analizar los discursos del Estado sobre el trabajo rural y las familias en cada época nos permite entender las formas que asume el trabajo y el rol que ocupa cada miembro en él, que de otro modo quedarían invisibilizados (de Arce, 2016). ¿Cuáles son los agentes estatales con los que negocian los migrantes? ¿Qué nociones de cultura intervienen en el encuentro entre los migrantes y la estatalidad? ¿Cómo circulan los discursos estatales

---

<sup>3</sup>Entendemos que al citar el término “cultura” no nos referimos a un concepto cerrado y homogeneizante.



en este espacio laboral? ¿Qué desigualdades y jerarquías se generan entre migrantes y nativos a través de esos discursos? ¿Cómo operan en los sentidos y las prácticas del cuidado?

La migración boliviana no es la más significativa en términos cuantitativos en el país, la provincia o el partido de General Pueyrredon. Sin embargo, su vínculo con los trabajos remunerados mencionados anteriormente, donde los espacios del trabajo remunerado y no remunerado pueden superponerse, así como la presencia de los niños y niñas en los nuevos lugares de vida, destacan su relevancia a la hora de analizar los trabajos que las migrantes realizan en el medio familiar. Según los datos proporcionados por el Censo de 2010, los/as migrantes bolivianos/as eran quienes más trabajos remunerados en familia realizaban en General Pueyrredon, comparados con el resto de los/as migrantes limítrofes. En el año 2020, dos de los referentes del Centro de Residentes Bolivianos que comenzó a gestarse en 2019 en Batán<sup>4</sup> -ambos productores hortícolas- fueron entrevistados por el canal de YouTube “Batán y Medio”<sup>5</sup>. Allí sostuvieron que, según los datos censales y sus estimaciones basadas en el contacto con paisanos, el 50% de las personas que migraron desde Bolivia para radicarse en General Pueyrredon trabajan en las quintas del cordón frutihortícola. Además, explicaron que el 25% trabaja en los hornos de ladrillos, y

---

<sup>4</sup>Batán es una localidad del partido de General Pueyrredon más pequeña que Mar del Plata en términos de extensión territorial y cantidad de residentes. Es relevante para esta investigación ya que allí reside un gran porcentaje de los migrantes que se asentaron en el Partido.

<sup>5</sup>Canal de YouTube Batán y Medio (2020). F. Constantini, “Programa 29. Entrevista a Iván Sánchez y Rosendo Áleman, miembros del Centro de Residentes Bolivianos”. <https://www.youtube.com/watch?v=KtB7Nd0rUhw>

el 25% restante se encuentra distribuido en distintos negocios cómo las verdulerías, despensas y otros trabajos de servicios, que no necesariamente son familiares (Canal de YouTube Batán y Medio, 2020). Estos datos evidencian que para analizar el trabajo familiar realizado por migrantes no solo es necesario considerar a quienes provienen de Bolivia, sino que es indispensable poner el foco en el cordón frutihortícola, ya que es el sector donde más trabajo familiar, realizan los migrantes y sus hijos.

Si bien existen varios sectores -fruticultura y floricultura- donde los migrantes bolivianos se insertan como trabajadores familiares, una cantidad mucho más significativa de migrantes trabajan en las quintas hortícolas (Benencia, 2005a). Para el período que abarca los años 2000-2010, en términos de valor agregado, la horticultura constituía -luego de la pesca- la segunda actividad del sector primario de General Pueyrredon. Entre los años 2000 y 2010 se producían aproximadamente cuarenta variedades de hortalizas, aunque cinco de ellas -lechuga, tomate, zapallo, maíz dulce y zanahoria- representaban el 70% del total. La producción de frutas como el kiwi, las frutillas y las cerezas comenzó a promoverse posteriormente. Aunque su cultivo se expandió y permitió la incorporación de nuevos productores -migrantes y no migrantes- para el año 2002, su desarrollo aún era marginal (Bocero y Di Bona, 2012). Por eso, las primeras personas que migraron desde Bolivia para trabajar en las quintas se insertaron específicamente en la horticultura<sup>6</sup>.

---

<sup>6</sup>El trabajo familiar en los hornos de ladrillo también se ha “bolivianizado” en algunos sectores del país. También es el caso de General Pueyrredon como menciona Lucifora (1997) en su trabajo “Presencias andinas en el sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros” presentado en el V Congreso de Antropología Social en La Plata.

General Pueyrredon es un partido de la Provincia de Buenos Aires que se encuentra ubicado en la Costa Atlántica. Con Mar del Plata como ciudad cabecera, el partido tiene la base de su economía en el sector de servicios. Sin embargo, General Pueyrredon posee uno de los dos cordones frutihortícolas más grandes del país, luego del de La Plata. Al ser más pequeño que el de La Plata, las interacciones fundamentales que suceden en el marco del trabajo que se realiza en el medio familiar, se vuelven más fácilmente accesibles a la investigación, del mismo modo que las desigualdades, conflictos y arreglos que surgen en esos vínculos. A pesar de su relevancia productiva, los análisis sobre el cinturón productivo de General Pueyrredon son fragmentarios y escasos. Las investigaciones, muchas veces centradas en Buenos Aires y sus alrededores pusieron el foco en lugares más cercanos a la capital de la provincia, mientras que otros cordones frutihortícolas del interior del país han sido menos analizados. Sin embargo, nos focalizamos en General Pueyrredon por la relevancia que tiene para comprender el trabajo que realizan las mujeres migrantes y las desigualdades que se constituyen en él, tanto con otros miembros de sus grupos domésticos, como entre paisanos y con los agentes estatales.

### **Familia rural y migraciones**

Como adelantamos, lo que las personas entienden como familia puede modificarse a lo largo de sus vidas. A su vez, de acuerdo con Segalen, lo familiar puede tomar distintas formas de acuerdo al lugar geográfico o los distintos momentos históricos. En ese sentido, los estudios clásicos sobre las familias rurales mostraron que, si bien fueron cambiando en el tiempo, las sociedades rurales europeas estuvieron caracterizadas por la estabilidad social, familiar y económica. La relación de las familias rurales con la tierra y las formas en las que se explotaba se mantuvieron constantes durante varias generaciones. La tierra y los lazos que se generaban en torno a ella eran centrales para la cohesión familiar y los roles que se establecían entre los miembros de la familia eran marcados y fijos. Especialmente en Francia, los recursos que obtenían los grupos domésticos podían venir de su trabajo agrícola y también de talleres familiares que se instalaban en las casas. En ese sentido, los estudios de la historia y la antropología han mostrado que, hasta el siglo XIX, las familias de artesanos constituyeron un modelo intermedio entre el hogar campesino y el hogar obrero (Segalen, 2013).

Ahora bien, a partir de 1850, en Europa comenzó una emigración masiva desde el campo hacia los sectores laborales que se estaban desarrollando en las grandes ciudades, y que provocó grandes cambios en las familias rurales (Segalen, 2013). Posteriormente, esas migraciones dieron lugar a investigaciones que abrieron paso al análisis del rol que ocupa lo familiar en los procesos migratorios. En efecto, entre

las décadas de 1970 y 1980, quienes se dedicaban a la historia de la familia, comenzaron a analizar la relevancia que tuvo el parentesco en esas migraciones (Hareven, 1995). En la época, los referentes de esos estudios intentaban reconstruir la vida familiar y sus interacciones con las fuerzas sociales, económicas y políticas y, por eso, llevaron la atención a la migración del campo hacia la ciudad poniendo el foco en la familia y el parentesco (García Abad, 2003). De ese modo se logró problematizar las explicaciones sobre las migraciones que buscaban leyes universales y se demostró que las corrientes migratorias del campo hacia la ciudad no sólo se debían a variables económicas macro estructurales, sino que lo familiar y personal también eran centrales, no solo como motivo para migrar, sino también para posibilitar las migraciones.<sup>7</sup>

Algunos estudios que se desarrollaron en el marco de la historia de la familia mostraron que dentro de los grupos domésticos campesinos se seleccionaba a los miembros que podían o no migrar. Cómo, cuándo, y de qué forma se desarrollaba la migración eran temas de incumbencia de quienes formaban parte de la familia que, a su vez, proveían redes e influían en la posibilidad de conseguir trabajo en el lugar de destino. El concepto de ciclo vital permitió mostrar que el momento

---

<sup>7</sup>Como analiza García Abad (2003) en su artículo “Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones” publicado en *Historia Contemporánea* 26, los análisis de las migraciones que hacen hincapié en variables económicas macro estructurales han marcado el campo de los estudios migratorios. Desde finales del siglo XIX se desarrollaron estudios que explicaban los desplazamientos a través de factores económicos lo cual significó la construcción de un gran corpus de análisis de las migraciones vinculado al trabajo sin hacer hincapié en las experiencias de los individuos y sujetos que las protagonizaban y, por ende, a los varones como protagonistas del mundo laboral, a partir de las formas en que han sido construidos los roles para los hombres y las mujeres en la vida social en general. Esos modelos gozaron de un gran protagonismo que se expandió por más de cien años.

en el que se encontraban los grupos familiares rurales o algunos de sus miembros podía explicar la migración. Por ejemplo, cuando los varones eran jóvenes y solteros, solían migrar solos, mientras que los ancianos podían desplazarse para ir a vivir con sus hijos, que habían migrado antes (García Abad, 2003).

De acuerdo con Hareven, fue entre fines de los años 70 y principios de los 90 cuando quienes se dedicaban a la historia de la familia dejaron de observar momentos específicos, que se presentaban como estáticos, para comenzar a analizar los procesos que se desarrollaban a lo largo de la vida de los miembros de los grupos domésticos. Gracias a eso fue posible examinar la interacción entre las familias y otras instituciones, como las religiosas, las educativas o las correspondientes al sistema penal. A su vez, este cambio de enfoque permitió entender de forma mucho más precisa cómo influía lo familiar en procesos como la migración, la urbanización, o la industrialización y cómo esos problemas sociales se vinculaban entre sí (Hareven, 1995). Si los estudios del ciclo vital habían servido para analizar a las familias campesinas y sus trayectorias relativamente estables, los posteriores avances, a partir del concepto de curso de vida, fueron centrales para mostrar las trayectorias cambiantes de quienes migraban y el efecto que eso tenía tanto en quienes se quedaban en el campo, como para los centros urbanos que se convertían en receptores (Segalen, 2013).

En esta época, algunas investigaciones demostraron que la migración presentaba un rol central en los cambios que habían tenido las familias en las comunidades rurales, especialmente en relación a su composición (Goody, 1969). Hareven y Modell (1980) reconstruyeron el proceso a través del que, durante el siglo XIX y principios del siglo XX, los jóvenes que migraban a zonas urbanas conseguían hospedarse

en los hogares de familias que necesitaban más ingresos económicos. Así, lo familiar se volvió central para explicar las migraciones laborales. Para Hareven y Modell, la dinámica de hospedaje no significaba otra cosa que un intercambio entre familias: quienes habían dejado la casa de sus padres en el campo podían reemplazar a otros hijos en los hogares donde eran recibidos (Hareven, 1995). Eso generaba un gran alivio económico para los hospedadores mientras que permitía la inserción laboral de quienes migraban desde las zonas rurales a un bajo costo habitacional.

Estos “huéspedes” (Hareven, 1995, p. 113) que aparecían en los hogares del siglo XIX llevaron a que los historiadores de la familia construyeran esquemas para explicar cómo se movían los individuos de un hogar a otro. El fin de esas propuestas era advertir los cambios en la familia y los hogares en momentos y contextos históricos específicos (Hareven, 1995). Por lo tanto, centrar la atención en la migración de algunos miembros de los grupos domésticos rurales -especialmente varones- hacia las ciudades fue fundamental para comprender los cambios poblacionales y los mercados de trabajo de la época. Para el caso de Inglaterra, Anderson (1971) y Hareven (1982) demostraron que lo familiar desempeñaba un rol muy importante en la migración que llevaba de zonas rurales a industriales, al menos por dos motivos. Por un lado, colaboraban en el asentamiento de quien migraba en la zona urbana, mientras que servían como medio para conseguir empleo y para adaptarse a las nuevas condiciones de vida. En este sentido, la migración rural a los centros urbanos podía tener motivos laborales pero se volvía posible gracias a los lazos de parentesco.

Además, se evidenció que, si bien los grupos familiares rurales podían separarse con la migración de algunos de sus miembros, el paren-

tesco también se reforzaba gracias a esos desplazamientos. Las personas y los recursos circulaban a través de las redes que se constituían entre los que habían migrado y los que seguían en el lugar de origen, lo que posibilita la migración de otras personas y sostenía los vínculos entre origen y destino. Quienes habían migrado desde un pueblo rural y trabajaban en las fábricas facilitaban la migración de sus parientes encontrándoles alojamiento y trabajo, mientras que quienes seguían en la comunidad rural se encargaban de asistir a los mayores u otros parientes que podían necesitar cuidado (Anderson, 1971).

Para la misma época, la teoría de las redes migratorias puso como foco de análisis las redes que se establecían entre los sujetos y permitían la migración (Bjerg y Otero, 1995; Devoto, 2007; MacDonald y MacDonald, 1964; Malgesini, 1998). Según estos estudios, el parentesco cumplía un rol central en la decisión de migrar, en la elección del destino, en el acceso al empleo al momento de arribo e, incluso, en las formas en que se construían “tradiciones migratorias” desde un lugar a otro. En efecto, los habitantes de algunos pueblos rurales solían migrar hacia el mismo lugar que otras personas que antes habían vivido en sus comunidades. Eso se explicaba gracias a las redes que se generaban de forma sostenida a lo largo de los años entre quienes habían salido del campo para probar suerte en la ciudad.

Aunque poniendo el foco en las redes y no específicamente en la familia, las teorías de las redes migratorias permitieron observar procesos similares, sujetos que migraban desde el campo a la ciudad y que utilizaban los recursos y la información que circulaban entre sus parientes y allegados del pueblo de origen. Desde la perspectiva de las redes, los lazos de parentesco, ya fueran de sangre, alianza o devenidos de los lazos sociales, eran centrales en la toma de decisiones en



la migración y la distribución de los recursos, tal como se observaba desde la historia de la familia.

Así, los aportes de la historia de la familia y de la teoría de las redes fueron fundamentales para comprender a las familias rurales y las formas en que la migración modificaba sus estructuras, el trabajo que realizaban las personas, las jerarquías en ellas y los roles típicos. Sin embargo, para los años 80, los estudios migratorios y laborales se habían desarrollado fuertemente, mientras que lo familiar aparecía observado bajo claves específicas. Especialmente, se analizaba al grupo familiar como facilitador del empleo, de la migración de otras personas y el sustento en el lugar de llegada.

El foco era puesto en las redes que generalmente eran protagonizadas por varones de pueblos rurales que migraban a trabajar de forma remunerada hacia las zonas urbanas. En este sentido, la construcción de roles específicos para hombres y mujeres en el espacio social, donde los varones eran protagonistas del mundo del trabajo –y por ende migraban a trabajar- y las mujeres estaban en el espacio doméstico, significó escasa atención hacia otros ejes centrales del análisis vinculado a las familias rurales cuyos miembros habían comenzado a migrar, como son los trabajos domésticos y de cuidado o el “trabajo de parentesco” (Di Leonardo, 1987) que realizan las mujeres luego de que los miembros de la familia se separan por la migración. ¿Qué sucedía con las mujeres? ¿Qué significaba en la familia la migración de los varones y su ausencia en el hogar? ¿Qué cambios podían producirse en la vida familiar para quiénes estaban en el lugar de origen? ¿Qué rol cumplían ahora los miembros de la familia que quedaban en el pueblo? ¿Cómo operaba el género en el proceso migratorio? ¿Sólo los varones migraban? ¿No había familias que migraran juntas?

## Migraciones, familia, trabajo y género

“Birds of passage are also women” de Morokvasic fue publicado en 1984 por *The International Migration Review* y es considerada la investigación pionera en mostrar la migración de las mujeres y sus formas concretas de migrar (Donato *et al.*, 2006; González Torralbo, 2010; Gregorio Gil, 1998; Pacecca, 2012). En ese texto clásico, Morokvasic sostiene que para entender las migraciones de las mujeres es necesario analizar la precarización en la que se insertan en el mercado de trabajo, pero también sus experiencias en el mundo doméstico. El artículo es la respuesta a un estudio escrito por Piore en 1979, que había sido titulado “Birds of Passage: Migrant Labor and Industrial Societies” y publicado por *Cambridge University Press*. En ese libro, que se había vuelto de gran referencia, Piore abordó las migraciones laborales de varones en sociedades industriales.

Efectivamente, y aunque tuvieron poco impacto en los estudios migratorios de la época, en las investigaciones feministas sobre mujeres migrantes de 1970 y 1980 pueden encontrarse los primeros esfuerzos para dar inicio a campos multidisciplinares de saberes en torno a la migración femenina (Donato *et al.*, 2006; González Torralbo, 2010; Gregorio Gil, 1998). La incorporación del género a las investigaciones sobre migraciones estuvo atravesada por discrepancias en los métodos de análisis, ya que mientras los estudios de género realizaban análisis contextuales y relacionales, en el campo de las migraciones, se intentaban establecer leyes generales. Esas dificultades se presentaron junto con otras, ocasionadas por análisis que abordaban las experiencias de las mujeres pero no al género de forma relacional y como instaurador de relaciones de poder en los vínculos humanos (Donato *et al.*, 2006; González Torralbo, 2010). En este marco, los varones eran representados

migrando principalmente por trabajo, mientras que las mujeres lo hacían por causas que se entendían como “sociales”<sup>8</sup>, como la familia o el acompañamiento del varón que migraba (Gregorio Gil, 1998).

La antropología fue pionera en incorporar al género en los estudios migratorios (Donato *et al.*, 2006; González Torralbo, 2010; Gregorio Gil, 1998). La etnografía feminista (Moore, 1991; Strathern, 1997, 2016) contribuyó fuertemente en la antropología y en la sociología para discutir los métodos de análisis cuantitativos y cualitativos predominantes y permitió incorporar otros que captaron la subjetividad y la agencia de los/as migrantes.<sup>9</sup> En la década de 1990, en el mundo hispano-hablante, también comenzaron a desarrollarse investigaciones que sostenían que el género es estructurante de los procesos migratorios, independientemente de la cantidad de mujeres que se desplacen en términos cuantitativos. Al igual que en los estudios realizados en el Reino Unido o los Estados Unidos, los análisis no solo problematizaban si las mujeres migraban sino que se preguntaban cómo, por qué y en qué condiciones. A partir de estas investigaciones, pudieron visibilizarse las desigualdades que afectaban a mujeres que migraban principalmente desde América Latina y América Central hacia España o Estados Unidos (Gregorio Gil, 1992, 1996, 1997, 1998).

Tanto en los estudios de habla inglesa como en los que se realizaron en español, fue con la incorporación de la perspectiva de género

---

<sup>8</sup>Sobre este tipo de análisis puede verse el trabajo de Little (1973) *African women in towns: An aspect of African's social revolution*. Londres: Cambridge University Press.

<sup>9</sup>El artículo de Mahler y Pessar (2006), «Gender matters: Ethnographers bring gender from the periphery toward the core of migration studies», publicado en *International Migration Review* 40, se dedicó a establecer un estado de la cuestión sobre los estudios migratorios con perspectiva de género.

y la visibilización de las relaciones y desigualdades que el género ocasionaba en los procesos migratorios, que se analizó a la familia migrante desde un foco diferente. En ese momento se evidenciaron desigualdades que vinculaban, especialmente, al mundo doméstico con el mundo del trabajo para el mercado. Las mujeres migraban a trabajar y sus experiencias se estructuraban de acuerdo a la co-constitución de desigualdades en torno al género, el origen migratorio, la “raza” y la clase (Gregorio Gil, 1998). En este marco, la familia tuvo relevancia para entender otros aspectos de las migraciones que van desde las desigualdades en la responsabilidad en los cuidados y el trabajo doméstico, hasta la configuración de identidades específicas para los migrantes según su género (Hochschild, 2008; Pedone, 2008).

Se demostró que, cuando las mujeres migraban a trabajar, sus responsabilidades con la familia eran distintas de las de los hombres. Debían encargarse de buscar a otras mujeres que cuidaran a los hijos que quedaban en el lugar de origen, mientras que trabajaban principalmente como trabajadoras domésticas o cuidadoras de otros niños y niñas. Esto permitió comprender que los varones no se encargaban del cuidado cuando sus esposas migraban, sino que lo hacían otras mujeres del grupo doméstico. También evidenció que muchas mujeres dejaban a sus hijos en el lugar de origen para cuidar a otros, dando lugar a lo que Hochschild llamó “cadenas globales de cuidado” (Hochschild, 2008).<sup>10</sup>

---

<sup>10</sup>El análisis de las cadenas globales de cuidado ganó tanto lugar que organismos internacionales como la ONU financiaron proyectos para generar investigaciones al respecto. Asimismo, las ideas pioneras de Hochschild han sido revisadas por varias investigadoras entre las que se destacan Merla y Baldassar (2016), Vaittinen (2014) y Yeates (2012).

Así, a través de la incorporación de la perspectiva de género, se abrieron distintas aristas para problematizar las migraciones, el trabajo y la familia, la misma definición de lo que podía entenderse o no como trabajo en el marco de los estudios migratorios fue ampliada.<sup>11</sup> Se discutieron los criterios androcéntricos que vinculaban solo a los varones con el trabajo en la migración, y, además, el trabajo de cuidado y doméstico –tanto para el mercado como el que se realizaba para la familia– fueron incorporados al análisis de las desigualdades en los procesos migratorios, tanto entre hombres y mujeres, como entre mujeres.<sup>12</sup>

La visibilización de las articulaciones entre el género y parentesco en los contextos migratorios logró tensionar las definiciones que esencializaban la maternidad y las emociones, mostrando que la separación de las madres y los hijos no siempre produce sufrimiento o culpa. Pudo visibilizarse que, en ese tipo de descripciones, la agencia de las mujeres, el trabajo de parentesco que realizan y su rol activo como proveedoras queda invisibilizado (Gregorio Gil y González Torralbo, 2012).<sup>13</sup> Por su parte, la llamada “globalización” de los cuidados y las

---

<sup>11</sup>Los estudios de género han discutido las limitaciones del concepto de trabajo desde los años 70 como puede verse en el trabajo de Sarti *et al.* (2018), *What is work? Gender at the crossroads of home, family, and business from the early modern era to the present*. New York, Oxford: Berghahn Books.

<sup>12</sup>Las investigaciones con perspectiva de género también lo señalaron en los estudios del trabajo, se detuvieron en mostrar las dependencias y vínculos que existen entre el espacio doméstico y el trabajo para el mercado como puede verse en autores como Borderías y Carrasco (en Borderías *et al.*, 1994), Scott (en Duby y Perrot, 2000) y en Barrère-Maurisson (1999).

<sup>13</sup>Es importante mencionar la predominancia de estudios sobre el envío de remesas que realizan quienes migraron a la familia que queda en el lugar de origen como analizan Zapata Martínez (2009) en “Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes”. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2); o el trabajo

familias transnacionales fueron problematizadas como productoras de desigualdad entre los países del sur y el norte global (Herrera, 2011; Orozco y Gil, 2016).

Estos aportes han sido claves para entender las desigualdades que estructuran los procesos migratorios. Sin embargo, en su mayoría, analizaron una forma particular de migración: la de mujeres que dejan a sus hijos en el lugar de origen (Mallimaci, 2011). El énfasis puesto en la visibilización de las mujeres que migraban solas, como contraposición a los hombres que lo hacían, quitó la atención de, al menos, otras dos situaciones que pueden darse en el marco de la familia y las migraciones laborales. Por un lado, aquellas en las que migra sólo el varón y, al hacerlo, aumenta la carga de trabajo -remunerado y no remunerado- sobre las mujeres que quedan en el lugar de origen a cargo de los hijos (Cortes, 2016). Por otro lado, las experiencias de las familias que migran juntas (Mallimaci, 2011). ¿Qué otras desigualdades se vuelven evidentes al poner el foco en una migración que implica a adultos/as y niños/as? ¿Cómo son las experiencias de cuidado y trabajo doméstico al estar los/as hijos/as en el lugar de destino? ¿Cómo se insertan los miembros de la familia en el mercado de trabajo? ¿Qué particularidades les otorga la ruralidad a estos procesos?

### **Migraciones limítrofes, trabajo hortícola y género**

En Argentina, siguiendo las líneas que desarrollamos en el apartado anterior, el análisis de las migraciones en clave de género ha crecido notablemente en las últimas dos décadas (Magliano, 2017b;

---

de Rosas (en Mallimaci Barral y Magliano, 2017), *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones*. Villa María: EDUVIM.

Magliano y Mallimaci, 2018; Mallimaci, 2012, 2019; Pacecca, 2012; Pacecca y Courtis, 2010). Principalmente, se destacan los estudios sobre las mujeres bolivianas y paraguayas que viven y trabajan en las grandes ciudades (Bruno, 2012; Gaudio, 2011; Magliano, 2013, 2017a; Mallimaci, 2011; Mallimaci y Magliano, 2017; Nejamkis, 2014; Sanchís y Rodríguez Enríquez, 2011; Soto *et al.*, 2012). Hace algunos años, han comenzado a producirse investigaciones específicas sobre el trabajo de cuidado para el mercado que realizan las migrantes, que lograron llevar la atención también hacia las mujeres peruanas (Magliano *et al.*, 2017; Mallimaci, 2016, 2018; Mallimaci y Magliano, 2018; Rosas en Mallimaci Barral y Magliano, 2017). Estos aportes son fundamentales para comprender las experiencias de las mujeres migrantes en Argentina, su inserción en el mercado de trabajo, sus responsabilidades en el mundo doméstico y las desigualdades que surgen en esos procesos. A su vez, son valiosos para entender los vínculos familiares y de paisaje, que se extienden más allá de las mujeres.

Ahora bien, a partir de la utilización de las herramientas que proporciona el análisis interseccional se vuelve evidente que, en este caso, es central atender a otros clivajes de desigualdad (Hill Collins, 2000). Para analizar las migraciones limítrofes no hay que perder de vista que muchas de las familias se insertaron laboralmente en las quintas hortícolas. Sus experiencias no han quedado relegadas de los análisis sólo porque se ha hecho hincapié en la migración de “las mujeres pioneras” para las que la familia tiene un lugar distinto luego de migrar. Los espacios rurales y periurbanos suscitaron poca atención de parte de los estudios de migraciones y género. La horticultura se realiza en un espacio territorial que muestra límites difusos entre el campo y la ciudad (Barsky, 2005; Feito, 2017). En esas zonas de transición entre el medio

urbano y el rural pueden encontrarse actividades que se corresponden con ambos espacios (Feito, 2018), como mostraremos, esto puede tener diversas implicancias para los migrantes, como dificultades en el acceso a las instituciones que mencionamos al comienzo de la introducción.

La Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) destaca las situaciones de desigualdad económica en que se encuentran las mujeres rurales latinoamericanas y sus familias. Este organismo sostiene que en América Latina unos 58 millones de mujeres viven en el campo, y, de esa cantidad, solo 17 millones son consideradas parte de la población económicamente activa (Ballara y Parada, 2009). A su vez, los informes de la FAO evidencian que las mujeres intervienen directamente en la producción de alimentos y son un pilar fundamental de la agricultura familiar, mientras que son las responsables de las actividades domésticas y la crianza de los hijos e hijas (Katz, 2004). Sin embargo, en la mayoría de los casos, no son propietarias de la tierra (FAO, 1999).

Algunas investigaciones evidencian un proceso de feminización de la agricultura, donde las tareas que se les asignan a las mujeres provienen de la naturalización de ciertas habilidades y conocimientos que se supone han adquirido en el ámbito doméstico. A su vez, afirman que cuando realizan trabajo agrícola son contratadas por períodos limitados y reciben menos remuneración que los hombres, mientras que suelen asignárseles los trabajos considerados “no calificados” que requieren el uso intensivo de la mano de obra (Lastarria-Cornhiel, 2008). En general, los contratistas prefieren mujeres porque las consideran más flexibles y menos conflictivas en lo que refiere a horas de trabajo, contratos, salarios, etc. (Dolan y Sutherland, 2002). En ese sentido, el empleo de las mujeres comenzó siendo un complemento del de los



hombres, ya que eran contratadas como “ayuda familiar”, es decir, eran llamadas a trabajar en momentos de alta demanda de mano de obra para desempeñarse con algún familiar varón quien era el que después cobraba por el grupo familiar. Sin embargo, con el tiempo esa situación ha ido modificándose y las trabajadoras han llegado a ocupar un lugar propio dentro del ámbito rural, aumentándose el número de asalariadas mujeres (Vázquez Laba, 2009).

No obstante, aunque hayan ganado lugar como trabajadoras remuneradas en la agricultura, eso no significó una redistribución de las responsabilidades sobre las tareas de cuidado en el ámbito doméstico, al igual que ocurrió en otros tipos de trabajo (Lastarria-Cornhiel, 2008). Del mismo modo, aunque la participación de las mujeres en el trabajo rural es muy extendida, las investigaciones han mostrado poco interés en las desigualdades de género que se co-constituyen en estos espacios (de Arce, 2016).

En una línea en la que confluyen la historia de las familias rurales y los estudios de género, de Arce analizó el trabajo familiar realizado por mujeres en la caña y el algodón en el norte de Argentina entre los años 1930 y 1960. Allí mostró que, en el campo, la diferenciación entre el espacio de la casa y el trabajo productivo es difusa y que eso tiene diversas consecuencias para las familias afectando a cada uno de los miembros en base a su edad y su género. De acuerdo con de Arce, a mediados del siglo XX en el norte argentino las mujeres desarrollaban tareas domésticas y productivas. Aunque su participación en lo que se consideraba “trabajo productivo” era menor que la de los hombres, para de Arce es relevante en dos sentidos. Por un lado, la mayor atención de las mujeres al trabajo doméstico significaba la reproducción de la división sexual del trabajo tradicional del espacio rural, y por el

otro, esa división sexual del trabajo era tensionada por las mujeres que se involucraban en la chacra. En su estudio, también mostró la importancia de analizar los discursos estatales en cada época, para revelar cómo se producen sentidos sobre la familia, el trabajo y el rol que cada miembro del grupo familiar debe ocupar en el trabajo rural.

Por su parte, desde la sociología, Vázquez Loba (2008) analizó los modelos de familia en el noroeste argentino, haciendo hincapié en el trabajo que realizaban algunas mujeres en las plantaciones de cítricos. Siguiendo a Barrère-Maurisson (1999), destacó la necesidad de evidenciar la articulación que las mujeres realizan entre familia y trabajo en la actualidad. De acuerdo con Vázquez Loba, el modelo de vida que adoptan esas familias rurales está íntimamente relacionado con el mundo del trabajo a nivel local, donde la organización del tiempo depende del volumen de trabajo. En efecto, la observación de ambas esferas a la vez y de sus interrelaciones es fundamental para comprender tanto el trabajo doméstico como el que realizan para el mercado las familias rurales. Como sostiene Comas-d'Argemir (1995), no existe una esfera reproductiva autónoma, como tampoco hay una productiva, sino que ambas se entrelazan de manera constante.

Estas particularidades en la articulación de los espacios domésticos y para el mercado en los ámbitos rurales de América Latina, en muchos casos, se dan en situaciones donde las desigualdades económicas son profundas. En Bolivia, las familias campesinas ocupan los territorios más pobres del país. Los productos agrícolas que se cultivan en las áreas de mayor pobreza son la papa, maíz, cítricos, cebada, quinua, alfalfa, trigo, oca, avena, arroz, haba, pimentón, yuca, durazno, maní, cebolla, vid-uva y arveja, y, todos estos productos se orientan principalmente al mercado interno y al autoconsumo (Abruzzese, 2009). En

todas las entrevistas que realizamos, las personas que migraron desde zonas rurales de Bolivia para dedicarse a la horticultura sostuvieron haberlo hecho por las condiciones en las que vivían, en las que, muchas veces, lo que producían o ganaban con sus ventas reducidas no les alcanzaba para subsistir.

El rol que han ocupado esos trabajadores y trabajadoras migrantes en la agricultura, especialmente en la horticultura, ha sido ampliamente abordado. Los análisis destacan que, en un principio, los migrantes comenzaron a desplazarse hacia las provincias del norte para trabajar en la zafra, donde podían insertarse los varones o las familias enteras (Hinojosa Gordonava *et al.*, 2000). Posteriormente, con la introducción de nuevas tecnologías en la producción de caña de azúcar en las provincias del norte, los migrantes comenzaron a asentarse en otras provincias y se emplearon como trabajadores hortícolas. Distintas investigaciones han analizado en profundidad las características del trabajo hortícola y la posterior ampliación a la producción de frutas (Benencia, 1997, 2012; Benencia y Quaranta, 2006). A su vez, las formas en que las familias lograban la sostenibilidad de la vida a través de las redes de parentesco que se constituían entre quienes migraban y quienes quedaban en el lugar de origen fueron estudiadas (Benencia, 2005b). La creación de nuevas zonas de producción hortícola generada a través de las migraciones bolivianas hacia Argentina también fue abordada, así como las condiciones de empleo de las personas que allí se desempeñaban (Benencia, 2017).

Las investigaciones coinciden en que los migrantes bolivianos se insertaron en el trabajo agrícola, que ha estado caracterizado por bajos salarios, estacionalidad, altas tasas de no registración y largas jornadas. Sumado a esto, la intermediación laboral –es decir, la contrata-

ción de trabajadores a través de terceros- ha afectado las condiciones de trabajo en la agricultura. De acuerdo con Quaranta y Fabio (2010), una de sus principales características es que facilita la contratación y la flexibilidad de la fuerza de trabajo en contextos donde los empresarios pretenden acumular capital.

El lugar de las mujeres y los/as niños/as en esas migraciones y formas de empleo comenzó a ser analizado hace pocos años, cuando surgieron investigaciones específicas sobre las experiencias de las mujeres como trabajadoras de los cordones frutihortícolas, fueran o no migrantes. En parte, y al igual que en los estudios clásicos sobre las migraciones, esto se debió a que los análisis buscaban comprender los mercados laborales y las formas de trabajo de los migrantes, más que los procesos por los que pasaban las familias luego de la migración. No obstante, en el trabajo agrícola familiar, la esfera doméstica y del trabajo para el mercado se superponen y las familias deben organizarse basándose en esa superposición. Por eso, destacaremos los aportes de algunas investigaciones que permiten situar nuestro problema de investigación en el marco de los estudios sobre el trabajo en las quintas frutihortícolas en clave de género.

En los cordones frutihortícolas, la inserción laboral de las mujeres está condicionada por el poder o no combinar el trabajo productivo con el reproductivo. Esta “doble presencia” -tanto de mujeres migrantes como no- hace que deban buscar la forma de articular estas dos esferas que son distintas entre sí (Balbo, 1994). Algunas investigaciones sostienen que, en ese marco, lo doméstico y lo productivo constituyen un continuo. En ese continuo, “las mujeres migran para trabajar, pero también para cuidar” como analiza Linardelli (2020b). Por eso, han criticado las categorías dicotómicas con las que se ana-

lizan las migraciones “autónomas”, “dependientes”, “laborales” o “por reunificación familiar”, ya que desconocen las múltiples articulaciones entre “producción y reproducción” y “empleos y cuidados” (Linardelli, 2020b). Así, dichos estudios han analizado en profundidad el “trabajo productivo” y “reproductivo” que realizan las mujeres y los hombres en las quintas, evidenciando la división sexual del trabajo que atraviesa esos espacios y concluyeron que en los cordones frutihortícolas, las mujeres realizan “trabajo productivo y reproductivo”, mientras que los hombres se dedican fundamentalmente al “productivo” (Ambort, 2019; Ataide, 2019; Bocero y Di Bona, 2012, 2014). A su vez, la chacra se estructura en función del género y la producción es la que delimita cuál es el espacio de actividades de los hombres y cuál el de las mujeres, mientras que esa estructuración se reproduce en las ferias ya que las mujeres y sus hijos/as están en los puestos mientras que los varones participan de las reuniones de coordinación de la feria, donde se toman las decisiones (Trpin y Brouchoud, 2014). También se han analizado las experiencias de maternidad de las mujeres, haciendo hincapié en los embarazos adolescentes en las quintas y los efectos de esos embarazos en “los cuerpos y el tiempo de las mujeres” (Ambort, 2019).

Los aportes de estas y otras investigaciones han sido muy valiosos, en un marco en el que no abundaban los estudios que indagaran en las desigualdades que se configuran dentro de las familias que migran a trabajar en los cordones frutihortícolas de Argentina.<sup>14</sup> Las experiencias

---

<sup>14</sup>También puede verse el artículo de Camera *et al.* (2019), “Participación de las mujeres en espacios políticos y sociales. El caso de las mujeres agricultoras familiares del periurbano del Gran La Plata”; Linardelli (2020), “Mujeres nada más quieren. Condiciones de trabajo productivo y reproductivo de mujeres migrantes en el agro de Mendoza”, publicado en la *Revista Punto Género*; o el artículo “Trayectorias de mujeres bolivianas en

de esas personas aparecían solo en relación al trabajo para el mercado, incluso aunque las superposiciones entre el espacio de cultivo y el espacio doméstico fueran evidentes. Al igual que en los estudios migratorios en general, estas desigualdades se evidenciaron con la incorporación de la perspectiva de género a las investigaciones sobre trabajo hortícola y migraciones, mostrando que ese trabajo implica más que las labores de producción de verduras, ya que lo doméstico y el trabajo de cuidado tienen gran relevancia para que la vida en la quinta siga su curso.

Ahora bien, las desigualdades y jerarquías que atraviesan al trabajo hortícola no se agotan en la cantidad de trabajo doméstico y para el mercado que realizan los varones y las mujeres, sino que las formas de conciliarlos, en especial el cuidado de los niños/as en el marco de la superposición de los espacios domésticos y de cuidado, deben ser problematizadas en tanto constituyen un factor de desigualdad al interior del espacio de trabajo, pero también en el marco de los diálogos con distintos agentes estatales.

Cuando se trata de migrantes, observar esto gana especial relevancia, principalmente porque las mujeres que han migrado hacia las quintas deben cuidar a sus hijos e hijas sin ayuda de otros familiares mientras trabajan, lo que genera desigualdades entre los miembros de la familia, que no se dan en otro tipo de migraciones. Sin embargo, ese cuidado también debe ser realizado dentro de las quintas y muchas veces es leído como trabajo infantil. Cuando los agentes estatales refieren al trabajo que realizan los migrantes, la cultura y el estatus migratorio toman sentidos específicos que producen jerarquías entre

---

áreas rurales y urbanas de Mendoza” publicado por Moreno y Martínez Espínola en la revista *Si Somos Americanos* 16 (2).

migrantes y nativos. Las prácticas de cuidado y crianza suelen ser uno de los focos de atención, ya que se supone que la existencia o no de trabajo infantil y otras irregularidades en el trabajo podrían explicarse por la cultura del lugar de origen de las familias, lo que establece a los adultos como buenos o malos cuidadores. Esto se debe a que las formas en que se comprende la presencia de los niños y las niñas en el campo han variado. Como mostraremos a lo largo del libro, hace algunas décadas se esperaba que las mujeres enseñaran a sus hijos el trabajo rural (de Arce, 2016). En la actualidad, la presencia de los niños y niñas en los espacios productivos suele ser leída como trabajo infantil, poniendo a las familias como responsables de esas situaciones.

Por último, el cambio entre la producción para el autoabastecimiento y la producción para el mercado que atraviesa las experiencias migratorias de quienes se insertan en la horticultura nos lleva también a otras consideraciones: ¿De qué modo impacta la mercantilización del trabajo en las asimetrías que caracterizan al mundo familiar en ámbitos rurales y periurbanos? ¿Cómo interviene la presencia de los niños luego de la migración en la distribución de las actividades que realiza cada miembro de la familia? ¿Qué sucede con el cuidado de los/as niños en este marco?

## | METODOLOGÍA |

Para analizar las migraciones es necesario atender a dos niveles: el que se habilita a través de las historias personales y muestra lo que los/as actores/as describen como sus motivaciones, y el del contexto general al momento de la migración. Por eso, este libro ha sido pensado a través de diversos registros de datos. En primer lugar, accedimos a la información a partir de los/as mismos/as actores/as, haciendo hincapié en lo que sostienen y construyen como la propia experiencia, principalmente, a través de estrategias cualitativas que describiremos más adelante.

En segundo lugar, nos hemos apoyado en registros cuantitativos sobre las migraciones hacia Argentina y General Pueyrredon, que han servido para situar estas experiencias y comprenderlas en el contexto en el que se desarrollaron. Específicamente, hemos mostrado cómo los testimonios que darán cuerpo al libro se enmarcan en procesos migratorios más amplios. Utilizamos registros censales y datos de las oficinas de estadísticas municipales y provinciales. Esos registros se encuentran disponibles en internet y en oficinas gubernamentales y permiten acceder a información estadística sobre los y las migrantes.

Además, revisamos varios portales digitales y diarios locales y nacionales para analizar cómo se informaron algunos sucesos. En el caso de Mar del Plata, tomamos medios como *0223*, *La Capital*, *Qué Digital* y *Ahora Mar del Plata*. Si bien *0223* y *Ahora Mar del Plata* son en la actualidad dos de los portales digitales más leídos y replicados por los/as marplatenses, *La Capital* es el diario más antiguo y uno de los



más relevantes del partido. En líneas generales, ambos muestran posturas más conservadoras que otros portales. Por su parte, *Qué Digital* presenta una mirada que visibiliza, además de las noticias que suelen compartir los segmentos generales como “policiales”, “política” o “economía”, otros problemas vinculados a las desigualdades y problemáticas que atraviesan algunos sectores de la sociedad marplatense. A nivel nacional, utilizamos los portales de los diarios *Clarín* y *Página 12*. No obstante, como se verá a lo largo del libro, también recurrimos a otros medios y diarios digitales, ya que, tanto para el país como para el partido, buscamos tomar noticias con tendencias políticas diversas que permitieran contraponer los relatos sobre los sucesos que necesitamos revisar. Por su parte, en las secciones del libro en las que retomamos interacciones de los migrantes con los agentes de la justicia incorporamos el portal de noticias del Ministerio Público Fiscal de la Nación, para abordar la voz pública de ese organismo y las posturas que difunde en sus canales de comunicación.

El trabajo de campo comenzó a principios de 2017 y se extendió hasta 2020. Las estrategias cualitativas a las que hemos recurrido son entrevistas y observaciones participantes en algunos espacios frecuentados por los/as migrantes, que variaron según el acceso que hemos tenido. Realizamos entrevistas a diversos miembros de la colectividad boliviana que reside en General Pueyrredon: quinteros/as, personas que viven y trabajan en la ciudad y miembros de la comisión directiva del Centro de Residentes Bolivianos en General Pueyrredon.

Todos los casos que retomaremos en el análisis corresponden a migrantes que se encuentran asentados/as en General Pueyrredon hace diez años o más, y se quedaron definitivamente en Argentina. Esa decisión se fundamenta a partir de dos razones. La primera es la inten-

ción de incorporar trayectorias migratorias que permitan evidenciar los cambios y continuidades a lo largo del tiempo en los procesos que describimos a lo largo del libro. La segunda reside en que la migración estacional tiene características y consecuencias específicas sobre la vida de los actores que requieren un análisis particular. La intención de no generalizar estas experiencias diversas y, a la vez, tomar una de ellas en profundidad conllevó la decisión de dejar por fuera a los/as migrantes que al momento de la realización del trabajo de campo solo habían pasado por migraciones estacionales.

Entrevistamos a veinticinco varones y mujeres de la colectividad, todos mayores de dieciocho años. Más allá de las entrevistas formales, estos contactos también implicaron incontables conversaciones informales con otros integrantes de sus grupos domésticos. En ese sentido, la información recolectada no se agotó en el momento de la entrevista, sino que se completó con otras herramientas que describiremos más adelante.

Con la intención de recuperar la experiencia de las mujeres hemos incorporado sus testimonios exhaustivamente. Sin embargo, como tomamos una perspectiva que entiende al género de forma relacional también analizamos experiencias de varones. El acceso a los/as entrevistados/as fue, principalmente, a través de dos informantes clave. Tanto en la zona de quintas como en la ciudad, las entrevistas de más fácil realización han sido con mujeres de entre cuarenta y setenta años. No obstante, hemos podido incorporar mujeres de otras edades y varones, no solo en entrevistas sino en conversaciones que detallaremos más adelante. Cabe destacar que entrevistar a los varones que trabajan en las quintas hortícolas ha sido difícil. En muchos casos, incluso habiéndonos acercado a las quintas, los varones no han par-

tipado de las entrevistas. En algunas oportunidades se interesaron por escuchar lo que hablábamos con las mujeres y se generaron situaciones incómodas para ellas que, ante su presencia, hablaban menos o dudaban de lo que podían decir. Pero a diferencia de lo que sostienen algunos agentes estatales con quienes conversamos en nuestro trabajo de campo, no pensamos que esto se deba específicamente a una “cultura boliviana patriarcal”, donde los varones pueden ser más controladores o donde puedan existir más casos de violencia de género. Las entrevistas se llevaron a cabo en un momento en el que la Fiscalía General frente a la Cámara Federal de Apelaciones de Mar del Plata se encontraba realizando inspecciones en las quintas, en las que en general, cuando se investiga y procesa a alguien, el foco se pone en los varones adultos. Es probable que éste sea uno de los motivos por los que ellos hayan sido más renuentes a ser entrevistados teniendo en cuenta que nuestro interés se situaba en procesos específicos en torno al trabajo y la familia, que muchas veces son cuestionados en el plano social más amplio.

En este marco, hemos realizado entrevistas en quintas, pero la posibilidad de observar no ha sido mayor que la de los días en que nos acercamos a entrevistar y pudimos conocer los lugares de trabajo. Llegar hasta allí nos ha permitido tener nociones concretas de la extensión y el tamaño de las quintas, su cercanía o lejanía con los hogares y situar el relato de quienes trabajan allí. Luego de las entrevistas, algunos “quinteros”<sup>15</sup> intentaron contactarnos con parientes y conocidos que vivían en quintas cercanas a las suyas. En varios casos, más

---

<sup>15</sup>Categoría nativa utilizada por la colectividad para nombrar a quienes trabajan en las quintas.

allá de la insistencia y los intentos de generar seguridad de los/as que ya nos habían recibido, no fue posible entrevistar a esas personas ya que creían que formábamos parte de algún equipo de trabajo social enviado por la Fiscalía General, que buscaba registrar irregularidades. En este sentido, si bien el acceso fue posible y amplio, se vio atravesado por estas dificultades.

Estos inconvenientes metodológicos dicen mucho de nuestro problema de investigación, ya que muestran algunas de las reacciones de los/as quinteros/as frente a los agentes estatales. A su vez, aunque los obstáculos existieron, las personas entrevistadas son diversas y muestran experiencias de propietarios de quintas, de empleados, de gente que las ha dejado, de varones, de mujeres, de adultos y también de jóvenes. Las entrevistas permiten problematizar las diferencias en la colectividad, en tanto hemos podido conocer las experiencias de mujeres y varones adultos y jóvenes que viven y trabajan en la zona del cordón frutihortícola, pero también en la ciudad. Cabe destacar que la dificultad de entrevistar varones no implica que sus percepciones y testimonios sobre el trabajo no estén presentes. La observación participante en espacios institucionales concretos ha sido una herramienta importante para conocer sus experiencias de manera directa, más allá de lo que describieron otras personas entrevistadas.

Las entrevistas que llevamos a cabo fueron de gran importancia y han servido ampliamente como fuente. Como técnica cualitativa, la entrevista es una de las más utilizadas y permite obtener información sobre los actores de manera directa (Taylor y Bogdan, 2000). En este caso, nos permitió explorar sus percepciones, a partir de las que reconstruimos algunos puntos importantes de sus experiencias. En todos los casos, acordamos con los/as entrevistados/as cambiar sus

nombres reales por seudónimos para garantizar su anonimato. Los únicos casos en que los nombres de las personas son reales corresponden a intervenciones públicas.

Es necesario destacar que en investigaciones previas, las rutinas, prácticas, modos de vida y experiencias de los/as migrantes bolivianos que han venido a trabajar al país, fueron reconstruidas a través de los relatos de agentes estatales, maestras de los/as niños/as, profesionales de la salud que los/as atienden, trabajadoras sociales, etc. (Dahul y Labrunée, 2016; Labrunée y Dahul, 2016). Como señalamos en la descripción del problema, conocer las formas en que esos actores intervienen es muy relevante porque afectan de forma directa a los migrantes. Sin embargo, no es posible analizar la vida de los/as actores/as que forman parte de una migración que históricamente ha sido construida como no deseada sólo a través de lo que dicen los/as agentes estatales. En este caso introduciremos sus perspectivas a partir de dos entrevistas realizadas en un Centro de Salud –a un médico y a una enfermera– y a través de diálogos y observaciones participantes en ámbitos en los que participaron docentes, directivos y representantes de una Casa del Niño cercana a la zona de las quintas.

Es importante conocer las descripciones e interpretaciones que los/as actores/as hacen de su realidad, puesto que son los/as protagonistas, son quienes la crean y la recrean (Guber, 2001). Sin embargo, como señaló Scott (en Duby y Perrot, 2001), la experiencia es una interpretación proporcionada por los/as actores/as, que requiere de otra interpretación. En diálogo con estos aportes, Brah (2011) ha explicado que la experiencia es una “lucha” entre las condiciones materiales y el significado que los actores le otorgan a esas condiciones, que pueden coincidir o no. En este caso, también hay que considerar

las posibilidades que los/as actores/as tienen de discutir los estereotipos que se crean sobre ellos/as, asociados a procesos que los constituyeron como migrantes no deseados. Cuando se ha experimentado la xenofobia, lo que se dice sobre la propia experiencia también puede ser un intento por discutir lo que los otros construyeron sobre esa experiencia, clasificada a través de categorías específicas, ligadas a la racialización de la migración limítrofe.

No obstante, existen otras instancias fundamentales para acceder a las experiencias de las personas. Al igual que el resto de las fuentes y herramientas, la observación participante fue de gran importancia como herramienta para el trabajo de campo. Nuestra participación en distintas actividades -fiestas, ceremonias, bailes, almuerzos, presentaciones en el Teatro Colón de la ciudad, actuaciones en el Centro Cultural Villa Victoria Ocampo- del Centro de Residentes Bolivianos que se encuentra en Mar del Plata, ha sido muy amplia. Al Centro de Residentes acuden migrantes que viven y trabajan en la ciudad y, aunque en menor medida, otros que se encuentran en las quintas. Allí tuvimos la posibilidad de participar de conversaciones y situaciones que han enriquecido significativamente el trabajo de campo.

El vínculo sostenido en el tiempo con la comisión directiva del Centro de Residentes, sus socios y quienes acuden a las actividades nos ha dado la posibilidad de acceder a acontecimientos importantes en los que pudimos registrar cómo la colectividad se vincula con las familias y con los agentes estatales. En las conversaciones cotidianas que se dan en esas actividades las personas narran su vida, expresan sentimientos y relatan situaciones por las que han pasado de forma distendida, lo que permite conocer parte de sus experiencias, a las que no accederíamos de otro modo. En estos momentos circulan historias

privadas, anécdotas, chistes, discusiones que se han tenido con otros/as, enojos y rumores, que nos permiten entender en profundidad la “intimidad” de los/as actores/as y los procesos que analizamos. Detrás de esos diálogos y conversaciones que podrían parecer insignificantes, se encuentran sentidos y significados asociados a la familia, otros miembros de la colectividad y la migración, que merecen atención.

Los sentidos que las personas le otorgan a sus experiencias migratorias, a sus vínculos familiares, con la colectividad y los agentes del Estado van mucho más allá de lo que describen en las entrevistas. La llamada saturación, en la que la evidencia recabada a través de los testimonios nos indicaría que podemos realizar algunas afirmaciones, puede ser relevante para mostrar que hemos recolectado evidencia empírica, pero insuficiente para desentramar las desigualdades, jerarquías y problemas que subyacen a algunos vínculos. Para conocer algunos detalles de las interacciones fue necesario valernos de otras herramientas, entre las que la observación participante tuvo gran utilidad.

Las lógicas conversacionales que se habilitan en estos casos y en las entrevistas son diferentes. Si bien las entrevistas permiten guiar las narraciones e indagar sobre sucesos específicos que son de nuestro interés, en algunos casos los relatos pueden cristalizarse por la incomodidad de los/as entrevistados/as. En los diálogos a los que acudimos a través de la observación participante la lógica conversacional se construye de otro modo, en buena medida porque las preguntas y respuestas no son entre un entrevistado y un entrevistador, sino que se dan -en este caso- entre paisanos que tienen confianza para responder y preguntar. En esa lógica, nuestra presencia no incomodaba porque estaba inmersa en una dinámica grupal. Podíamos escuchar y hablar en el marco de conversaciones entre dos personas o más que se conocían y entre las que había

lazos de amistad, intimidad y cordialidad. Por eso, tanto las entrevistas como los diálogos informales y cotidianos entre las personas han sido fuentes importantísimas para esta investigación.

La observación participante, además, nos ha llevado a recorrer eventos donde la colectividad académica y algunos agentes judiciales de la ciudad desplegaron sus opiniones, interrogantes y análisis sobre los migrantes, especialmente ligados al cordón frutihortícola y quienes se desempeñan allí. En esos encuentros académicos, se sostuvieron imaginarios específicos y circularon algunas conceptualizaciones sobre el trabajo que allí se realiza. Específicamente, hemos participado de una mesa de discusión académica organizada por la Universidad Nacional de Mar del Plata sobre “la sustentabilidad” del cordón frutihortícola y una capacitación sobre trata en el cordón frutihortícola, llevada a cabo por la Fiscalía General ante la Cámara Federal de Apelaciones en Mar del Plata. En ambos encuentros participaron miembros de la Universidad y de la fiscalía. Además, en el marco de un proyecto de extensión del que formamos parte, hemos asistido a numerosos debates, reuniones y charlas donde se ha abordado la temática migratoria y el cordón frutihortícola.<sup>16</sup> La observación participante en estos lugares no solo sirvió para desentramar cómo algunos actores entienden y emiten discursos sobre las migraciones, la familia y el trabajo, sino que también fue importante para problematizar cómo las instituciones académicas y estatales son relevantes como espacios donde se inscriben discursos

---

<sup>16</sup>El proyecto de extensión “Violencia de género e interculturalidad: diseño de una campaña de visibilización y empoderamiento para problematizar las experiencias de las y los residentes de la localidad de Batán” fue realizado entre los años 2019 y 2020 en el marco del Grupo de Estudios Sobre Familia Género y Subjetividades y financiado por la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Mar del Plata.



sobre la migración y el trabajo, ya que lo que se entiende como palabra científica, académica y estatal dota de una autoridad determinada a quien habla y pone en lugares específicos a quien es hablado.

Específicamente, en los encuentros correspondientes al proyecto de extensión, hemos atendido a las intervenciones de docentes y directivos de escuelas y jardines de la zona del cordón frutihortícola, y de responsables de la Casa del Niño radicada en Batán. En relación a los agentes estatales, como adelantamos, también contamos con entrevistas y conversaciones realizadas con profesionales de la salud del CAPS de una localidad cercana a las quintas, realizadas en 2015 en el marco de un trabajo sobre acceso a la salud sexual y reproductiva. Si bien en este caso las preguntas no habían apuntado a la migración, dada la cantidad de migrantes bolivianos/as asentados/as en la zona, los mismos profesionales llevaban la conversación hacia ellos/as, por lo que es significativo incluirlos/as en el análisis.<sup>17</sup>

Guber insiste en que la riqueza de la observación participante consiste en la inespecificidad de las actividades que puede involucrar. Como técnica de investigación, el objetivo de la observación participante ha sido “detectar las situaciones en que se expresan y generan los universos culturales y sociales en su compleja articulación y variedad” (Guber, 2001, p. 56). Observar situaciones como una fiesta, una capacitación para trabajadores, tomar mate, cocinar en los almuerzos del Centro de Residentes, participar de mesas de jornadas de investigación, ir al teatro o simplemente conversar en los eventos, son actividades que, aunque sean distintas, forman parte de la observación

---

<sup>17</sup>Agradezco a Luz Germillac Lewis y Santiago Sivo, quienes fueron mis compañeros/as en este trabajo de campo por su generosidad al permitirme utilizar las entrevistas.

participante y contribuyen a la labor del investigador o la investigadora (Guber, 2001).

Por último, el análisis que llevamos a cabo a partir de las estrategias cualitativas y cuantitativas que desarrollamos está guiado, en gran medida, por las herramientas que proporciona el análisis interseccional. Pensar en la co-constitución del género, la clase, la “raza”, la sexualidad o el origen migratorio, permite entender cómo las desigualdades se producen en forma simultánea (Davis, 1981; Hooks, 1981). Estos aportes son fundamentales para analizar las experiencias de trabajo familiar y específicamente del trabajo de cuidado que se realiza en el medio familiar rural, que están atravesadas por la migración limítrofe. El enfoque interseccional permite realizar un análisis atento a la situación general de las personas: origen migratorio, género, lo que se entiende como “cultura” de las personas, la clase, edad, sexualidad, pueden ser analizadas en su co-constitución, evitando una mirada parcializada de su situación (AWID, 2004). Esta “vigilancia epistemológica” (Bourdieu *et al.*, 2002) finalmente permite entender cómo la intersección de las identidades, derivadas en múltiples discriminaciones, obstaculiza el acceso pleno a los derechos y a la justicia (AWID, 2004).

## | ESTRUCTURA DEL LIBRO |

Como todo trabajo de investigación, el libro comenzó guiado por algunos interrogantes y problemas específicos. En este caso, emergieron durante y posteriormente a la realización de nuestro libro de grado, que fue el primer acercamiento al campo, y que atendió específicamente las experiencias de trabajo doméstico y de cuidado de algunas mujeres que vivían en las quintas hortícolas de General Pueyrredon. Ese primer análisis volvió evidente que para entender lo que sucedía en ese contexto teníamos que pensar en el trabajo familiar remunerado y en cómo esas experiencias habían sido mediadas por la migración. Además, debíamos observar al conjunto de la colectividad y los agentes estatales por la relevancia del papel que juegan en este caso.

El libro está compuesto por cinco capítulos, además de la introducción y las conclusiones. En su conjunto, los cinco capítulos buscan abordar la articulación entre el trabajo doméstico, de cuidado y para el mercado que realizan las mujeres migrantes y sus hijas en la horticultura. Analizamos las desigualdades y jerarquías que se estructuran dentro del grupo doméstico, las que se dan entre los diferentes sujetos y la colectividad, y los que se tornan relevantes entre la colectividad con los agentes estatales.

El foco en el trabajo doméstico y de cuidado en las quintas permite desentramar las jerarquías y desigualdades que se constituyen entre los miembros del grupo doméstico en el marco del trabajo hortícola, pero también pone en relevancia la centralidad que tienen los vínculos con la comunidad y los agentes estatales para comprender lo que

sucede en esos lugares de trabajo. Es en esa superposición, donde los límites entre lo público y lo privado se desdibujan, que se vuelve posible analizar las intervenciones de los agentes estatales y judiciales en el cuidado de los niños, pero también en la jerarquización de las trayectorias migratorias laborales de los sujetos en base a la supuesta legalidad o ilegalidad de sus prácticas.

El capítulo uno sitúa las experiencias de las personas entrevistadas. Analizamos las migraciones bolivianas hacia Argentina en general, y a la provincia de Buenos Aires y el partido de General Pueyrredon, en particular. Utilizamos datos estadísticos de diferentes organismos gubernamentales para comprender distintas dimensiones de la migración y sus principales características en términos cuantitativos. También abordamos la relevancia del trabajo familiar y la horticultura como espacio de inserción laboral de los migrantes. Describimos la relevancia que tuvo la migración boliviana para la horticultura como sector productivo en la Argentina, haciendo foco en las características del cordón frutihortícola de General Pueyrredon y en la relevancia que tuvo la mediería para la inserción laboral de los migrantes.

En esas migraciones, la familia, el paisanaje y el parentesco tienen gran importancia. En el capítulo dos analizamos los sentidos que toma la familia, mostrando cómo en la migración las redes de paisanaje pueden convertirse en redes parentesco, desdibujando los límites entre familia y paisanaje. Problematicamos esas redes para evidenciar que no solo funcionan para facilitar los desplazamientos a nivel emocional y material, sino que generan determinados preceptos morales acerca de cómo ser familia y colectividad con los nuevos migrantes que arriban al país. En estos procesos se generan desigualdades, jerarquías y obligaciones que producen tensiones y negociaciones que abordaremos en el ca-

pítulo. Aunque las redes funcionan para acceder al mercado de trabajo y a otros recursos, nuestro trabajo de campo evidencia que no siempre están disponibles a la hora de resolver el cuidado.

En el capítulo tres problematizamos las desigualdades que se generan en los grupos domésticos que trabajan en la horticultura luego de la migración, basadas en las nuevas exigencias del mercado laboral en el que se insertan. Mostramos cómo impactan en los roles y jerarquías dentro del núcleo familiar, tanto en el trabajo doméstico, como en el trabajo para el mercado. Sostenemos que la ruralidad, el género, la edad y el origen migratorio se conjugan de formas específicas, otorgándoles labores diferenciales a las personas. Nos detenemos en el cultivo de verduras, el trabajo doméstico, de cuidado, los cambios y continuidades en ellos y el lugar que toman los hombres, las mujeres, los jóvenes y los adultos en el proceso de trabajo. Analizamos cómo la superposición entre los espacios domésticos y de producción hortícola que se genera en las quintas provoca que las mujeres deban conciliar el trabajo para el mercado con el trabajo de cuidado, y eso las lleva a desplegar estrategias para realizar todas las actividades en simultáneo. Como mostraremos, las representaciones de los varones como trabajadores hortícolas a tiempo completo, y de las mujeres como entrando y saliendo del trabajo para cuidar a sus hijos, tienen diversos efectos, especialmente en el acceso al dinero que se gana en el trabajo familiar y, en el estatus que posee cada miembro del grupo doméstico en el trabajo.

En el capítulo cuatro nos detenemos en un aspecto que se desprende del anterior. Analizamos las formas en que el dinero circula en las relaciones familiares, específicamente en el trabajo familiar y en los vínculos que las personas y las familias entablan con la colectividad.

Analizamos los usos y significados del dinero que se gana a través del trabajo familiar para evidenciar que están atravesados por la migración y por los sentidos sobre el trabajo que circulan en la familia. Como mostraremos, lo que se entiende o no por trabajo dentro de la familia, tanto en el medio urbano como en las quintas, está vinculado a la remuneración y al género de las personas que realizan cada actividad. A su vez, el esfuerzo y otros valores morales asociados al trabajo determinan, en buena medida, lo que podrá hacerse o no con el “dinero ganado”<sup>18</sup> a partir del proyecto que movilizó la migración laboral. Por último, en el capítulo examinamos brevemente cómo el dinero puede circular en la colectividad y la relevancia que tienen los aportes materiales para sostener las tradiciones y también para ayudar a otros. En la colectividad ayudar es una fuente de “capital moral” (Wilkis, 2013) y se espera que quienes han triunfado en sus negocios –especialmente en las quintas– colaboren en estas instancias. Ahora bien, como analizaremos en este capítulo, las expectativas respecto del trabajo comunitario y otros tipos de aportes necesarios para ayudar a otros miembros de la colectividad también se distinguen en base al género y la generación.

La superposición del espacio de cultivo y de la casa provocan la presencia de los/as niños/as en los lugares donde se lleva a cabo la producción hortícola. En el capítulo cinco analizaremos cómo esa situación produce distintas valoraciones sobre su cuidado. Por un lado, las familias expresan su preocupación por la exposición de los niños al calor en verano o a posibles accidentes debido a la circulación de

---

<sup>18</sup>Retomamos esta categoría de Wilkis (2013), *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.

maquinarias y agroquímicos. Por otro lado, los agentes estatales –doctores y profesionales de los centros de salud– que intervienen en el cordón creen que los/as niños/as se encuentran en las quintas debido a la presencia extendida de situaciones de “trabajo infantil”. En relación a esto, analizamos la forma en que otros actores –como extensionistas universitarios e investigadores– que funcionan como nexo entre el cordón frutihortícola y el poder ejecutivo local, toman los testimonios de los maestros y profesionales de la salud de los niños para referirse a la situación del “trabajo infantil” y su vínculo con el cuidado, y por ende, las medidas y programas institucionales siguen un sentido que supone que para que los niños estén cuidados debe erradicarse el trabajo infantil.

A su vez, en este capítulo analizamos cómo las explicaciones que quienes trabajan en las quintas construyen sobre sus labores entran en tensión con la mirada de distintos agentes judiciales, en particular con los integrantes de la Fiscalía General ante la Cámara Federal de Apelaciones. Como mostraremos, cuando se trata del trabajo remunerado –hortícola–, como del no remunerado –trabajo de cuidado– en general las voces de las familias no aparecen en el debate público. En este sentido, al final del capítulo problematizaremos las dificultades que tiene la colectividad para participar de las discusiones públicas sobre su trabajo, y cómo eso se enmarca en el proceso de integración ciudadana de la migración limítrofe a lo largo de la historia.

### Migraciones bolivianas hacia General Pueyrredon

#### Situar las experiencias

*Sí, cuando son muy chiquitos sí, me cuesta dejarlos, porque no sé si llora, tiene que haber alguien que lo vea, tiene su hermanito más grande y ese lo ve, pero cuando estaba muy chiquito no lo podía ver, porque cuando llora, llora. Tenía que llevármelo a la quinta en un coche. (Blanca, Batán, marzo de 2017)*

El 25 de enero de 2019 varios portales de noticias locales informaron a la población sobre un accidente ocurrido en la zona de las quintas de Sierra de los Padres. Según relataban los periodistas, un quintero de veintidós años había “atropellado y matado a su hija de dos años” mientras trabajaba con el tractor. Además, explicaron que el hecho había ocurrido frente a su esposa y otros miembros de la familia que se encontraban trabajando allí. En los comentarios habilitados por los portales, los lectores emitían distintas opiniones sobre el fallecimiento de la niña. Algunos/as deseaban paz a la familia, otros/as explicaban que “los/as niños/as bolivianos/as” trabajan desde pequeños/as en las quintas y que eso significa una injusticia, otros/as señalaban que no debía haber lugar para la xenofobia, ya que un accidente puede ocurrirle a cualquiera. Por último, varias personas destacaron la importancia de ser responsables con los/as niños/as en cualquier



contexto porque, según suponían, si los padres cuidaran de sus hijos/as, accidentes como éste no sucederían.<sup>19</sup>

A diferencia de lo que sostenían algunos de los lectores, como muestra el testimonio de Blanca en el epígrafe del capítulo, este tipo de accidentes no le suceden a cualquier persona, sino que se dan en el marco de la superposición de los espacios domésticos y de trabajo para el mercado en las quintas, donde las mujeres deben cuidar a los niños mientras trabajan en la producción. Esa superposición es fundamental para comprender la presencia de los/as niños/as en los espacios de trabajo y las situaciones en las que pueden verse expuestos/as a accidentes, que no sólo están vinculadas a los vehículos que transitan por allí, sino también a los agroquímicos y otras maquinarias.

A las dificultades que producen las características de los lugares de trabajo a la hora de cuidar a los/as niños/as, se le añade el déficit de servicios de cuidado en las zonas cercanas a las quintas, que genera que, en caso de necesitarlos, no haya lugares cercanos donde llevarlos/as por fuera de los horarios escolares. Los niveles de educación maternal e inicial son los que han mostrado menor cobertura en el Partido de General Pueyrredon y los que las trabajadoras de las quintas reconocen como más relevantes para resolver el cuidado, ya que los bebés y niños/as pequeños/as son quienes requieren más atención cuando ellas

---

<sup>19</sup> Diario La Capital (2019), “Quintero atropelló con el tractor a su hija de 2 años y la mató”. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/quintero-atropello-con-el-tractor-a-su-hija-de-2-anos-y-la-mato/>. También fue publicado por el portal de noticias 0223 (2019), “Manejaba un tractor: atropelló y mató a su hija de 2 años”. Disponible en: [https://www.0223.com.ar/nota/2019-1-25-19-14-0-manejaba-un-tractor-atropello-y-mato-a-su-hija-de-2-anos?fbclid=IwAR3hk2IjMbOz56zaUZnqOgGAndfzXmeTKaBaGo5HWv2xPSk\\_DUGGVik7LeM](https://www.0223.com.ar/nota/2019-1-25-19-14-0-manejaba-un-tractor-atropello-y-mato-a-su-hija-de-2-anos?fbclid=IwAR3hk2IjMbOz56zaUZnqOgGAndfzXmeTKaBaGo5HWv2xPSk_DUGGVik7LeM)

están trabajando. Como destacamos en la introducción del libro, además del caso de las quintas hortícolas, estudios previos han mostrado que las mujeres también cuidan de sus hijos en los talleres textiles, en los mercados o cuando realizan venta ambulante (Cardonetti, 2020). El incendio ocurrido en un taller textil de la calle Luis Viale en el barrio de Caballito en 2006, que tuvo una importante repercusión mediática y política, y en el que fallecieron niños que se encontraban durmiendo mientras los adultos trabajaban, muestra que la superposición del trabajo doméstico y de cuidado con el trabajo remunerado condiciona el cuidado de los/as niños/as en los talleres textiles.<sup>20</sup>

Si bien es claro que existen otros trabajos remunerados relevantes para comprender las experiencias de trabajo de mujeres bolivianas e hijas de bolivianos/as en el medio familiar, como evidenciará este capítulo, el proceso de crecimiento económico de la ciudad de Mar del Plata produjo que en el partido de General Pueyrredon la inserción

---

<sup>20</sup>La gestión de Néstor Kirchner había presentado el Plan Patria Grande (PPG) -enmarcado en la ley del 2003- unos meses antes del incendio, en diciembre del 2005. El Estado pretendía regular a los migrantes para que ya no “tengan miedo de acudir a las instituciones oficiales”, esperando que el Plan contribuyera a que “todo se deba hacer tal cual marca la ley, pero la ley con el sentido de integrar, la ley con el sentido de dar posibilidades, la ley que tenga en el lugar que corresponde al ser humano, la ley que evite el abuso, que valore el trabajo del que viene, la ley que permita garantizar ese trabajo del que viene pero también que no devalúe el trabajo del que está en el país; esto es central”. (Discurso del Presidente Néstor Kirchner en el acto de presentación del Plan Nacional de Normalización Migratoria, 2005). Unos meses después de la presentación, con el incendio en el taller textil, se agilizó la implementación del Plan. El PPG permitió la regularización de la situación de un millón de personas migrantes, que ya vivían en Argentina, en solo diez años y fue considerado un ejemplo a nivel mundial porque hasta el momento no se conocía una experiencia similar donde el Estado lleve a cabo una estrategia que permita regular la situación migratoria de las personas a gran escala y en tan poco tiempo. (Portal La Política Online, 2010, “La ley migratoria de Kirchner es de avanzada, pero no se cumple”)

laboral de estos migrantes sea principalmente en las quintas hortícolas. En este capítulo mostraremos cómo el partido se convirtió en receptor de migrantes bolivianos, y la relevancia que tuvieron la horticultura y la mediería. ¿Cómo se constituyó Mar del Plata como receptor de migrantes que se desplazaban a trabajar en la horticultura? ¿Cuáles son las características del cordón frutihortícola local? ¿Cuáles son las particularidades de la horticultura? ¿Qué relevancia tienen los migrantes para este sector productivo en el partido?

Este capítulo se divide en dos apartados. En el primero, describiremos las características de las migraciones desde Bolivia hacia Argentina en general y hacia General Pueyrredon en particular, mostrando sus singularidades en relación a otras migraciones limítrofes. En el segundo, analizaremos la relevancia de la horticultura en este proceso migratorio, evidenciando las características del sector y su proceso de consolidación en General Pueyrredon en relación a las migraciones bolivianas. Por último, analizaremos la mediería. En primer lugar, porque la mayoría de las entrevistadas coincidieron en que, si bien sus esposos y hermanos podían migrar como peones, ellas recién lo hacían cuando el grupo familiar se instalaba como mediero. En segundo lugar, porque los conflictos entre los productores y los agentes judiciales en torno a su implementación son centrales para comprender el contexto general de los trabajadores y trabajadoras en las quintas hortícolas del partido.

### ***Las migraciones bolivianas en General Pueyrredon***

Las investigaciones que analizaron las migraciones de Bolivia a la Argentina son numerosas. La mayor parte de los estudios señalan que

estos desplazamientos se desarrollan a partir de redes sociales que permiten que personas, bienes, información y recursos circulen (Benencia, 2005b; Benencia y Karasik, 1995; Cassanello, 2009, 2016). Específicamente, el concepto de comunidad transnacional ha tratado de mostrar las redes y el tejido social que surgen como consecuencia del proceso migratorio, donde los actores no son sólo los/as que migran, sino también los/as que quedan en el lugar de origen (Benencia, 2005a).

Las migraciones desde Bolivia hacia Argentina fueron impulsadas por la búsqueda de empleo y los migrantes se insertan mayoritariamente en el mercado de trabajo informal, donde aún en la actualidad, realizan casi exclusivamente trabajos manuales -en actividades como la construcción, la venta ambulante, los hornos de ladrillo, los talleres textiles, el trabajo frutihortícola- con remuneraciones y condiciones laborales precarias. Una de las coincidencias centrales de estos trabajos es, además de ser nichos productivos donde se insertan migrantes provenientes de Bolivia, la superposición entre los espacios domésticos, de cuidado y para el mercado, que -especialmente para las mujeres- suponen la realización del trabajo remunerado y no remunerado en simultáneo, como mostraremos a lo largo del libro.

En 1930, la incorporación de la mano de obra proveniente de Bolivia fue una respuesta ante la escasez que se encontraba en el país, sobre todo en las provincias con fronteras internacionales (Benencia, 1997). A partir de 1950, se intensificaron las migraciones hacia las zonas urbanas de Buenos Aires (Jelin y Paz, 1991). En la década de 1970, la horticultura comenzó a consolidarse como sector productivo en relación a esta migración, que, como mostraremos, creció de forma continua (Benencia, 1997, 2005a, 2017).

**Cuadro 1.** Migrantes limítrofes por país de origen en la Provincia de Buenos Aires desde 1980 hasta 2010

<b>País de nacimiento</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
Total Provincia de Buenos Aires	941.798	789.193	758.640	941.941
<b>Limítrofe</b>	<b>305.555</b>	<b>344.721</b>	<b>432.570</b>	<b>667.663</b>
Paraguay	145.724	149.425	214.408	392.697
<b>Bolivia</b>	<b>39.216</b>	<b>47.712</b>	<b>89.306</b>	<b>147.781</b>
Uruguay	57.053	72.508	69.695	70.659
Chile	55.674	59.899	51.288	46.664
Brasil	7.888	7.273	7.873	9.862

*Fuente:* elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos INDEC. Censo Nacional de Población 1980, Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1991, Censo Nacional de Población 2001, y Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.

Según los datos presentados, la migración limítrofe, en general, fue aumentando en la provincia durante las últimas décadas de manera sostenida. Sin embargo, de acuerdo a los censos, el aumento más significativo comenzó a partir de los primeros años del nuevo milenio. El registro censal de 2010 muestra que, de los 941.830 migrantes que había en la provincia, 677.469 provenían de países limítrofes, es decir que el 71,9% de los/as extranjeros/as que vivían en Buenos Aires para aquel entonces, eran migrantes de países fronterizos. De ellos, 154.149, es decir un 22,7%, habían arribado desde Bolivia. Esto significa que los flujos migratorios provenientes de ese país estaban en segundo lugar en términos cuantitativos en la provincia, luego de los migrantes paraguayos, coincidiendo con las tendencias a nivel nacional (Cerruti, 2018). Para el caso de General Pueyrredon, de acuerdo

al censo de 2001, los migrantes de origen boliviano ocupaban el cuarto lugar entre los migrantes limítrofes, luego de los provenientes de Chile, Uruguay y Paraguay, y sumaban un total de 1.203 personas.

**Cuadro 2.** Migrantes limítrofes según sexo en General Pueyrredon para el año 2001

Categorías	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
Chile	2.186	2.468	4.654
Uruguay	828	929	1.757
Paraguay	453	860	1.313
<b>Bolivia</b>	<b>624</b>	<b>579</b>	<b>1.203</b>
Brasil	112	256	368
Total	4.203	5.092	9.295

Fuente: elaboración propia a partir de los datos presentados por el Censo Nacional de Hogares, Población y Vivienda- INDEC 2001.

Ya en 2001, puede verse que las migraciones limítrofes hacia General Pueyrredon estaban feminizadas y, salvo en el caso de Bolivia, todos los países fronterizos tenían un número más elevado de mujeres que de varones.<sup>21</sup> Como mostraremos a continuación, algunas de estas características se mantuvieron en el tiempo, aunque la cantidad de migrantes que arribaba desde cada país varió, por lo que su relevancia en términos cuantitativos cambió en el lapso de los diez años que transcurre entre los censos de población.

<sup>21</sup>Utilizamos las categorías de varón y mujer porque son las que registra el Censo Nacional de Hogares, Población y Vivienda- INDEC 2001. Sin embargo, las investigaciones sobre migraciones y sexualidad han demostrado la relevancia que tienen las personas trans en los flujos migratorios, aunque los censos aún no las cuantifiquen.

**Cuadro 3.** Migrantes limítrofes en General Pueyrredon para el año 2010

	Migrantes totales	Total América Limítrofes	Chile	Bolivia	Uruguay	Paraguay	Brasil
<b>Total Provincia</b>	941.830	677.469	46.018	<b>154.149</b>	74.333	393.096	9.873
<b>General Pueyrredon</b>	22.321	10.821	4.260	<b>2.313</b>	2.022	1.790	436

*Fuente:* elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.

Para el 2010, en General Pueyrredon residían 22.321 migrantes, de los cuales 10.821 eran limítrofes, lo que evidencia una proporción pareja entre ellos y los/as que provienen de otras partes del mundo. De esos migrantes fronterizos, 2.313 eran bolivianos/as, lo que representa un 21,3 % de la migración limítrofe en el partido de General Pueyrredon. Es decir que, en diez años, los migrantes provenientes de Bolivia pasaron de estar en cuarto lugar en términos cuantitativos, a ser la segunda migración más numerosa, luego de la proveniente de Chile.

Si bien la migración paraguaya es casi siete veces mayor que la chilena en Buenos Aires y la migración boliviana triplica a la chilena en la provincia, en General Pueyrredon esto no se replica. La migración chilena representa a un 39,3% de la migración limítrofe en el partido, la proveniente de Bolivia un 21,3% como ya indicamos, y la procedente de Paraguay, un 16,5%, ubicándose incluso en cuarto lugar, luego de Uruguay, que posee el 18,6% de los migrantes limítrofes que residen en General Pueyrredon. Cabe destacar que el hecho de que la cantidad de migrantes bolivianos/as haya superado a la de paraguayos y uruguayos en diez años no se debió

a una disminución en la cantidad de estos dos últimos, que muestran un crecimiento. Como puede observarse en los datos del censo presentados en el cuadro, lo que sucedió fue que la migración boliviana se duplicó en esos diez años, siendo la que más creció de las cuatro comparadas. Abordaremos las causas de esta duplicación más adelante.

**Cuadro 4.** Población de mujeres proveniente de países limítrofes en General Pueyrredon Año 2010

	Migrantes Totales	Total América Limitrofes	Chile	Bolivia	Paraguay	Uruguay	Brasil
<b>Total Provincia</b>	508.376	361.581	24.508	<b>76.995</b>	215.133	38.453	6.492
<b>General Pueyrredon</b>	12.175	5.785	2.359	<b>1.121</b>	1.023	993	289

*Fuente:* elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.

**Cuadro 5.** Población de varones proveniente de países limítrofes en General Pueyrredon Año 2010

	Migrantes Totales	Total América Limitrofes	Chile	Bolivia	Uruguay	Paraguay	Brasil
<b>Total Provincia</b>	433.454	315.888	21.510	<b>77.154</b>	35.880	177.963	3.381
<b>General Pueyrredon</b>	10.146	5.036	1.901	<b>1.192</b>	1.029	767	147

*Fuente:* elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.



En la migración chilena, que como explicamos es la más numerosa en el partido, la diferencia entre varones (1.901) y mujeres (2.359) es de 458 personas a favor de las mujeres. Ese número, en una cantidad de migrantes que sumado da 4.260 es significativa y muestra que la migración chilena hacia General Pueyrredon está feminizada desde el 2001. Algo similar sucede con la migración paraguaya, que representa una cantidad de 1.790 personas, de las cuales 1.023 son mujeres y 767 son varones, lo que significa una diferencia de 256 personas a favor de las mujeres. En este caso, se vuelve evidente que la migración de mujeres paraguayas hacia el partido es más significativa que la de varones, algo que también sucede en el país en general.

Al revisar la migración boliviana vemos que esto no se reitera. La cantidad de hombres (1.192) y de mujeres (1.121) es similar, y apenas representa una diferencia de 71 personas en favor de los varones, lo que reafirma lo relevado diez años antes por el censo de 2001. Estas cantidades similares de hombres y mujeres bolivianos también se registran a lo largo del país y la diferencia en el total de Argentina es aproximadamente de 2.000 personas en favor de los varones. La equivalencia entre hombres y mujeres provenientes de Bolivia se debe a que la migración desde este país hacia Argentina se constituyó históricamente como una migración familiar, ligada a los trabajos que las personas realizaban aquí, y permitían la inserción laboral de más de un miembro de la familia nuclear. Eso también se refleja en los índices ocupacionales de los migrantes limítrofes en General Pueyrredon.

Como señalamos en la introducción del libro, el trabajo en los hornos de ladrillos se ha “bolivianizado” en Argentina, en general, y en General Pueyrredon, en particular. La producción de ladrillos, al igual que la horticultura, es un trabajo que los migrantes suelen realizar de

forma familiar. Según Lucifora (1997) en General Pueyrredon las familias bolivianas provenientes de Potosí comenzaron a ser contratadas por “criollos” que poseían los hornos a fines de los años 80 y principios de los 90 y, posteriormente, comenzaron a generar asociaciones entre ellos para poder comprarlos. A comienzos del año 2000, había unas 40 familias bolivianas dedicándose a este trabajo en la zona de Estación Chapadmalal (Lucifora, 1997).

**Cuadro 6.** Extranjeros por país limítrofe y ocupación en el Municipio de General Pueyrredon para el año 2010

País de nacimiento	Categoría ocupacional				
	Obrero o empleado	Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	Total
Chile	1.453	203	694	51	2.401
<b>Bolivia</b>	<b>1.140</b>	<b>45</b>	<b>174</b>	<b>111</b>	<b>1.470</b>
Uruguay	680	128	462	41	1.311
Paraguay	507	70	311	57	945
Brasil	127	28	46	21	222

Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.

Ese trabajo no agrupa a la misma cantidad de familias bolivianas que el cordón frutihortícola, ni tiene productivamente la importancia de la horticultura en el municipio de General Pueyrredon. No obstante, tanto la producción de ladrillos como la horticultura han sido los rubros en los que el trabajo familiar ha sido más significativo en la zona ¿Por qué General Pueyrredon se constituyó como un destino atractivo para

esas familias migrantes? ¿Cómo fue el proceso por el cual las familias bolivianas se instalaron en General Pueyrredon? ¿Por qué motivos la cantidad de migrantes se duplicó en las últimas décadas?

Como adelantamos, de los 618.989 habitantes que tenía el Partido de General Pueyrredon, para el 2010, 23.231 eran migrantes y la mitad provenía de países limítrofes. Al igual que en el resto del país, ese arribo de migrantes de estados fronterizos constituye un proceso histórico dinámico, que se ha visto influenciado por los sucesos económicos y políticos de la región. Hacia fines de los 70 y principios de los 80, la crisis que afectó a las grandes ciudades producto de la pérdida de empleo en las industrias generó una diversificación de las migraciones que incluyó desplazamientos hacia localidades de menor tamaño. Mar del Plata, la ciudad cabecera del partido de General Pueyrredon estuvo inmersa en este proceso (Zuccarino y Araya, 2020).

Posteriormente, la crisis del 2001 provocó el retorno de grupos de migrantes hacia sus países de origen. Sin embargo, en 2003 la situación del país volvió a cambiar. El avance en la política migratoria a través de la sanción de la nueva ley de migraciones, sumado al mejoramiento de los índices económicos generaron un nuevo aumento en las migraciones limítrofes (Zuccarino y Araya, 2020). No obstante, el arribo de migrantes bolivianos al partido se registra desde antes de las crisis y mejoras de la economía general del país mencionadas. Y, si bien los avances económicos del país pudieron haber acelerado el asentamiento de los/as migrantes, no lo iniciaron. En General Pueyrredon, el sector primario se destaca como rubro para la inserción de los migrantes bolivianos, no obstante, el sector de servicios es el más relevante para la economía. A mediados del siglo XX, el turismo y el creciente sector de servicios en la ciudad también provocaron el arribo de nuevos trabajadores migrantes a la zona (Zuccarino y Araya, 2020).

Cabe destacar que si bien la inserción de los migrantes bolivianos en el mercado de trabajo en General Pueyrredon tuvo que ver con el turismo, no fue específicamente porque trabajaran en ese sector.<sup>22</sup> Según registran las investigaciones previas, para 1940, la producción hortícola llevada a cabo principalmente por españoles, portugueses e italianos no alcanzaba a satisfacer al mercado local en el período vacacional (Zuccarino y Araya, 2020). El faltante de mano de obra en este sector comenzó a presentarse como una posibilidad laboral para varones que residían en las zonas rurales de Bolivia. El crecimiento de la migración boliviana, que aún en la actualidad lleva a cabo dos de las actividades principales en la zona -producción de ladrillos y producción hortícola- puede entenderse vinculada a este proceso de desarrollo de la ciudad de Mar del Plata, que requería ladrillos para construir mientras la ciudad crecía y demandaba nuevos trabajadores hortícolas para cubrir la necesidad de alimentos frescos (Berardi, 2007; Zuccarino y Araya, 2020). Por supuesto, este proceso se dio de forma progresiva y los migrantes comenzaron a arribar a General Pueyrredon creciendo cuantitativamente de forma sostenida, pero no inmediata, tal como muestran los censos de población.

En las fiestas que se realizan en el Centro de Residentes pudimos conocer a Daniel, uno de sus referentes, quien sostuvo que su familia

---

<sup>22</sup>Para conocer el proceso de constitución de Mar del Plata como ciudad turística se puede ver el trabajo de Pastoriza (2002) *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires: Biblos. Sobre los trabajadores de los hoteles en ese marco puede verse el artículo de Garazi (2014) "Mujeres y trabajo urbano. El caso de las mucamas de hotel (Mar Del Plata, 1960-1980)". *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* 11; como también Garazi (2020), *El revés de las vacaciones: hotelería, trabajo y género Mar del Plata, segunda mitad del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

fue una de las tres primeras en arribar a Mar del Plata. Al igual que el testimonio de Daniel, algunos estudios evidencian que en la década de 1960 había una cantidad significativa de migrantes provenientes de Bolivia en General Pueyrredon y, ya en ese momento, quienes migraban se insertaban en actividades hortícolas (Berardi, 2007). Daniel aseguró que no recordaba “ver a los paisanos de las quintas por la ciudad” en sus primeros años aquí, aunque después “comencé a verlos por Luro, vaya a saber uno por qué no andaban por Rivadavia o por la peatonal”.<sup>23</sup> Pedro Luro es una de las avenidas más importantes de la ciudad de Mar del Plata, sobre la que se encuentra ubicado el edificio municipal. “La peatonal” a la que se refiere Daniel corresponde a un sector comercial para peatones ubicado en la calle San Martín que finaliza en la costa. La calle San Martín es paralela a la Avenida Luro y, están ubicadas a una cuadra de distancia. En la actualidad, la calle Rivadavia también posee una zona comercial no peatonal y se encuentra ubicada a una cuadra después de la calle San Martín, de norte a sur.

Daniel había llegado aproximadamente en 1963 directamente desde La Paz hacia Mar del Plata con su madre, su padre y sus seis hermanos cuando tenía sólo ocho años de edad. Su tío, que según Daniel fue uno de “los primeros bolivianos en venir” había aprendido a hacer pizzas con “un gringo” y tenía una pizzería que “fue muy famosa frente a la tienda Los Gallegos”.<sup>24</sup> Cuando él aún era pequeño, su padre trabajaba en la pizzería del tío y un tiempo después dejó ese empleo para desarrollar algunas labores en un taller mecánico, donde también trabajó Daniel en su juventud. Sobre ese momento recordó que ganaba muy

---

<sup>23</sup>Entrevista a Daniel, junio de 2019, Mar del Plata.

<sup>24</sup>Entrevista a Daniel, junio de 2019, Mar del Plata.

poco pero que “en la época de la dictadura era así y era difícil trabajar para los jóvenes”. Además, estaba seguro de que las otras dos familias comenzaron trabajando en la construcción y destacó que en esa época algunos/as ya se desempeñaban como fileteros/as en el puerto. Varios de sus familiares se insertaron laboralmente en el pescado y, según Daniel, ganaban más dinero que él y su padre en el taller.

Si bien existen sectores que fueron convirtiéndose en los más relevantes para la inserción laboral de quienes migraban desde Bolivia, el testimonio de Daniel da cuenta de la dispersión espacial y la diversificación laboral con la que fueron asentándose esas personas en el Partido de General Pueyrredon, lo que también significó un escaso contacto entre quienes llegaban hacia las quintas hortícolas con sus paisanos de la ciudad. El Centro de Residentes Bolivianos (CRB), del que ahora es referente Daniel, se fundó recién a mediados de la década de 1980, por lo que este espacio de encuentro no estuvo disponible hasta veinte años después del arribo de las primeras generaciones de migrantes bolivianos/as a General Pueyrredon. Este proceso va en concordancia con lo que sucedió en el resto del país, ya que, como sostiene Cassanello (2016), fue en la década de 1980 que comenzaron a instalarse más ampliamente asociaciones civiles bolivianas en Argentina que, para 1990, consolidaron un entramado institucional más amplio dando lugar a la Federación de Asociaciones Bolivianas.

Según los referentes actuales del Centro de Residentes Bolivianos ubicado en Mar del Plata, la participación de las personas que se dedican a la horticultura en la institución siempre fue compleja. La lejanía y los horarios de las jornadas laborales impiden que se acerquen a las festividades y reuniones que se organizan en la sede. Por eso, su participación institucional es mucho menos frecuente que la de los mi-

grantes que residen en la ciudad. Los referentes del CRB realizan todos los eventos en días domingo para que “la gente del campo”, según Daniel, pueda concurrir. Sin embargo, en las observaciones que realizamos hemos constatado que, si bien algunos quinteros se acercaban a las fiestas del Centro de Residentes, la gente de la ciudad participaba con más frecuencia. Esto derivó en la creación de un nuevo centro de residentes en la localidad de Batán entre 2018 y 2019, gestionado principalmente por horticultores.<sup>25</sup>

En los testimonios de las personas que residían en la zona urbana en los primeros años de las migraciones bolivianas hacia Argentina, los trabajadores hortícolas aparecen ajenos y como personas que “siempre estaban trabajando y nunca salían para la ciudad”.<sup>26</sup> Sin embargo, aunque asentados en el periurbano, comenzaron a constituirse como actores fundamentales en la horticultura, y por ende, en la producción primaria de la zona. En el próximo apartado abordaremos la relevancia de las migraciones provenientes de Bolivia en este sector en Argentina, atendiendo las particularidades del cordón frutihortícola de General Pueyrredon.

### ***La relevancia de las migraciones provenientes de Bolivia en la horticultura. El caso del cordón frutihortícola de General Pueyrredon***

Los cinturones verdes se conceptualizan como espacios de producción, principalmente hortícola, que es llevada a cabo en quintas,

---

<sup>25</sup>El aislamiento por la situación de pandemia del COVID-19 produjo que hasta el momento el Centro de Residentes de Batán no realice demasiadas actividades.

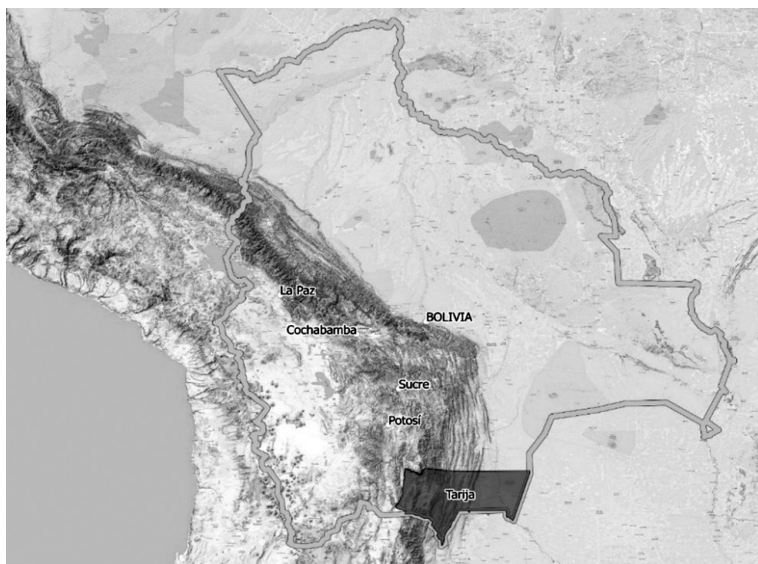
<sup>26</sup>Notas del trabajo de campo de 2019 de una conversación informal con Don Hugo – peón hortícola salteño– en una fiesta organizada por el Centro de Residentes de Mar del Plata.

en su mayoría de tipo familiar. Esos espacios rodean a las grandes ciudades y abastecen el mercado interno del país. Como adelantamos, a mediados de 1970 comenzaron a establecerse circuitos estacionales de trabajo en la horticultura en Argentina (Benencia, 2017; Hinojosa Gordonava *et al.*, 2000). Las políticas migratorias restrictivas impuestas por la dictadura militar no lograron detener la migración de personas hacia los cordones frutihortícolas y, a partir de esta década, se expandió y consolidó la mediería, acompañada por los migrantes que provenían de Bolivia que, para 1990, comenzaron a convertirse en propietarios (Benencia y Karasik, 1995). El precio bajo de la tierra constituyó a los primeros años de esta década como el gran momento para que los quinteros bolivianos/as puedan acceder a parcelas de tierra. Para el 2001, el área hortícola bonaerense -la más grande del país- registraba, entre los partidos de La Plata, Berazategui y Florencio Varela un 39,2% de productores de origen boliviano: el 75% de ellos eran arrendatarios y el 25% propietarios (Benencia, 2017). Sin embargo, no sucedía lo mismo con los/as migrantes que se habían insertado en la ciudad que sufrían el desempleo en la misma medida que los/as argentinos/as (Hinojosa Gordonava *et al.*, 2000).

Los trabajadores hortícolas provenían en su mayoría de la zona rural de Tarija, un departamento ubicado en el sur de Bolivia que limita con Argentina. Tarija se divide en seis provincias: Cercado, Avilés, Méndez, Arce, Gran Chaco y O'Connor. Toda la zona de Cercado y algunos sectores de Méndez y Avilés constituyen lo que se conoce como el Valle Central de Tarija. La capital de Tarija se encuentra en el noroeste, dentro del Valle, y lleva el mismo nombre que el departamento. Según Hinojosa Gordonava *et al.* (2000), de ahí provienen la mayor parte de los migrantes que llegan a las quintas. Sella, Tomates,



San Luis y San Lorenzo son pueblos cercanos a la capital, y desde ahí vinieron la mayoría de nuestros/as entrevistados/as.

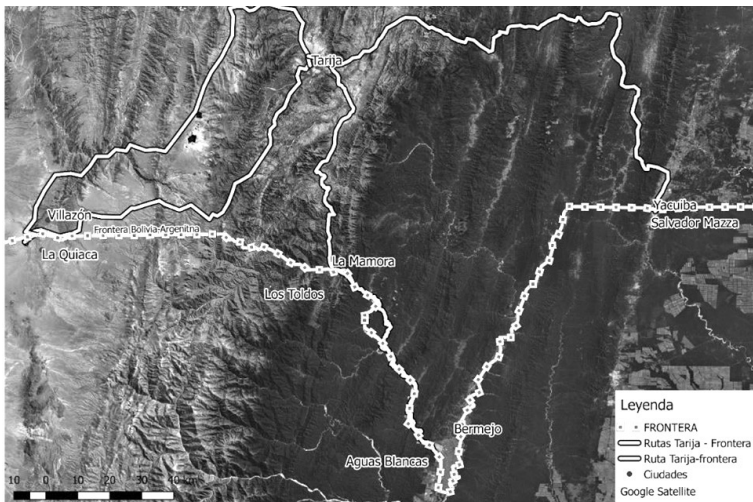


**Imagen 1.** Ubicación del Departamento de Tarija

*Fuente:* elaboración propia.

Ahora bien, las migraciones desde Bolivia hacia Argentina datan desde antes de la incorporación de los migrantes en la horticultura. A partir de 1950, las personas que vivían allí comenzaron a desplazarse temporalmente para trabajar en Jujuy y Tucumán, donde se insertaron en la caña de azúcar. Sus estadías podían durar dos o tres años, ya que volver significaba mucho dinero. Como indican Hinojosa Gordonava *et al.*, los desplazamientos comenzaron y fueron posibles porque luego de

la Reforma Agraria de 1953 en el país vecino, los trabajadores pudieron obtener sus tierras e independizarse de los patrones latifundistas. Eso les permitió desplazarse a trabajar a otros lugares que se presentaban más rentables y permitían ganar dinero, mientras otros miembros de la familia – en muchos casos las mujeres- se encargaban de producir en las tierras que ya eran propias (Hinojosa Gordonava *et al.*, 2000).



**Imagen 2.** Principales pasos fronterizos entre Bolivia y Argentina por la zona de Tarija<sup>27</sup>.

Fuente: elaboración propia.

<sup>27</sup>Lo que aparece marcado en la imagen son los cruces principales que pueden llevar desde la capital de Tarija hacia la Argentina. El primero es el de Villazón (Potosí) -La Quiaca (Salta), el segundo es el de Bermejo (Tarija)- Aguas Blancas (Salta), el tercero es el de La Mamora (Tarija) -Los Toldos (Salta) y el cuarto es el de Yacuiba (Tarija)-Profesor Salvador Mazza (Salta). La mayoría de los/as entrevistados explicaron que utilizan el de Villazón para ir a visitar a sus parientes en Bolivia.

A fines de los años sesenta, la producción vinculada a la caña de azúcar en Argentina comenzó a tecnificarse, lo que significó una baja en la demanda de mano de obra estacional. A partir de ese momento, quienes antes migraban hacia el norte de la Argentina, comenzaron a desplazarse a otras zonas del país entre las que se encuentran Córdoba, Buenos Aires, Santa Fe y Mendoza (Hinojosa Gordonava *et al.*, 2000). Si bien General Pueyrredon no siempre aparece mencionado por los investigadores que analizan la producción hortícola a lo largo del país como uno de los lugares donde los migrantes provenientes de Bolivia podían insertarse en la horticultura, las entrevistas realizadas destacan que también fue un destino elegido por los migrantes bolivianos que se desplazaban a trabajar en el sector, por lo menos desde la década de 1960.<sup>28</sup> En General Pueyrredon, los patrones solían ser migrantes italianos, que comenzaron a contratar a los bolivianos que llegaban a la zona.<sup>29</sup>

En efecto, a partir de la década de 1960, distintos avances tecnológicos, entre los que se destaca el uso de mejores maquinarias, sumados a la creciente utilización de la mediería (Benencia, 2012), dieron lugar a un proceso de ascenso social de los migrantes europeos que poseían los campos que constituyen el cordón frutihortícola de General Pueyrredon. En ese momento, comenzaron a desplazarse a las zonas urbanas para mejorar sus condiciones de vida y vivienda, lo que generó la creciente incorporación de la mano de obra boliviana

---

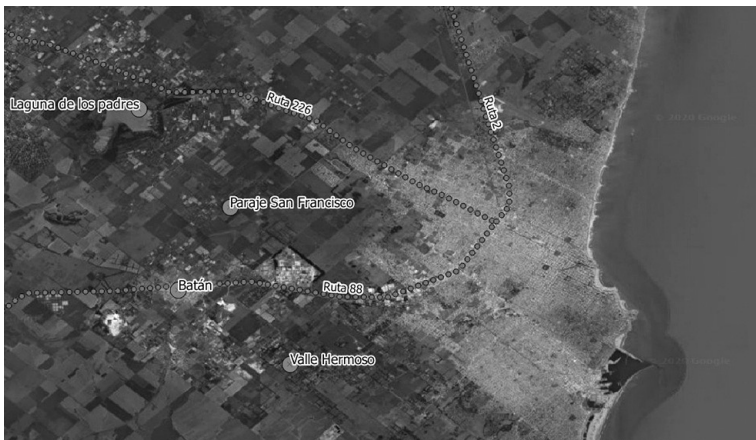
<sup>28</sup>El libro de Hinojosa Gordonava *et al.* (2000) es un clásico sobre las migraciones bolivianas hacia la horticultura en Argentina. Sin embargo, no muestra referencias a General Pueyrredon, aun cuando los mismos migrantes la destacan como zona hortícola a la que se dirigieron desde los primeros años.

<sup>29</sup>Esta referencia aparece de forma recurrente en las entrevistas.

al sector. Mientras la ciudad de Mar del Plata crecía, los migrantes bolivianos comenzaron a ocupar el sector hortícola, principalmente como medieros (Zuccarino y Araya, 2020). En general, las entrevistas sostienen que luego del fallecimiento de los migrantes europeos que se dedicaban a la horticultura, sus hijos, quienes no tenían interés en el negocio de sus padres, comenzaron a vender los campos familiares a los migrantes bolivianos.

En la actualidad, el cinturón frutihortícola de General Pueyrredon es el segundo más grande del país, luego del que se encuentra en la ciudad de La Plata. Tiene una extensión de 25 km cuadrados y bordea a la ciudad de Mar del Plata. Lo conforman aproximadamente 600 explotaciones, principalmente de pequeña escala (Belderrain *et al.*, 2015). La mayor parte de esas explotaciones están ubicadas cerca de las localidades de Batán, Valle Hermoso, Laguna de los Padres y San Francisco y se puede acceder a ellas a través de las rutas 88 y 226. La Gloria de la Peregrina, La Polola, el Boquerón y Colonia Barragán son otras localidades del Partido que poseen quintas. En esta zona, los establecimientos hortícolas tienen un promedio de siete hectáreas mayormente gestionadas a través de mano de obra familiar (Roveretti, 2014).

La ciudad de Mar del Plata tiene tres mercados mayoristas de frutas y hortalizas donde se comercializa parte de la producción total que se lleva a cabo en el cordón. El más antiguo es el Mercado de la Cooperativa de Horticultores, que fue inaugurado en 1953. Existen dos más, que fueron fundados en el año 1997: el mercado de la Sociedad Anónima de Productores y Consignatarios del Sudeste -Pro. Co. Sud- que se encuentra ubicado en la ruta 226 y el mercado Abasto Central, en la ruta 88 (Roveretti, 2014).



**Imagen 3.** Sectores principales del cordón frutihortícola de General Pueyrredon.

*Fuente:* elaboración propia.



**Imagen 4.** Ubicación de los mercados del Partido de General Pueyrredon.

*Fuente:* elaboración propia.

Estos mercados abastecen a General Pueyrredon y la zona. En algunas oportunidades, los dueños de las quintas tienen o han tenido puestos en los mercados y comercializan las verduras, en otros casos, las venden a los dueños de los puestos que posteriormente las distribuyen. Los migrantes que provienen de Bolivia y sus hijos suelen conseguir empleo en mercados y verdulerías, adonde llegan a través de contactos con paisanos que los emplean o brindan información sobre otros paisanos que necesitan trabajadores.

En todos los casos, las personas entrevistadas o con las que hemos tenido conversaciones en nuestro trabajo de campo destacaron a la mediería como forma de organización del trabajo remunerado en las quintas y a través de la cual ellos/as mismos se habían desempeñado al menos en algún momento de sus trayectorias laborales. Como señalamos en la introducción del capítulo, las entrevistadas sostienen que, si bien la inserción laboral de los varones podía darse al comienzo como peones, salvo algunos casos puntuales, era recién al convertirse ellos en medieros que se concretaba la migración de sus esposas u otras familiares mujeres. En ese sentido, la mediería como forma de trabajo ha impulsado la migración de muchas de nuestras entrevistadas. Ahora bien, como señalamos en la introducción del capítulo, referirnos a la mediería también es relevante porque suele ser objeto de discusión entre los productores del partido y los agentes estatales que intervienen en el cordón. Los conflictos en torno a su implementación permiten, en parte, comprender tanto los sentidos que adquiere el trabajo de los migrantes en la horticultura de General Pueyrredon, como el contexto general en el que se desarrollan el trabajo remunerado y no remunerado en el medio familiar hortícola.

La mediería es considerada una relación contractual –que se celebra de forma escrita o no- donde los sujetos que intervienen aportan tierra, mano de obra, capital e insumos para producir. En el caso de la horticultura, el dueño de la quinta, al que se considera patrón, debe disponer la tierra para sembrar, lo que no solo implica proveerla, sino también dejarla lista y trabajada para que comience el proceso de siembra. A su vez, debe aportar todo lo necesario, desde máquinas, insumos, alambrados, hasta semillas. En caso de que haya producción en invernáculos, debe hacerse responsable de todos los gastos vinculados a su mantenimiento. Por su parte, el mediero trabaja y es responsable de todo lo que le confía el patrón, debe responder por las maquinarias e insumos, mientras que se le exige que cumpla con determinados tiempos de trabajo que suelen ser acordados entre las partes (Benencia y Quaranta, 2006). En general, el mediero trabaja junto a su familia nuclear y otros parientes y, si es necesario, puede contratar peones, que en general suelen ser paisanos. Según nuestras entrevistadas, en un primer momento, fue la posibilidad de trabajar en familia que brindaba la mediería la que impulsó sus migraciones.

Finalmente, el dinero ganado a través de la producción luego de ser vendida se distribuye entre las partes según lo acordado. En general suelen ser porcentajes de 30% de las ganancias para el mediero y 70% para el dueño de la tierra, que aportó el capital. La tierra se recibe por un tiempo determinado que también se acuerda previamente, del mismo modo que los porcentajes en torno a las ganancias y los tiempos dedicados a la producción (Benencia y Quaranta, 2006). Esta forma de organización del proceso de trabajo estuvo regulada a través de un decreto desde 2001 a 2003, hasta que se derogó. Durante el tiempo que fue vigente, establecía un contrato entre un productor frutihortícola –que podía administrar a libre disposición el predio rural- y un medie-

ro que se encargaba de explotarlo. Luego, las partes podían establecer “libremente” como repartir el rédito de esa producción.<sup>30</sup>

El decreto suponía otras obligaciones, como la de celebrar el contrato por escrito e inscribirlo en los registros inmobiliarios. Ahora bien, lo que más llamó la atención de los estudiosos de la horticultura fue que en el Artículo 4 del decreto 145/2001 se establecía al mediero frutihortícola como un sujeto autónomo, que debía hacerse cargo de los aportes, sueldos y de la seguridad social del personal que se contrataba para trabajar en el predio, mientras que, debía rendir cuentas mensualmente de que cumplía con sus obligaciones. Así, el productor, quedaba al margen de esos vínculos laborales.

Lo anterior significa que la mediería establecía al mediero como una persona autónoma. Si contrata a otros, él es el encargado de liquidar sus sueldos, utilizando parte del dinero que recibió en concepto del porcentaje acordado. A su vez, debe garantizar la seguridad social de los peones a los que emplea, y todo lo que exige el contrato establecido (Benencia y Quaranta, 2006). Esta situación, como evidenciaron Benencia y Quaranta, genera un desconocimiento de la relación de dependencia que existe entre los peones que trabajan la tierra y el patrón, ya que se consideran contratados por el mediero. En este sentido, el decreto reguló una relación que se ubicaba al margen de los contratos laborales –ya que el patrón y los peones no tienen una relación laboral–, que permite el uso flexible de la mano de obra, que

---

<sup>30</sup>Decreto N° 145/2001, Regulación específica del contrato de mediería frutihortícola. Buenos Aires, 9 de febrero de 2001. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/66138/norma.htm>.



puede generar que extiendan las jornadas, que se eviten los descansos, e incluso que haya niños que trabajan.

Según Benencia y Quaranta, antes de la sanción del decreto 145/2001, en la contratación de medieros y peones podían producirse tres situaciones: en algunos casos, podían establecerse contratos civiles para evitar el encuadre en la legislación laboral. En otros, se contrataban trabajadores formalmente, siguiendo las leyes que regulan el trabajo. En esos casos, se realizaban los aportes correspondientes, aunque se incorporaba al mediero y a su familia al trabajo. Los pagos se realizaban como establece la mediería, a través de sumas porcentuales generales según el acuerdo establecido, donde el mediero recibía el pago y debía encargarse de remunerar a los demás. La tercera situación que podía darse era la contratación de trabajadores no registrados, por fuera de los marcos legales que rigen el empleo. En este sentido, Benencia y Quaranta (2006) afirman que la reglamentación de la mediería simplemente formalizó una situación que ya existía y estaba extendida ampliamente en la horticultura al momento de la sanción del decreto de 2001.

Finalmente, el decreto fue derogado a través de otro, el N°1056/2003, y los funcionarios públicos involucrados destacaron algunos motivos:

La omisión de la celebración por escrito del contrato de mediería frutihortícola ha acarreado inconvenientes, por dar lugar a dudas sobre la verdadera naturaleza de la relación entre productor y mediero, atribuyéndosele el encubrimiento de una relación laboral de dependencia (...) Que hasta el dictado del Decreto N° 145/01 la figura del mediero consistía en aquel que ponía su trabajo perso-

nal y podía valerse de su familia o de auxiliares peones, siendo una de sus características, la ajenidad en los riesgos de la explotación y el reparto por mitades de la producción. (Decreto N°1056/2003, Poder Ejecutivo Nacional. Publicado en el Boletín Nacional del 13 de Noviembre de 2003)

Los argumentos que se utilizaron para derogar el decreto fueron principalmente que la mediería permitiría encubrir relaciones laborales de dependencia entre el productor, el mediero y los peones. Además, se hizo hincapié en que los arreglos para distribuir el dinero que se obtenía en la producción y la forma en que se asumían los riesgos de la misma no quedaban establecidos de antemano y podían producirse compromisos que no fueran favorables para los trabajadores.

Como señalamos antes, en la actualidad, la utilización de la mediería hortícola sin que exista una regulación oficial genera controversias entre los productores y quienes se dedican a buscar irregularidades en los procesos de trabajo en General Pueyrredon. Si bien en un primer momento el foco de la Fiscalía General Ante la Cámara Federal de Apelaciones estaba puesto en posibles casos de trata en el mercado sexual, en los últimos años comenzaron a realizar investigaciones en las quintas de la zona, buscando posibles casos de trata y explotación laboral, a los que suelen vincular con la figura de la mediería cuando encuentran trabajadores migrantes no registrados desempeñándose en el sector (Martynowskyj, 2020; Rueda, 2020).

La creciente cantidad de inspecciones a partir de los años 2017 y 2018, generó un gran malestar entre los productores, que sostienen haberse sentido perseguidos. Por ese motivo, los miembros de la Fiscalía organizaron capacitaciones sobre trata, para explicar que es lo

que consideran regular e irregular en el trabajo hortícola e insistieron en la necesidad de realizar los arreglos laborales a través de la aparcería que, a diferencia de la mediería, cuenta con un marco legal vigente.<sup>31</sup> La aparcería es una forma de contratación general a través de la que dos personas -el productor que posee la tierra y otro-, pueden pautar una asociación para producir. El contrato de la aparcería establece algunas regulaciones, entre las que se destacan, en primer lugar, que la dirección de la producción es compartida. Quien aporta la fuerza de trabajo puede intervenir en las decisiones sobre qué se produce, cómo, dónde se vende y los precios que se establecen. Además, prevé el reparto del 50% y 50% de los frutos del trabajo. En ese sentido, los miembros de la Fiscalía General aseguran que las diferencias centrales entre la mediería y la aparcería serían dos. La decisión sobre cómo se reparten las ganancias y los riesgos de la producción que, en la aparcería, deben ser compartidos. En las capacitaciones sostuvieron que la aparcería y la mediería permiten organizar el trabajo de forma similar, pero suponen formas de contratación diferentes en tanto la aparcería, al estar regulada, permitiría el cumplimiento de los derechos laborales de los trabajadores. Si hubiera migrantes estarían registrados, tendrían más libertad para participar de las decisiones del trabajo y, recibirían un porcentaje justo, lo que evitaría las sospechas de trata laboral. En ese sentido, la interpretación de los agentes

---

<sup>31</sup>Ley N° 13.246, Arrendamientos Rurales y Aparcerías. Ciudad de Buenos Aires, 8 de septiembre de 1948. El Artículo 21 dispone que “Habrà aparcería cuando una de las partes se obligue a entregar a otra, animales, o un predio rural con o sin plantaciones, sembrados, animales, enseres o elementos de trabajo, para la explotación agropecuaria en cualesquiera de sus especializaciones, con el objeto de repartirse los frutos”. Disponible en: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/66159/texact.htm>

judiciales se basa en creer que la mediería es utilizada porque permite contratar mano de obra barata y sin los gastos que implica la seguridad social, especialmente cuando se trata de migrantes que llegan buscando mejores condiciones laborales.

En contraposición, durante la capacitación sobre trata en el cordón frutihortícola en la que se llevó a cabo este intercambio, los productores insistieron en la necesidad de establecer un estatuto particular para la mediería y regularla. El pedido fue fundamentado a partir de dos motivos. En primer lugar, creen que si deben hacerse cargo de todos los gastos que genera la producción, no es posible acordar el 50% para cada una de las partes ya que esa distribución no les permite cubrir los gastos de insumos, maquinarias y todo lo que requiere la producción, que debe ser provisto por ellos. Allí, expusieron que es la misma legislación la que los obliga a mantenerse al margen de ella, ya que es más conveniente retirarse del mercado hortícola que establecer acuerdos monetarios del 50% y 50% para cada una de las partes porque no podrían cubrir los gastos y generar ingresos que les permitan vivir.

En segundo lugar, fundamentaron la regulación de la mediería en relación a la importancia que tiene como forma de trabajo para el sector en General Pueyrredon, en tanto el crecimiento y el desarrollo de la producción hortícola han estado vinculados a las redes que se producen en ella. Al contrario de lo que aseguraban los miembros de la fiscalía, los representantes de los productores y quienes se encontraban en el público creían que los arreglos que permite esta forma de trabajo –y que suponen que no son posibles a través de la aparición en general– produjeron el crecimiento del sector, en relación a los migrantes bolivianos que hacían uso de las redes y llegaban para desempeñarse en la horticultura. Por su parte, como analizaremos en

detalle en el capítulo cinco, para la fiscalía, esas redes aparecen como facilitadoras de la mano de obra barata que quienes logran establecerse en la horticultura contratan para maximizar sus ganancias, incluso generando situaciones de explotación.

Es cierto que, como mostraremos a lo largo del libro, la flexibilidad de la horticultura y las características de sus formas de trabajo producen exigencias específicas –y en muchos casos excesivas– para los trabajadores según su género, edad y su situación laboral– mediero, peón, productor–, que generan desigualdades y cargas de trabajo que no se establecen de antemano como sucede en los empleos regulados. Ahora bien, aunque puedan encontrarse situaciones donde la mediería haya sido utilizada para abaratar costos de mano de obra, no es posible asegurar que esa sea la situación general ni que exista una racionalidad generalizada que busca aumentar las ganancias a cualquier costo, incluyendo la explotación de trabajadores. Como analizaremos en el último capítulo, la “ilegalidad” de algunos trabajos muchas veces tienen más que ver con la incapacidad de cumplir con los requisitos para la “legalidad”, que con el deseo de realizar actividades no permitidas (Neffa *et al.*, 2010).

Las redes de paisanaje y parentesco son fundamentales para la contratación de personas bajo estas formas de trabajo. Los vínculos entre los migrantes permiten contactar la mano de obra que no se consigue, mientras que les posibilita acceder fácilmente al empleo que no tienen en su lugar de origen (Benencia y Quaranta, 2006). Muchas veces el acceso a esos empleos sucede de forma precaria y sin la seguridad social a la que se accede en los trabajos regulados. Incluso, supone arreglos de dinero que no son equitativos para las partes, tal y como explicaron los miembros de la fiscalía en la capacitación. En las

redes migratorias se producen lazos que sirven de apoyo emocional y material para quienes migran, en tanto permiten acceder al empleo, la vivienda y el sustento necesario para trabajar y migrar, mientras que, también pueden generarse situaciones de desigualdad entre varones, mujeres, adultos y niños de los grupos domésticos y también entre patrones, medieros y peones. Esas desigualdades, que no son posibles de evidenciar solo a través de las lecturas dicotómicas –legalidad o ilegalidad– que se establecen en el diálogo entre los productores y los agentes judiciales son centrales para comprender las experiencias de trabajo remunerado y no remunerado en las quintas hortícolas y las abordaremos en los próximos capítulos.

\*\*\*

En este capítulo analizamos las características de la migración limítrofe en el partido de General Pueyrredon, focalizando en las particularidades que presenta la migración boliviana. Este flujo migratorio, que se constituyó históricamente como una migración familiar asociada a los/as trabajos –principalmente horticultura y hornos de ladrillo– en los que las personas se insertaron, muestra, a diferencia de otras migraciones relevantes en el Partido que están feminizadas, una presencia similar de hombres y mujeres.

El cordón frutihortícola de General Pueyrredon es el segundo más importante del país en relación a su producción y está constituido principalmente por quintas familiares, cuyo tamaño promedio es de siete hectáreas. Además, la mediería se ha convertido en una de las principales formas de contratación de trabajadores y, como en el res-

to del país, es llevada a cabo mayoritariamente por migrantes provenientes de Bolivia. Esos trabajadores migrantes que se desempeñan en el cordón verde de General Pueyrredon llegaron principalmente de la zona rural de Tarija y aún hoy constituyen la mano de obra más relevante del sector.

En el caso de General Pueyrredon, si bien algunas mujeres migraron para trabajar como peones, esas experiencias no son mayoritarias. Los comienzos de sus trayectorias se explican a partir de experiencias en las que la forma de contratación es la mediería o se trabaja solo de forma familiar. Por no estar regulada, esta forma de trabajo suele producir tensiones entre los productores locales y los miembros de la Fiscalía General ante la cámara Federal de Apelaciones de Mar del Plata.

Las formas flexibles en que las personas se insertan en el mercado de trabajo remunerado producen distintas asimetrías, no sólo entre propietarios, medieros y peones, sino también entre los miembros del grupo doméstico. A su vez, como mostraremos a lo largo del libro, las formas que en que los migrantes -al igual que sucede con muchos grupos de los sectores populares- garantizan la sostenibilidad de la vida, puede implicar prácticas que tienen límites difusos con lo que se entiende con trabajo legal o legítimo. Sin embargo, y aunque producen desigualdades, esas situaciones desbordan las categorías utilizadas por los agentes judiciales y se enmarcan en procesos más amplios de segmentación de los mercados de trabajo donde se insertan. En los próximos capítulos analizaremos esas desigualdades tomando en cuenta el origen migratorio, la edad, el género y la condición laboral de las personas para mostrar una mirada de la situación que permita recuperar su complejidad.

## | CAPÍTULO 2 |

### Redes migratorias, familia y trabajos

#### Derechos, obligaciones, y desigualdades

*Yo a toda mi familia la perdí cuando me vine, perdí el contacto. Después, mucho después lo recuperé. (Felipa, Mar del Plata, junio de 2019)*

Como señalamos en la introducción del libro, de acuerdo con Segalen, los sentidos que adquiere la familia no solo varían a nivel geográfico o histórico, sino que lo que es posible de comprender como familiar cobra distintos significados para los diversos grupos que componen lo social (Segalen, 2013). En muchos casos, como destacó Felipa, quienes migran pierden contacto con su familia de origen y los vínculos de parentesco que se constituyen a través del paisanaje ganan gran relevancia para la sostenibilidad de la vida en el nuevo país.

La colectividad ya instalada en el lugar que se elige para residir suele servir de sostén y la constitución de las redes de paisanaje como redes de parentesco son centrales para el acceso a la vivienda o el trabajo. En las quintas, donde las personas que trabajan en el mismo predio pasan tiempo conviviendo, los paisanos con los que se comparte el trabajo pasan a ser parte de lo familiar, y se los constituye como parientes. Es muy recurrente que el término primo sea utilizado para nombrar a personas de la colectividad, aunque no necesariamente sean primos de sangre. Puede considerarse primo/a a un/a paisano/a que tiene una edad similar y un vínculo de confianza



devenido de la amistad entre dos familias que no necesariamente comparten lazos sanguíneos. A su vez, los padres y madres de esos primos/as pueden convertirse en tíos/as. En estos casos, los límites que separan a la colectividad y la familia pueden desdibujarse y ampliarse para permitir estos vínculos que se establecen a partir del paisanaje. En ese sentido, posteriormente a la migración, el parentesco y el paisanaje no siempre tienen límites precisos. Lo que se entiende como familiar se constituye por lazos de parentesco que no implican consanguinidad ni alianza, como han demostrado los estudios antropológicos (Schneider, 2007[1972]). Quien en Bolivia era un paisano, puede volverse cercano y cumplir otros roles que antes cumplía la familia de origen. ¿Qué características tienen esos vínculos? ¿Qué se define cómo familia? ¿De qué forma se vuelve relevante en el acceso al trabajo hortícola y a otros trabajos familiares? ¿Qué desigualdades surgen en estos procesos?

Investigaciones previas han demostrado el lugar central que tienen esas redes de parentesco y paisanaje, sobre todo en el acceso al trabajo. En estas migraciones, las redes han tenido un rol fundamental, que no solo está anclado en facilitar los recursos para migrar, sino también en permitir el acceso al empleo en el nuevo lugar de vida. Sin embargo, aunque posibilitan la inserción laboral, también es cierto que generan obligaciones y desigualdades entre paisanos y parientes. Esas desigualdades no solo están presentes en el trabajo remunerado al que se accede a través de las redes, sino que se establece cómo se debe actuar ante las necesidades de otros y en la resolución del trabajo comunitario. En ese sentido, aunque la familia y la colectividad puedan funcionar como espacios de sostén material y emocional en las migraciones, también son espacios desiguales en

los que el proceso migratorio genera cambios que a veces trastocan y otras refuerzan las asimetrías. ¿Qué desigualdades, obligaciones y ayudas surgen en el proceso migratorio? ¿En qué sentidos el paisanaje se vuelve relevante para la sostenibilidad de la vida? ¿Cómo influyen la familia y el paisanaje a la hora de establecer posibilidades de trabajo? ¿Qué sentidos sobre “la cultura boliviana”, el trabajo y la familia se generan en esos procesos?

Ahora bien, aunque en los casos donde se trata del trabajo remunerado y comunitario colaborar aparece como una obligación en las redes migratorias, eso no sucede con la resolución de los cuidados y los trabajos domésticos. Nuestro trabajo de campo evidenció que esa presencia de redes que facilitan el empleo y generan obligaciones en otras instancias, no aparecen de forma tan constante a la hora de resolver el cuidado de los niños y las niñas, incluso aunque deban permanecer en los espacios de trabajo cuando se superponen con la casa ¿Por qué las redes funcionan para facilitar el empleo o generar obligaciones comunitarias con quienes han sido exitosos en sus trabajos luego de migrar, pero no se establecen del mismo modo para resolver los cuidados o el trabajo doméstico?

Este capítulo se divide en dos apartados. En el primero, analizamos las relaciones que se establecen entre lo familiar, las redes migratorias y el trabajo. Mostramos cómo las redes permiten acceder a distintos recursos para concretar la migración. En el segundo, analizamos cómo se establecen redes de ayuda y obligaciones en torno al trabajo comunitario que generan distintas desigualdades y jerarquías según el género, la edad y el origen migratorio de las personas. Además, en este último apartado introduciremos la pregunta por el funcionamiento de estas redes cuando se trata del trabajo doméstico y de cuidado.

### ***Familias, redes migratorias y trabajo***

Los entrevistados indicaron que antes de llegar a Argentina, la información que recibían circulaba de formas concretas, enfatizando la distinción material entre quienes ya habían migrado y quienes no; entre quienes volvían con las novedades y “evidencias” de las mejoras que habían obtenido con la migración, y quienes aún se encontraban en el lugar de origen y se sorprendían por las historias que contaban sus paisanos. En este sentido, Mirta, que nació en Cochabamba en el seno de una familia rural que trabajaba para autoabastecerse, relató lo que sucedía cuando sus familiares volvían a Bolivia luego de trabajar estacionalmente en las quintas hortícolas, antes de que ella migrara para instalarse en General Pueyrredon:

*Yo tenía catorce o quince años, veníamos con mi primo [no se refiere a que migraban con él, sino a que iban a su casa] sobrino de mi padre, era más grande, traían revistas de Mar del Plata y allá no existe la playa, no tenemos nosotros y justo había venido en el verano a trabajar y me dice: te traje esto prima, para vos. Tenía quince yo. Lo miraba... [Abre grandes los ojos] en el campo, nosotros estábamos con la oveja, con la vaca, vamos al colegio, mucho tiempo para llegar y tener que dar agua a las vacas. Yo miraba aquellos años, ni luz teníamos en el campo era a vela. (Mirta, Mar del Plata, junio de 2019)*

En las revistas que le regalaba su primo, Mirta observaba la playa, el mar, las construcciones de la ciudad y la gente que se acercaba a la costa para veranear. El lugar donde sus familiares trabajaban durante los meses de verano a comienzos de los años ochenta era sustancialmente diferente al campo donde ella vivía. La ciudad que su primo le prometía tenía acceso a servicios, a viviendas de material -la suya era de barro- y,

además, le garantizaban un mercado de trabajo mucho más prometedo que el de la zona rural de Cochabamba, donde solo podía vender el excedente de su producción. Incluso, las imágenes le presentaban un lugar notoriamente distinto a las representaciones generales que tenía de su país, donde tampoco podría tener acceso a la playa y a las vacaciones que veía en las fotos. No obstante, la ciudad no era lo único que le generaba interés. Luego de trabajar en Argentina sus paisanos volvían con una cantidad de dinero, que, hace cuarenta años, representaba una diferencia significativa respecto de la moneda de Bolivia. En los testimonios se reitera que lo que se ganaba en esas migraciones estacionales permitía vivir hasta la próxima migración a la Argentina.

En esa época, los beneficios materiales que los miembros/as de la familia o los paisanos habían conseguido creaban expectativas y finalmente eran los que terminaban posibilitando el desplazamiento de quienes aún no habían migrado. Como han detallado investigaciones previas, los recursos materiales circulan en las redes que se construyen entre los paisanos y paisanas. No sólo se generan redes de ayuda para los que las necesitan cuando ya están asentados en Argentina, sino que primero incentivan la migración:

*Mi madre me contó que unos vecinos de ella le dijeron que tenían acá familiares y que acá había trabajo y se vinieron para acá. (Daniela, Mar del Plata, marzo de 2017)*

Lo que es más, varios de nuestros/as entrevistados/as veían como una obligación ayudar a otros a migrar y conseguir trabajo. Esto no significaba que lo hicieran contra su voluntad, pero sí creían que “debían” hacerlo. En las redes migratorias circulaban distintos recursos, que podían ser tanto dinero para los pasajes, hasta viviendas donde quedarse

cuando llegaban a destino. En estos mismos procesos, los vínculos entre paisanos se afianzaban y, en buena medida, se generaba una cercanía que los convertía también en miembros de “la familia”. Haber compartido residencia con otros paisanos/as el primer tiempo de la migración es una característica que suele reiterarse en las entrevistas.

*Había unos amigos, vecinos allí que decían que se iban a Mar del Plata porque sabían por otros paisanos que acá había trabajo. Y vinimos, acá estuvimos dos días sin encontrar trabajo... y los otros eran así, vecinos, conocidos y vivíamos ahí. Yo no quería estar en casa ajena, pero enseguida encontramos trabajo [en una quinta] y nos fuimos. (Victoria, Batán, marzo de 2017)*

Aunque vivir con otros miembros de la colectividad no siempre era una opción fácil para los/as migrantes, era un recurso muy utilizado. Tanto en las entrevistas que realizamos, como en las conversaciones que hemos tenido a través de la observación participante, se destaca como común denominador el haber migrado haciendo uso de los recursos que circulan en estas redes. Información, contactos para conseguir empleo, dinero que facilitó pasajes y hospedajes temporarios en el lugar de destino son las facilidades más mencionadas. El día que conversamos con Victoria destacó que la ayuda que recibió de esos amigos fue central para concretar su migración y le permitió conseguir trabajo en una quinta de General Pueyrredon.

Las personas que no forman parte de la familia de origen y llegaban buscando trabajo a través de sus paisanos o parientes, en general, resolvían venir porque otros/as habían migrado antes y les brindan información y ayuda para conseguir empleo. La decisión de migrar, en la mayoría de los casos, se tomaba luego de que otros paisanos con-

firmaban las oportunidades laborales. En ese sentido, Blanca destacó que los paisanos garantizaban el trabajo, mientras que servían de compañía en la migración hacia las quintas.

*Sí, más que todo por trabajo, porque los paisanos que vienen de allá siempre traen gente para trabajar en la quinta y a veces uno se acompaña con ellos y se viene a buscar trabajo también, lo que allá no se consigue.*  
(Blanca, Batán, marzo de 2017)

Esa compañía, como muestran los testimonios, suele reemplazar a la familia de origen. En el caso de la horticultura, los migrantes coinciden en que fueron estableciéndose gracias a estas redes, que también les sirvieron de apoyo y les permitieron construir vínculos de cercanía con paisanos que cumplían los roles que antes tenían sus parientes de sangre. En ese sentido, el paisanaje es central y se constituye como parentesco a partir de las redes sociales, sin necesidad de que existan vínculos de sangre o alianza entre las personas.

Una vez que quienes migraban se afianzaban también podían “traer a otros”<sup>32</sup> e ir enseñándoles lo necesario a ellos/as y a sus hijos/as para que puedan continuar con este tipo de trabajo. Incluso, en los casos en que los migrantes no estaban en condiciones de contratar gente en sus quintas, sí podían recomendar parientes y paisanos a otros que necesitaban trabajadores. Esos procesos generaron un imaginario entre los miembros de la colectividad, que suponen que al llegar a Argentina para desempeñarse en la horticultura se encontrarán casi exclusivamente con paisanos. Cuando entrevistamos a Diego y Romi-

---

<sup>32</sup>Categoría nativa utilizada por los miembros de la colectividad para decir que ayudaron a migrar a otros.

na, comentaron que, al conocer a su nueva prima en el año 2019, se habían citado en una plaza que está en la ciudad de Mar del Plata entre las calles Luro y San Martín, frente a la municipalidad. La elección de la plaza se debía a que, desde ambos lados, creían que sus primos habían migrado a Mar del Plata para trabajar en la horticultura. Esa plaza suele ser el lugar de encuentro porque todos los colectivos que llegan desde la zona de quintas pasan por allí, por lo que, para los quinteros es fácil acercarse, aunque no tengan vehículos. No obstante, al encontrarse supieron que ninguno trabajaba en la horticultura y que incluso las dos familias vivían en el barrio Hipódromo, a pocas cuadras de distancia. Esta confusión, que para ellos/as había sido muy graciosa, muestra la relevancia que aún posee la horticultura para las personas que vienen desde Bolivia hacia General Pueyrredon y la certeza que tienen de que en ese rubro se encontrarán con otros miembros de la colectividad. En ese sentido, Daniela estableció una relación entre la adaptación al nuevo país y la posibilidad de trabajar mayoritariamente con paisanos.

*Estamos muy arraigados porque en la quinta, por ejemplo, somos todos paisanos. Yo iba a una escuela que es el paraje San Francisco, de los veintiséis que egresamos, veinte eran paisanos. (Daniela, marzo de 2017, Mar del Plata)*

El “somos todos paisanos” es muy relevante porque no solo implica la posibilidad de trabajar con paisanos o tener en quienes apoyarse luego de la migración. En otras entrevistas que realizamos se vuelve evidente que para quienes aún están solteros/as, establecer lazos con la colectividad y conocer a otros migrantes o hijos de migrantes es muy importante. En algunos casos, las personas pueden sentir presio-

nes de su grupo familiar para casarse con paisanos. Por supuesto, esto no significa que no haya miembros de la colectividad que se casen con criollos/as a quienes no conocen en el marco de la colectividad.<sup>33</sup> Sin embargo, los testimonios coinciden en que luego de la migración la presencia de otros/as bolivianos/as o hijos/as de bolivianos/as aparece como relevante a la hora de formar una familia o tener una pareja estable. Miriam, que había tenido novios “criollos”, destacó que existen diferencias entre tenerlos y tener novios “paisanos”.

*Yo tuve novios criollos, y el hecho de compartir tu cultura, si no es de tu misma colectividad no sé, hay casos en que se han casado, pero no sé... yo... para mí [alza la voz] para mí... no sé, no, no me llama, hay culturas.* (Miriam, Estación Chapadmalal, abril de 2017)

Para Miriam, la diferencia entre tener un novio paisano y uno criollo es cultural. En su testimonio, la diferencia entre unos y otros está anclada, no en la nacionalidad, sino en la pertenencia o no a la colectividad. Esto es relevante porque no es necesario que la persona que se elige como pareja haya nacido en Bolivia, es suficiente con ser hijo/a de migrantes y compartir la pertenencia a la colectividad, porque eso significa conocer la “cultura boliviana”, descrita en los testimonios

---

<sup>33</sup>Cabe destacar que “colectividad” es una categoría nativa que los/as migrantes e hijos/as de migrantes bolivianos/as utilizan para nombrarse como conjunto. Con “colectividad” no nos referimos a algo cerrado y homogéneo, sino que dentro de ella hay jerarquías, conflictos, roles, distinciones, vínculos de ayuda o solidaridad y desigualdades. A su vez, la colectividad no solo está conformada por migrantes, sus hijos también forman parte y esto es importante para comprender las distinciones que se generan en la demarcación del grupo, que no es entre argentinos y bolivianos sino entre quienes son paisanos y quiénes no. En general, la distinción suele ser entre paisanos y criollos, ya que los hijos de los paisanos son argentinos si han nacido luego de la migración de sus padres y los criollos son los argentinos sin vínculo con la colectividad.



en relación a prácticas y formas de ser y hacer específicas, en las que, como se verá, el trabajo tiene gran relevancia. En estos casos, así como el paisanaje se constituye como parentesco a través de los vínculos sociales, también se vuelve central en la forma en que se constituye por alianza. Ahora bien, en estos casos los argumentos pueden ser más complejos y, cuando algunos/as migrantes expresan las diferencias entre criollos y paisanos para explicar por qué sus hijas e hijos deberían casarse con estos/as últimos, las distinciones suelen establecerse específicamente en relación al trabajo.

*No, los paisanos se casan con paisanos. Y un chapaco con otro chapaco, potosino con potosino. Va mucho así. A la prima de una amiga no le querían el novio porque era argentino y decían que no sabía trabajar [se refiere a trabajar en las quintas]. (Daniela, Mar del Plata, marzo de 2017)*

Las diferencias que los/as integrantes de la colectividad establecen entre su cultura y la de los criollos tiene que ver con la capacidad que dicen tener para el trabajo, fundamentalmente en la producción y cultivo de verduras. En la introducción del libro, a través de los datos presentados por los referentes del Centro de Residentes de Batán explicamos que el cincuenta por ciento de los/as migrantes que residen en General Pueyrredon trabajan en las quintas. La mayor parte de esos espacios productivos son gestionados a través de mano de obra familiar o por medieros que trabajan en familia, por eso, no es sorprendente que los migrantes esperen que sus hijas e hijos se casen con personas que puedan dar continuidad al trabajo familiar y aumentar o mejorar la mano de obra con la que cuentan, ya que eso significa un alivio en la cantidad de trabajo que cada uno/a realiza o la posibilidad de acrecentar la producción. Estos sentidos van produciendo un vínculo particular entre el paisanaje, la familia y la horticultura, ya que, se supone que

se necesita ser paisano para conocer la horticultura, mientras que, en los casos donde se conforman parejas con personas que pertenecen a familias que trabajan en las quintas, muchas veces se necesita conocer el trabajo hortícola para formar parte de lo familiar.

Trabajar, pero además saber cómo hacerlo puede convertirse en algo muy importante para formar parte de los vínculos familiares. Ahora bien, la capacidad y el compromiso para el trabajo se van construyendo como atributos de los parientes y paisanos. Lo que es más, los/as entrevistados/as sostienen que no es posible encontrar un paisano o pariente que “no sea de trabajo”. Existen discursos generalizados entre quienes migran y migraban desde Bolivia para trabajar, que construyen a los paisanos como conocedores de “la cultura del trabajo” que en general aprendieron de sus padres.<sup>34</sup> En este sentido, Marta, creía que si bien en el cordón frutihortícola el trabajo puede ser muy arduo, al contrario de lo que muchas veces “suele decirse en los diarios”, todas las tareas que se realizan allí son voluntarias.<sup>35</sup>

*Pasa que todos los bolivianos somos así de trabajar... somos así de trabajar, no es que te van a obligar, todos los bolivianos somos de trabajo*  
(Marta, Mar del Plata, marzo de 2017)

De acuerdo con Caggiano (2008), este tipo de discursos sobre las mayores capacidades para trabajar en condiciones adversas pueden encontrarse en miembros de comunidades que suelen ser racializadas. A su vez, Pizarro (2012) mostró que estas ideas aparecen en los

---

<sup>34</sup>Discursos recuperados de la Página de Facebook Bolivia al aire TV. Consultados hasta el 30 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/BoliviaAlAireTV/photos/a.419753024702837/3801392386538867/>

<sup>35</sup>Entrevista a Marta, Mar del Plata, marzo de 2017.

discursos de los patrones argentinos que contratan migrantes bolivianos para realizar trabajos en fábricas de ladrillo, que indican la preferencia de estos trabajadores por su resistencia al trabajo duro.

Los testimonios no sólo coinciden en que los/as paisanos/as pueden realizar tareas pesadas durante largas jornadas, bajo el sol. Además, pueden hacerlas con compromiso, la identidad asociada al trabajo está anclada en preceptos morales como la responsabilidad, la capacidad y la confianza, que los distinguen y jerarquizan respecto de otros/as trabajadores que no forman parte de la colectividad y que los vuelven confiables y cercanos para formar parte del trabajo que se realiza en el medio familiar.

No obstante, estos discursos tienen distintas implicancias. En primer lugar, la familiaridad supone que los objetivos en el trabajo son compartidos también con quienes fueron contratados y se espera que trabajen de la misma manera que quienes, por ejemplo, son dueños del predio donde funciona la quinta, ya que “son parte” de la familia, y aunque los frutos del trabajo no les pertenecen, “les pertenecen”.

El caso de la quinta de Marta es muy claro en este sentido. Su familia está constituida por ella, sus ocho hijos, su marido, su hermano y un primo (es decir el pariente más lejano que trabajaba con ellos) al que sus hijos también llamaban tío. Ese tío realizaba algunos trabajos en la quinta junto con la familia y, efectivamente, recibía dinero del que se ganaba con las ventas de la producción. Sin embargo, y aunque en la quinta familiar no se trabajaba los domingos, el tío sí era responsable de preparar los tomates en esos días si era necesario. En ese sentido, los límites difusos entre el paisanaje, el parentesco y la familia nuclear funcionan como facilitadores del trabajo, mientras que

producen obligaciones diferenciadas según el estatus que se tenga dentro de “la familia”.

El grupo familiar funciona como un cuerpo donde todos trabajan a la par para concretar los objetivos en el trabajo. Sin embargo, esa familiaridad funciona en un sentido diferente cuando hay que realizar trabajos que nadie quiere hacer, en ocasiones donde se había estipulado no trabajar como sucedía con los domingos, en la toma de decisiones o en la distribución del dinero. En esos momentos, las distinciones entre quienes son parte de la familia nuclear, quienes son parientes y quienes son paisanos se vuelven evidentes y la familia funciona como un cuerpo, donde se producen asimetrías que repercuten en la distribución del trabajo, los recursos y los tiempos que cada uno dedica a realizarlos (Bourdieu, 1994). Aunque todos forman parte de la familia, tienen un estatus diferente al de quienes migraron para trabajar en la horticultura y comenzaron el proyecto migratorio. Por lo tanto, si bien la construcción de las redes que existen en esta migración funcionan como sostén emocional y garantizan el acceso al trabajo, también producen obligaciones diferenciales para quienes son paisanos y quienes forman parte de la familia nuclear, aunque todos sean, efectivamente, “de la familia” (Pérez, 2020). En ese sentido, analizar la circulación del dinero se vuelve central y nos dedicaremos a ello en el capítulo cuatro.

En segundo lugar, aunque a través de los discursos sobre la capacidad que tienen las personas de la colectividad para el trabajo y que se asocian a “la cultura boliviana” los migrantes logran distanciarse de las versiones que sostienen que podrían explotar a sus propios paisanos o familiares una vez que logran convertirse en propietarios, esos supuestos también pueden aumentar las exigencias en el trabajo. Si quienes forman parte de la colectividad están más preparados para

trabajar en la horticultura, también se les podrá exigir más que a otros trabajadores. En ese sentido, la construcción de paisanos como personas que son parte de la familia y trabajadores más aptos muchas veces produce exigencias excesivas en el trabajo.

Lo que es más, así como la confianza devenida de la familiaridad y la capacidad de trabajo que se supone anclada en la cultura de origen producen desigualdades y obligaciones en las redes migratorias, en los próximos capítulos analizaremos cómo las formas de contratación flexible que se establecen en ellas tienen diversas implicancias. En primer lugar, si el trabajo se realiza de forma familiar o los medieros trabajan con sus familias a través de un contrato que agrupa a todos pero que se remunera a través de un pago general, no se establece la forma en que el resto de la familia será retribuida por el trabajo que realizó. Como señalamos, la familia dista de ser un espacio igualitario, sino que está atravesada por desigualdades y jerarquías que influyen en la distribución del trabajo, del dinero y las obligaciones que cada miembro debe tomar. Además, la superposición de los espacios de trabajo doméstico, de cuidado y de trabajo para el mercado que se produce en las quintas también tiene implicancias cuando quienes forman parte del núcleo familiar son contratados como grupo, ya que las mujeres trabajan en la producción de verduras a la par de los hombres, pero deben encargarse solas del trabajo doméstico y de cuidado.

En segundo lugar, como mostraremos en los próximos capítulos, ante las situaciones que se establecen a través de los contratos de trabajo flexibles, se generan desigualdades que exceden a la familia y se establecen en los vínculos de paisanaje, entre patronos, medieros y peones, que muchas veces son exigidos y contratados en situaciones de precariedad. A su vez, la desregulación de estas formas de trabajo

—que también eran flexibles cuando estaban reguladas— producen asimetrías en un plano externo al de la colectividad, dado que suelen ser los migrantes quienes son señalados como responsables de las irregularidades que suceden en el espacio de trabajo, aunque, como sostienen Benencia y Quaranta (2006), la precariedad y la falta de registro de la mano de obra respondan a situaciones complejas que se enmarcan en un mercado de trabajo flexible, que excede a los trabajadores.

Ahora bien, existen otras situaciones que producen tensiones en los vínculos entre las personas y la colectividad, que no solo tienen que ver con el trabajo remunerado, aunque en buena medida se originan en él. El sostenimiento de las tradiciones, el aporte de dinero para fiestas y obras benéficas, el trabajo comunitario y el asistir a los paisanos que lo necesitan también cumplen un rol central en los vínculos. En esas instancias se producen desigualdades entre los varones y las mujeres, los jóvenes y los adultos, mientras que, en esas mismas redes se generan expectativas diferenciales respecto de quién realiza los trabajos fundamentales para el sostenimiento de las actividades de la colectividad.

### ***Redes migratorias, trabajo comunitario, ayudas y obligaciones***

Aunque los estudios sobre las redes migratorias han hecho hincapié en cómo en ellas se generan vínculos entre parientes y paisanos para facilitar el acceso al empleo, es evidente que no sólo se generan ayudas, sino también desigualdades y obligaciones. Sostener las tradiciones, las fiestas típicas y a otras personas que forman parte de la colectividad y pueden pasar por situaciones económicas difíciles también es central. El 27 de septiembre de 2019 la comisión directiva del Centro de Residentes realizó un posteo en Facebook, donde comunicó

al resto de la colectividad que había un “paisano” recién llegado desde Bolivia en “situación de calle”. A su vez, solicitó ayuda para encontrar a su hermana que se hallaba instalada en Mar del Plata. La búsqueda no sólo se llevó a cabo a través de las redes sociales, sino que en los comentarios del mismo posteo informaron que estaban contactándose con “migraciones” -haciendo referencia a la Dirección Nacional de Migraciones- para conseguir su dirección. Mientras esto sucedía, muchos miembros de la colectividad que residían en General Pueyrredon desde tiempo antes comentaron la publicación y señalaron la importancia de ayudar a la persona que se encontraba en la calle, e insistían en conseguirle trabajo con algún paisano que pudiera ayudarlo.

Urgente...Se busca a: Cintya Flores Riveros. Su hermano Diego Flores Riveros llegó de La Paz hace una semana y está en situación de calle. Por favor difundir, urgente que se comunique al (número de teléfono).<sup>36</sup>

En este posteo del Centro de Residentes Bolivianos puede verse la relevancia de las redes que se construyen entre los/as migrantes, no solo para concretar su desplazamiento, sino también para sostenerse en el lugar de destino, conseguir empleo o vivienda, y como en este caso, sortear algunas dificultades que puedan presentarse (Benencia, 2005b; Benencia y Karasik, 1995; Cassanello, 2009, 2016; Cortes y Groisman, 2004; Pizarro, 2008).

Las redes que se desplegaron para buscar a la hermana del “paisano” podrían no haber existido en un contexto no atravesado por la mi-

---

<sup>36</sup>Centro de Residentes Bolivianos, posteo de Facebook, 27 de septiembre de 2019. Disponible en: <https://www.facebook.com/crb.mdp/>

gración. Fue la condición migratoria la que activó las redes de búsqueda y ayuda para la persona en situación de calle. Los/as representantes del Centro de Residentes y otros miembros de la colectividad se ocuparon rápidamente de la situación, y mientras lo hacían, establecieron y pusieron en funcionamiento sentidos sobre cómo deben comportarse los migrantes con sus co-nacionales que necesitan ayuda o las familias que forman parte de la colectividad con los nuevos miembros que llegan desde Bolivia. Ocuparse del familiar que había arribado parecía ser la única opción para la mujer que era buscada. Los miembros de la comisión directiva y la gente de la colectividad que se expresaban preocupados por la situación creían que, en caso de encontrarla, ella asumiría la responsabilidad sobre su hermano. Las tensiones que pueden producirse en el vínculo entre la colectividad y las personas se vuelven evidentes, ya que, mientras se intentaba ayudar al joven que estaba en situación de calle, se establecían normas morales y expectativas respecto de lo que ella debería hacer. A su vez, se definían obligaciones para los paisanos que estaban en condiciones de contratar gente en sus negocios. En los comentarios del posteo de Facebook citado se aseguraba que para ayudarlo había que darle trabajo, o buscarle un puesto con alguien de la colectividad que pudiera tomarlo.

Implicarse activamente en la búsqueda de los familiares de personas que pueden arribar desde Bolivia y quedar en situación de calle no es la única forma en la que el Centro de Residentes radicado en Mar del Plata ha intentado ayudar. Las redes de solidaridad también se extienden cuando alguien pasa por situaciones económicas desfavorables. En 2019 la comisión directiva organizó un almuerzo solidario para ayudar a una familia, que se difundió por las redes sociales del siguiente modo:



¡Atención! Almuerzo Solidario, con el respaldo del CrbMdp

Domingo 2 de Julio en Av. Colon 9040 a partir de las 13 hs.

En colaboración con una familia de la colectividad que está pasando por un momento difícil.

Menú: Asado de Chanco a la olla hecho por la señora de Don Pedro Arabia y Lourdes. Habrá rifas con total beneficio para dicha familia. Música y baile después del almuerzo.<sup>37</sup>

Como muestra el posteo de Facebook del Centro de Residentes, la sede sirvió de salón gratuito para el evento a beneficio, mientras que algunas de las familias reconocidas de la colectividad aportaron lo que podían para que la fiesta se realice. No era necesario aclarar quiénes eran Don Pedro Arabia y Lourdes, que son reconocidos por ser dueños de una quinta en la zona y habían sido invitados a colaborar con el almuerzo. Ese día concurrimos a la fiesta, pasadas las 12 del mediodía, y cuando llegamos Lourdes había terminado de cocinar y se había retirado porque tenía que ir a su quinta a trabajar. A diferencia de otras mujeres que iban a ayudar en la cocina y se quedaban durante toda la jornada, sus obligaciones con el trabajo familiar no le permitieron quedarse más tiempo que el que necesitó para cumplir con el compromiso que había asumido con la colectividad.

En general, las reuniones que se realizan en el Centro de Residentes Bolivianos siguen el mismo itinerario, comienzan al mediodía y las familias que se acercan pueden ir a almorzar. La preparación de

---

<sup>37</sup>Los nombres originales del posteo fueron modificados. Posteo de Facebook del Centro de Residentes Bolivianos, Mar del Plata (junio de 2017). Disponible en: <https://www.facebook.com/crb.mdp/>

la comida es una parte relevante de estas jornadas. Para cocinar, los miembros de la comisión directiva van el día anterior a la sede y dejan preparado lo más importante. El día del evento, llegan muy temprano, y si bien todos colaboran en la preparación de la fiesta las que cocinan suelen ser las mujeres que en el trabajo vinculado a la colectividad tienen obligaciones diferentes a las de los hombres.

Las cocineras piden ayuda a amigas cercanas de la colectividad que no forman parte de la comisión, pero que se acercan para realizar algunas tareas que van desde la preparación de las empanadas y otras comidas, hasta la limpieza de los utensilios y la vajilla que se va utilizando. Habitualmente, se quedan allí hasta pasadas las once de la noche, según la cantidad de gente y la época del año. En invierno las fiestas pueden terminar más temprano, pero en verano, sobre todo en época de carnavales, llegan a extenderse más tiempo.

La cocina suele ser el lugar de encuentro entre las mujeres que participan de la comisión directiva y sus amigas más próximas, que acuden a los eventos para colaborar en el proceso de preparación y cocción de los alimentos. El menú, por su parte, siempre es comida típica de Bolivia: “asado de chanco”, “sopa de maní con papas fritas”, “empanadas de carne”, “picante de carne o pollo”, que se acompañan con vino, cervezas o gaseosas que las personas también pueden comprar allí. Quienes cocinan en estos eventos son las mujeres que poseen los saberes para sostener las tradiciones culinarias en el tiempo, pero, además, las que lo hacen porque esperan que “lo boliviano” se mantenga en las futuras generaciones. Intentan mantener las tradiciones y las comidas típicas de Bolivia presentes no solo en las fiestas del Centro de Residentes, sino también en sus casas. En uno de los eventos, Fátima, que se había acercado a ayudar en la cocina, nos comentó

que cuando viaja a Bolivia de visita se encarga de traer los condimentos que le gustan para tenerlos en su casa y poder hacer que su comida quede “más boliviana”. Incluso, las empanadas de carne que podrían remitirnos al norte argentino también son preparadas por las mujeres del Centro de Residentes como “en Bolivia”.<sup>38</sup>

Analizar los itinerarios de estas fiestas es relevante porque muestran que el trabajo comunitario produce obligaciones diferenciadas para las mujeres adultas, que no sólo son responsables de todo lo que sucede en la cocina, sino que también se encargan de la organización previa de los eventos. En esto último, suelen participar algunos varones pero solo en tareas específicas y reducidas como puede ser la compra de los elementos para cocinar. Como se verá sobre todo en el capítulo cuatro, la relevancia que las mujeres adultas le otorgan a estas festividades puede producir algunos conflictos dentro de los grupos familiares, cuando otros miembros no brindan la ayuda que ellas esperan.

Además de la comida típica, cada vez que se realiza una fiesta, la participación de los jóvenes suele ser tema de conversación entre los miembros de la comisión directiva y otras personas adultas de la colectividad, que cuenta con varios grupos de danzas donde participan los/as jóvenes. Con frecuencia, quienes organizan los eventos invitan a bailarines para que se presenten. En 2018, la secretaria del Centro de Residentes nos invitó a un “Espectáculo de bailes bolivianos” en el Teatro Colón de Mar del Plata, donde se presentaron seis grupos: “Raíces de mi tierra”, “Tinku Pasión”, “Herencia Chapaca”, “Resplandor Caporal”, “Impacto de Bolivia” y “Caporales por siempre”, todos constituidos por varones y mujeres jóvenes. Además, una vez al año, se elige la “Reina

---

<sup>38</sup> Entrevista a Fátima, Mar del Plata, junio de 2018.

del invierno/nieve” entre las jóvenes de la colectividad que se presentan como candidatas. Sin embargo, y aunque los adultos se preocupan por la participación de los jóvenes y les insisten para que formen parte de las actividades, no lo hacen del mismo modo que con los adultos. En ese sentido, no solo hay una división sexual del trabajo comunitario que produce que las mujeres sean encargadas de la cocina y la organización de los eventos, sino que también hay una diferencia generacional que divide las expectativas dentro de la colectividad.

Luego del mediodía, el DJ, que en general suele ser de la colectividad, inicia el segmento musical y las personas salen a bailar. La música es variada, porque si bien se escuchan danzas típicas como la “Ronda Chapaca” o la “Cueca Boliviana”, también se bailan chacareras, cumbias y reggaetón actuales. A la hora de bailar, no hay distinciones de edad en el Centro de Residentes ubicado en Colón al 9000. Los varones jóvenes pueden “sacar a bailar” a las señoras más grandes sin ningún problema, e incluso, eso significa hasta una muestra de respeto.

Lo desarrollado hasta aquí describe una fiesta típica de las que se realizan a beneficio del Centro de Residentes, para cubrir gastos que pueden estar relacionados a los servicios, como la luz, el gas o cualquier consumo necesario. No obstante, en el momento en que se decidió realizar el almuerzo a beneficio citado, a través del que se pretendía ayudar a la familia que se encontraba en una situación económica desfavorable, el dinero recaudado se destinó solo a eso.<sup>39</sup> En ese momento, el itinerario de celebración que se utiliza para conmemorar los días festivos de Bolivia y sirve para conseguir los fondos que sostienen los espacios, festivales y celebraciones que mantienen las

---

<sup>39</sup>Abordaremos los problemas vinculados al dinero en el capítulo cuatro.

tradiciones, se resignificó para ayudar a una familia que lo necesitaba. Esto es importante porque muestra que, para quienes forman parte de la colectividad, conservar las tradiciones y ayudar a algún paisano que lo necesita están en un mismo nivel de importancia.

Reivindicar las tradiciones, tanto como ayudar a quien lo necesita es una fuente de “capital moral” y de estatus (Wilkis, 2013). Por eso, aunque la dueña de la quinta que cocinó en el evento a beneficio no tenía tiempo libre ese domingo, decidió concurrir para realizar la parte del menú con la que se había comprometido, incluso aunque esas expectativas no valían del mismo modo para su esposo, que colaboró con alimentos pero se vio exceptuado de prepararlos. En efecto, las responsabilidades que las personas tienen en el trabajo comunitario varían en relación al género, si son migrantes o hijos de migrantes, la edad y la cercanía con los trabajos que remiten a “lo boliviano”. Estudios previos han evidenciado que en el caso de las migraciones bolivianas son las mujeres adultas las que funcionan como nexo entre el país de origen y el de destino. Son quienes aparecen como expertas en las tradiciones y las sostienen (Magliano, 2013). Sin embargo, y aunque esas diferencias existen y producen que sean las mujeres las que más trabajo comunitario realicen, también les permiten ganar un lugar en la comunidad que muchas veces no obtienen a través del trabajo remunerado. El trabajo comunitario, el ayudar a los demás y el sostén de las tradiciones es responsabilidad de las mujeres, pero, además, les concede el estatus que en otros trabajos queda asociado a los varones, como analizaremos en el capítulo tres.

Además del género, los trabajos que se consideran parte de lo boliviano son centrales a la hora de establecer obligaciones en la colectividad. El testimonio de Mabel, que conduce un programa de radio

donde invita a miembros de la colectividad a hablar de temáticas vinculadas a su país de origen, a las tradiciones y también a la actualidad, lo muestra con claridad. Al principio pagaba el espacio en la radio con su propio dinero, pero con el paso de los años ya no pudo hacerlo porque el precio fue aumentando. Ahora el programa se sostiene gracias al auspicio de paisanos y paisanas que tienen negocios, quintas y otros emprendimientos en General Pueyrredon y pagan publicidad. Sin embargo, para el momento en que la entrevistamos -2018- Mabel sostuvo que se estaba haciendo cada vez más difícil conseguir ese dinero ya que los paisanos “se estaban poniendo tacaños”, dada la situación de crisis económica que atravesaba el país y que había afectado a los productores hortícolas. Cuando la entrevistamos, creía que era muy importante mantener su espacio radial más allá de las dificultades, y que, si bien ella era la responsable, sus paisanos debían aportar para que pueda seguir al aire.

*Si yo tuviera mi negocio grande, por qué no le puedo dar a alguien, es una manera de mantenernos, nuestra “paisandad” que no baje abajo. Si no que suba, porque antes no había esas radios. (Mabel, Mar del Plata, julio 2019)*

Como mostraremos en profundidad en el capítulo cuatro, aportar dinero para la mantención de las costumbres está muy bien visto en la colectividad y es, al igual que ayudar a otros, una fuente de “capital moral” (Wilki, 2013). Se espera, sobre todo de quienes han podido constituirse como propietarios de quintas y han sido exitosos en la horticultura, que colaboren para que las tradiciones bolivianas sigan vigentes luego de la migración. Mabel creía que la radio servía para mantener la “paisandad” y, por eso, que su programa de radio siga

sosteniéndose es una responsabilidad que la excede y en la que deberían involucrarse otras personas de la colectividad.

Efectivamente, cuando se realizan eventos a beneficio o acciones como la búsqueda de familiares con quienes se ha perdido comunicación, la colectividad –representada en general por la comisión directiva del Centro de Residentes–, las personas que se acercan a colaborar en la organización de los eventos y quienes participan de la fiesta ayudan a quienes lo necesitan. Del mismo modo, cuando se organizan celebraciones para rememorar las tradiciones o para sostener otros espacios que remiten a “lo boliviano” como los programas de radio, las familias se movilizan y se comprometen para poder llevarlas a cabo.

Sin embargo, como muestran el caso de Lola o el testimonio de Mabel, eso no sucede sin conflictos y lo que se espera de las personas varía según el género, la generación y la relación con los trabajos cercanos a “lo boliviano”. En buena medida por estar asociados a los trabajos domésticos y de cuidado, las mujeres adultas suelen ser las responsables de la organización de los eventos para las tradiciones y la colaboración con familias que lo necesitan. La cocina, la limpieza, la organización de tareas y la preocupación por el sostén de la tradición que remite a la familia de origen en Bolivia son centrales en estos casos. En ese sentido, no es extraño que sean las mujeres quienes se consideran como responsables del trabajo comunitario. La diferencia entre este trabajo doméstico y de cuidado con el trabajo que realizan en sus casas es que las dota de un estatus en la colectividad por ser quienes ayudan, rememoran las tradiciones y, por ende, continúan el lazo con el país de origen de generación en generación, aún luego de la migración.

Además de las responsabilidades que asumen las mujeres, se espera que las familias aporten su tiempo y su dinero, sobre todo cuando se

considera que los trabajos que los han vuelto exitosos y les permitieron ganar ese dinero están vinculados al ascenso social que se obtiene gracias a las redes, como sucede con la horticultura. Así, como la horticultura se constituyó como uno de los espacios de inserción laboral más relevante para los migrantes, eso supuso expectativas respecto de quienes se fueron volviendo trabajadores prestigiosos en el sector. Don Pepe y Lola eran quinteros, poseían la tierra y capital, colaborar con alimentos y en la cocina los volvía también respetables en la colectividad porque significaba reconocer que el éxito venía de “lo boliviano”.

En el caso de General Pueyrredon, las dimensiones del cordón frutihortícola y la relevancia de la horticultura como sector productivo y de inserción laboral de los migrantes produce que los quinteros más prósperos sean conocidos por todos, lo que también los pone en el centro de las miradas cuando “la colectividad” necesita colaborar con alguna persona que pasa por momentos difíciles, o se necesita una gran contribución para sostener las tradiciones como mostramos al principio del apartado.

Hasta aquí, es claro que lo familiar, constituido por lazos de paisaje y parentesco, tiene una gran relevancia para las migraciones en el plano material, en el acceso al empleo, a la vivienda y a la hora de obtener los recursos para festejar a las vírgenes y celebrar las tradiciones que son constitutivas de lo que la colectividad construye como “lo boliviano”. Incluso, aunque en esas instancias se producen desigualdades en la distribución del trabajo remunerado y comunitario, las redes funcionan y sirven para realizarlos. En los próximos capítulos mostraremos cómo, al contrario de lo que sucede en el caso del trabajo remunerado donde las redes funcionaban ampliamente para



que los migrantes puedan insertarse en el mercado laboral, en el caso del cuidado, las familias deben arreglarse con sus propios recursos.

Las redes migratorias se establecen, en buena medida, para acceder al trabajo remunerado y repartirlo. Como explicamos, muchos de los trabajos en los que se insertaron los migrantes bolivianos se constituyeron como familiares porque quienes ya se habían insertado allí fueron incentivando la migración de otros parientes y paisanos. La incorporación de nuevos trabajadores permite optimizar las ganancias, repartir el trabajo y cumplir los objetivos de ascenso social que se tenían antes de migrar. En esos casos, la colectividad y las redes funcionan, en términos de Bourdieu, como un cuerpo, ya que todos colaboran en pos de lograr ser exitosos en el trabajo remunerado, y logran, aunque la distribución sea desigual en relación al estatus dentro de la familia y del trabajo que se realiza, acceder a los beneficios económicos que produce ese trabajo.

El trabajo comunitario también genera redes de ayuda entre los miembros de la colectividad. En este caso, al ser un trabajo que supone una continuación con el que se realiza en el espacio doméstico, ya que muchas tareas tienen que ver con cocinar, limpiar y organizar esas actividades, recae en las mujeres. Pero al igual que sucede con el trabajo remunerado, como el trabajo comunitario permite sostener las tradiciones y ayudar a otros, dota de “capital moral” y estatus a quienes lo realizan. En ese sentido, los recursos también circulan para realizarlo y quienes no se ocupan de él pueden destinar dinero para sostenerlo y recibir el reconocimiento.

Sin embargo, tal y como mostraremos en los capítulos tres y cuatro, cuando se trata del trabajo doméstico y de cuidado las redes migratorias funcionan como un campo que distribuye los recursos de

forma desigual. Lo que se reparte cuando arriban nuevos familiares es el trabajo familiar remunerado y no el doméstico y de cuidado, en buena medida por considerar a este último como separado de posibilidad de acumular capital posteriormente a la migración. Su visibilización, como carente de valor, produce que sea el menos relevante en la distribución de recursos que se producen en las redes migratorias. Además, la resolución exitosa del trabajo doméstico y de cuidado, si bien produce valoraciones positivas de las mujeres dentro de la colectividad, no garantiza el ascenso social y el estatus que se produce en relación, por ejemplo, a la horticultura.

La disociación de las tareas domésticas y de cuidado con las remuneraciones, con la obtención de capital y el estatus social, genera que no se lo considere como un trabajo igual de relevante que el hortícola, y eso les resta recursos en las redes que garantizan su realización. En ese sentido, si bien las redes posibilitan la inserción en el trabajo remunerado, en ellas también se producen valoraciones y sentidos sobre qué trabajos son más relevantes, lo que genera una jerarquía entre ellos y una desigual distribución de los recursos y las personas que se dedican a realizarlos, distinciones que generalmente se basan en el género, la generación y la edad, que analizaremos en el próximo capítulo para el caso de las quintas hortícolas.

\*\*\*

En las redes migratorias circulan recursos que permiten concretar la migración de otras personas. Las redes de paisanaje son muy importantes como sostén material y emocional tanto para tomar la decisión de migrar como para quedarse en el lugar de destino. Los testimonios

de nuestros entrevistados muestran lo importantes que fueron los recursos que les brindaron sus parientes y paisanos para concretar la migración y la ayuda que recibieron para conseguir trabajo. Del mismo modo, evidencian que, para quedarse, los parientes, paisanos y su compañía son centrales. En esos procesos, posteriormente a la migración, los paisanos cumplen los roles que cumplía la familia de origen y se constituyen lazos de parentesco que se originan en los vínculos sociales, más allá de los de sangre o alianza, tal como han demostrado los estudios de la antropología del parentesco.

Sin embargo, como mostramos en este capítulo, algunos sentidos que se asocian a esos vínculos tienen implicancias en el trabajo remunerado. La confianza que deviene de la familiaridad produce que todos realicen el trabajo remunerado y la familia funcione como cuerpo, en términos de Bourdieu. Sin embargo, el estatus que realmente se tiene en lo familiar y en el trabajo – como mostramos en el caso del primo de Marta- producen un acceso desigual a los frutos del mismo y una participación diferencial en la toma de decisiones respecto de quién, cómo y cuándo se realizan los trabajos. Del mismo modo, los estereotipos culturales que suponen que la mayor capacidad para la horticultura, anclada en la cultura del trabajo, genera mayores exigencias para quienes son parte de la colectividad, si los paisanos están más preparados para esas labores, también se les podrá exigir más que a otros trabajadores.

A esto, como mostramos, se le suman las flexibilidades establecidas por las formas de trabajo en la horticultura, donde el trabajo en familia –sea a través de la mediería o no– produce una sobrecarga de tareas para las mujeres que realizan el trabajo remunerado y el no remunerado, mientras que se generan desigualdades en la distribución del dinero que ingresa a través de un solo pago. Todas estas

situaciones que se establecen en los trabajos que realizan los migrantes suponen desigualdades y jerarquías de género, de edad u origen migratorio. En ese sentido, tanto las explicaciones de la confianza o la capacidad para el trabajo, o de la ilegalidad de las prácticas, son insuficientes para explicar lo que sucede con los trabajos domésticos, de cuidado y para el mercado en las quintas hortícolas y lo analizaremos en los próximos capítulos.

Además, el recorrido por las festividades del Centro de Residentes Bolivianos evidencia que, esas redes de ayuda y contención que se generan también representan una obligación, basadas en preceptos morales que establecen cómo hay que comportarse con otros paisanos o en los casos en que se requiere financiamiento y esfuerzos para mantener las tradiciones y realizar fiestas para las vírgenes que se conmemoran en Bolivia. En esos casos, los vínculos entre paisanos funcionan como reguladores en tanto producen roles y tareas específicas para las personas, según su género, edad y relación con los trabajos que se consideran típicos de los migrantes bolivianos en Argentina y permiten el ascenso social. En ese sentido, suele esperarse que los quinteros exitosos aporten dinero y que las mujeres adultas participen de la organización de las fiestas y la cocina. Sin embargo, para los jóvenes, la insistencia suele ser menor y son ellos quienes deciden -en mayor o menor medida- en que participar y en qué no. Aun así, aunque en el trabajo comunitario se produzca una división sexual y generacional del trabajo, esas mismas labores permiten a las mujeres adultas obtener un rol central y de estatus en la colectividad, al que no acceden a través de otros trabajos. Aunque el trabajo comunitario que realizan es una continuación del trabajo doméstico, al hacerlo en el plano público de la colectividad, y para otros, gana un valor moral

que no tiene en otros momentos y las ubica como las únicas capaces de continuar con “lo boliviano”.

Ahora bien, aunque las redes funcionan para acceder al trabajo remunerado y para generar obligaciones en relación al trabajo comunitario, los testimonios de las entrevistadas muestran que cuando es necesario resolver problemas vinculados a los trabajos domésticos y de cuidados esas redes no se sostienen en la misma medida. Esto no significa que nunca migren personas que colaboraran en el cuidado, pero, nuestro trabajo de campo demuestra que sucede con mucha menor frecuencia. En las redes migratorias, los trabajos remunerados son más valorados porque se los asocia al capital, al acceso al dinero y, por ende, a la posibilidad de un ascenso social posterior a la migración. Por eso, cuando migran más parientes y paisanos no lo hacen para compartir el trabajo de cuidado o doméstico, sino que se prioriza a quienes participaran en los trabajos remunerados. Como analizaremos para el caso de las quintas, eso tiene diversas consecuencias en las experiencias de trabajo de las mujeres, que participan del trabajo remunerado y se encargan también del cuidado de los niños y el trabajo doméstico.

## | CAPÍTULO 3 |

### Trabajo doméstico, de cuidado y para el mercado en las quintas hortícolas

#### Jerarquías y segregación por género

*Cuando yo trabajaba en la quinta las mujeres salíamos como a las 11 de la mañana, más o menos, veníamos a cocinar (...) después llegaba el marido y se sentaba a esperar la comida, teníamos que comer y lavar porque si no lavas se te junta todo, también aprovechar a lavar ropa... los viernes que se trabaja menos teníamos para lavar ropa. (Victoria, Batán, marzo de 2017)*

Cuando la entrevistamos Marta tenía 54 años y había migrado desde Bolivia hacia Argentina 34 años antes, luego del fallecimiento de su madre. Su hermano mayor no quería dejarla en su país natal ya que consideraba que ella era “muy chica” para quedarse sola. Instalada en Mar del Plata trabajó cuidando a un anciano hasta que se fue a la quinta con su hermano y su novio, Antonio, que hoy es su marido. Luego de haber trabajado como medieros y alquilando el campo, ellos/as y sus hijos/as se convirtieron en los/as dueños/as de la quinta que cultivan actualmente.

Este proceso a partir del cual los migrantes lograron convertirse en dueños de las tierras que trabajaban, así como la mediería y la llamada “bolivianización de la agricultura”<sup>40</sup>, han sido extensamente

---

<sup>40</sup>Benencia (2005a) en “Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina.

estudiados, sobre todo desde el campo de la sociología agraria y los estudios que analizan la horticultura (Albanesi, 1999; Benencia, 1997, 2005a, 2012, 2017; Benencia y Quaranta, 2006, 2007; Bocero y Prado, 2007; Lucifora, 1997). Las investigaciones también han mostrado las continuidades en el tipo de trabajo desarrollado antes y después de migrar (Hinojosa Gordonava *et al.*, 2000). Sin embargo, como argumentaremos en este capítulo, aunque el tipo de trabajo sea el mismo, con la migración el proceso de trabajo familiar en su conjunto sufrió intensas transformaciones que, si bien tienen profundas implicancias en la forma en que se estructuran las desigualdades en las quintas, no han sido analizadas y se evidencian en la distribución de las tareas que Victoria señaló en el epígrafe del capítulo. ¿Cuáles son las características del proceso de trabajo antes y luego de la migración? ¿Cómo fue cambiando el proceso de trabajo y las condiciones materiales en las que se realiza a lo largo del tiempo? ¿Qué relevancia tiene el género, la edad y el origen migratorio en la distribución de tareas? ¿A qué conflictos da lugar esa distribución? ¿Qué jerarquías y distinciones se establecen a partir de la distribución de trabajos? ¿Qué sucede con la retribución de los trabajos?

Los estudios de género han demostrado que el trabajo de cuidados es “imprescindible para la reproducción social y el bienestar cotidiano de las personas” (Borderías y Carrasco, 1994). Sin embargo, no siempre

---

Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales”, explica que el trabajo hortícola está “bolivianizado” dada la gran cantidad de trabajadores provenientes de Bolivia que trabajan en los cinturones. Benencia (2017) en “Inmigración y economías étnicas. Horticultores bolivianos en Argentina”, ha indicado que se generaron “economías étnicas” ya que en este tipo de trabajo hay empleados y empleadores bolivianos.

ha estado en el foco de interés de los estudios del trabajo. Los estudios históricos han demostrado que el trabajo doméstico y de cuidados se construyó como algo secundario y carente de valor junto y en comparación con el desarrollo de la producción mercantil. Además, esos estudios permitieron observar los cambios en las prácticas del cuidado y las distintas formas en que se lo ha conceptualizado a lo largo del tiempo. Por su parte, los primeros aportes de la sociología a la problematización del cuidado tampoco provienen de la sociología del trabajo, sino que se desarrollaron a partir del interés de sociólogas que se dedicaban al estudio de la familia y las políticas sociales (Borderías y Carrasco, 1994). En el campo de los estudios migratorios, Hochschild fue una de las pioneras en pensar los cuidados (Hochschild, 2001, 2008; Orozco y Gil, 2016). Sus análisis sobre las cadenas globales de cuidado han sido ampliamente difundidos y generaron un repertorio de investigaciones dedicado a analizar lo que sucedía con los/as niños/as o ancianos cuando las mujeres se desplazaban solas para trabajar en otros países, en muchos casos para ocuparse como cuidadoras remuneradas.

Sin embargo, el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres que migran con toda su familia se diferencia del que tienen que llevar a cabo quienes dejan a los niños y las niñas al cuidado de otras personas. Mallimaci (2011) evidenció que el modo hegemónico en el que se ha visibilizado la feminización de las migraciones, enfatizando en las experiencias de las mujeres que migran y envían remesas a quienes quedan en el lugar de origen, produjo una desatención de los proyectos migratorios donde las mujeres migran con toda su familia. A su vez, esto generó que no se analicen las tensiones entre las esferas familiar y laboral, centrales para comprender lo que sucede en esas migraciones (Mallimaci, 2011).



En ese sentido, aunque desde una perspectiva de género se ha señalado que “lo productivo” y lo “reproductivo” se encuentran en constante superposición en la vida de las mujeres migrantes y se ha hecho evidente que no son una simple ayuda de los hombres en el campo, algunos trabajos se han apoyado en conceptos y formas de abordaje socio-céntricos sobre el cuidado y el trabajo doméstico, que no permiten dar cuenta de las desigualdades y jerarquías que tienen lugar en el proceso de trabajo en las quintas cuando existe la presencia de niños y niñas (Magliano, 2013; Magliano y Mallimaci, 2015; Pizarro, 2015; Vazquez Laba, 2008, 2009). ¿Cómo es la doble jornada de las mujeres en las quintas luego de la migración? ¿Cómo son las experiencias de trabajo de cuidado en este contexto migratorio atravesado por la presencia de los niños? ¿Quiénes y cómo realizan las tareas de cuidado? ¿Qué estrategias despliegan las actoras para su realización?

El capítulo se divide en dos apartados. En el primero, mostramos cómo intervienen el género y la generación en la distribución de los trabajos en las quintas hortícolas y las desigualdades y jerarquías que se construyen en ese proceso. Luego, mostramos las características que adquiere la doble jornada de las mujeres en las quintas y las estrategias a través de las cuales buscan conciliar los trabajos domésticos, de cuidado y para el mercado. Allí, el cuidado de los niños es central, suele ser responsabilidad de las mujeres y es fundamental para que el trabajo hortícola pueda ser realizado.

### ***La relevancia del género y la generación en el proceso de trabajo en las quintas hortícolas***

Victoria tiene cincuenta y nueve años y desde pequeña, en Bolivia, realizó trabajos rurales. Su familia trabajaba en el campo, cultivando y

criando animales para autoabastecerse. En esas actividades familiares ella tenía tareas específicas: alimentaba a los animales y si la necesitaban participaba de la huerta. No recuerda exactamente a qué edad pero cuando era niña, su padre y su madre comenzaron a llevarla a Jujuy para trabajar en Ledesma en la caña de azúcar. Sus primeras estadías en Argentina fueron a partir de migraciones estacionales en las que, cuando se terminaba la temporada de trabajo, regresaba a su casa en Bolivia. En su testimonio, la decisión de seguir viniendo al país estuvo vinculada a esos recuerdos de viaje. Destacó que de pequeña se soñaba viajando en tren y recordaba los grandes carteles de las ciudades jujeñas en las que se quedaba cuando venía. Esos lugares le parecían imponentes comparados con su pueblo y siempre deseaba volver. Por eso, de grande decidió quedarse y, aunque regresa a Bolivia para visitar a sus primas, no está en sus planes vivir allí.

Siendo adulta vivió un tiempo en Mendoza, donde trabajó cosechando uvas y aceitunas, hasta que finalmente se asentó en una quinta en el partido de General Pueyrredon, cerca de Batán. Mendoza -al igual que Buenos Aires- ha sido un destino elegido por varios/as de nuestros/as entrevistados antes de quedarse definitivamente en Mar del Plata. Posteriormente a su arribo, Victoria trabajó en las quintas de la zona por más de treinta años y piensa que no le costó acostumbrarse al campo, pero que es un trabajo difícil:

*En la quinta no hay horario. Por lo menos en verano, teníamos que salir a cortar lechuga a las 4 de la mañana. En verano... después volvíamos, a veces estábamos llegando a la casa cuando ya volvía otro camión con jaula y teníamos que volver de vuelta. No llegábamos a tomar ni el té (...)  
Trabajar en la quinta es cansador, pesado es cuando hay que cargar ca-*

*ños, desparramar abono o cargar jaulas, eso es pesado. Después no tanto, pero te cansa la quinta.* (Victoria, Batán, marzo de 2017)

La inexistencia de horarios precisos que Victoria destaca es una particularidad de las quintas. En otros trabajos que realizan los migrantes bolivianos en Argentina, aunque las jornadas puedan ser extensas, tienen un límite que, además, no está marcado de forma estacional. En los meses que van de septiembre/octubre a marzo los/as trabajadores/as realizan largas jornadas que no suelen tener horarios definidos. Eso parece explicarse por los tiempos de crecimiento de las verduras que hacen que haya que sembrar y cosechar bajo esos ritmos, para que pueda aprovecharse la temporada de primavera-verano. En las quintas familiares, los meses de septiembre y octubre son importantes porque se comienza a preparar la tierra. Posteriormente, se llevan a cabo la siembra y cosecha hasta que llega marzo. En efecto, las personas entrevistadas coinciden en que el trabajo “duro” se lleva a cabo en el verano.

Las actividades dentro del espacio donde se realiza la producción son variadas. No solo se cosecha y se siembra, sino que en un principio se prepara la tierra aplanándola, se hacen los surcos, se obtienen las semillas y en algunos casos se preparan plantines. Luego de sembrar, se riega con turnos que pueden ser de madrugada. Además, se cuida que no haya plagas que puedan dañar las verduras y se espera a que llegue el momento de crecimiento de las hortalizas. Cuando empiezan las cosechas, la producción se divide en jaulas y cajones que posteriormente se cargan en camiones que la distribuyen en los distintos mercados, en diversos puntos del país. Según indican los/as trabajadoras/es, en estas labores no hay distinciones entre las obligaciones que tienen los hombres y las mujeres.

Cuando los primeros bolivianos migraron a General Pueyrredon todas las actividades se realizaban manualmente, sin excepción. Sin embargo, con el correr de los años, principalmente durante los años 90 cuando también pudieron comprar sus tierras, fueron incorporando herramientas que les facilitaron el trabajo y que permitieron acelerar los tiempos en los que se hacía cada tarea. Eso no sólo permitió aumentar la cantidad de hortalizas producidas sino que permitió hacerlo en menos tiempo. Sin embargo, la compra de maquinarias y herramientas no fue posible en todas las épocas. En 2017, cuando realizamos algunas entrevistas, los/as productores/as explicaron que estaban pasando por un momento en el que incluso comprar las semillas básicas para poder cultivar se estaba volviendo dificultoso. Ese año el precio del dólar comenzó a elevarse y el valor de los insumos, que está estipulado en dólares, cambió fuertemente de la mano de las fluctuaciones del tipo de cambio. Los/as entrevistados/as sostuvieron que lo que les pagaban por las verduras casi no les alcanzaba para vivir y renovar el stock. Una situación similar se había dado en los años posteriores al 2001, donde la crisis que afectaba el país hizo retroceder la producción de los cinturones frutihortícolas, y del que se encuentra en General Pueyrredon en particular (Atucha *et al.*, 2014).

A diferencia con lo que puede encontrarse en la ciudad de La Plata, no existe en General Pueyrredon una cantidad significativa de quintas con espacios de invernadero que permitan cuidar la producción de las heladas.<sup>41</sup> El invierno de Mar del Plata no permite producir con la misma intensidad y en las quintas familiares el trabajo en invierno es

---

<sup>41</sup>Según los productores, esto ubica a General Pueyrredon en segundo lugar respecto de La Plata.

solo para autoconsumo. Aunque en cantidades reducidas, en algunos casos se produce para la venta. En general, son los varones adultos de la familia los que se encargan de realizar ese trabajo, mientras algunas de las trabajadoras buscan empleos temporarios fuera de las quintas, y los jóvenes hijos/as de los/as migrantes se dedican a estudiar.

Blanca y Manuel migraron hacia Argentina desde Tomates, un pueblo de Tarija, a mediados de 1990. Cuando llegaron a General Pueyrredon, ella tenía 18 años y todavía no tenían hijos/as. En su testimonio, la decisión de migrar se explica por la información que Manuel tenía a partir de otros paisanos que aseguraban que aquí había trabajo. Blanca sostuvo que no la entusiasmaba la idea de irse de su país, pero decidió priorizar la decisión de conseguir un lugar que les permitiera vender la producción y generar ganancias. En ese momento, resolvieron venir a realizar las actividades que ya hacían pero para un mercado que les permitiría aumentar su producción y sus ingresos. Según Blanca, lo que se podía producir en Tarija solo era “pa’ vivir” y no existían posibilidades de “ganar una moneda”.<sup>42</sup>

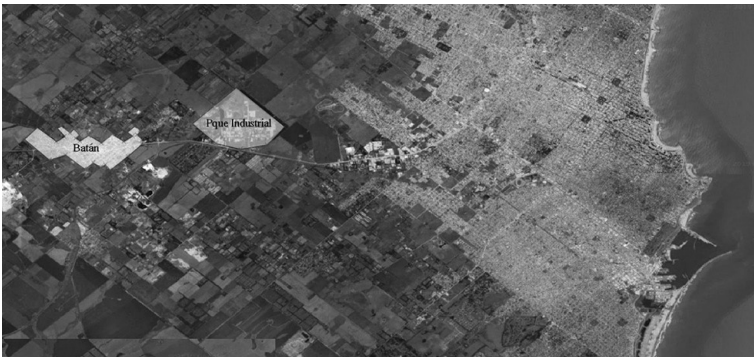
Su primera responsabilidad asociada al trabajo fue en una quinta donde trabajaron para otros. Allí tuvieron a dos de sus cuatro hijos/as. Posteriormente, luego de un robo que les generó preocupación, se mudaron al campo que aún alquilan en la zona de Batán, donde actualmente trabajan también sus dos hijas mayores. Sin embargo, como migraron a mediados de los años 90 y comenzaron a trabajar cerca de la crisis del 2001, no tuvieron una experiencia similar a la de otros/as entrevistados que pudieron acceder a la propiedad de la tierra. En su caso, vivieron

---

<sup>42</sup>Entrevista a Blanca, Batán, abril de 2017.

momentos en los que el dinero que ingresaba a la quinta no cumplía con sus expectativas e incluso, no alcanzaba para vivir.

En los inviernos en los que su familia necesitaba un ingreso mayor de dinero, Blanca se empleaba como filetera mientras su marido se dedicaba a cultivar para el autoconsumo y para la venta en cantidades reducidas. Dada la estacionalidad de los dos trabajos y el hecho de que su quinta se encuentra cerca del Parque Industrial, podía trabajar como filetera.<sup>43</sup> Los inviernos coincidían con el período lectivo, con lo que las dos hijas que tenía en ese momento no requerían los cuidados de un adulto en el momento en que ella estaba en la fábrica.



**Imagen 5.** Ubicación de Batán y Parque Industrial

*Fuente:* elaboración propia.

<sup>43</sup>Entre el Parque Industrial y Batán hay 4,8 km por la ruta 88 que pueden ser recorridos en la línea local de colectivos Batán S.A., que pasa por la entrada de la quinta de Blanca y Manuel.

Romina, una mujer boliviana que es empleada fija en una fábrica de pescado en el puerto marplatense, explicó que algunos patrones suelen buscar mujeres bolivianas para que sean fileteras porque creen que “saben hacer mejor el trabajo” y “son responsables”. Muchas de sus compañeras que se dedican al trabajo en el pescado a tiempo completo son bolivianas.<sup>44</sup> Cabe destacar que, si bien el trabajo en las quintas y el trabajo como fileteras requiere una gran técnica y conocimientos específicos, suelen ser mal remunerados y no son valorados socialmente (Cutuli, 2019).

*Había muchas quintas que iban a la fábrica de pescado, pero dicen que ahora cerraron muchas fábricas y ya no van... Durante el invierno al pescado y durante el verano la quinta... Porque en el invierno no hay trabajo entonces se iban al pescado, a la fábrica, yo también iba mucho tiempo y muchos años. Pero ahora ya no voy porque se cerró la fábrica.* (Blanca, Batán, 2017)

Las fábricas tienen empleados/as fijos/as pero también toman personas de forma temporal, por lo que muchas migrantes buscaban trabajo allí cuando mermaba en las quintas. Blanca supo que las fábricas de pescado podían ser un lugar donde emplearse por boca de otras paisanas que ya habían estado trabajando. Sin embargo, hace algunos años que ya no trabaja allí porque la empresa que solía emplearla cerró.

Al menos tres de las entrevistadas fueron fileteras durante algunos inviernos. Una de ellas pertenece al grupo de las jóvenes hijas de migrantes que trabajó mientras estaba en su etapa escolar, durante las vacaciones de invierno. Actualmente ha terminado sus estudios

---

<sup>44</sup>Entrevista a Romina, Mar del Plata, junio de 2019.

secundarios y, cuando la quinta no produce, realiza cursos de formación profesional brindados por el municipio mientras trabaja en una verdulería. Generalmente en el invierno los/as jóvenes van buscando otros trabajos vinculados a la horticultura. Nora, de diecinueve años, al momento en que la entrevistamos estaba comenzando sus estudios en la Facultad de Derecho y trabajaba en un puesto en el mercado vendiendo verduras. Como mostraremos, las posibilidades de trabajar en otros lugares y las obligaciones de cada uno/a en las quintas están atravesadas por la co-constitución del género y la edad.

Aunque muchas migrantes hayan tomado otros empleos temporales, la mayor parte del trabajo que realizan para el mercado se desarrolla en las quintas. Mónica y Juan llegaron a Mar del Plata hace treinta años. En la quinta de la que ahora son propietarios tuvieron a su única hija. Durante algunos años trabajaron solos, hasta que estuvieron mejor económicamente y pudieron contratar a una pareja que vino desde Bolivia con sus hijos/as. Mónica destacó que el trabajo hortícola es duro y que es un trabajo que “no es para mujeres”, porque se requiere fuerza que los hombres poseen en mayor medida. Mónica no quería que su hija trabajara en la quinta y tenía una prima que podía cuidarla, entonces no la llevaba a menos que los días “estuvieran muy lindos para jugar y no tuviera que ir a la escuela”. Actualmente su hija es enfermera y trabaja en un hospital local, por lo que está alejada del trabajo familiar. Ella y Juan, en cambio, siguen allí.<sup>45</sup>

Lo que Mónica describió explícitamente sobre la mayor capacidad de los hombres para trabajar en la quinta es una idea sobre el trabajo que circula entre las familias que se desempeñan en la horticultu-

---

<sup>45</sup>Entrevista a Mónica, Mar del Plata, marzo de 2017.



ra. Durante la entrevista, Victoria mencionó que algunas de sus hijas mujeres han abandonado la quinta temprano para ir a la universidad, mientras que quien continúa en el trabajo hortícola es uno de sus hijos varones. Los jóvenes, varones y mujeres, tienen la posibilidad de salir de las quintas para ir a estudiar. Sin embargo, en nuestras entrevistas hemos podido constatar que fue más simple para las mujeres empezar a realizar otras tareas como estudiar o ir a trabajar a otros sitios, porque “ellos son considerados mejor mano de obra”.<sup>46</sup> Como evidencia el testimonio de Mónica, los adultos que migraron y han mejorado sus condiciones económicas priorizan que sus hijos/as puedan estudiar, pero, en muchos de los casos, se enfocan principalmente en las mujeres. En los testimonios eso se explica por dos motivos. Por un lado, por considerar a los varones mejor mano de obra, por el otro, porque se supone que los trabajos son más pesados para las mujeres que para los hombres y sería más fácil para ellos seguir en la horticultura, ya que sufrirían menos los esfuerzos físicos que demanda la actividad.

Aunque no son apreciadas de igual manera como trabajadoras, los testimonios coinciden en que las mujeres realizan las mismas tareas que los hombres en las quintas. No obstante, según destacan otros estudios, la distribución de las responsabilidades no parece haber sido así siempre. Dos investigaciones realizadas en la década de 1990 muestran que la mayor parte de la producción familiar en las zonas rurales de Tarija era para el autoconsumo (Hinojosa Gordonava *et al.*, 2000; Punch, 2001). En esta economía familiar, las mujeres campesinas cuidaban de la salud, de los hijos, de la alimentación y conseguían la leña, un elemento de suma importancia ya que casi todas las familias

---

<sup>46</sup>Entrevista a Daniela, Mar del Plata, marzo de 2017.

la utilizaban para cocinar. Por su parte, los hombres se encargaban principalmente de las actividades de cultivo de las verduras. Además, Hinojosa Gordonava *et al.*, señalaron que cuando algunos hombres migraban solos a trabajar las mujeres realizaban las tareas vinculadas a la producción y podían contratar algunos peones. En la misma línea, Ana recordó que, en Tarija

*Trabajaba en el campo igual, sembraba papa, maíz...criábamos animales, todo porque allá en el campo tenés que criar, tenés que criar una gallina, un chanco, cabra, oveja para tener la carne, sembrar para tener las verduras. Porque allá no hay mercado, tenés que criar para tener los animales, gallinas, tenés huevos, carne, después crías vacas, tenés queso, la leche. (Ana, Batán, marzo de 2017)*

Como se evidencia a través del testimonio de Ana, los/as entrevistados/as habían participado de actividades hortícolas para autoconsumo antes de migrar y aunque no había un mercado donde vender la producción podían intercambiar productos con los vecinos.<sup>47</sup> Sin embargo, fue luego de la migración que el trabajo cambió significativamente.

*Hay que estar haciendo todo a cada rato, si estás un rato sin hacer nada tenés que hacer una cosa u otra y si te sentás un rato ya no podés hacer todo ya...lo que tenés que hacer. Tenemos que estar en la quinta, ir, venir, cocinar, lavar ropa... a veces no alcanza el tiempo para hacer todo. (Blanca, Batán, 2017)*

---

<sup>47</sup>El libro de Hinojosa Gordonava *et al.* (2000) analiza casos de familias migrantes que viven en la Cuenca de Tomoloa, por lo que es probable que además de la distancia temporal los/as entrevistados/as no conozcan el mercado al que los autores hacen referencia porque no vivían específicamente en esa zona de Tarija.

*Sí, yo tenía que ir a trabajar [En la quinta], venir a hacer la comida, y hacer todos los quehaceres de la casa, y así... lavar, atender chicos, dejar de trabajar un rato cuando tenía que ir el chico a la escuela, llevarlo. (Ana, Batán, 2017)*

La posibilidad de tener un mercado amplio para vender el excedente supuso la mercantilización de las lógicas a partir de las que se organiza el trabajo. En los testimonios puede rastrearse cómo el proceso de trabajo en el campo cambió con la migración. Mientras se encontraban en el lugar de origen, todos/as, es decir hombres y mujeres, se encargaban de realizar actividades para la mantención del hogar y el autoabastecimiento. Los hombres se involucraban mayoritariamente en las tareas de cultivo. Las mujeres participaban de ellas de forma menos intensiva y eran responsables de otras labores como alimentar a los animales, lavar la ropa o cocinar. Luego de migrar, se acrecentó la producción y comenzó a venderse. Por eso, la parte del trabajo dedicada al cultivo se intensificó generando que se requiera de la participación activa de toda la familia en el trabajo hortícola. En ese proceso, las mujeres que realizaban los dos trabajos en el lugar de origen, es decir, el que ahora se destina al mercado –producción de verduras- y el que no –trabajo doméstico y de cuidado-, se transformaron en las responsables de una cantidad mucho más diversa de tareas, con lógicas difícilmente conciliables.

En el proceso migratorio familiar, el género produce desigualdades asociadas a la feminización de las tareas domésticas y de cuidado. Venir a Argentina para establecerse en el campo, adquirir las tierras y ascender socialmente aparece como uno de los objetivos que vuelve necesaria la cooperación familiar y que refuerza los vínculos familiares, pero que también establece jerarquías, derechos, roles y obligaciones entre

quienes forman parte del grupo doméstico que trabaja en las quintas. En este proceso, las mujeres migrantes son responsables de más actividades que los varones migrantes adultos o que los y las jóvenes.

*La mujer en nuestra cultura, la mujer acompaña al marido para salir adelante, es la única manera, que trabajen los dos a la par, capaz es una mirada machista, pero... antes el hombre era proveedor de todo, pero la mujer, lo que yo veo en todos los casos, siempre la mujer trabajó a la par del marido, o más porque tenía que estar en la quinta, cocinar, cuidar a los chicos. (Miriam, Estación Chapadmalal, marzo de 2017)*

Miriam sostiene explícitamente esta distinción entre la cantidad de tareas que realizan varones y mujeres, las mujeres trabajan a la par de los hombres en la quinta, mientras que se dedican a cocinar y cuidar de los/as niños/as. Sin embargo, también sitúa esas acciones como necesarias para salir adelante. En su testimonio, que las mujeres adultas tengan más responsabilidades se presenta como necesario para cumplir con los objetivos compartidos, al tiempo que supone las asimetrías que destaca, en tanto son responsables de más trabajo, que, además, se realiza en simultáneo. Si bien Miriam no lo menciona, es posible pensar que en la realización de esas actividades “necesarias para salir adelante”, en las que incluye el trabajo remunerado y no remunerado, las mujeres ganan también la posibilidad de participar en la toma de decisiones familiares o vinculadas al trabajo familiar. Como adelantamos en el capítulo anterior, y analizaremos en el próximo, la toma de decisiones en el trabajo familiar, y el acceso a los recursos que produce están vinculados a las cantidades y tipos de trabajo que cada persona realiza y al estatus que cada persona tiene dentro de la familia.

Diego, que proviene de una familia de ex trabajadores de las quintas, sostuvo algo similar cuando explicó que su madre se encargaba de las mismas actividades que el resto de los/as trabajadores/as y cuidaba de él y sus hermanos más pequeños. Los jóvenes -migrantes y no migrantes, ya que Miriam nació en Argentina y Diego en Bolivia- no sólo reconocen que el trabajo para el mercado es realizado por los varones y mujeres adultos en la misma medida, sino que, a diferencia de la generación anterior, identifican al espacio doméstico como casi exclusivamente a cargo de las mujeres adultas. No obstante, no todos entienden este proceso de la misma forma. Lo que en el testimonio de Miriam aparece como una desigualdad entre hombres y mujeres, en el de Diego es descrito como algo que forma parte de la distribución de tareas en las quintas. La representación de las mujeres de las quintas como cuidadoras y trabajadoras hortícolas en simultaneidad también se sostiene en el testimonio de personas que viven en la ciudad, más allá de su género o edad. Los/as entrevistados/as explicaron que “es raro” ver que las mujeres dejen a los/as niños/as solos/as mientras trabajan en la quinta y destacaron que, al igual que hacen las mujeres en Bolivia, los llevan con ellas mientras trabajan.<sup>48</sup>

Por su parte, esas mujeres dan cuenta de sus tareas domésticas, pero no lo expresan del modo en que lo hace Miriam. En las entrevistas describen lo doméstico como actividades que tienen que realizar y que, si bien se efectúan en simultáneo con las tareas de cultivo, no son vistas por ellas como parte del proceso de trabajo para el mercado. Esto produce que luego de la migración el trabajo de cuidado y el doméstico se “privaticen”, ya que quedan en un lugar secundario, relegados e invisi-

---

<sup>48</sup>Citas textuales de conversaciones registradas en las notas de trabajo de campo.

bilizados ante la necesidad de priorizar las actividades de cultivo. Pierden la centralidad que tenían como labor en Tarija, mientras que el trabajo asociado a la producción de verduras se mercantiliza y aumenta.

Además de cuidar a los niños, cocinar es uno de los trabajos domésticos más relevantes durante la jornada. Sin excepción, los testimonios señalan que, en general, las mujeres se retiran un tiempo antes de la quinta para poder cocinar y los varones continúan trabajando en las verduras. Cuando la comida está lista, los varones llegan a comer. Que las mujeres realicen actividades domésticas y para el mercado no significa que los varones tengan más tiempo de ocio durante la jornada de trabajo, porque mientras ellas realizan muchas de las tareas domésticas ellos continúan en la quinta. Lo que sucede es que las mujeres adultas tienen actividades que son más difícilmente conciliables, porque en el mismo tiempo realizan tareas diversas: domésticas, de cuidado y hortícolas.

¿Por qué no son valoradas del mismo modo como trabajadoras? El trabajo necesario para la producción de verduras es el más valorado en parte por estar asociado a los ingresos de dinero. Por ende, quienes dedican más tiempo a ese tipo de labores son más apreciados como trabajadores. La asociación de los varones como trabajadores hortícolas exclusivos y la imagen de las mujeres entrando y saliendo de las quintas para cocinar o tomándose algunos tiempos para cuidar a los/as niños/as mientras trabajan, produce apreciaciones diferenciales sobre ellos/as.

Por su parte, a medida que se lleva a cabo la producción, las verduras van siendo vendidas. Eso requiere llegar a acuerdos con quienes compran lo que se produce en la quinta y son los hombres los que se encargan de esos contactos y conversaciones con los compradores (Ambort, 2019). Las diferenciaciones que se establecen en torno al género y

la distribución de los trabajos exceden el momento de la producción, ya que se extienden a la distribución y venta de las verduras (Trpin y Brouchoud, 2014). Esto es relevante porque, no solo la intensidad del trabajo y la responsabilidad de cada uno de los miembros de la familia en torno a él cambian con la mercantilización de la producción luego de la migración, sino que la valoración de las tareas que realizan los varones y las mujeres también se transforma a partir de esos procesos.

Luego de esas transacciones y como consecuencia de la forma en la que se realizan los arreglos laborales, ninguno de los dos trabajos –doméstico o para el mercado– se remunera con un salario, sino que el dinero ingresa al vender las verduras. La distribución diferencial del trabajo y el tiempo no explican totalmente las desigualdades dentro de las quintas, los ingresos de dinero y su posterior distribución tienen relevancia en este proceso y lo abordaremos en detalle en el capítulo siguiente. En algunos casos, el dinero que se recibe se encuentra en un solo fondo o pago, que en general es administrado por los varones adultos porque son quienes suelen dedicarse exclusivamente a la producción. Lo que antes los jerarquiza como trabajadores dentro de la familia, posteriormente puede tener implicancias en el acceso y circulación del dinero.<sup>49</sup> Eso no significa que las mujeres o los y las jóvenes no puedan participar de la decisión acerca de qué se hace con los ingresos, pero, en gran medida, la posibilidad de incidir en esa decisión está vinculada con las tareas que cada quien realiza y con las jerarquías entre ellas. El trabajo realizado en el medio familiar no supone una distribución igualitaria del dinero sino que éste circula

---

<sup>49</sup>Cabe destacar que estas formas de remuneración ya existían cuando los patrones eran “gringos”.

de manera que permite observar las posiciones desiguales que ocupan distintos actores en la familia, e incluso la propia definición de una actividad como trabajo o no trabajo en ese medio familiar.

Solo en una de las familias que analizamos los adultos están divorciados, situación que es mucho más habitual en casos de migrantes bolivianos que no se dedican a trabajos que involucren a los cónyuges.<sup>50</sup> En ese sentido, podemos pensar que la forma que asume el proceso de trabajo y los vínculos y roles que se generan cuando la familia actúa como una unidad mantienen al núcleo familiar de origen unido, al reafirmar los objetivos por los que migró (Bourdieu, 1994). A su vez, los miembros de la familia dependen del ingreso único que se genera con la venta de la producción, por lo que mantenerse juntos en el campo aparece como una necesidad mayor que en otros casos, ya que si abandonan el trabajo hortícola deben buscar la forma de generar otro ingreso. Ahora bien, esa no es la única consecuencia si alguien de la familia deja la quinta. Cada vez que una persona se va, si no es posible contratar empleados, los/as que quedan deben realizar el trabajo extra que antes hacía la persona que se retira del trabajo.

Sin embargo, cuando se contratan empleados para distribuir el trabajo hortícola eso puede generar una mayor cantidad de trabajo doméstico para las mujeres adultas de la quinta. En el momento en el que la familia de Ana decidió traer a algunos peones desde Bolivia ella no sólo debía de encargarse del trabajo que le correspondía en la producción y de las tareas domésticas y de cuidado vinculadas a sus

---

<sup>50</sup>A lo largo del trabajo de campo hemos podido observar y entrevistar a mujeres migrantes que se han encargado de sus hijos/as solas luego de separarse de sus maridos o incluso estando en pareja, algunos/as de los/as jóvenes entrevistados que viven en la ciudad señalan que han sido criados solo por sus madres.



hijos/as, sino que también era responsable de lavar la ropa, la comida y otras labores domésticas para esos empleados.<sup>51</sup> En este sentido, la contratación de trabajadores que debería ser un alivio para los miembros de la familia, no lo es para las mujeres que siguen trabajando en la quinta, dedicándose al trabajo doméstico y también a los empleados.

En el caso de Ana, para llevar a cabo el trabajo en la quinta, se emplearon varones o familias, mientras que en los casos en que necesitaban alguien que trabajara en la cocina se contrataron mujeres jóvenes. Ana y José “trajeron a alguien” para que “ayudara” en el espacio doméstico sólo una vez, mientras que, para el trabajo en el campo los “changos” venían todos los años.<sup>52</sup> El trabajo requerido para las hortalizas aparece como el más relevante y por eso se destinan más recursos para realizarlo. No sucede lo mismo con el trabajo doméstico, que se resuelve en la familia, entre mujeres. En este sentido, las lógicas de valoración de los trabajos que mostramos para las redes migratorias en el capítulo dos, se reproducen en la distribución de los trabajos en las quintas.

Las mujeres migrantes que no han tenido hijas mujeres se encargan del trabajo doméstico sin ayuda. En general, si se contratan parejas o familias las mujeres de cada familia se encargan del trabajo doméstico que requiere su núcleo familiar. En cambio, si solo hay empleados varones, las responsabilidades domésticas de esos empleados recaen en las mujeres de la familia que contrata a los trabajadores. Para las hijas de migrantes esto suele ser diferente, en muchos casos porque no han tenido hijos o han ido cambiando de empleos y ya no deben cuidarlos

---

<sup>51</sup>Entrevista a Ana, Batán, abril de 2017.

<sup>52</sup>Entrevista a Ana, Batán, abril de 2017.

mientras trabajan. También porque la colectividad ha crecido en el tiempo y así también sus familias y la posibilidad de apoyarse en otras personas para cuidar. En general, sus hermanas pueden ayudarlas en el cuidado dentro de las quintas o por fuera, si se insertaron en otros trabajos. El caso de Miriam es significativo en este sentido, ya que cuando debe trabajar junto a su esposo en la quinta, su hermana menor, que no trabaja en la horticultura, se queda con sus hijos. Las experiencias fueron variando de generación en generación y la presencia de hijas que crecieron -para las mujeres adultas- y hermanas menores -para las jóvenes-, aunque no siempre lo resuelven, facilitan el trabajo doméstico y de cuidado. Cabe destacar que, muchas de las migrantes que llegaron desde Bolivia entre 1980 y el 2000 tienen hijos pequeños y no siempre cuentan con la ayuda de otras mujeres. Sus experiencias de cuidado de niños pequeños suceden en el mismo momento que el de algunas mujeres de la segunda generación y las experiencias que tuvieron los primeros años de su migración aparecen en sus relatos como actuales, porque si bien tienen hijas e hijos más grandes que trabajan en la quinta, siguen cuidando a los más pequeños. La diferencia entre las mujeres de la primera generación y la segunda, en este caso, es que si bien las jóvenes tienen una apertura hacia otros empleos, en general, las de la primera generación se quedan en la horticultura de forma sostenida en el tiempo. Por eso, sus testimonios presentan una continuidad entre el cuidado que brindaban a sus hijos hace años y el que tienen con sus hijos que aún son niños/as en la actualidad. Como mostraremos, algunas de las mujeres que llegaron en los 80 y 90 han tenido ocho hijos y por eso, la diferencia entre los más grandes y los más pequeños puede ser de hasta más de veinte años. En esos casos, como mostraremos en el próximo apartado, con el transcurso de los

años algunas situaciones –como las condiciones habitacionales mejoraron- pero otras– el acceso a servicios de cuidado- no.

Como desarrollamos hasta aquí, las mujeres adultas son responsables de más tareas que los varones, aunque no conceptualizan a sus actividades domésticas y de cuidado como parte del proceso de trabajo en las quintas. Para quienes migraron, solo uno de los trabajos que se realizan en las quintas es el que genera ingresos y remite a la producción de verduras. Aunque podemos encontrar una variación generacional donde los/as migrantes más jóvenes o los/as hijos/as de quienes migraron primero identifican que las tareas de cultivo y domésticas se entrelazan en las quintas, e incluso algunos/as plantean que eso significa una desigualdad en perjuicio de las mujeres, eso no refleja la forma general en la que se entiende al trabajo doméstico y de cuidado en las quintas, que queda invisibilizado y relegado por las tareas de cultivo asociadas a la producción.

Como muestran los testimonios, no existió un momento en el que las mujeres tuvieran que “salir a trabajar”; siempre estuvieron en el campo. La diferencia parece estar en que ahora producen para comercializar, lo que requiere un trabajo mucho más intenso. La mercantilización de la producción y el objetivo de migrar para ascender socialmente tuvieron efectos distintos en la carga de trabajo para hombres y mujeres. Como mostramos, el trabajo doméstico y el trabajo para el mercado que ellas realizan desde que migraron es fundamental para la familia, sus actividades diarias son más extensas y les demandan más tiempo que a cualquier otro/a miembro.

Desde los años 70, los estudios de género y feministas discutieron el carácter restrictivo de la noción de trabajo, ampliándola con la inclusión de las tareas que las mujeres realizaban dentro del espacio

doméstico. Lo que es más, estos estudios mostraron que las esferas del trabajo doméstico y para el mercado son interdependientes y que el ámbito “privado” y el “público” están en constante relación, mientras que, en algunos casos pueden superponerse (Barrère-Maurisson, 1999; Borderías y Carrasco, 1994; Vazquez Laba, 2008). En las quintas, donde ese entrecruzamiento entre las dos esferas se vuelve evidente, las personas construyen una clara distinción entre las actividades domésticas y las que son para el mercado. Específicamente, existen actividades domésticas que son responsabilidad casi exclusiva de las mujeres adultas, como cocinar, el cuidado de los hijos –que puede compartirse con las niñas más grandes– o la limpieza de la casa. Se constituyó, dentro del mismo proceso de trabajo, una separación que ubica algunas actividades como trabajo y otras como domésticas, y, por ende, como “no trabajo”.

No obstante, nos apoyamos en las nociones de trabajo doméstico y trabajo para el mercado porque permiten abordar claramente esa segregación y jerarquización de las tareas por género, que, a su vez, repercute en las obligaciones, responsabilidades, compensaciones, retribuciones y derechos que reciben los miembros de la familia. El trabajo doméstico es responsabilidad de las mujeres, mientras que el que se realiza para el mercado es ejecutado por hombres y mujeres. El primero no parece ser entendido como algo relevante para lo que se considera el proceso productivo de las verduras, mientras que el segundo es valorado y puesto como el que permite obtener ganancias. La particularidad de la horticultura es que lo que se invisibiliza no es solo el trabajo doméstico, sino también el que las mujeres realizan para el mercado, ya que, al encargarse en simultáneo de las tareas domésticas, del cuidado y del trabajo en la horticultura, las mujeres aparecen dispersas en

todas las actividades, aunque estén llevándolas a cabo a la vez. En ese marco, aunque las mujeres sean responsables de las mismas tareas que los hombres e incluso de más, al no estar exclusivamente en el trabajo productivo, se las valora menos como trabajadoras.

En otras investigaciones que han analizado las trayectorias laborales de migrantes bolivianos en Argentina, las actividades que realizan las mujeres aparecen abordadas a través de las categorías de “productivo” y “reproductivo” (Ambort, 2019; Ataide, 2019; Bocero y Di Bona, 2012, 2014; Linardelli, 2020a; Trpin y Brouchoud, 2014). Sin embargo, nuestro trabajo de campo evidenció que categorías de “productivo” y “reproductivo” generan una dicotomía que no permite analizar en profundidad la superposición de los trabajos que llevan a cabo las mujeres, ya que, en las quintas, las actividades que son consideradas trabajo quedan asociadas a lo que se entiende como productivo –producción de verduras y hortalizas-, donde no entra lo doméstico. Por ende, se invisibilizan las estrategias de conciliación de dos trabajos difícilmente articulables. Apoyarnos en las nociones de trabajo doméstico y trabajo para el mercado permite comprender todas las actividades que realizan las mujeres y las estrategias que despliegan para conciliarlas como trabajo necesario para las familias y desarrollar una mirada más compleja y matizada de la situación. Proponemos analizar las actividades que componen el proceso de trabajo en las quintas hortícolas conceptualizándolas como tipos distintos de trabajo –doméstico, de cuidado y para el mercado-, que se realizan en el espacio productivo, y se valoran y distribuyen de forma desigual, incluso cuando en la mayoría de los casos se efectúan en simultáneo. ¿Cuáles son los tiempos y características del trabajo doméstico y de cuidado en las quintas hortícolas? Dada la superposición de los espacios en que

se llevan a cabo el cultivo, el trabajo doméstico y los cuidados, ¿Qué estrategias desarrollan las migrantes para conciliarlos?

### ***La doble jornada de las mujeres en las quintas hortícolas***

Cuando el trabajo para el mercado y el trabajo doméstico se encuentran en la vida de las mujeres estamos frente a lo que se ha llamado “doble jornada” (Balbo, 1994; Hochschild, 2008). En general, el ingreso de las mujeres al mercado de trabajo no se ha visto acompañado por una transición en el ámbito privado, donde los hombres realicen más trabajo doméstico y de cuidado. La participación de los hombres en el hogar sigue siendo algo secundario, en términos de “ayuda” hacia las mujeres, que se supone son responsables del ámbito doméstico. Esto ha sido llamado “revolución estancada” (Hochschild y Machung, 1989; Wainerman, 2005). La manera en la que se desarrolla está determinada por un contexto social, económico y político y la noción de “diamante de cuidado” es utilizada para analizar las formas en las familias, el estado, el mercado y la comunidad se relacionan para proveer cuidados, mostrando que esa provisión no sucede de manera unilateral, sino que se da en una continuidad en la que cada una de las instituciones mencionadas toma un lugar (Razavi, 2007; Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015).

A la hora de trabajar para el mercado, la principal preocupación de las entrevistadas se vincula al cuidado de los/as niños/as y los peligros que significa la superposición de la casa con la quinta, ya que las herramientas –palas, azadas, los pisonos para la tierra y otros elementos de hierro o con puntas cortantes– y tractores, están a unos pocos metros de la casa. Los miedos que recorren los testimonios no son infunda-

dos, ya que las personas entrevistadas detallaron varios accidentes con niños/as en las quintas. Victoria relató que en la primera quinta que trabajó, un niño se había ahogado en un tanque de agua mientras sus padres trabajaban. A su vez, recordó que en otra quinta vecina un niño había ingerido “veneno” del que se utilizaba para las plagas. En relación a los agroquímicos, las personas entrevistadas explicaron que toman todos los recaudos para que los niños y las niñas nunca se acerquen a ellos/as, pero que siempre pueden suceder “desgracias”.<sup>53</sup>

Las condiciones en las que se desarrolla el trabajo doméstico y de cuidado no son las mismas en todos los casos, ni fueron las mismas en todas las épocas. Las mujeres mayores explicaron que ser propietarias o no de los campos no cambia la cantidad de actividades que realizan, aunque sí modifica las condiciones en las que lo hacen. Cuando las familias son dueñas del campo, tienen la posibilidad de construir la casa en la que viven de acuerdo a sus deseos y posibilidades. En cambio, como indicó Blanca, su quinta está en un campo arrendado y no puede hacerle modificaciones porque los dueños no lo permiten. Además, cree que si destinara dinero a una casa que no es suya, no podría recuperarlo. Esta última idea aparece en reiteradas oportunidades en conversaciones informales que tuvimos en el Centro de Residentes Bolivianos de la ciudad de Mar del Plata. Muchas personas de la colectividad indicaron que “la gente del campo” no suele invertir en la casa a menos que sean propietarios y mucho menos si la migración es estacional, ya que, al irse, no pueden llevarse lo que han invertido.

Si bien nuestro análisis está hecho en base a familias que viven y trabajan en General Pueyrredon hace décadas, los/as entrevistados/as

---

<sup>53</sup>Entrevista a Victoria, Batán, marzo de 2017.

indicaron que las condiciones para la compra de tierras no son las mismas que cuando ellos/as migraron. La migración estacional -que había disminuido cuando todos/as comenzaron a instalarse- ha comenzado a ser nuevamente una forma de trabajo extendida, lo que puede generar que las familias vivan en condiciones habitacionales precarias durante los meses que están trabajando en Argentina.

En General Pueyrredon, el acceso a los servicios básicos fue garantizado a la población a medida que el partido se urbanizó. En este proceso, los avances se dieron más rápidamente en el casco urbano, mientras que el acceso a los servicios en las zonas rurales fue más lento y es deficitario aún en la actualidad, sobre todo donde la población está más dispersa (Mikkelsen y Velázquez, 2010). En los territorios rurales de General Pueyrredon, el agua se obtiene de forma predominante a través de bombas automáticas o manuales, las zonas que comprenden al cordón frutihortícola, Sierra de los Padres y Batán, cuentan con redes de suministro de agua, según Mikkelsen y Velázquez (2010). No obstante, eso no implica que la red de agua corriente se extienda hasta todas las quintas que se encuentran dispersas y alejadas del núcleo de estos poblados, aunque formen parte de ellos.

Para el 2010, en las zonas rurales de General Pueyrredon, el 72,80% de las viviendas tenían acceso al agua por cañerías y el 79,18% de las casas obtenían el agua de red pública o bomba a motor. Por su parte, el 87,32% poseían suministro de la red eléctrica, y en general, quienes no accedían eran las poblaciones que se encontraban dispersas en la zona, como sucede en general con las quintas hortícolas (Mikkelsen y Velázquez, 2010). Luego de la entrevista con Blanca, cuando pudimos conversar con ella de forma más distendida, explicó que, aunque su casa es de material y está arreglada le gustaría tener más espacio para ella y



su familia.<sup>54</sup> En ese momento, si bien tenía agua de pozo, electricidad y gas con garrafa, le faltaba revocar algunos sectores y un espacio donde guardar las herramientas que utilizaban para el trabajo en la quinta. Su situación era diferente a la de la familia de Marta que, si bien tiene su vivienda pegada a la quinta, cuenta con divisiones que mantienen separados los espacios. Como son propietarios del campo habían podido construir una vivienda amplia, con varias habitaciones y espacios grandes que le permitían recibir a otros familiares que no vivían allí.

Esas diferencias en las condiciones habitacionales y en el acceso a servicios de las entrevistadas no son menores para pensar cómo realizan el trabajo doméstico o de cuidado (Pérez, 2012). La situación varía si cuentan con electricidad, agua y gas para cocinar, bañar a los niños y las niñas luego de la jornada laboral o lavar la ropa. En los casos analizados las familias tienen esos servicios, cocina, lavarropas –en algunos casos no automáticos y poseían secarropas– y baños con agua caliente. Sin embargo, eso no fue siempre así, en un primer momento, en general durante los primeros años posteriores a la migración, se instalaron de forma precaria. Debían calentar agua con leña para bañarse y bañar a los/as niños/as, lo que demandaba una mayor cantidad de tiempo. En muchas oportunidades las casas proporcionadas por los patrones no contaban con servicios básicos como la electricidad y llegar tarde en la noche a cocinar o asearse era más problemático que en la actualidad. La residencia estable en Argentina, que posibilitó buscar quintas donde las condiciones habitacionales fueran

---

<sup>54</sup>Es posible que Blanca haya preferido conversar sobre esto luego de la entrevista, ya que las condiciones de vida y vivienda de los/as migrantes en las quintas suelen ser puestas en tela de juicio con frecuencia, especialmente, por algunos agentes estatales.

mejores, significó un cambio en la calidad de vida de las personas y de las condiciones en las que se realizan el trabajo doméstico o de cuidado, mientras que eso puede no suceder en los casos en que la migración es temporal.

No obstante, el déficit de servicios de cuidado públicos y privados, cercanos a las quintas, se sostuvo desde los años en los que las entrevistadas migraron hasta la actualidad - en algunos casos ese tiempo es de casi cuarenta años-.<sup>55</sup> Si bien las mejoras en las condiciones habitacionales existieron, el acceso a servicios de cuidado en los horarios que exceden al escolar no ha sido posible en ningún caso para las migrantes que se dedican al trabajo hortícola.

En ese marco, los trabajos domésticos y de cuidado son realizados en simultaneidad con el trabajo para el mercado. De acuerdo con los testimonios, las labores se entrelazan en todo momento y las mujeres adultas van y vienen continuamente del campo a la casa y de la casa al campo, en algunos casos para cocinar, en otros para lavar la ropa o para ver que sus hijos/as -cuando se han quedado en la casa- estén bien. Pueden dejar una de sus obligaciones por un momento para poder realizar la otra, por ejemplo, se van una hora antes que los hombres de la quinta para cocinar antes de que ellos lleguen. Además, las tareas domésticas y para el mercado pueden entrelazarse en otro sentido, como encontramos en el testimonio de Marta:

---

<sup>55</sup>Frasco Zuker (2019) sostiene que la imposibilidad de contar con servicios de cuidado para los niños hace que las madres que trabajan vendiendo piedras en la ciudad de Wanda en Misiones también deban llevarlos a trabajar para poder cuidarlos. En la misma línea, argumenta que varias investigaciones realizadas en los yerbatales de Misiones evidencian la misma situación.

*Sí, los tenía ahí en la orilla, los tenía bien cambiaditos, bien lavaditos, y bueno, hasta las 11 de la mañana, después íbamos a casa con mi esposo, terminaba yendo a dar la mamadera, a cambiarlos y a cocinar. Pero siempre trabajaba.* (Marta, Mar del Plata, marzo de 2017)

A pesar de que en un principio Marta no tenía las comodidades que tiene ahora en su casa y que le facilitan el cuidado de sus hijos/as que aún son pequeños/as, se esforzaba porque sus primeros hijos “estén cuidados”. Ese cuidado la mayoría de las veces era en el campo porque temía que algo les sucediera si los dejaba solos/as en la casa. Salvo que los patronos no las dejaran, como le sucedió a Victoria en una de las quintas, todas las mujeres llevaban a los/as niños/as con ellas y buscaban lugares donde dejarlos/as si aún eran bebés/as. Los cajones y las jaulas que se utilizan para poner las verduras muchas veces les servían de cuna y los ubicaban en algún lugar cercano al que estaban trabajando para poder escuchar si los recién nacidos lloraban. Si no había sombra, como explicó Ana, utilizaban paraguas para improvisar un techo en el cajón de verduras y lograr que los niños estuvieran resguardados del sol. Todas las entrevistadas coincidieron en señalar que, cuando las y los niños ya podían caminar, se desplazaban a lo largo de la quinta y aprendían tareas vinculadas al trabajo jugando. Cuando en las quintas había más de una familia, podía haber otros/as niños/as para jugar y entretenerse.

Atravesados por esas dinámicas que se presentan al interior de las quintas, el trabajo doméstico y el trabajo para el mercado se entrecruzan constantemente, tanto en la actualidad como sucedía en los primeros años de la migración. En algunos casos, ha variado el acceso a servicios que facilita esos trabajos, que se siguen realizando en simultáneo con el trabajo productivo. No es solo la superposición espacial

lo que dificulta las tareas de las mujeres, sino el hecho de que cada uno de los trabajos presenta características y tiempos tan distintos que se vuelven difícilmente conciliables.

*Hay que madrugar y trabajar hasta las diez, doce de la noche y de vuelta hay que madrugar así. No hay horarios para comer... por ahí se te hacían las doce pa' cocinar.* (Ana, Batán, marzo de 2017)

Las mujeres explicaron que de octubre a marzo “en la quinta no hay horarios”: la mayor parte de los días no saben cuándo empieza ni cuándo termina el trabajo. En ese sentido, la estacionalidad del trabajo hortícola produce sobrecargas en quienes se desempeñan allí, lo que le otorga características específicas que no tienen otros trabajos que pueden realizar los migrantes, aunque en esos espacios también se superpongan el trabajo doméstico y el que se realiza para el mercado. En un testimonio ya citado Victoria mencionó que en algunos momentos debían hacer turnos en los que podía tocarle regar a las cuatro de la mañana y que en algunas ocasiones no había tiempo “ni para tomar el té”. Tareas que no llegan a realizarse y se van acumulando y almuerzos que se cocinan a las cuatro de la tarde, o cenas que se preparan a las once de la noche después de una larga jornada de trabajo en el campo, son evidencia de esto. Sin embargo, esto no ha sido así para todas las generaciones. Los jóvenes sostienen que quienes mayor tiempo pasan en la quinta son los adultos, mientras que sus colaboraciones se presentan durante el día y en horarios reducidos, en términos de ayuda, con actividades que son parte del proceso de trabajo. Para las jóvenes mujeres, esa ayuda también involucra actividades domésticas, especialmente de cocción de alimentos y cuidado

de hermanos menores, lo que también evita la presencia prolongada de los niños allí.

Desde que llegaron a Argentina, las mujeres adultas cuidaron de sus hijos/as, de sus casas, se encargaron de cocinar para toda la familia y fueron responsables de la producción hortícola a la par de los hombres. El proceso migratorio de Bolivia hacia Argentina, vinculado a trabajos que se fueron constituyendo como familiares, produjo responsabilidades diferenciales en base al género y la edad de las personas. La superposición que se genera entre los espacios domésticos y de trabajo para el mercado, y que también se encuentra en otros sectores donde se insertaron los migrantes bolivianos en el medio urbano, es central para comprender sus experiencias. Ahora bien, lo que sucede particularmente en las quintas es que, a diferencia de esos otros trabajos, la superposición de los espacios domésticos y de trabajo para el mercado se da en un marco de estacionalidad del trabajo hortícola, donde hay épocas del año que demandan mayores esfuerzos en relación a los cultivos que se producen, supone jornadas atípicas, en las que no hay horarios claros de comienzo y fin del día laboral.

Si bien el acceso a quintas donde podían trabajar como medieros pero con mejores condiciones laborales y de vivienda, o el alquiler o compra de las tierras permitió a las migrantes que comenzaron a arribar desde fines de 1970 incorporar mejoras en sus experiencias de trabajo remunerado y no remunerado, sus trayectorias son las que registran mayor cantidad de tareas porque no contaban con la posibilidad de sostenerse en otras mujeres de la familia. Sólo cuando las hijas mujeres crecieron, las adultas tuvieron con quién compartir esas tareas. Quienes no tuvieron hijas, siguieron realizando solas las tareas domésticas y de cuidado, que ocupan un lugar más importante que el trabajo doméstico

en general, ya que implica resolver dónde estarán los niños y las niñas, con quién y qué harán mientras los/as adultos/as trabajan.

Si las madres dejan a sus hijos/as al cuidado de otras mujeres en su país de origen no deberán preocuparse diariamente por resolver con quién estarán los/as niños/as mientras ellas están trabajando. Eso no significa que no deban ocuparse de ese cuidado de otras maneras, a través de los envíos de remesas, cartas y la realización de otros trabajos de parentesco, como llamados telefónicos o viajes de visita, que mantendrán sus vínculos con la familia que se encuentra en el lugar de origen (Di Leonardo, 1987; Gregorio Gil y González Torralbo, 2012). Lo que sostenemos es que, al no residir en el mismo lugar que sus hijos/as, no deberán encargarse de cuidarlos diariamente, tomarse el tiempo de llevarlos hasta la guardería, esperar que llegue la persona que va a cuidarlos/as o cualquier otra actividad vinculada al trabajo de cuidado que necesite ser resuelta cotidianamente. Quienes migran con toda su familia o en pareja y tienen hijos/as en el lugar de destino, por el contrario, deberán buscar una forma de resolver diariamente el cuidado y el trabajo doméstico necesario para la familia en general, en muchos casos, sin contar con el sostén de otros miembros del grupo familiar que sí estaban disponibles en el lugar de origen. En la vida posterior a la migración que implica la presencia de los/as niños/as en el lugar de destino, surgen necesidades específicas vinculadas a su cuidado, que generalmente recaen en las mujeres y las obligan a desarrollar diversas estrategias.

En las quintas, todas las trabajadoras, tanto las adultas como las jóvenes, dicen realizar trabajo de cuidado de algún tipo. La diferencia entre ellas radica en que las mayores no tuvieron ayuda para hacerlo hasta que sus hijas crecieron, mientras que las jóvenes cuentan con fa-

miliares a quienes recurrir. A su vez, estas últimas han postergado la maternidad, por lo que en su mayoría han cuidado a sus hermanos/as, pero no hijos/as propios/as. Esto produjo una diferencia central en relación al cuidado y la maternidad entre las mujeres que migraron y sus hijas. En ese sentido, analizar las experiencias de embarazo de quienes migraron es relevante porque algunas de las trabajadoras han transitado seis u ocho embarazos mientras trabajaban, y sus experiencias de gestación no sólo han estado atravesadas por el trabajo, sino también por cuidar de otros/as hijos/as mientras trabajaban embarazadas.

A través de la incorporación de la noción de “curso de vida” a los análisis históricos de la familia, se ha vuelto evidente que todas las transiciones por las que pasan los individuos, incluso laborales y educativas, están vinculadas con lo que requiere el grupo familiar. Las necesidades de la familia influyen y hasta pueden determinar la velocidad con la que los hechos pueden producirse en la vida de cada sujeto. En este sentido, las decisiones individuales y familiares están coordinadas y dependen de las situaciones culturales y estructurales de cada momento (Hareven, 1995). Esta “sincronización” entre la vida individual de las personas, la familia de la que forman parte y el tiempo social puede verse cuando las mujeres narran sus embarazos, atravesados por el trabajo y el cuidado de sus otros hijos.

*Cuando estaba embarazada trabajaba... hacía lo que yo podía, después ya cuando no podía no iba, cocinaba o lavaba (...) salía del hospital y me iba al campo a ayudarle a mi esposo porque solo no podía, teníamos que hacer bultos, teníamos que completar los pedidos porque eran los gringos los patrones, y salía con mi bebé, llevaba el cochecito. (Marta, Mar del Plata, marzo de 2017)*

*Cuando estaba embarazada trabajaba, hasta los ocho meses... hacía lo que podía.* (Blanca, Batán, marzo de 2017)

*Sí, algunas trabajan hasta los ocho meses. Otras hasta que están por tener. Yo siempre trabajaba hasta los ocho meses, después me quedaba en casa, yo todos los chicos los tuve mientras estaba en la quinta.* (Victoria, Batán, marzo de 2017)

Marta transitó ocho embarazos en la quinta; Blanca, cuatro; y Victoria, seis. Todas plantearon experiencias similares en las que trabajaron hasta los últimos meses y no dejaron pasar mucho tiempo hasta su regreso a la quinta. Tanto ellas como las demás entrevistadas transitaron sus embarazos y cuidaron a sus primeros/as hijos/as sin ayuda, ya que no tenían familiares en Mar del Plata y los hombres no se encargaban del trabajo de cuidado, en un contexto en que los servicios públicos de cuidado no eran accesibles en la zona de las quintas. A su vez, aún en la actualidad, existen dificultades para contratar servicios privados, no solo por motivos económicos sino por la ubicación de las quintas, que muchas veces no lo permite.

La vuelta temprana a la quinta luego del parto se presenta como una necesidad vinculada al cumplimiento de las obligaciones que la familia asumió al tomar el trabajo. Como explicó Marta, los camiones deben ser cargados y los bultos completados, por lo que es importante que todos/as trabajen para cumplir con ese compromiso. Si bien el deber con el trabajo para el mercado es asumido como imposible de abandonar, no sucede lo mismo para los hombres con las tareas de cuidado. En este punto, la familia se constituye como un espacio desigual en el que las responsabilidades del trabajo doméstico son distribuidas diferencialmente según el género.



Sin embargo, si bien es importante que los hombres tomen responsabilidades específicas sobre el trabajo de cuidado para que no recaiga exclusivamente en las mujeres, eso no basta. La superposición existe porque las casas se encuentran dentro de las quintas. La participación de los varones en el cuidado no resolvería el problema de la presencia de los niños y las niñas en el campo. Aunque mejor distribuidas, las dificultades asociadas a cuidar a los hijos e hijas en simultáneo a la realización del trabajo hortícola seguirían existiendo.

*No, yo no tengo parientes aquí, así que yo tenía que llevármelos al campo, cuando estaba trabajando cerca los dejaba en la casa pero tenía que estar yéndolos a mirar (...) yo nunca tuve una chica que me ayude, los llevaba y los ponía a dormir en un cajón por ahí en el campo, si había una sombra los ponía ahí en la sombra, o ponía un paraguas que les haga sombrita, así. (Ana, Batán, marzo de 2017)*

Victoria, que trabajó aproximadamente hasta los ocho meses de sus seis embarazos, también caracterizó lo que sucede cuando no hay familiares que puedan ayudar con el cuidado, ni tampoco servicios públicos o privados cercanos a las quintas:

*Cuando son los primeros que uno no tiene quien los cuide, estás solo. (Victoria, Batán, marzo de 2017)*

Los testimonios permiten evidenciar que las trabajadoras pueden encontrarse ante dos situaciones. Una en la que los/as niños/as se quedan solos en la casa y otra en la que acompañan a sus padres en la quinta. Entre las dos, las familias prefieren llevarlos/as con ellas a la zona de cultivo. Sin embargo, en algunos casos eso no resulta posible. Por ejemplo, éste es el caso de Victoria, que ni bien arribó a Argentina para quedarse definitivamente, vivió durante dos años en una quinta donde

la distancia entre su casa y el lugar donde se encontraban los surcos era de aproximadamente doscientos metros, y quien en ese momento era su patrón no le permitía que sus hijos/as estén con ellos/as mientras sembraban o cosechaban. Por esa razón, los dejaba en su casa y se acercaba a cada momento que podía para ver que estuvieran bien. El caso de Blanca, por otro lado, permite ver que la cercanía de la vivienda no resuelve necesariamente los problemas que surgen de la conciliación del trabajo doméstico y para el mercado. Su casa está a tan solo unos pasos de donde se realiza el trabajo hortícola y aunque podría parecer que eso facilitaba la conciliación, también generaba complicaciones porque significaba que las máquinas y herramientas estuvieran cerca de la casa y, por ende, de donde estaban los/as niños/as.

Al momento de la entrevista, Blanca tenía dos hijas adolescentes, un hijo en edad escolar y un niño de dos años. Según sostuvo, los momentos en que la conciliación del trabajo doméstico con el trabajo para el mercado se vuelve más difícil es cuando hay bebés en las quintas, ya que demandan cuidados todo el tiempo. En su opinión, los cuidados que requieren los recién nacidos no pueden ser brindados por sus hijas mayores, ya que hay que “amamantar o entender por qué está llorando el bebé”.<sup>56</sup> Las mujeres prefieren que los niños estén en el espacio de cultivo para poder verlos. Sin embargo, ni la casa ni los surcos les resultan espacios del todo seguros. Si bien las experiencias han variado y las hijas de las migrantes tienen otras mujeres en las cuales apoyarse para realizar el trabajo de cuidado, desde que tuvieron a sus hijos, las experiencias de las mujeres que migraron desde Bolivia como cuidadoras estuvieron cargadas de preocupación en relación a cómo hacer para

---

<sup>56</sup>Entrevista a Blanca, Batán, marzo de 2017.

que sus hijos/as estuvieran seguros/as en la quinta, pero también en la casa si estaban solos/as. Por eso, las mujeres sostienen que realizar el trabajo de cuidado requiere un sacrificio, que también se vincula a que las responsabilidades en torno a él no se agotan en la presencia o la ausencia de los niños y las niñas en las quintas.

Ahora bien, al momento de escolarizarlos/as surgían nuevos problemas que se extienden a la actualidad. A fines de los 80 y principios de los 90, que es la época en la que comenzaron a concurrir a la escuela los hijos de la mayoría de las entrevistadas, llegar a las instituciones cercanas era arduo ya que los caminos no estaban en condiciones y no había colectivos con frecuencia continua. Muchos de los niños/as tenían que caminar largas distancias para llegar hasta donde pasaba el transporte que finalmente los acercaría a las escuelas. Mientras los/as niños/as estaban en el nivel primario, ellas solían retirarse de la quinta para acompañarlos/as hasta donde tomaban el transporte y también iban a buscarlos/as al mismo lugar. Según recuerdan las entrevistadas, los inviernos eran difíciles porque sus hijos/as debían cruzar el campo con temperaturas bajas para llegar a la escuela. Según los testimonios, estas situaciones han ido mejorando a lo largo del tiempo, los caminos fueron modernizándose y las zonas cercanas comenzaron a estar más pobladas. En algunos casos, los quinteros cuentan con transportes propios para llevar a los/as niños/as y dejarlos en las puertas de los establecimientos educativos. Sin embargo, eso no refiere a la totalidad de las personas y en muchas oportunidades las dificultades para acompañar a los/as niños/as hasta el transporte escolar o ir a buscarlos a la parada del colectivo cuando vuelven se siguen presentando.

La ayuda de los hermanos y hermanas más grandes para que los más pequeños/as lleguen a la escuela no es la única que las mujeres

reciben de sus hijos/as. Muchos/as colaboran brindando atención a sus hermanos/as –ya sea en la quinta mientras trabajaban o en la casa- compartiendo las responsabilidades domésticas de sus madres. Mariana es la mujer mayor de ocho hermanos. Si bien tiene un hermano varón mayor, ella fue la primera en colaborar con su madre en el cuidado de los/as más pequeños/as. Sus padres son dueños de la quinta en la que ella sólo colabora en verano ya que en invierno se dedica exclusivamente a sus estudios terciarios.

*Los más chicos que me siguen a mí sí, los cuidaba, la ayudaba a mi madre en cuidarlos y eso. (Mariana, Mar del Plata, 2017)*

*Cuando ya tenía doce años nació mi hermano el que me sigue y ya me dediqué más a cuidar a mis hermanos (...) no había niñera, no podían pagar, no se estilaba, no había con quién dejarlos (...) Y mientras ayudábamos, la mayoría de la gente lo llevaba porque no tenían con quien dejarlos, no teníamos hermanos mayores, familia ni nada... no había donde dejarnos, no había las guarderías que hay ahora, yo no fui al jardín, porque no era obligatorio y porque en la escuela que yo fui no había jardín. Entonces mi madre me llevaba porque no tenía esas cuatro horas de decir bueno la dejo y sigo trabajando, además el traslado, fijate que, si estás en zona de quinta no vas a ir a llevarlos a una guardería en Mar del Plata, olvidate. (Miriam, Estación Chapadmalal, 2017)*

Como sostiene Miriam, las horas en que los/as niños/as están en la escuela o en el jardín sirven como tiempo de cuidado externo para sus familias, que pueden dedicarse más fácilmente al trabajo hortícola. Sin embargo, como fue su caso, en los primeros años de la migración – que para algunas familias significa más de treinta años- no siempre había jardines disponibles para llevar a los/as niños/as. Por eso, algu-

nas mujeres utilizan el término “botados” para hablar de situaciones en que los/as niños/as no recibían la atención suficiente debido al exceso de trabajo. Además, las trabajadoras creen que tienen hijos/as que “sufrieron” más que otros, en relación al tiempo que tenían que pasar solos/as de pequeños/as cuando ellas estaban en la quinta, o al tiempo que pasaban con ellas en el lugar de trabajo. Por último, más allá de la diferencia en la cantidad de trabajo que hayan tenido que hacer las mujeres, todas coinciden en que las tareas vinculadas al aseo de la casa, la ropa y hasta la comida, pueden realizarse más tarde y dejarse para después. Sin embargo, no sucede lo mismo con el cuidado de las y los hijos, ya que, sobre todo cuando aún son muy pequeños, tienen necesidades que requieren ser atendidas en todo momento.

\*\*\*

El proceso de trabajo en las quintas se organiza en base a la articulación entre el trabajo para el mercado, el trabajo doméstico y de cuidado, que se realizan en simultáneo, dado que las personas viven en el lugar donde trabajan. En este contexto, hombres y mujeres trabajan en las quintas, mientras que las mujeres se encargan del trabajo doméstico y de cuidado. Observar las formas específicas que asume el trabajo familiar luego de la migración, preguntándonos por la división sexual del trabajo, permite hacer evidentes las desigualdades entre los miembros del grupo doméstico que trabajan en las quintas y la constitución de algunas actividades como trabajo y otras como “no trabajo”. En ese sentido, se vuelven accesibles los significados que asumen las distintas actividades para los miembros de las familias que

se desplazan a trabajar juntas y que ponen a algunos/as en posiciones desiguales respecto de la cantidad de tareas que realizan.

Migrar no tuvo las mismas consecuencias para todos los miembros de la familia. La mercantilización de la producción familiar aumentó la cantidad de trabajo que realiza toda la familia, pero mucho más la que desarrollan las mujeres adultas. El proceso de trabajo está segregado por género, ya que existe una clara división de las actividades que realizan los varones y las que realizan las mujeres. A su vez, esas actividades se jerarquizan, ya que el trabajo que aparece como destinado al mercado es más valorado y por eso se destinan recursos o se contratan empleados para realizarlo, mientras que eso no sucede con el trabajo doméstico. Esa valorización desigual se vincula con que el hecho de que las y los actores solo identifican el trabajo destinado al mercado como el que genera ingresos. Es decir, el trabajo doméstico no es asumido como trabajo, y se constituye como ajeno a la producción hortícola, aunque sea indispensable para que sea llevada a cabo.

El proceso de trabajo en las quintas tensiona las categorías que utilizamos para el análisis. Si bien la distinción entre trabajo doméstico y trabajo para el mercado nos permite observar que las distintas actividades que se realizan son valoradas de forma desigual, no resulta suficiente para dar cuenta de las particularidades que la división del trabajo adquiere en las quintas hortícolas. La doble jornada de trabajo de las mujeres no se constituye de manera “típica” si no que asume características propias asociadas a esa superposición de espacios donde se desarrolla. El cuidado de los/as niños/as puede realizarse en la quinta, mientras se realiza el trabajo de cultivo, mientras que en los casos donde los patrones no permiten que sus hijos/as estén en la quinta, podían dejarlos/as dentro de la casa e ir a mirarlos de vez en

cuando. A su vez, la doble jornada de las mujeres puede extenderse más que en otros casos, ya que se asumen los tiempos que requiere el cuidado de las hortalizas, lo que puede significar trabajar en la madrugada, llegar muy tarde en la noche para cocinar, o almorzar mucho más tarde que en otros casos. De este modo, la migración laboral de la familia no solo pone a las mujeres a trabajar de forma más intensa en las quintas, sino que las constituye como cuidadoras a tiempo completo, en la mayoría de los casos, sin contar con las redes que podrían existir en el lugar de origen.

Esa segregación y jerarquización de las tareas dentro del proceso de trabajo pone en evidencia los derechos y las desigualdades que se configuran en el trabajo familiar que se realiza en las quintas hortícolas. En este caso, el carácter familiar del trabajo no supone una distribución igualitaria de las responsabilidades dentro de la casa o la quinta, ni de los recursos e ingresos que se obtienen a través de la venta de la producción, que problematizaremos en detalle en el próximo capítulo.

## | CAPÍTULO 4 |

### Ahorrar, gastar y donar

#### Usos y significados del dinero del trabajo en la familia y la colectividad

*Allá vivís, pero vivís al día, trabajas para comer. Si querés tener... no podés ahorrar plata ¿Viste?* (Ana, Batán, abril de 2017)

Aunque Ana y José ya estaban en pareja cuando vivían en Bolivia, llegaron a General Pueyrredon con dos años de diferencia. El primero en migrar fue José, que sabía que las temporadas de verano en Argentina significaban oportunidades laborales en las quintas. Como explicamos, la migración familiar no siempre es conjunta, los varones pueden migrar antes y las mujeres más tarde, cuando la familia logra ahorrar el dinero necesario para hacerlo. En caso de que haya niños/as la migración de las mujeres también depende de contar con los recursos para llevarlos/as. Para el momento en que José partió, en 1986, todavía no tenían hijos/as y creyeron que la separación momentánea les posibilitaría conseguir trabajo en un mercado donde vender la producción que ya realizaban para el autoconsumo, como mostramos en el capítulo anterior.

Luego de que José trabajara en Argentina por dos años lograron ahorrar el dinero para concretar el arribo de Ana. Con su llegada a General Pueyrredon en 1988 se quedaron definitivamente en el país. Primero trabajaron bajo patrón en la zona de San Francisco, para des-



pués pasar dos años en una quinta en Valle Hermoso. Posteriormente vivieron cuatro años en Bahía Blanca desde donde retornaron para instalarse en una quinta que alquilaron en Batán. En ese momento regresaron con su hijo mayor que había nacido a principios de los 90. Allí, la temporada de otoño-invierno permitía solo el sustento familiar y en la de primavera- verano se generaba dinero que también permitía ahorrar, entre otras cosas, para adquirir las tierras.

Sin embargo, casi treinta años después, al momento de la entrevista, no habían logrado dejar de alquilar y convertirse en propietarios/as. Hacía siete años que José y Ana estaban separados; ella se había mudado a la localidad de Batán y José seguía trabajando en la quinta que alquilaba con uno de sus hijos. Ambos continuaban en el trabajo hortícola, ya que, aunque Ana no trabajaba con su familia, lo hacía temporalmente en las quintas de algunos/as conocidos/as para complementar los ingresos que obtenía como trabajadora doméstica.

Como muestran los testimonios de Ana y José en este capítulo y de Marta y Antonio en el capítulo anterior, los desenlaces sobre la propiedad de las tierras pueden ser diferentes. Sin embargo, la decisión de migrar basada en la posibilidad de producir en un mercado que permite vender, ahorrar, acceder a otros bienes y ascender socialmente, se sostiene en la mayoría de los entrevistados/as. Los recursos materiales y el dinero cobran especial relevancia a la hora de migrar. Algunos padres migran para dar mejores oportunidades a sus hijos/as, otros/as migrantes vienen a trabajar y posteriormente ayudan con el arribo de sus hermanos/as, y algunos/as hijos/as envían dinero a sus padres hasta el día en que mueren.

Las investigaciones de Weber (2005), Zelizer (2009, 2011), y Wilkis (2013, 2015) han destacado que el dinero toma distintos significados

en diferentes contextos. A partir de un importante trabajo empírico, han mostrado cómo el dinero circula en distintos tipos de relaciones, incluso en el marco de relaciones familiares y amorosas. Lo que es más, los sentidos que se le asignan marcan el carácter de esos vínculos. Como han indicado esas investigaciones, aspectos importantes de la vida familiar quedarían invisibilizados si no nos interrogáramos por el dinero, en efecto lo íntimo y lo económico no están separados sino que, como indica Zelizer (2009), se solapan. Esto no siempre ha sido tan claro, la “doctrina de las esferas separadas” supone que el mundo doméstico y el del trabajo están escindidos y los estudios feministas discutieron esas ideas, mostrando que ambas esferas están interrelacionadas (Borderías y Carrasco, 1994). En ese sentido, la supuesta separación de las esferas domésticas y del trabajo es lo que vuelve relevante revisar las justificaciones y razones que las personas dan para explicar lo que sucede cuando el dinero circula entre ellas.

El análisis de los usos del dinero permite hacer evidentes obligaciones, derechos, ayudas, favores y contribuciones que sostienen los lazos y las redes entre los/as migrantes, poniendo en relevancia los modos en que ciertas relaciones se activan en marco del proceso migratorio. Numerosos estudios han problematizado el lugar de lo monetario en la forma en la que se estructuran los vínculos y las desigualdades dentro de las familias migrantes. En su mayor parte, se han centrado en el análisis de las remesas en casos de familias transnacionales (Gregorio Gil y González Torralbo, 2012; Hochschild, 2008; Rosas en Mallimaci Barral y Magliano, 2017). Sin embargo, las remesas no son la única instancia en la que el dinero cobra importancia en la estructuración de los vínculos y las desigualdades entre las familias migrantes. En el caso analizado en este libro, los envíos de dinero no son una práctica frecuente porque los

hijos/as se encuentran viviendo con sus padres aquí, muchos de los/as hermanos/as también han migrado y los ancianos, tanto padres como madres de los migrantes, han fallecido.

El dinero ocupa un lugar importante en la construcción del estatus familiar y personal en el marco de la colectividad, así como en la de las jerarquías hacia el interior de las familias. Como mostraremos a lo largo del capítulo, el trabajo realizado en el medio familiar no supone una distribución igualitaria del dinero, sino que circula de diferentes maneras que permiten observar las posiciones desiguales que en ella ocupan distintos actores e incluso la propia definición de un vínculo como familiar o no familiar y de una actividad como trabajo o no trabajo.

De acuerdo con Wilkis, en la vida diaria las personas evalúan y ponen en comparación sus capacidades morales. Que los actores cumplan sus obligaciones es una fuente de “capital moral” que los jerarquiza y de acuerdo al que recibirán más o menos beneficios (Wilki, 2015). En el caso que analizamos, lo que los distintos actores entienden cómo sus obligaciones y las de los demás forman parte de una negociación donde no todos pretenden lo mismo y puede haber desacuerdos, no solo a la hora de establecer las obligaciones que corresponden a cada uno sino también a la hora de cumplirlas y definir cómo hacerlo.

Retomaremos estas ideas para examinar cómo se produce la imbricación de las prácticas afectivas y las económicas en este caso y para indagar en las consecuencias que tiene para los actores, teniendo en cuenta cómo entra en juego el dinero en las definiciones de lo que significa ser buen padre, madre, hijo/a o hermano/a dentro de la familia en un escenario marcado por procesos migratorios. A su vez, haremos referencia a vínculos más amplios que pueden generarse a través del dinero entre las familias y la colectividad. ¿Qué relevancia

adquiere el dinero en el proyecto que impulsó la migración? ¿Cuáles son los usos y los significados del dinero y de qué manera inciden en los vínculos familiares? ¿Qué lugar tienen la afectividad y las emociones en esos usos? ¿Cómo opera el dinero en los sentidos y definiciones del trabajo en este marco?

En este capítulo también observaremos algunas especificidades del trabajo urbano desarrollado en las localidades de Batán y Mar del Plata. Las trayectorias de los/as migrantes que residen en la ciudad son diferentes, muchas familias son monomarentales y los trabajos que realizan suelen ser mucho más variados que en el ámbito rural. Pensar ambos espacios es importante para entender que algunos usos y significados del dinero trascienden la dicotomía –rural y urbano– y se vinculan con los sentidos que los/as migrantes le atribuyen al trabajo, con los límites entre lo que entienden como trabajo y lo que no en relación con el dinero, y, por último, con los usos y significados que se le otorga al dinero en cada caso.

Dividimos el capítulo en cinco apartados. En el primero mostraremos los distintos sentidos que las personas que trabajan en las quintas le otorgan al dinero que ganan. Analizamos cómo se distribuye y las desigualdades, obligaciones, jerarquías y beneficios que se establecen en este caso. En el segundo, analizamos las mismas situaciones tomando las experiencias de las personas que residen en la ciudad para comparar y registrar cómo en dos lugares con características diferentes, la distribución del dinero está ligada a las tareas que cada miembro realiza –domésticas o para el mercado–, lo que produce una marcación de ellas como trabajo o no trabajo, en la que también intervienen el género y la edad de las personas que las realizan. En el apartado siguiente analizamos los sentidos que los actores le otorgan al dinero

que ganan, y cómo esos sentidos repercuten en sus usos posibles. En el cuarto segmento, explicamos las variaciones generacionales que ha tomado el trabajo familiar en vínculo con las necesidades materiales de las familias. Por último, en el quinto apartado, analizamos los usos y significados que toma en la colectividad el dinero que las familias ganan trabajando.

### ***Ganar y gastar dinero en las quintas hortícolas***

Como han mostrado los estudiosos de la historia de la familia, y destacamos en la introducción del libro, la tierra ha tenido centralidad en las tradiciones de las familias rurales por mucho tiempo (Segalen, 2013). A su vez, en su libro clásico, Thomas y Znaniiecki (2006) señalaron que la posesión de la tierra y el trabajo rural traían aparejados distintos valores y sentidos para los miembros de las familias migrantes y la colectividad de la que formaban parte. En nuestro caso de análisis, las familias, especialmente las que trabajan en las quintas hortícolas hace tiempo y han logrado adquirir sus tierras, poseen un estatus distinto dentro de la colectividad de migrantes instalada en General Pueyrredon. Sin embargo, ese estatus está atado a determinados valores sociales y debe ser mantenido y demostrado frente a los/as demás, cumpliendo con lo que se espera en ese marco de relaciones más amplias que trascienden a los grupos domésticos que trabajan en las quintas. En este sentido, la colectividad aparece ejerciendo una presión sobre esas familias, que pueden o no ceder ante los pedidos explícitos o las expectativas implícitas. En esos procesos se establecen jerarquías morales entre las personas y se pone en juego el prestigio que se posee. Aunque nunca hayan trabajado en las quintas, los miembros de la colectividad conocen a las familias de quinteros/as que están radicadas hace mucho tiempo en Mar del Plata,

todos/as saben lo que cada familia ha logrado, su situación y lo que podría o no aportar a la colectividad.

No obstante, la colectividad también reconoce que el estatus y la posición económica de quienes son propietarios de quintas son resultado de un proceso que no ha sido fácil. Las ideas sobre el “sacrificio” y el “sufrimiento” que afrontaron quienes han migrado a trabajar en la horticultura están presentes en los testimonios de las personas de la colectividad, aunque no hayan trabajado allí. En general, cuando se refieren a los varones, esto se asocia a las complejidades del trabajo hortícola, y cuando se trata de las mujeres, también se reconoce el trabajo de cuidado que realizan. La primera vez que hablamos con Graciela, una persona reconocida en la colectividad por su trabajo comunitario, que ha sido nuestra informante clave, hizo hincapié en algunas de las situaciones que atraviesan el comienzo de la estadía de los/as migrantes en las quintas y las formas en que son representadas en el exterior de la colectividad. A su vez, destacó cómo se vinculan con eso el ahorro y el acceso a distintos bienes materiales.

*He estado muy cerca de la gente que trabaja en el campo, nuestros paisanos, las señoras que están [en el Centro de Residentes] y que por ahí a esta altura de la vida son dueñas de campo, cuentan sus historias, cómo han sufrido, cómo han pasado. Eso te puedo informar que es realmente la verdad. Mucho sacrificio, mucho esfuerzo. Incluso muchos piensan que ¡Ah! ¡El boliviano es un chanco dicen, así! Por el hecho de que vive entre chapas, eso es también, porque es una etapa... eh... una etapa, les conviene estar acá y se van a otra quinta (...) junta su dinero para comprarse, como cualquier otra persona, un vehículo y vuelve a su lugar de origen, o se va a trabajar a otra provincia. El sistema con el que se manejan es ese (...) lo hacen en familia, muchas veces viene un hermano mayor de una familia,*

*y también es padre, trae a su familia y hermanos, trabajan, se acomodan, hasta que alquilan la quinta y un espacio para producir. Se acomodan en lo que venga, con pocas horas de descanso, tienen que producir y se esfuerzan. Es un tiempo. Es algo familiar, compran entre todos. Y si no se van a otro lado y trabajan para aquel otro, trabajan entre todos y es así.*  
(Graciela, Mar del Plata, marzo de 2017)

El primer tiempo de la migración de las personas que conoce y hoy son propietarias de quintas aparece en su testimonio como una “etapa” de sacrificio que implicaba condiciones habitacionales precarias y esfuerzo en la producción para generar el dinero que permitió primero alquilar y luego comprar el terreno donde funciona la quinta familiar. En los casos donde los/as migrantes decidían no quedarse, significaba volver al lugar de origen con ahorros, ya que, como explicamos, algunas de las migraciones comenzaron siendo solo de los varones que posteriormente migraron con sus parejas y se asentaron. En la época en que comprar las tierras era posible, los/as migrantes podían ir de una quinta a otra trabajando para varios patrones hasta que lograban alquilar o comprar algunas hectáreas, lo que significaba un sacrificio. Sin embargo, como señalamos en el capítulo anterior, las personas destacan que muchos de los “nuevos migrantes” optan por guardar el dinero y volver a su país de origen ya que la situación económica de Argentina no les resulta favorable para quedarse, sino que el dinero que obtienen “les rinde más en Bolivia”.

Para Graciela, al contrario de las personas que en la actualidad trabajan unos meses y retornan, quienes llegaron hace algunas décadas y hoy son propietarios/as sabían que esforzarse y producir en familia permitiría adquirir las tierras. Incluso, el traslado de quinta en quinta aparece como una estrategia que permitía ganar más dinero. Lo que

fue agotador y representó un gran sacrificio también fue lo que permitió llevar a cabo el proyecto por el que las familias habían migrado: comprar terrenos donde poner en funcionamiento la quinta y vender en el mercado hortícola lo que ya sabían cómo producir.

La decisión de migrar y atravesar las “etapas” que detalló Graciela implicó “sufrimiento” para las familias que buscaban insertarse en el mercado hortícola de General Pueyrredon. Sin embargo, esa experiencia de esfuerzo y sacrificio aparece en su testimonio como algo a destacar. Lo que Graciela indica, en última instancia, es que el trabajo que realizaron no fue fácil, implicó que toda la familia migrara y se esforzara. Significó valoraciones negativas por parte de quienes no pertenecen a la colectividad, pero, a su vez, reforzó la idea de que la decisión tomada fue la mejor, ya que se cumplieron los objetivos que habían impulsado la migración, incluso ante la mirada negativa del afuera. Ese esfuerzo, que a los ojos de algunas personas significa “ser un chanco”, se constituye para Graciela como el principal motivo que hace a los/as trabajadores de las quintas merecedores de sus tierras y ganancias. Retomaremos esto más adelante.

Los sacrificios descriptos por Graciela también aparecen en los testimonios de algunos/as trabajadores/as hortícolas como la única opción ante la inestabilidad que supone no poseer una casa ni un terreno propio. La compra del campo para la quinta no solo es un deseo sino que está presente como una necesidad para que el alquiler deje de ser uno de los gastos que muchas veces no llegan a cubrirse.

*A veces te da ganas de dejarlo porque cuando no cubrís los gastos y estás trabajando como esclavo te dan ganas de decir lo dejo y listo, y ya. Pero no te queda otra, si no tenés casa, nada de casa propia, ni terreno propio, nada. Acá nos alquilan igual con la casa... pero no sé, a ellas [sus hijas] les*



*da su cabecita para el estudio, yo quiero que estudien, nosotros ya somos cabeza dura [se ríe] yo no puedo obligarlas a hacer lo que ellas no quieren. (Blanca, Batán, abril de 2017)*

Blanca, a quien presentamos en el capítulo anterior, ha compatibilizado sus ingresos de la quinta con los que obtenía en su trabajo como filetera, ya que cree que a veces los cultivos no generan las ganancias esperadas y se necesita un ingreso extra que lo complemente. En los meses que van de septiembre/octubre a marzo sus hijas colaboran con la producción, pero en el invierno ella “las ayuda” para que estudien. El caso de la familia de Blanca es significativo ya que muestra las ideas de sacrificio y necesidad que supone la compra de la tierra, mientras que vuelve evidente como el dinero puede circular en este tipo de trabajo familiar.

Su testimonio mostró que, explícito o no, hay un arreglo entre ella, su marido y sus hijas. Durante la época en la que la quinta demanda fuertemente, toda la familia se dedica a cultivar. Ella y su esposo realizan más cantidad de trabajo, pero sus dos hijas mayores -que ya han finalizado la escuela- también trabajan. Durante la temporada baja de la quinta, sus hijas reciben una parte del dinero que se gana con la producción para seguir con sus estudios universitarios, en el caso de la más joven, y cursos de formación profesional, en el de la mayor. Además, trabajan en otros lugares, en general en sectores vinculados al trabajo hortícola, por ejemplo, el mercado o alguna verdulería. Conseguir trabajo en estos lugares les resulta más fácil porque cuentan con conocidos/as de la colectividad que se desempeñan ahí.

Al igual que indicaron otras entrevistadas, Blanca sostuvo que sus hijas aprendieron a trabajar desde niñas, a través del juego. Cuando iban a la escuela ya realizaban tareas en el campo y colaboraban con el trabajo familiar. Ellas “merecen” el dinero que se genera a través de

la producción porque son trabajadoras, pero a la vez lo reciben por el afecto de sus padres, que no puede desvincularse del cumplimiento de las obligaciones laborales de las hijas. Blanca cree que deben colaborar y espera que lo hagan como parte de sus compromisos en la familia. La diferencia entre las dos generaciones se encuentra en que las hijas realizan otras actividades que no se ligan con el trabajo en las quintas, cosa que no sucede con ella y su marido.

El dinero aparece como algo que toda la familia gana y se distribuye por el trabajo que se realiza. Las hijas de Blanca no reciben un salario, sino que son sus padres quienes controlan el dinero y les otorgan una parte para que puedan “salir del campo” porque creen que es un trabajo duro. Los recursos para realizar esa salida no son un regalo sino que son fruto del trabajo que ellas también efectúan. Sin embargo, la retribución que reciben no es un sueldo regular porque encargarse del trabajo familiar es una obligación para todos/as, y el dinero que se gana se reparte en función de lo que se trabaja. En los beneficios que se obtienen por trabajar circulan distintas modalidades que determinan lo que cada uno/a merece o no por el trabajo que realiza. Blanca y su marido se dedican a tiempo completo a la quinta, por ende, son quienes administran y toman las decisiones en torno al dinero, mientras que las jóvenes, reciben lo que se considera justo por el trabajo con el que cumplen.

El afecto, el trabajo y el dinero están fuertemente vinculados, pero no de cualquier forma. La relación entre las jóvenes y sus padres aparece ligada a las obligaciones que los miembros de la familia tienen que cumplir. Blanca y su marido son quienes definen con cuánto dinero ellas pueden contar, cuándo y de qué manera, mientras esperan que las jóvenes cumplan con el trabajo que se necesita. Existe una je-

rarquía establecida por la relación padres e hijas, pero que, a su vez, se refuerza porque las jóvenes no trabajan ahí de forma exclusiva. La posibilidad de participar de otras actividades y trabajos las aleja del trabajo familiar, y, por ende, de las decisiones sobre qué hacer con las ganancias que esa labor produce. Las hijas trabajan menos, pero a su vez también deciden menos sobre “el dinero ganado” (Wilkis, 2015). Además, Blanca y su marido también esperan que lo utilicen en algo específico, como estudiar. Ese destino elegido para el dinero no es irrelevante ya que en la colectividad está cada vez mejor visto que los/as jóvenes realicen estudios superiores.

Esta distribución del trabajo y el dinero también pueden darse en otros sentidos entre los miembros del grupo que trabaja, que puede estar constituido por la familia nuclear y por otros parientes y paisanos, que constituyen “lo familiar”. En el caso de la quinta de Marta, sus hijos habían dejado el trabajo hortícola para estudiar y, su primo, que era como un tío para los niños, trabajaba con ellos en la quinta. Si bien recibía una remuneración por el trabajo que hacía, cuando había que distribuir tareas que los demás no querían hacer, generalmente se convertían en su responsabilidad. En ese sentido, el estatus que se posee dentro de la familia determina los trabajos que se realizarán (Pérez, 2020). Como mostramos en el capítulo anterior, las mujeres son responsables de trabajo remunerado y no remunerado. En este caso, quienes ocupan espacios de menor jerarquía en la familia también realizan tareas diferenciales. El dinero circula y quienes realizan trabajo remunerado son recompensados, lo que sucede es que las tareas que se realizan y las decisiones que toman sobre ellas varían en función al género, la edad, el estatus familiar y laboral (si son peones, medieros o patrones).

Miriam trabajó en la quinta cuando era adolescente junto a sus padres, que eran empleados/as bajo el sistema de la mediería. Durante toda la entrevista sostuvo que no le gustaba ninguna de las tareas que realizaba y por eso estudió para ser bibliotecaria. Dejar el trabajo en la quinta no fue fácil porque en un primer momento su padre estuvo en contra. Sin embargo, logró convencerlo y se dedicó tiempo completo a sus estudios. Finalmente, y después de varios años, su madre y su padre también abandonaron la quinta. Miriam negoció con su familia la posibilidad de dejar de trabajar en el campo para estudiar y cree que tuvo mayor resistencia que sus hermanas por ser una de las mayores. En su relato, estas negociaciones parecen más fáciles para los/as hijos/as más chicos/as que encuentran el camino abierto por sus hermanos/as. Miriam comparó su experiencia sobre la posibilidad de abandonar el trabajo en el campo con la de otras personas, pensando en cómo la edad o la presencia de otros/as hermanos/as influye en eso. En este sentido, en el momento en que ella pretendía dejar la quinta, su vínculo afectivo con su padre se tensionó fuertemente ante la obligación de continuar trabajando con la familia y su intención de abandonar.

*Si bien yo tengo a razón de mi trabajo una casa, un auto, me costó años... capaz que ellos [se refiere a la gente en las quintas] trabajando en dos años [se ríe] tienen lo mismo que yo sin estudiar, solo con el trabajo. (Miriam, Estación Chapadmalal, marzo de 2017)*

Además, hizo otro balance entre la celeridad con la que la gente que trabaja en la quinta pudo acceder a sus casas o sus campos y la cantidad de tiempo que ella tardó. La quinta es vista por los/as paisanos/as como un trabajo que permite acceder al dinero de forma más rápida que otros y por ende garantiza el acceso a los bienes que men-

cionábamos. Todo a través de un gran esfuerzo que suele requerir el trabajo de toda la familia, cuyos miembros saben que lentamente irán siendo beneficiados con las ganancias. En ese sentido Miriam mencionó lo que sucedía en su escuela y como podía notar las diferencias entre los/as adolescentes que eran de las quintas y los/as que no.

*Es más familiar [el trabajo]. En verano el chico no saldrá muchas veces, pero va a tener su ropa de marca, su zapatilla de marca, sus útiles para ir a la escuela. El chico ve todo el trabajo... yo me acuerdo cuando era adolescente, el que trabajaba en la quinta, el acceso que tenía, el chico que era de la colectividad siempre tenía plata porque trabajaba, yo creo que si... yo te hablo de lo que yo vi. (Miriam, Estación Chapadmalal, marzo de 2017)*

En el primer caso Blanca mencionó lo duro que se puede volver el trabajo pero enfatizó que cuando no se posee casa ni terreno propios, es necesario seguir trabajando porque esa es la manera de conseguirlo. Posteriormente, también gracias a eso y no sin tener que pasar por procesos de negociación, los hijos podrán, en caso de no querer seguir trabajando en la quinta, intentar dedicarse a otra cosa. La familia puede funcionar, por un lado, como cuerpo ya que en algunas situaciones actúa como una unidad, por ejemplo, cuando todos los miembros de la familia realizan juntos el trabajo. Por otro lado, la familia puede funcionar como campo ya que sus miembros son portadores de capitales y posiciones desiguales a la hora de tomar decisiones respecto de quien está habilitado o no para dejar de trabajar o para decidir cómo se utiliza o quien utiliza el dinero, o quiénes y cómo realizan determinadas tareas (Bourdieu, 1994). Para indagar con más profundidad en cómo se establecen esas diferenciaciones y definiciones en las familias debemos observar también lo que sucede en la ciudad.

### ***Ganar y gastar dinero en la ciudad***

En el caso de la ciudad, los trabajos que se realizan suelen ser distintos, si bien existe trabajo familiar, por ejemplo, en emprendimientos textiles familiares, los migrantes también pueden desempeñarse en tareas diferentes que no constituyen trabajo familiar como el que se realiza en las quintas hortícolas o en los talleres textiles. No obstante, los motivos que impulsan la migración son similares a los que expresan quienes migraron desde Tarija hacia las quintas hortícolas.

*Entré a los 20 años acá, entré y no volví a salir más, me quedé y no volví a salir más. Yo venía a un cambio, yo estaba muy mal allá, lo que se ganaba no alcanzaba para sobrevivir.* (Felipa, Mar del Plata, junio de 2018)

Muchas de las personas que viven en la ciudad son ex trabajadores/as de las quintas que deciden dedicarse a otra cosa: albañiles, trabajadoras del pescado a tiempo completo, trabajadores de los hornos de ladrillo, trabajadores de verdulerías, textiles, trabajadoras domésticas o vendedores ambulantes son los trabajos más mencionados.<sup>57</sup> Lo relevante radica en que, aunque los miembros de la familia se dediquen a tareas diferentes, el dinero del trabajo puede ser usado con fines parecidos a los que mencionábamos para las quintas y utilizarse para gastos específicos y planificados, como la compra o construcción de viviendas. En algunos casos las parejas de migrantes y en otros las madres<sup>58</sup> que están solas con sus hijos suelen comprar su terreno y

---

<sup>57</sup>Esto significa que, si bien ahora pueden no hacerlo, han trabajado de forma familiar y conocen ese tipo de trabajo.

<sup>58</sup>Decimos las madres porque muchos de los casos que hemos conocido son de madres que han migrado solas con sus hijos y han trabajado para “salir adelante”, como ellas explican.

dedicar grandes esfuerzos para construir sus casas. En los casos que los/as hijos/as ya son adultos y tiene su familia, también comienzan a ahorrar para ayudarlos para que tengan un terreno propio, generalmente cerca de su vivienda.

Felipa migró con su marido desde Bolivia hacia Buenos Aires en 1985 cuando tenía veinte años. Antes de que decidieran migrar él había estado viviendo en Argentina donde trabajó en las quintas. Sin embargo, cuando llegaron juntos ella no quiso dedicarse a la horticultura porque creía que no tenía los conocimientos necesarios para ese tipo de actividad, que requería una producción intensiva. Aunque había nacido en un pueblo que estaba cerca de la frontera entre Bolivia y Paraguay, donde desde chica había conocido el trabajo rural, no tuvo intención de continuar realizándolo luego de su migración. Según explicó, aquí se requería un trabajo mucho más arduo e intensivo que no estaba dispuesta a realizar. Entre risas, nos comentó que su única experiencia cercana a una quinta en Argentina fue cuando colaboraba en la que armaban en la escuela a la que asistía su hijo en la ciudad de Mar del Plata, donde después consiguió trabajo como cocinera.

*Allá en Bolivia desde los seis años trabajamos, damos los primeros pasos y ya tenemos nuestro trabajo... se crían cabras, se crían chanchos. Das tus primeros pasos y le das de comer a las gallinas, que lo sabés hacer. No es un trabajo pesado... vas creciendo y a los diez años podés cocinar.* (Felipa, Mar del Plata, junio de 2018)

Entonces, aunque hubieran podido buscar empleo en la horticultura, decidieron radicarse en la ciudad de Buenos Aires donde Felipa también trabajó en la portería de una escuela. La llegada a Mar del Plata fue particular, ya que lo que comenzó como una visita para co-

nocer el mar derivó en una mudanza definitiva. Mientras estaban de vacaciones Felipa y su marido, salían a recorrer la ciudad y en uno de sus paseos vieron un aviso de una estancia que decía “se busca matrimonio sin hijos/as”. Ella, que quería quedarse a vivir cerca del mar, insistió para ofrecerse en el puesto y según explicó “al día siguiente a las 10 de la mañana ya estábamos trabajando, mi marido parquero y yo, ama de llaves”.<sup>59</sup> En esa estancia ubicada en las afueras de Mar del Plata trabajaron durante siete años mientras ahorraban dinero que destinaban a construir una casa en la ciudad, a la que se mudaron cuando aún no estaba terminada.

*Quedé embarazada y mi patrón nos echó, es la verdad, porque era matrimonio sin hijos. Ahí ya nos vinimos a vivir a Mar del Plata [se refiere a la ciudad] y yo no podía trabajar porque nació mi hijo y era imposible, entonces mi marido trabajó solo, fue difícil, pero pudimos salvar la casa que ya estábamos teniendo acá en la ciudad (...) yo conseguía trabajo, y me llamaban, y yo iba, y me pagaban muy bien... y yo iba a averiguar a la guardería y lo que ellos me pagaban no me alcanzaba. Era justo para pagar la guardería y no me servía. Me venía llorando con mi hijo en brazos (...) mi marido seguía trabajando... pero cuando uno quiere salvar la casa [piensa] ¡pero la salvamos! Me metí a un comedor, tenía un plato de comida y un vaso de leche para mi hijo. Pero la salvamos, la casa. Era terminar la casa y hacer la escritura, y es muy duro, lo que él ganaba no era mucho. Cuando eran dos sueldos era otra cosa... cuando él empezó a ir al jardín era otra cosa, pude empezar a trabajar por hora. (Felipa, Mar del Plata, junio de 2018)*

---

<sup>59</sup>Entrevista a Felipa, Mar del Plata, junio de 2018.



El testimonio de Felipa muestra que, como sucede con las trabajadoras de las quintas, la migración produjo la imposibilidad de contar con otras personas de la familia que puedan ayudar en el cuidado de su hijo y eso tuvo implicancias sobre el trabajo que ella pudo realizar en el mercado. En la mayoría de los casos, y aún con el esfuerzo que eso significaba, las trabajadoras de las quintas podían tener a los/as niños/as cerca mientras trabajaban. Vivir en la ciudad le posibilitaba a Felipa pensar en dejar a su hijo en una guardería. Sin embargo, el dinero no alcanzaba para pagarla, por lo que se vio obligada a abandonar el trabajo en el mercado hasta que su hijo tuvo edad de asistir a un jardín público, donde no debía abonar una cuota.

Tanto en la ciudad como en las quintas hortícolas, la migración y la pérdida de los lazos familiares con los que se contaba en el lugar de origen tuvieron consecuencias distintas para los hombres y para las mujeres. En un caso, las mujeres se convirtieron en trabajadoras hortícolas y cuidadoras en simultáneo, en el otro, abandonaron el trabajo en el mercado para ser cuidadoras. En los testimonios se vuelve evidente que migrar con la familia, lo que significa la presencia de los hijos/as, tiene consecuencias distintas a las que pueden verse cuando las mujeres migran solas y los/as niños/as quedan al cuidado de otras personas en su país natal.

Resolver el cuidado de su hijo era fundamental para Felipa, que necesitaba trabajar para “salvar la casa” que estaba construyendo en un barrio del norte de la ciudad. El esfuerzo puesto en la construcción de su vivienda recorrió toda la entrevista, vinculándose con la frustración que le generaba no tener dónde dejar a su hijo para poder trabajar y tener un ingreso más. Recordó que los tres años que pasaron hasta que pudo llevarlo al jardín fueron angustiantes porque la imposibilidad de contar con su salario significaba la posible pérdida de la casa, que final-

mente pudieron terminar de construir. El día de la entrevista mencionó una conversación que tuvo en esos años y aunque hoy la recuerda de forma graciosa, piensa que ilustra lo que sentía en el momento.

*Hasta a una persona yo le dije, lo voy a tener que poner en una bolsa de residuos y poner que se lo lleve la basura, porque con él no puedo trabajar [risas]... mi marido seguía trabajando, pero cuando uno quiere salvar la casa... (Felipa, Mar del Plata, junio de 2018)*

Al momento de la entrevista -2018- hacía cinco años que Felipa había quedado viuda, lo que la había llevado a hacer un curso de pe-luquería y trabajar a domicilio. En ese momento consideraba que no era necesario trabajar tanto como cuando su marido vivía porque lo más importante que era tener su vivienda ya estaba resuelto. Él se había perdido varias etapas de la crianza de su hijo por estar trabajando como camionero, lo que la había llevado a considerar que a sus 65 años era mejor priorizar a su familia y cuidar lo que había obtenido.

*Yo mi ciclo lo cumplí, a mi hijo le digo, cuidá lo que tenemos, tener una casa, ya hice demasiado, nosotros entramos acá con una mano atrás y otra adelante. (Felipa, Mar del Plata, junio de 2018)*

Como sostiene Cravino (2014), la compra de las casas es una de las mayores inversiones de las familias a lo largo de la vida. Dónde y cómo habitar se piensa con detenimiento, aunque muchas veces se presentan situaciones que deben ser resueltas con rapidez. Como en el caso de Felipa, la preocupación por la vivienda atraviesa la mayoría de los testimonios de los migrantes que residen en la ciudad.<sup>60</sup> Die-

---

<sup>60</sup>Según Vacotti (2018) los migrantes suelen tener dificultades para acceder a la vivienda en Argentina. A través del análisis de los datos del último Censo Nacional,

go, a quien presentamos en el capítulo dos, vive en Mar del Plata con su esposa y su hijo. La migración de su familia no tuvo que ver sólo con motivos laborales ya que su padre poseía campos para cultivar y vender en Bolivia. Sin embargo, algunos problemas con vecinos del pueblo donde vivían incentivaron la migración de su padre. Como su padre migró solo, su madre y sus hermanos/as fueron a buscarlo a Mendoza, donde estaba trabajando en la cosecha de uvas. Sin embargo, su padre no quiso que se quedaran trabajando con él y partieron hacia Buenos Aires. En esa ciudad su madre trabajó vendiendo atados de verduras que compraba en el mercado central, dado que no recibía dinero del padre de sus hijos/as que pudiera destinar a la crianza. Posteriormente, se mudaron a Mar del Plata donde su madre accedió a otros trabajos y es allí donde viven actualmente.

*Hoy todos mis hermanos tienen su casa, mi mamá siempre ayudándonos para que la tengamos. Mi hermano vivía en un horno [se refiere a los lugares donde se fabrican ladrillos] años trabajando ahí y nunca pudo tenerla. Y mi mamá vino y le dijo, hay un terreno ahí, hay que comprarlo. Si no tenés plata, yo te doy, compralo. Y así le compró un terrenito cerca de su casa, y ella ahí iba le limpiaba, estaba todos los días ahí y le limpiaba para que no esté abandonado. Y así nos fue ayudando a todos, a nosotros también. Nos dijo: el terreno está ahí, hay que comprarlo ¿Te falta plata?*

---

la autora sostiene que en CABA “los migrantes tienen un elevado peso relativo en las urbanizaciones populares de origen informal, y particularmente en las villas; casi la mitad de la población censada en estos espacios en 2010 nació fuera de Argentina: 22,2% en Paraguay y 21,4% en Bolivia. Los migrantes tienen un peso algo menor en los asentamientos (37,2%), donde los peruanos cobran un mayor protagonismo (17,7%)”. Más allá de que la situación habitacional de los migrantes tiene grandes consecuencias en su calidad de vida, el acceso a la vivienda es una arista que aún continúa poco explorada en los estudios migratorios argentinos.

*Tomá. Siempre, y con la casa también nos ayudó para poder construirla.*  
(Diego, Mar del Plata, mayo de 2018)

En el testimonio de Diego, su madre es el sostén del hogar y de la familia. No solo porque fue quien trabajó cuando él y sus hermanos/as eran pequeños/as, sino porque también ayudó a todos/as sus hijos/as a comprar los terrenos y construir las casas en las que hoy viven. Esta forma en la que la madre de Diego utilizó el dinero que había ganado trabajando tiene mucho que ver con la forma en que se constituyen los vínculos en la familia cuando se migra para trabajar. Se trabaja para “poder progresar” en el país de destino, y el dinero que se gana puede distribuirse entre los miembros de la familia que lo van necesitando. La madre de Diego aparece en su testimonio como proveedora, y a su vez, ese rol la caracteriza como una “buena madre”, al contrario de su padre, de quien nunca más supo nada. Incluso, a través del testimonio de Diego puede verse como brindar una vivienda para sus hijos/as ya adultos se constituye como una nueva forma de cuidado de parte de su madre que, además, abarca a sus nietos/as.

Las madres bolivianas tienen una gran importancia en el sostén de las familias en el país receptor y participan del trabajo en el mercado y doméstico, pero también en la reproducción de muchas de las tradiciones luego del desplazamiento hacia otros países, como también mostraremos en el próximo apartado destacándolas como organizadoras de las fiestas de las vírgenes (Magliano, 2009). En la ciudad de Mar del Plata se conmemora la fiesta de “la madre boliviana” que muestra el valor que se les da a estas mujeres en la migración, no sólo por el reconocimiento que significa la fiesta en sí misma, sino porque en nuestro trabajo de campo hemos podido constatar que es una de las más concurridas por la colectividad.

Mirta migró sola desde Bolivia hacia Argentina. Ya radicada aquí conoció a un hombre boliviano con quien tuvo dos hijos/as a quienes crió sola después de que, como explicó, su marido los/as abandonó. Cuando la entrevistamos estaba realizando los trámites para jubilarse, pero mientras sus hijos/as eran pequeños/as había trabajado como personal de limpieza en un hotel, como cuidadora de ancianos y como camarera.

*El varón [su hijo] me dijo: yo me quiero hacer cargo madre, no quiero ir más a la guardería, yo ya soy grande, nos dejás la comida, comemos. Nos lavamos la cara, la peino a mi hermana, yo la puedo llevar [al jardín]. Y justo un invierno que dejé [el trabajo diurno] les enseñé cómo tenían que ir a tomar colectivo, cómo viajar. Y así los mandé solos, ya no pagaba la comi, ya no pagaba nada, lo que ahorra de noche, pagaba la luz, el gas, empecé ahorrar, compré terreno, hice una casita. (Mirta, Mar del Plata, junio de 2018)*

La experiencia de Mirta evidencia una forma diferente de resolver el cuidado de los/as niños/as ante la ausencia de familiares que no habíamos mostrado hasta aquí y que se basó en contratar servicios de cuidado. Luego de que su marido se fue, Mirta tenía dos trabajos que la mantenían fuera de su casa durante el día y la noche pero que necesitaba conservar porque a diferencia de Felipa, ella era la única proveedora y debía trabajar y encargarse de sus hijos/as sola. Con sus dos trabajos ganaba el dinero que necesitaba para pagar la guardería y para sostener a su familia. Cuando trabajaba de día, sus hijos/as iban a la guardería privada que había conseguido y cuando trabajaba de noche “los miraba una vecina paraguaya” a la que Mirta le daba algo de dinero por hacerlo.

Eso fue así hasta que su hijo mayor tuvo una edad en la que consideró que podía ser responsable de su hermana y de sí mismo. Al no

necesitar el dinero de la guardería Mirta logró dejar su trabajo diurno y ahorrar dinero para destinarlo a la compra de un terreno en el que construyó la vivienda en la que aún hoy reside. La cuota de la guardería significaba una gran parte de lo que ganaba y necesitaba destinar a otros gastos, para poder dejar de pagar alquiler. Le enseñó a su hijo mayor cómo ir y volver desde el jardín de su hermana y su escuela a la casa. Cuando los/as niños/as regresaban luego de la jornada escolar, ella ya estaba comenzando su trabajo nocturno y no podía ir a buscarlos/as o quedarse a esperarlos/as. En ese momento, Mirta empezó a trabajar de día solo en la temporada como camarera, mientras que durante el año seguía trabajando de noche como cuidadora.

Durante la entrevista destacó que estar sola, sin su hermana, cuando su marido se fue –sus padres habían fallecido en Bolivia tiempo antes– había significado un gran sacrificio a la hora de criar a sus hijos/as, ya que había necesitado trabajar durante muchas horas todos los días para poder pagar un lugar donde dejarlos/as mientras eran pequeños/as. De diversas formas, la lejanía de los lazos familiares que hubieran estado disponibles en el lugar de origen tiene consecuencias a la hora de resolver el cuidado de los/as hijos/as para estas mujeres migrantes. También en este caso, la migración familiar y la presencia de los/as niños/as implican, como muestra también el testimonio de Mirta, otras experiencias de trabajo de cuidado y trabajo para el mercado diferentes a las de las mujeres que migran dejando a sus hijos/as al cuidado de otras personas.

No obstante, en el testimonio de Mirta también vemos que en la ciudad quienes forman parte de la familia pueden realizar el trabajo doméstico y de cuidado, que no son remunerados, pero ofrecen la posibilidad de que otros/as puedan salir a realizar trabajos para el

mercado más fácilmente. Como indica Zelizer (2009) lo económico no siempre circula en forma de dinero en las relaciones íntimas. En la ciudad los/as migrantes pueden realizar trabajos familiares no remunerados pero que son para la familia y colaboran con diversas estrategias que permiten ahorrar. En el caso de Mirta esto se representa en su hermana, que luego de migrar con su ayuda cuidaba de sus hijos/as mientras ella trabajaba<sup>61</sup> y en su hijo mayor que no trabajaba fuera de la casa pero cuidaba a su hermana pequeña.

*Y nos fuimos de ahí. Los fines de semana tenía a mi hermana que los cuidaba. De esa casita me fui, ya no pagaba más alquiler, nada, ellos se quedaban solos a la noche, porque yo de día solo trabajaba en temporada. Mi hermana se vino de Bolivia, la traje yo, ahí al lado, ya nos juntamos con ellos. Cuando mi hermana ya no trabajaba cama adentro, compró terreno y se hizo una casita al lado de la mía. (Mirta, Mar del Plata, junio de 2019)*

Si bien estas estrategias no generan entradas de dinero a las familias sí implican la posibilidad de ahorrar, en este caso, el dinero de la guardería. Posteriormente, el dinero ganado trabajando y ahorrado a través de estas estrategias, se utilizará para compras o consumos que los miembros de la familia consideran importantes como la vivienda y entre los que también se incluyen la migración de otros/as parientes que se sumaran al trabajo familiar, o en menor medida, ayudaran con el cuidado de los/as hijos/as.

Al igual que en las quintas, en la ciudad no todos/as tienen la posibilidad de decidir en qué, cómo y cuándo se usa el dinero y los recur-

---

<sup>61</sup>Muchas veces quien ayuda con el cuidado de los hijos fue ayudada monetariamente para venir al país por la mujer a la que está ayudando, por lo que, en algunos casos, esas ayudas pueden tomar la forma de un intercambio entre ellas.

sos con los que cuenta la familia. Para tener su casa, Diego y su esposa tuvieron que esperar a que otros/as de sus hermanos/as recibieran primero la ayuda de su madre. Además, tampoco eligieron el terreno en el que construyeron su casa, sino que su madre tomó la decisión y compró uno cerca del propio. En el caso de Mirta, si bien su hijo colaboró haciéndose cargo de su hermana menor, no recibía dinero por hacerlo, como sí lo hacía la vecina paraguaya que cuidaba de ellos. Es probable que Mirta no haya creído que su hijo estuviera trabajando al cuidar a su hermana. Sin embargo, creía que su vecina paraguaya, que no formaba parte de su familia, trabajaba cuando atendía a sus hijos/as y por eso le daba dinero. Mirta trabajaba y se encargaba de la crianza de sus hijos/as y eso debe haberle parecido suficiente retribución hacia él, que tenía la responsabilidad de cuidar a su hermana por ser el hermano mayor, lo que implicaba una obligación como familia.

Además, como también mostramos en el caso de las quintas, dentro de las familias se establecen jerarquías y roles que definen quién, cómo y cuándo se utilizarán los recursos, y que, a su vez, definen qué trabajos se retribuyen con dinero y cuáles no. En este sentido, todas las tareas que realizan para el mercado son retribuidas con dinero y bienes materiales. Aunque la familia haya recibido un solo pago el dinero se distribuye de distintas formas, a veces inequitativamente, pero generalmente quienes trabajaron suelen recibir una retribución. Sin embargo, quienes solo participan en el trabajo doméstico no son recompensados de la misma forma, aunque en los testimonios ese trabajo sea igual de relevante para el sostén de la familia y garantice que otros puedan salir al mercado.

Como mostramos en el caso de la quinta de Blanca y su familia, cuando el trabajo remunerado es familiar, la distribución del dinero



obtenido se da por sentada, aunque no se defina de antemano cómo se dará esa distribución. Sin embargo, como se ve en el caso de Mirta, cuando solo algún/a miembro de la familia se dedica al trabajo remunerado, aunque otros/as se encarguen del trabajo doméstico para que quienes lo hacen puedan salir al mercado de trabajo, distribuir el dinero no aparece como una obligación, aunque hacerse cargo de las tareas domésticas sí lo sea. Los trabajos que se realizan para el mercado y los que se realizan en el mundo doméstico se valoran de manera desigual dentro del grupo familiar, porque se considera que sólo el que se realiza en el mercado produce la entrada de dinero al hogar.

En el capítulo anterior habíamos señalado una situación similar dentro del proceso de trabajo en las quintas: si bien el trabajo doméstico y de cuidado que realizan las mujeres es imprescindible para que el proceso de trabajo pueda llevarse a cabo, suele representarse como separado de ese proceso como algo secundario. Haber sido actividades realizadas históricamente por mujeres de forma no remunerada las constituye como un no trabajo, mientras que las separa de las labores que se considera que producen el ingreso de dinero dentro de las quintas. Del mismo modo, en la ciudad, el cuidado de los/as hijos/as aparece en todos los testimonios como algo central que requiere ser resuelto para poder salir al mercado de trabajo y ahorrar para comprar la vivienda. Incluso, en los casos en que fue necesario y no existían otras opciones, las familias destinaron dinero a la guardería o a una niñera y una vez que pudieron, dejaron de hacerlo para usar ese dinero en la construcción de la casa.<sup>62</sup>

---

<sup>62</sup>A su vez, cuando los/as hijos/as crecen, pueden convertirse en proveedores. Mirta detalló que ahora su hijo es adulto, soltero y vive en Buenos Aires. Actualmente es quien la

En los testimonios se vuelve evidente que el vínculo que se atribuye entre cada una de las actividades y el dinero actúa marcando lo que consideran trabajo y lo que no. El cuidado de sus hijos/as aparece explícitamente como un gasto en el testimonio de Mirta, o lo que produce la pérdida de sus ingresos en el caso de Felipa. Sin embargo, cuando el cuidado es realizado por un familiar, no aparece representado como un trabajo que alguien realiza y facilita el acceso al mercado de trabajo, y por ende, a los ingresos. El trabajo de cuidado que su hijo comenzó a realizar era importante para que Mirta pudiera conseguir ingresos para la familia, incluso, fue significativo para concretar la compra de su vivienda y el arribo de su hermana al país. Sin embargo, Mirta no lo consideraba así porque era realizado por un miembro de la familia y no estaba asociado directamente a una remuneración, como sí lo estuvo a un gasto en un primer momento.

Como explicamos, el género del trabajo que se realiza juega un papel relevante a la hora de marcar una actividad como trabajo o no.<sup>63</sup> El trabajo de cuidado ha sido construido como responsabilidad de las mujeres y no se remunera, produce que, aunque lo haga un hombre o incluso un niño no se constituya como algo por lo que debe recibirse

---

provee mientras ella realiza los tramites jubilatorios y está desempleada. Con los pasajes que él le paga viaja para verlo y asegurarse de que la casa esté limpia y la ropa lavada. Madre e hijo tienen un lazo de ayuda mutua que ha perdurado en el tiempo y que está disponible para que cada uno/a pueda recibir lo que necesita. Así, su vínculo se establece a través del afecto y el cumplimiento de las obligaciones, que han ido rotando. Cuando su hijo era joven, ella era quien proveía y el retribuía con los cuidados de su hermana menor y ahora, mientras el provee, ella se encarga de asegurarse que el trabajo doméstico este resuelto, en su casa en Buenos Aires y en Mar del Plata cuando viene de visita.

<sup>63</sup>Puede verse Diaz Langou *et al.* (2019) *El género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos*. Buenos Aires: CIPPEC, OIT, ONU, PNUD.

dinero. Así, el género y la edad de quienes realizan el cuidado y el trabajo doméstico y las formas en que estos trabajos se asocian con el dinero, los invisibilizan como trabajos necesarios para el sustento del hogar. En este caso, además, la jerarquía está vinculada con la relación madre/ hijo. Aunque cuidaba a su hermana, su hijo aún era un niño y ella trabajaba para sustentarlo ¿Era su obligación compartir con él lo que ganaba con su trabajo remunerado? ¿Qué valor adquiriría el trabajo doméstico realizado por un niño en ese marco?

Está claro que estas marcaciones sobre lo que es trabajo y lo que no, y las formas en las que el dinero circula en cada caso no se producen en la distinción campo- ciudad, sino que forma parte de las dinámicas de la organización y distribución de los trabajos remunerados y no remunerados en las familias, más allá de las diferencias que mostramos que existen entre ellos. Por ejemplo, en los talleres textiles que se encuentran en las ciudades probablemente podamos encontrar situaciones similares a las de las quintas. Por eso, a la hora de definir cómo, quién, cuándo y para qué se utiliza el dinero en las familias de migrantes en General Pueyrredon, es importante seguir indagando sobre las delimitaciones de lo que los actores entienden por trabajo y cómo eso se ha ido construyendo. En el próximo apartado problematizaremos los sentidos del trabajo que los/as mismos/as actores/as dieron en sus testimonios. Esto nos permitirá ver cómo los significados del trabajo se vinculan con las formas en que circula el dinero en las relaciones afectivas de las familias migrantes.

### ***Los sentidos del trabajo***

Los/as migrantes de origen boliviano proceden en su mayoría de zonas rurales donde trabajaban en economías de subsistencia. Nunca fue-

ron asalariados/as, por lo que su estabilidad económica no dependía de los salarios sino de lo que trabajasen por sí mismos/as. Así, el dinero que ganan posee una carga moral particular, que probablemente sería distinta si se obtuviera a partir de un salario o fueran personas con experiencias de trabajo asalariado. En este sentido, lo que deciden hacer con él se relaciona con esas moralidades. En los testimonios, las compras que se hacen con ese dinero están generalmente vinculadas al campo, la casa, o a que los hijos puedan estudiar y no a otros gastos que podrían ser consideradas derroche de un dinero que costó mucho esfuerzo conseguir. Ligado a esto, es probable que existan muchos consumos que no aparecen en los momentos de entrevista porque no se condicen con las formas que les parecen “correctas” de gastar. A su vez, en algunos casos, utilizar dinero para visitar Bolivia no es un gasto prioritario.

*Entré hace 32 años y no salí más, nunca más volví a mi país, si yo salgo quemo mi plata, y a mí me cuesta ganarla... no puedo, si te pones a pensar, cuesta mucho ganar la plata... nuestros paisanos, ellos salen, van, pero es mucha plata para salir y volver al país. Yo ahora quedé sola porque estoy viuda, ahora me puedo comunicar por redes sociales con mi familia, y lamentablemente les digo que no puedo, porque me sale en pasaje ida y vuelta \$10.000 solo en pasajes. Y desde que salgo de acá, tengo que pensar desde un vaso de agua a un plato de comida. (Felipa, Mar del Plata, junio de 2018)*

Absi sostiene que en 2009<sup>64</sup> solo el 17% de los trabajadores en Bolivia eran asalariados, es decir, dependían de un salario para vivir (Absi, 2010). Por su parte, el resto de los trabajadores no lo eran y

---

<sup>64</sup>Los trabajadores que hemos contactado han migrado muchos años antes de esto.

se desempeñaban en sectores donde, en general, las remuneraciones estaban atadas a la venta de lo que producían. Esta autora se refiere puntualmente a los mineros -que ejecutan la explotación del recurso natural sin depender de un empleador, o del Estado, aunque a veces en cooperativas- y explica que, por detrás de las formas de trabajo que se realizan existe una valoración moral del empleo, ya que producir ganancias o no, generar dinero o no, no tiene que ver para sus entrevistados con las estructuras o las situaciones globales sino que hay un “esfuerzo laborioso” del cual depende el éxito.

En este punto es importante retomar el testimonio de Graciela que presentamos al inicio del primer apartado. Aunque no lo sostiene de forma explícita, presenta la idea de que es el “sacrificio” de los/as trabajadores/as de las quintas lo que les permite convertirse en propietarios, pero, además, merecedores del campo. Poseer las tierras en las que han trabajado con esfuerzo es la recompensa a ese trabajo arduo y sacrificado que implicó migrar desde Bolivia y que hace injustas las críticas que reciben por vivir en condiciones habitacionales precarias o trabajar largas horas sin descanso. Llegar a ser propietarios muestra que esa situación constituía “una etapa” que permitiría mejorar las condiciones de vida. El testimonio de Graciela permite evidenciar, como indican Diez *et al.* (2017), que los migrantes legitiman su ascenso social a través del trabajo, en contraposición con los discursos que los deslegitiman.

Independientemente de los significados que Graciela le otorga a las experiencias de sus paisanos/as de las quintas, su testimonio describe la precariedad en la que se insertaron los migrantes cuando llegaron a trabajar allí y las estrategias que desarrollaron para desempeñarse laboralmente en esas condiciones de vida. Trabajar juntos/as y trabajar todos/as, incluso los/as jóvenes, fue también una forma de establecer la

importancia que lo familiar tiene a la hora de cumplir las expectativas que se tenían sobre la migración y que involucran avances materiales específicos como ser propietarios de una quinta familiar o de una casa en la ciudad. A su vez, muestra que en este proceso se espera que cada uno/a cumpla con el trabajo –tanto doméstico, de cuidado o para el mercado- que sea necesario ya que el fin último es mejorar las condiciones de vida de toda la familia, por lo que todos/as deben involucrarse.

Marta, a quien presentamos en el capítulo anterior, cree que la transmisión de los saberes sobre el trabajo hortícola es muy importante para la crianza de los/as más jóvenes. Su testimonio estuvo atravesado por la relevancia que tiene para ella que sus hijos/as comprendan formas “decentes” de ganarse la vida, ya que eso los/as distinguirá de otras personas, mientras que les permitirá conservar la quinta que tanto esfuerzo les costó comprar y equipar.

*Lo que un padre, una madre puede enseñar a sus hijos es trabajar, para que el día de mañana se ganen el pan con su trabajo y no ir a asaltar, a matar (...) en Bolivia no es así, en Bolivia nuestros padres a nosotros nos han criado trabajando y de a malas, no de a buenas como yo he criado a mis hijos aquí. Si no querían no me iban a ayudar, pero así han salido, trabajadores, no tengo nada que decir, son muy buenos, no son borrachos, han estudiado la mayoría y son muy buenos. (Marta, Mar del Plata, marzo de 2017)*

En el mismo sentido que Marta, aunque con un recuerdo más grato sobre su padre, Felipa sostuvo que en la crianza que recibió el trabajo era un valor a destacar porque permitía ganarse lo necesario con esfuerzo. Por eso, ella decidió enseñarle lo mismo a su hijo.

*Mi viejo nos enseñó a trabajar, pero no a robar. Porque en el trabajo se gana con el sudor de la frente... no yendo a pedir limosna ni nada. Yo doy*

*gracias a dios y a la virgen por lo que mi viejo nos enseñó... y le enseñé a mi hijo, y bueno (...) si uno quiere puede, yo sigo trabajando.* (Felipa, Mar del Plata, junio de 2018)

Los sentidos hegemónicos sobre la infancia adecuada suponen que debe ser libre de trabajo y con lo necesario para subsistir. En relación a esos sentidos se construyeron los significados de ser un buen padre o madre. Para cumplir correctamente esos roles es indispensable brindarle a los/as niños/as lo necesario para una buena niñez, lo que, a su vez, representa un estigma para quien no puede hacerlo (Blum, 2010). Las investigaciones históricas de Blum permitieron mostrar que los significados de “buena niñez” varían de acuerdo a la clase social. A partir del análisis del México posrevolucionario, dicha autora mostró que, en las clases populares, ser un buen padre también estaba ligado a cómo brindar a los/as hijos/as los conocimientos necesarios para que puedan trabajar, y ser “buenos”, es decir, utilizar eso para aportar dinero al hogar, y así, ser una “persona de bien”.

Pese a las distancias espaciales y temporales con el análisis de Blum, esta última idea aparece reiteradamente en los discursos de las personas entrevistadas en el marco del presente libro. Haber aprendido a trabajar en la infancia es muy relevante y toma distintos sentidos. En primer lugar, el trabajo aparece como opuesto al delito. Saber trabajar se presenta como fundamental para no robar y, por ende, ser buenas personas. A su vez, que los jóvenes sean buenos se asocia a no consumir alcohol de forma excesiva y a terminar de estudiar. Trabajar como opuesto a pedir limosna y a vivir en la calle, también tiene gran relevancia en los testimonios. El esfuerzo propio en relación al trabajo aparece como fundamental para la supervivencia y se espera que los jóvenes aprendan a trabajar y ganen su propio dinero.

A su vez, como sostiene Olsen, las representaciones en torno a lo que se espera de los/as hijos/as tienen un gran impacto en cómo ellos/as sentirán sobre sí mismos/as, y sobre esas expectativas, en este caso vinculadas al trabajo y a las obligaciones con la familia (Olsen, 2017). Esto puede verse en cómo valoran lo que han aprendido en la quinta a través de los saberes que sus padres les han transmitido. Mariana, que ya no trabaja en el campo familiar, sino que tiene un trabajo que le permite conciliar mejor sus horarios laborales con los de sus estudios, destacó lo importante que fue para ella aprender a trabajar desde joven y ganar su dinero con esfuerzo.

*Nos enseñaron a conocer el trabajo, para que el día de mañana vos no robes, seas una persona de bien, hoy en día vos dejás a un chico de dieciséis años que no puede laburar y se cría así con malas influencias y sale a robar. Cosa que hoy en día la mayoría de los que viven en el campo laburan y no es ninguno chorro, se criaron en el campo laburando y saben lo que cuesta ganarse un peso (...) Ayudabas, en el verano también, ayudábamos más todavía porque es cuando hay más trabajo y vos tenés que colaborar ¿no? también con la familia y bueno, entre todos un poquito cada uno, todos salíamos adelante, para que ellos [señala a sus hermanos menores] puedan tener algo mejor. (Mariana, Mar del Plata, marzo de 2017)*

Mariana subraya que el esfuerzo que los y las jóvenes hacen trabajando no solo los/as convierte en “personas de bien” sino que también mejora la vida de sus hermanos/as menores. El trabajo es valorado porque a través de él se mejora la calidad de vida de otros/as familiares, lo que aparece como una demostración de que los/as más pequeños/as son importantes. Borges (2016) analizó cómo el dinero servía para demostrar afecto en el caso de las migraciones portuguesas de



ultramar de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, donde los esposos que migraban enviaban remesas, y a través de la provisión a sus familias les demostraban que no las habían olvidado. En esta misma línea, cuando Mariana intenta “darles algo mejor” a sus hermanos/as menores a través del trabajo y el dinero que se obtiene de él, la preocupación por ellos/as y su bienestar puede volverse evidente ante los demás (Borges, 2016). Trabajar para ganar el dinero que sustenta a la familia no es algo que solo se hace por amor, sino que también se constituye como una obligación que se traduce en cuidados hacia sus hermanos/as más pequeños/as.

En una etnografía realizada en Inglaterra, Miller (1999) observó lo que sucedía cuando las personas iban de compras para comprender las relaciones sociales que podían establecerse a través de ellas. Miller no incluye autos o casas en su etnografía sino que presta atención a compras que podrían considerarse cotidianas, para el consumo inmediato, o básicas, por ejemplo, alimentos o muebles para el hogar. Estableció distintas lecturas sobre el hábito de comprar: las compras pueden ser un acto de amor y cuidado –como también mostramos en este caso– y el amor puede manifestarse y reproducirse a través de las compras, no solo por los/as hijos/as, también por los padres u otros familiares.

Del mismo modo, a través de algunas acciones que colaboran en la satisfacción de necesidades de familiares, puede mostrarse afecto o cuidado, como Mariana hacía con sus hermanos. De acuerdo con Miller, las compras o el acceso a bienes materiales determinados, no solo tienen como objetivo obtener algo sino que también significan un esfuerzo por mantener vínculos o relaciones con las personas para las que se compra. En nuestro caso esto se vuelve evidente cuando Mariana explica que trabaja para ganar el dinero que permite cubrir las necesidades ma-

teriales de sus hermanos/as pequeños/as, y en la madre de Diego que compró terrenos y ayudó a construir las casas para sus hijos/as.

El dinero que se gana trabajando y lo que se obtiene a través de él, sirve para demostrar el afecto que se tiene por quienes se benefician de él, aunque no necesariamente trabajen para ganarlo, como es el caso de los niños y las niñas. A su vez, permite construir a los/as hermanos/as mayores como proveedores y, por ende, como buenos/as hermanos/as que cumplen sus obligaciones en la familia. Como sostiene Borges (2016), el deber marital (en este caso familiar), la lealtad y la reciprocidad contribuyen con lo que él llama “el lenguaje del afecto”. Construir narrativas de responsabilidad y dependencia, refuerza las ideas de un proyecto migratorio en común (Borges, 2016). Por eso, los/as padres y madres que migraron desde Bolivia, destacan ante sus hijos/as la importancia de la colaboración en el trabajo, tanto remunerado como no. Mientras que la familia aparece como una unidad que se liga a través de la realización de ese trabajo. Por su parte, los/as jóvenes refuerzan esa idea a través de los deberes y obligaciones que toman ante sus padres y hermanos/as.

El cuidado, tanto vinculado a las actividades que se realizan en el hogar para asistir a los hermanos/as menores o hijos pequeños/as, como a trabajar en el mercado para ganar dinero y brindar bienestar a otros miembros de la familia tienen un lugar central en los testimonios de las personas que entrevistamos. En el medio de esa unión familiar aparecen situaciones de conflicto y negociación que reafirman y establecen quiénes son las/os que pueden definir los usos del dinero que se gana trabajando o qué personas deben trabajar, también lo que se considera o no trabajo entre las actividades que se realizan en el medio familiar. En esos conflictos, además, se determinan roles y definiciones

morales sobre los miembros de la familia, que se adaptan o discuten lo que se espera de ellos/as, constituyendo a la familia como un espacio de negociación, donde los actores poseen diferentes capitales morales y jerarquías fuertemente asociadas a su participación en el trabajo.

No obstante, dentro de estos esquemas de negociación, los destinos del dinero, tanto en el campo como en la ciudad, aparecen fuertemente vinculados al esfuerzo que se necesitó para conseguirlo. El dinero es resultado del trabajo duro que significó migrar, por eso, se destina a compras específicas: sostener las tradiciones, comprar la quinta, equipar los espacios de trabajo, construir una vivienda, colaborar en la migración de otros familiares, cubrir los gastos de estudios y cuidado de los/as hijos/as. Estos son los usos que se presentan en los testimonios de forma más significativa. La expectativa de que los jóvenes reciban educación superior ha ganado mucho lugar entre las familias de quinteros/as, y nos referiremos a eso en el próximo apartado.

### ***Trabajo familiar o caminos diversos***

Las historias de los/as trabajadores/as hortícolas que revisamos en esta investigación comenzaron de formas similares. En la mayoría de los casos, parejas de hombres y mujeres provenientes de Tarija llegaron a General Pueyrredon y comenzaron a trabajar en el periurbano de la ciudad a partir de los años 70. Aquí nacieron sus hijos/as y les transmitieron lo que sabían sobre el trabajo. Sin embargo, y aunque en los testimonios haya una fuerte valoración del esfuerzo que los/as adultos/as de la familia han realizado al migrar, las actividades de los/as jóvenes comenzaron a diversificarse, produciendo una distancia –menor o mayor– del propósito que había impulsado la migración de sus padres.

En algunos casos, los/as jóvenes tomaron rumbos que los/as separaron completamente del trabajo que realizan sus padres en las quintas, como la hija de Mónica, por ejemplo, que se recibió de enfermera, trabaja en un hospital de la ciudad y nunca realizó actividades rurales. En otros casos, la distancia es relativa y entrecruza distintas actividades para los/as hijos/as de los/as migrantes. En el caso de Miriam, si bien terminó su carrera universitaria y su trabajo fijo es una biblioteca, ayuda a su marido en la quinta cuando puede y él la necesita. En una situación similar, Mariana estudia para ser chef y trabaja en la ciudad en un local de ropa que le permite conciliar sus horarios de estudio y trabajo, por eso, la forma de colaborar con su familia en la quinta es “llevarles las cuentas”.

En este sentido, el trabajo hortícola, que significó un gran esfuerzo y sacrificio sobre todo en los primeros años posteriores a la migración, abrió nuevas posibilidades para los jóvenes, que pudieron utilizar los beneficios que obtuvieron junto a sus padres en el trabajo rural y dedicarse a estudiar.<sup>65</sup> Existe la posibilidad de conseguir otros empleos y reducir la participación en las quintas, aunque en algunos casos no signifique la finalización de sus responsabilidades con el trabajo familiar, incluso, luego de la graduación. La colaboración y la presencia en el trabajo familiar sigue siendo algo importante pero que no invalida nuevos proyectos. Es posible que garantizarse el ingreso de dinero sea uno de los motivos por los que algunos/as de los/as jóvenes siguen colaborando en el trabajo hortícola. A su vez, otra de las razones es

---

<sup>65</sup>Cabe aclarar que en muchos casos los/as jóvenes no concluyen sus estudios terciarios o universitarios. Lo que nos interesa señalar es la apertura hacia estas nuevas posibilidades. El análisis de las trayectorias escolares y profesionales excede esta investigación.

que intentan sostener lo que algún día consideran que será propio, en el caso en que la familia ya es dueña de los campos.

No obstante, aunque los/as paisanos/as consideren que la quinta posibilita el ingreso de dinero no garantiza la continuidad de los/as hijos/as en el trabajo rural. Muchas veces ellos/as prefieren tener empleos menos exigentes físicamente aunque sean peor remunerados y no permitan el avance material en los niveles en los que creen que la quinta lo permite. En ese sentido, los trabajos en la ciudad, que muchas veces están vinculados a la horticultura, los cursos de formación profesional, la universidad y los estudios terciarios suelen ser las opciones elegidas.

En una de nuestras conversaciones, Graciela destacó lo que le parecía significativo sobre las elecciones que los y las jóvenes de la colectividad hacen en la universidad. Según explicó, suelen inscribirse en carreras vinculadas a “lo manual”, y cree que eso se vincula a la importancia que tiene el trabajo para la colectividad. Graciela expresó que arquitectura y enfermería son las carreras más elegidas por los/as jóvenes, ya que en ellas pueden trabajar y esforzarse como hacían sus padres y madres primero en su país de origen y luego en Argentina. En este sentido, como ha demostrado Diez *et al.* (2017), los migrantes esperan que sus hijos o los jóvenes de la colectividad, sostengan una identidad ligada a lo que se construye como “lo boliviano”.

Para Graciela, las profesiones que son estimables son las que permiten establecer una continuidad entre los primeros bolivianos que vinieron a trabajar y “son muy sacrificados” y quienes ahora son jóvenes y deben mantener las tradiciones y costumbres. Graciela observa que, para los migrantes, es todo un mérito que tanto ellos/as como sus hijos/as y miembros de la colectividad se desempeñen y brinden servicios que son significativos para el país en el que viven. En ese

sentido, la elección de la enfermería por parte de muchos/as jóvenes le parece algo destacable. En una de las conversaciones que tuvimos estableció una continuidad entre las profesiones mencionadas y la posibilidad de seguir realizando un esfuerzo, ligado al servicio hacia los/as demás, igual de digno que el que se efectúa en el trabajo rural o en otros trabajos donde se insertan los/as migrantes.

El dinero y lo material no aparecen como elemento decisivo a la hora de elegir las carreras universitarias o terciarias por parte de los jóvenes. Lo que continúa fuertemente asociado a la elección de las profesiones es el sentido sobre el trabajo que describíamos anteriormente. La colectividad y las familias valoran y establecen representaciones sobre lo que los y las jóvenes elegirán para el futuro, lo que supone la posibilidad de decidir entre nuevas opciones pero que siguen atravesadas por lo que significa el trabajo en este contexto migratorio.

En las mismas decisiones laborales de los jóvenes existen carreras más valoradas que otras. Daniela destacó que no es común que sus paisanos/as elijan la Facultad de Humanidades. Sin embargo, la hija de Mónica, no tuvo oposiciones para dedicarse a la enfermería, del mismo modo que Mariana cuando decidió que estudiaría cocina. Como se evidencia en el testimonio de Graciela, los sentidos que se le otorgan al trabajo, en primer lugar, como opuesto al delito y la indignidad, y en segundo lugar como la posibilidad de aportar algo significativo al país donde se elige residir siguen operando en las elecciones de los jóvenes, aunque ahorrar y tener bienes determinados no sea en sus experiencias el eje central.

Como explicamos, las familias y personas que aparecen en este estudio están asentadas en Argentina hace décadas y han logrado mejorar sus condiciones de vida. Las necesidades que impulsaron su migra-

ción y que estaban relacionadas a sus condiciones materiales de vida han sido, en menor o mayor medida según el caso, resueltas. Siguiendo a Diez *et al.* (2017), la escolarización y la posibilidad de que los/as hijos/as se conviertan en universitarios puede estar ligada al deseo de prestigio, de ascenso, de reconocimiento. En el caso de quienes se dedican al trabajo hortícola, ser dueños de las tierras puede haber sido la primera distinción respecto de sus connacionales. No obstante, la educación y profesionalización de los hijos/as constituye otra que también se vuelve relevante ante los ojos de los nativos argentinos/as que habían juzgado sus formas de vida y residencia.

En este sentido, la profesionalización de los/as hijos/as también permite establecer una distinción respecto de otros grupos subalternizados, como también sostienen Diez *et al.* (2017). Marta señaló esto explícitamente cuando destacó que sus hijos/as han conocido “el valor del trabajo” y eso los convirtió en personas que trabajan y estudian, a diferencia de otros/as jóvenes –en especial los de los barrios populares- que son borrachos o ladrones. El esfuerzo materializado en la propiedad de la tierra, como así también la profesionalización de sus hijos/as, la distinguen hacia el interior de la colectividad, pero también hacia el afuera al compararse y comparar a sus hijos/as con los jóvenes de los barrios populares, como mostramos también en el capítulo uno. El trabajo y el sacrificio son una fuente de “capital moral” (Wilkis, 2013), lo que se posee, se merece, en primer lugar, si fue ganado con trabajo y esfuerzo, en segundo lugar, si se utiliza para mantener las tradiciones y ayudar a la colectividad, incluso brindando empleo a quienes llegan desde Bolivia, como mostraremos en el próximo apartado.

Los/as hijos/as de quienes migraron a las quintas hortícolas y se encuentran asentados en el partido, tuvieron la educación primaria

y secundaria a la que, en general, sus padres no habían podido acceder. Si bien algunos/as, como Mariana, sostienen los discursos del esfuerzo de sus padres, otros, como Miriam, destacan los frutos de ese trabajo, pero sostienen sus ideas de buscar otras posibilidades. En este sentido, los jóvenes discuten las nociones de la “pobreza honrada” que atraviesan los discursos de sus padres y de muchos miembros de la colectividad, mientras que buscan otras formas de ascenso social (Diez *et al.*, 2017).

En general, quienes migraron desde Bolivia, obtuvieron sus tierras comprándolas a los hijos/as de migrantes europeos que no querían continuar con el trabajo que habían realizado sus padres. En este caso, la generación de migrantes que adquirió o alquila las tierras está constituida por personas que aún hoy continúan trabajando y que podrían ir contratando empleados/as a medida que sus hijos/as van retirándose del trabajo rural. Si la inserción de los/as jóvenes en la universidad y en otros empleos se valora y se vuelve un horizonte posible que aleja a los/as hijos/as de los migrantes de las quintas ¿Quiénes serán sucesores ante la ausencia de los/as jóvenes que toman nuevos rumbos laborales? ¿Cómo impactarán esas ausencias en el trabajo familiar que aún hoy sigue siendo el más extendido en el caso de las quintas hortícolas gestionadas por migrantes? ¿Qué sucederá con el proyecto que inició la migración una vez que quienes migraron ya no estén para sostenerlo?

Aunque no así formuladas, esas preguntas aparecieron en los testimonios de algunos/as de los dueños/as de las quintas, que creían que una vez que sus hijos/as más pequeños/as finalicen la escuela y ellos/as estén en una edad más avanzada podían pensar en retornar a Bolivia y dejar el trabajo en el campo, o irse a vivir a la ciudad. Esa idea también se sostenía en base a la situación económica de Argentina,



que al momento de algunas de las entrevistas -2017 y 2018- era crítica para los pequeños productores, como mostramos en el capítulo anterior. En esos testimonios, la escolarización, que no había sido el eje de sus migraciones, se volvía parte del proyecto familiar migratorio a través de sus hijos/as, para los que finalizar la escuela era algo tan fundamental como había sido para ellos/as insertarse laboralmente en la horticultura y ahorrar el dinero necesario para convertirse en propietarios/as de una quinta.

### ***Tradiciones, fiestas y ceremonias: usos y significados del dinero en la colectividad***

Las familias que participan en nuestro estudio pertenecen, viven y circulan en redes complejas en las que el dinero, objetos y distintos bienes simbólicos y materiales aparecen generando, produciendo y reproduciendo vínculos. Es decir, que lo monetario o lo económico no solo está presente en las relaciones íntimas entre los/as miembros de la familia, sino que circula en relaciones entre miembros/as de la colectividad en un sentido más amplio. Como introdujimos en el capítulo dos, en la colectividad, se espera que las familias que han tenido éxito en sus trabajos luego de migrar, colaboren con otras familias en el mantenimiento de las tradiciones o cuando pasan por una situación económica desfavorable. En esos procesos, la circulación del dinero y otros bienes materiales nos permite observar las tensiones que se generan en los vínculos.

Cada febrero en General Pueyrredon se realiza un gran carnaval, conocido como el Carnaval Chapaco, que dura tres domingos y que actualmente es organizado por una de las primeras familias que se radicó en el partido para trabajar en las quintas. Allí, se presentan

varios grupos de baile, se consume comida típica y la gente se encuentra para festejar. Los organizadores de ese carnaval no solo recaudan dinero sino que también reciben la gratitud por ser una de las familias migrantes más antiguas de la zona, que, a su vez, trabaja para mantener las tradiciones culturales de la colectividad. Esos carnavales están reconocidos por el municipio y los intendentes suelen visitarlos, por lo que el reconocimiento trasciende el núcleo de la colectividad boliviana que los organiza.

Sin embargo, como indicó una de nuestras informantes clave, lo que comenzó siendo un festival familiar hoy en día es una gran organización donde se paga la entrada, quienes ponen un puesto costean los gastos de ese lugar y también se abona el estacionamiento. Esto ha sido objeto de críticas por parte de la colectividad, que pretende recuperar el carácter familiar del evento. En este sentido, aportar dinero para mantener las tradiciones está bien visto pero no generar ganancias, ya que se espera que los/as paisanos/as colaboren para mantener “la cultura boliviana” de forma altruista y los carnavales “no sean un negocio”.<sup>66</sup>

Algunas familias bolivianas realizan fiestas a determinadas vírgenes en agradecimiento por favores recibidos a lo largo de sus vidas. En estos casos, otros miembros de la colectividad son invitados a participar de la festividad. Quienes organizan, según los recursos con los que cuentan, preparan alimentos para agasajar a la virgen y compartirlos con los/as invitados/as. En esas celebraciones existen los padrinos y las madrinas. Alguien de la colectividad puede ser, “madrina de la torta” que se come en el evento o “padrino del souvenir” que se entrega

---

<sup>66</sup>Entrevista a Daniela, Mar del Plata, marzo de 2017.

al final. Es decir que hay personas que no forman parte de la familia que organiza la conmemoración a la virgen, pero participan aportando algo de lo necesario para el agasajo. Esa obligación se asume y los/as patrocinadores pueden ir variando con el correr de los años. Como muestra Absi (2013) en su análisis sobre las transferencias monetarias en los matrimonios potosinos ligados a la minería, los padrinzos para la realización de fiestas son tradicionales en Bolivia, y las personas pueden aportar bienes, regalos o dinero.

La organización de estas festividades no sucede sin conflictos y, como evidenciamos en el capítulo dos, suele estar a cargo de las mujeres adultas de la colectividad. En nuestro trabajo de campo conocimos a Manuela, una mujer de cincuenta y cinco años, que, a principios del 2020, estaba organizando la fiesta para una de las vírgenes que agasaja la colectividad.<sup>67</sup> En una de las conversaciones que tuvimos y de la que también participó una de sus amigas, Manuela enumeró la ayuda que cada conocido/a le había ofrecido para la fiesta: estaba muy entusiasmada porque iba a recibir colaboraciones de bebidas y tortas. Sin embargo, sentía una gran molestia hacia su hija -una joven nacida en Argentina de treinta años- que sabía que estaba pensando en viajar a Buenos Aires para conseguir manteles y otros detalles a menor precio y, aun así, no se había “ofrecido para colaborar en nada”. Específicamente, su enojo se debía a que le había comentado que necesitaba diez mil pesos para organizar la fiesta y no la estaba ayudando a conseguirlos. Manuela creía que “no podía obligarlos a hacerlo”<sup>68</sup> y que

---

<sup>67</sup>Finalmente no pudo llevarla a cabo por la cuarentena a causa de la pandemia de COVID-19.

<sup>68</sup>Se refería también al marido de su hija.

debía sostener el evento aún sin su ayuda porque gracias a la virgen ella había logrado recuperar su salud. Sin embargo, es posible que su enojo significara que creía que debía “obligarlos”. En muchos casos, cuando se trata del trabajo comunitario, las mujeres adultas lo realizan solas sin mayores discusiones porque creen que saben cómo hacerlo mejor. En general, sus hijos/as no son los que han migrado y son ellas quienes les transmitieron las tradiciones. En ese sentido, si bien no esperan que se encarguen de los procesos de organización porque ellas son quienes poseen los saberes, sí creen que deben recibir ayuda en pequeñas tareas o con el dinero necesario para cubrir los gastos.

La organización de las conmemoraciones a las vírgenes aparece como algo que las mujeres, que son quienes suelen ser responsables, disfrutan.<sup>69</sup> Eso puede verse en los testimonios en los que explican que comienzan los preparativos varios meses antes de la fecha para que todo salga perfecto el día del evento. Recibir a algunos/as paisanos/as, amigos/as y conocidos para agasajar a la virgen es un motivo de alegría para la persona que prepara la fiesta. Sin embargo, esto también significa distintas obligaciones. Por un lado, quienes organizan saben que los/as invitados/as juzgarán la celebración presentada a la virgen. Por el otro, las personas responsables de la planificación esperan que sus familiares y conocidos/as estén atentos/as y dispuestos/as a ayudar tanto de forma material como en los preparativos. En algunos casos la ayuda esperada –en este caso en dinero– no es la que se recibe, y eso genera algunos conflictos dentro de la familia responsable, como sucedió entre Manuela y su hija.

---

<sup>69</sup>Sobre esto puede verse el artículo de Magliano (2013), “Los significados de vivir múltiples presencias: mujeres bolivianas en Argentina”, *Migraciones Internacionales* 7, 165-95.

Manuela esperaba poder hacer una gran fiesta porque realmente creía que la virgen había sido generosa con ella y su familia. Sin embargo, también esperaba poder ser una buena organizadora frente a la colectividad en la que es una persona conocida y respetada por su trabajo comunitario. La ausencia de su hija en la planificación significaba una molestia en tanto no honraba a la virgen, pero también porque no colaboraba con ella en la mantención del estatus que le había costado construir en la colectividad y que se reafirmaría en la organización de esa fiesta.

Una vez al año, en el mes de noviembre, varias familias realizan la “Fiesta de todos los muertos” o “Fiesta de las masas”<sup>70</sup> donde, según la cantidad de dinero que pueden destinar, producen alimentos y los intercambian con otros miembros del grupo familiar (no nuclear) u otros paisanos de la colectividad que se acercan a orar por sus parientes fallecidos. Es decir, quien realiza una oración por un pariente, recibe alimentos en agradecimiento. Un pariente por el que se ora es alguien que ha sido honrado y recordado, como sucede con las vírgenes en la fiesta. Ese agasajo a los/as parientes fallecidos se agradece de forma material, aunque no sea con dinero.

En el caso de la fiesta de las masas, circulan bienes y regalos en redes más amplias y también, como en el caso de las vírgenes, aparecen miembros de la colectividad que no necesariamente pertenecen al núcleo de trabajo familiar.<sup>71</sup> Como explicamos, en esta ceremonia se pro-

---

<sup>70</sup>El motivo porque el que se le suele decir “Fiesta de las masas” es que una de las cosas que se ofrece para conmemorar a los muertos son “masas” cocidas por las familias, similares al pan, con distintas formas, como se realiza en Bolivia. <https://projectes.fundesplai.org/cochabambasantjoandespi/2014/11/25/todo-santos-en-bolivia/>

<sup>71</sup>Desde la publicación de Malinowski (1986), *Los argonautas del pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea*

ducen intercambios entre familias migrantes que se agasajan y ofrecen respeto las unas a las otras realizando oraciones por los/as fallecidos/as, mientras que se distinguen según lo que pueden dar o no a quienes oran por esos/as familiares. A su vez, haber orado por un pariente significa una responsabilidad, implica cercanía, fortalece los lazos entre los miembros de la colectividad y produce que quien oró también reciba oraciones por sus fallecidos/as y ofrezca alimentos en agradecimiento.

La fiesta ha ido variando con el tiempo. Antes podía hacerse en el cementerio y algún familiar personificaba al muerto que se agasajaba. En la actualidad, según indican las mujeres de la colectividad, la fiesta se hace en la casa de la familia y no es necesario que alguien se disfrace para rememorar a quien ha muerto. Cuando está cercana la fecha de la celebración la fiesta de las masas se vuelve un tema recurrente de conversación entre las mujeres del centro de residentes, que recuerdan entre ellas a quienes agasajará su familia este año: los familiares que han muerto hace poco y deben ser recordados por primera vez, o los/as que están ausentes hace tiempo y serán recordados/as nuevamente a través de las oraciones. A su vez, al ser una celebración importante, algunas de las entrevistadas comentaron que les gusta viajar a Bolivia en la fecha en que se conmemora para celebrar allá. Está claro que la Fiesta de las masas es tan relevante que pueden destinarse aún más recursos para sostener un viaje y encontrarse con algunos/as parientes o paisanos/as que están en el pueblo de origen.<sup>72</sup>

---

*melanésica*, existe una gran tradición en la antropología dedicada a observar estos intercambios, donde distintos bienes y regalos circulan. Pueden verse también en Mauss (2009), *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, y Mauss (1971), *Los orígenes de la noción de moneda*. Obras Completas.

<sup>72</sup>Sobre los viajes y retornos para celebraciones en el lugar de origen puede verse el

Al igual que la comida que se prepara para compartir con otros/as paisanos/as en las fiestas para las vírgenes, los alimentos y golosinas que las familias consideran típicos de Bolivia, y que eran clásicos en sus familias, cobran un papel importante como bien que sirve para agasajar en la Fiesta de las masas y son principalmente responsabilidad de las mujeres. En ninguno de los casos la comida la recibe el agasajado, ya que quienes comen son las personas que participan de la fiesta y no la virgen o el pariente fallecido. Sin embargo, en el dar a los/as demás, en el compartir lo que se tiene con los/as paisanos/as se concreta buena parte del agasajo a quienes son recordados/as y convierte a las mujeres en responsables de que esa ceremonia donde se honra a los antepasados salga bien.

Estas formas en las que circula lo material en forma de alimentos, dinero y recursos para llevar a cabo las celebraciones y aún luego, en el momento en que se realizan las festividades, permite observar cómo se sostienen algunos lazos entre los/as paisanos/as posteriormente a la migración. En estas fiestas, a través de regalos, colaboración en la organización y bienes que funcionan como agradecimiento se demuestra cual paisano/a o familiar está dispuesto a ayudar, y, por ende, merece ser ayudado. Sin embargo, también permite ver cómo las actividades que remiten a lo familiar y las tradiciones se convierten en responsabilidad de las mujeres y se transforman en el trabajo que les permite ganar estatus en la colectividad.

---

trabajo de Canaza (2020), “Experiencias y vinculaciones comunitarias entre Bolivia y Argentina a través de la plurilocalidad”, en M. Di Virgilio, M. Paula Díaz y M. C. Ledo García (eds.), *A Bolivia en Argentina y América Latina Trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad*.

Al observar cómo se lleva a cabo la organización de las actividades que sostienen las tradiciones vemos la relevancia que tienen para las personas o familias, aunque impliquen dinero y esfuerzo, e incluso, conflictos entre los miembros. Esto se debe a que la festividad no solo se traduce en agradecimientos para la virgen o el recuerdo de los antepasados, sino que significa reconocimiento dentro de la colectividad. Ser agradecidos por los favores que se han recibido es una fuente de “capital moral”, tanto como sostener las tradiciones, por eso, las familias y los actores destinan dinero, recursos y meses de organización a las fiestas. Observar la circulación de dinero en las festividades, así como la distribución de los trabajos que habíamos atendido en el capítulo dos, es central para comprender que el trabajo comunitario les permite a las mujeres ganar el estatus que no suelen obtener a través de otros trabajos. En el caso del trabajo que se realiza para la colectividad, siempre son ellas las que son reconocidas por realizarlo.

Además, observar las conmemoraciones permite evidenciar lo que se espera de los/as demás a la hora de continuar con las tradiciones que siguen vinculando a la colectividad con el lugar de origen y establecer variaciones generacionales. Son los/as adultos que han migrado quienes esperan que sus hijos/as incorporen y reconozcan estas celebraciones como propias, porque aunque la mayoría han nacido en Argentina, ser hijos/as de bolivianos/as los/as convierte en paisanos/as. Las mujeres de la colectividad tienen expectativas respecto de sus hijos/as y están atentas, como en el caso de Manuela, a lo que los/as jóvenes hacen o no hacen para conservar la tradición y traspassarla a las futuras generaciones, sin embargo, no esperan que ellos se involucren del mismo modo que quienes han migrado. En muchos casos, aunque



hay expectativas sobre ellos, los jóvenes participan de los grupos de baile de forma voluntaria.

Algunas familias, además, realizan donaciones al Centro de Residentes Bolivianos y son reconocidos públicamente ante el resto de la colectividad. Esos donativos son agradecidos en las fiestas que se realizan en ese espacio o a través de las redes sociales que posee el centro. Los festivales y donaciones de dinero no solo sirven para la creación de espacios de festejo, sino que son situaciones en las que los grupos familiares pueden adquirir cierto estatus frente a las demás familias. Ganar dinero no es un fin en sí mismo, sino que sirve para probar el honor de quienes han trabajado para conseguir ese dinero y se establecieron como una de las familias que pueden aportar a la colectividad.

Quienes organizan las fiestas religiosas, y como ya explicamos, los carnavales, son migrantes que se dedican en general al trabajo en el campo.<sup>73</sup> Una vez que las familias logran la compra de la tierra, comienzan a aportar dinero para fines que no necesariamente son de “consumo material”, sino que se vinculan con las tradiciones y las festividades de la colectividad. No solo lo hacen sino que otros miembros de la colectividad –entre ellos/as los/as representantes de la comisión directiva del Centro de Residentes Bolivianos- esperan que lo hagan. Los/as paisanos/as que han logrado adquirir un estatus a través de la compra de las tierras y el dinero que han ganado trabajando, además, deben ser generosos/as con el resto de la colectividad que aguarda que quienes son exitosos/as contribuyan en los fines colectivos. En

---

<sup>73</sup>Hay casos como el de Manuela, por ejemplo, que no es trabajadora de las quintas.

estos casos, el “capital moral” de las familias está en juego, ya que otros miembros de la colectividad juzgan lo que hacen.

El antropólogo Pitt-Rivers, en 1989, al analizar el caso de Grazalema, explicó que la estructura económica es una cosa y el significado social de los derechos que engendra poseer dinero es otra.<sup>74</sup> Para poder analizar lo que sucedía con la riqueza en Grazalema, Pitt-Rivers creyó que era importante conocer no solo quién era poseedor sino qué valores sociales estaban ligados a esa posesión. Principalmente, para Pitt-Rivers, la incapacidad de corresponder a la generosidad exponía a los vecinos a la humillación, porque los mostraba como avaros e inferiores en el sentido moral; dar a quienes no tienen era una obligación moral. Este antropólogo vio claramente que existían ciertos valores relacionados con el dinero: puede ser ganado y gastado de buena o mala manera, según los imperativos morales de la colectividad (Pitt-Rivers, 1989).

En el caso que analizamos, aportar dinero a la mantención de las tradiciones es algo que está muy bien visto y otorga reconocimiento a las personas. El prestigio y el honor de las familias están asociados a la posibilidad de contribuir, donar o regalar, siempre se pone en juego en determinadas situaciones. Quienes no colaboran son señalados/as como mezquinos/as: “Si tenés, ¿Qué te cuesta dar?” nos comentó un socio del Centro de Residentes, mientras miraba y señalaba a un quintero que posee mucho dinero, pero no había gastado lo que se esperaba en una fiesta en la que se recaudaban fondos para la institución,

---

<sup>74</sup>Pitt-Rivers (1989) *Un pueblo de la sierra, Grazalema*, es la primera etnografía que se realizó sobre un pueblo “occidental”. Grazalema es un Municipio ubicado en la provincia de Cádiz, en España.

ni había invitado a los/as demás a tomar una cerveza. En esa frase, la generosidad de ese “paisano” era puesta bajo la lupa y lo dejaba mal parado ante la colectividad.<sup>75</sup>

En ese sentido, los testimonios muestran que el estatus que se pone en juego también es diferencial. Mientras que los varones aparecen juzgados mayoritariamente por sus aportes o no de dinero y la generosidad que muestran respecto de los frutos de su trabajo remunerado, a las mujeres les preocupa cómo será vista la organización de los eventos que realizan, la comida que preparan, la posibilidad de lograr que sus hijas e hijos se involucren en la fiesta y de que todo salga de forma correcta. En ese sentido, el análisis de la circulación del dinero permite ver que, dentro de la colectividad, el estatus también se construye de forma diferencial en torno al género y la edad y produce distintas cargas de trabajo para las personas. En el sostén de las tradiciones y fiestas, las mujeres son quienes más trabajo realizan porque mientras que se espera que los varones aporten dinero, las expectativas que se tiene respecto de ellas se vinculan con realizar trabajos no remunerados que trascienden sus hogares.

\*\*\*

Dentro de la colectividad el dinero circula de formas que permiten observar cómo se construyen vínculos de ayuda, pero también obligaciones con otros. Las fiestas, la mantención de las tradiciones y colaborar con otros es una fuente de “capital moral”, se espera que

---

<sup>75</sup>Cita textual de nuestras notas de campo.

quienes han sido exitosos en sus trabajos luego de la migración, destinen recursos a mantener “lo boliviano”. En general, las familias que se han convertido en propietarias de quintas y pasan por situaciones económicas favorables son el centro de atención. En ese sentido, el análisis de los usos del dinero permite hacer evidentes obligaciones, derechos, ayudas, favores y contribuciones que sostienen los lazos y las redes entre los/as migrantes, poniendo en escena las formas en que diversas relaciones se activan en el marco del proceso migratorio.

Si bien numerosos estudios han retomado el lugar de lo económico en la forma en la que se estructuran los vínculos y las desigualdades dentro de las familias migrantes, se han centrado en el análisis de las remesas. En este capítulo hemos visto que esos intercambios no son la única instancia en la que el dinero cobra relevancia para la estructuración de los vínculos y las desigualdades entre las familias migrantes y que, además, el dinero ocupa un lugar importante en la construcción del estatus familiar, en el marco de la colectividad, así como en la de las jerarquías hacia el interior de las familias. Como ha señalado Zelizer, el análisis del dinero permite ver dificultades y especificidades de las relaciones sociales que de otro modo pasarían inadvertidas. En este caso, pensar los usos y significados del dinero en los/as trabajadores que realizan labores en General Pueyrredon nos ha dado la posibilidad de repensar las disputas en torno a lo que se define como trabajo en el marco de estas migraciones familiares y las formas en que el dinero que es producto de ese trabajo puede utilizarse, tanto en el campo como en la ciudad. El trabajo realizado en el medio familiar no implica una distribución igualitaria del dinero, sino que en su circulación se pueden observar las posiciones desiguales que ocupan los distintos actores, e incluso la propia definición de una actividad como

trabajo o no trabajo. Tanto el trabajo doméstico como de cuidado se valoran de forma desigual en comparación con el trabajo que se realiza para el mercado. Al ser históricamente realizados por mujeres, no remunerados y entendidos como obligaciones que se establecen dentro de la familia, se considera a estas actividades como un no trabajo, aunque sean igual de necesarias que el trabajo remunerado para el sustento familiar. Esto es algo que se reitera tanto en las quintas hortícolas como en los casos que analizamos en la ciudad, más allá de las diferencias que mostramos en las experiencias.

Las migraciones, tanto desde el campo como desde la ciudad, comenzaron influenciadas por la situación laboral y económica en la que se encontraban en Bolivia quienes brindaron sus testimonios. El esfuerzo laborioso, el sacrificio y el trabajo duro marcaron la trayectoria de los/as migrantes que priorizaron poseer la quinta o sus viviendas. Sus hijos, apoyándose o no en los discursos del trabajo sacrificado, buscan nuevas actividades donde insertarse y toman otros empleos o carreras universitarias o terciarias como forma de ganarse la vida.

A su vez, tanto en el medio urbano como en el rural, la posibilidad de resolver el cuidado de los hijos/as impactó en cómo se insertaron las mujeres en el mercado laboral. En el capítulo anterior lo mostramos a través de las quintas hortícolas; en éste, a través de las experiencias de mujeres de la ciudad que destinaron recursos a cubrir la guardería de sus hijos/as o debieron dejar sus empleos remunerados para poder cuidarlos, aunque eso suponía un gran riesgo económico para las familias. En estos casos, las experiencias de cuidado de las mujeres migrantes de la ciudad no trascendieron el círculo íntimo de sus familias. No obstante, la superposición entre el espacio doméstico y del trabajo para el mercado en las quintas toma valoraciones espe-

cíficas en instituciones estatales como las escuelas o los centros de atención primaria de la salud, que se asocian al trabajo que pueden realizar los niños y cómo interfiere en su crianza y cuidado, y nos detendremos en ello en el próximo capítulo.

## | CAPÍTULO 5 |

### El cuidado en las quintas a debate

#### Entre el trabajo infantil y los accidentes

*Me contaron que hubo otro bebé que se ahogó. Igual murió... y antes de llegar a la salita murió... la mamá no llegó ni a lavarse las manos para llegar al hospital. Se complica cuidar a los hijos en la quinta, más cuando son los primeros, que uno no tiene a veces quien los cuide... ¡Cuántos chicos habrán muerto por descuidos! ¡Por dejarlos! Se ve obligado uno a dejarlos cuando tiene algún patrón... En Valle Hermoso un bebé también murió, se cayó a un tanque. Fue hace mucho, en el 91. Trabajaban en la misma quinta que nosotros, estaba yo trabajando con mi hija la más grande y se cayó el Darío al tanque. Hubo que correr como una cuadra y media de distancia, pero igual lo sacaron, nadie sabía hacerle resucitación. Tenía 3 añitos recién cumplidos ese mismo mes... El cumplía en marzo los tres añitos. Ha habido muchos casos. A otro nene se le cayó un hierro arriba ahí en la quinta... (Victoria, Batán, marzo de 2017)*

El 30 de marzo de 2006 se incendió en Buenos Aires un taller textil, donde se encontraban trabajando varias familias.<sup>76</sup> Según lo que relatan las noticias de la época, el fuego comenzó en el primer piso de un local ubicado sobre la calle Luis Viale al 1269, en el barrio de Caballito.<sup>77</sup> Algunos/as vecinos/as que advirtieron el humo llamaron a los bomberos y

---

<sup>76</sup>Nota publicada por Clarín (2003): “Seis muertos por un incendio en un taller textil de Caballito”. Disponible en: [https://www.clarin.com/ediciones-antiores/muertos-incendio-taller-textil-caballito\\_0\\_S1jM8YS10Y1.html](https://www.clarin.com/ediciones-antiores/muertos-incendio-taller-textil-caballito_0_S1jM8YS10Y1.html).

<sup>77</sup>En la actualidad existe la Comisión por la memoria y justicia de los obreros textiles de Luis Viale que exige la expropiación del lugar donde funcionaba el taller para crear un espacio de memoria. Disponible en: <https://www.facebook.com/memoriayjusticia-porluisviale>.

mientras esperaban la llegada de los equipos de rescate vieron a niños/as y adultos/as salir corriendo del lugar, escapando de las llamas. Varias notas indican que luego del incendio llegó una mujer que pidió “ver a sus paisanos”.<sup>78</sup> Para el diario Clarín eso evidenciaba que quienes estaban allí eran migrantes bolivianos/as y trabajaban en el taller.

Ese día no todos/as lograron escapar. La mañana siguiente, las noticias anunciaban la muerte de cuatro niños/as de entre tres y diez años, una joven embarazada y un adolescente, oriundos/as de Bolivia.<sup>79</sup> A raíz de esto, el incendio tuvo un gran impacto en la nueva política migratoria nacional ya que las condiciones de trabajo de los migrantes se volvieron un tema público y se agilizó la implementación del Plan Patria Grande, que permitió la regularización de la situación de un millón de personas que ya vivían en Argentina, en solo 10 años<sup>80</sup>.

Los medios de comunicación, los distintos colectivos de migrantes, la sociedad civil y el Estado esbozaron sus opiniones y demandas. A su vez, investigadores que muchos años antes habían centrado su aten-

---

<sup>78</sup>Categoría nativa utilizada para nombrar a bolivianos/as que están en Argentina, a bolivianos/as que siguen en su país natal y también a los/as hijos/as de inmigrantes nacidos/as en Argentina. Suele aparecer como contrapuesta a “criollo/a”, que hace referencia a quienes no forman parte de la colectividad.

<sup>79</sup>Además de la nota publicada por Clarín (2003) “Seis muertos por un incendio en un taller textil de Caballito”, la siguiente escrita por Página 12 (2006), tuvo una gran repercusión: “El infierno del trabajo esclavo”. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-64978-2006-03-31.html>. Al respecto la Agencia Paco Urondo publicó en 2016: “Comienza juicio por incendio en taller textil ocurrido en 2006”. Disponible en: <https://www.agenciapacourondo.com.ar/violencia-institucional/comienza-juicio-por-incendio-en-taller-textil-occurrido-en-2006>.

<sup>80</sup> Agencia Infobae (11 de noviembre de 2006). “Elogian al plan Patria Grande como ejemplo mundial”. Disponible en: <https://www.infobae.com/2006/11/11/285906-elogian-al-plan-patria-grande-como-ejemplo-mundial/>.



ción en los procesos migratorios comenzaron a analizar las problemáticas que existían en los talleres textiles haciendo hincapié en las características del mercado de trabajo y la inserción laboral de los/as migrantes. Señalaron que se desempeñaban en condiciones precarias e, incluso, podían estar sometidos/as a prácticas de trabajo esclavo o trata laboral. De igual modo, discutieron el uso acrítico de esas categorías y la importancia de pensar en las trayectorias migratorias y laborales de los actores para comprender en profundidad lo que sucedía (Benencia, 2009; Pacecca, 2011; Pacecca y Courtis, 2008).

En efecto, las condiciones de trabajo de los/as migrantes son significativas para explicar las circunstancias en las que se encuentran en el país receptor. Sin embargo, y aunque la presencia de niños y niñas el día del incendio en el taller volvía evidente la superposición entre los espacios de trabajo de cuidado y de trabajo remunerado para estos migrantes, la discusión tanto en el plano académico como en el de las instituciones estatales, no se desarrolló en ese sentido sino que el foco se puso en la regulación migratoria de quienes llegaban para trabajar en Argentina y en las condiciones que se daba ese trabajo remunerado.

Ahora bien, el fallecimiento de los niños en ese lugar de trabajo dejó en claro que el cuidado que realizan las mujeres migrantes es central es sus experiencias de trabajo remunerado y que analizar la superposición entre el espacio doméstico y el espacio de trabajo para el mercado es fundamental. Al igual que sucedió en el incendio del taller textil, como muestra el testimonio de Victoria, algunos niños han sufrido accidentes en las quintas hortícolas. Es posible que, por tratarse de sectores rurales, las noticias no hayan tenido tanta repercusión como la del incendio que sucedió en Buenos Aires.

Aunque presenta la superposición, por distintos motivos, el trabajo de cuidado en las quintas se diferencia del que puede llevarse a cabo en otros espacios donde están los migrantes bolivianos. En primer lugar, como señalamos en el capítulo tres, porque la estacionalidad produce distintas cargas de trabajo y horarios atípicos en determinadas épocas del año que repercuten en el cuidado de los niños/as y su asistencia a la escuela y turnos médicos. En segundo lugar, porque esas dificultades que repercuten en la escolarización de los niños y las niñas, junto con su presencia en las quintas debido a la superposición de los espacios del hogar y del trabajo remunerado, produce que tome carácter público de formas específicas y se discuta con los agentes de las instituciones estatales.

Los establecimientos educativos y los centros de salud cumplen un rol relevante en los cuidados de los niños. Las entrevistadas sostienen que la escuela es el espacio donde más tiempo pasan sus hijos/as por fuera de las quintas. Sin embargo, aunque las familias dependen en gran medida de estas instituciones para el cuidado de los niños, muchas veces no logran conciliar los horarios y lógicas de sus trabajos con los de funcionamiento de esos establecimientos. Cuando los niños faltan a la escuela, a los turnos médicos o sus padres a las reuniones o actos escolares los distintos agentes, en general, creen que eso sucede porque los niños y las niñas están trabajando, o porque los padres no comprenden la relevancia de asistir a las instituciones.

Las familias que trabajan en las quintas no resuelven qué hacer con sus hijos/as solo en base a sus necesidades, tomando las decisiones en el hogar, sino que las elecciones en torno al cuidado dependen de otros sentidos que suelen asociarse a él y que cobran relevancia en el diálogo de las familias con los agentes estatales. Principalmente la idea del cuidado como opuesto al “trabajo infantil”, que,

como mostraremos, no solo recorre los discursos de los docentes y profesionales de la salud de las instituciones cercanas, sino también de algunos funcionarios municipales y otros actores que intervienen en el cordón frutihortícola.

Por su parte, en las instancias donde el cuidado de los niños y las niñas forma parte del debate público, quienes trabajan en las quintas no siempre tienen la posibilidad de participar. Como mostraremos, tanto en el diálogo con los agentes municipales o judiciales, sus voces y opiniones sobre el debate quedan invisibilizadas. ¿Cuáles son los sentidos que toma el cuidado en las quintas hortícolas? ¿Cómo se ha intentado resolver el problema del cuidado de los/as niños/as cuyas familias trabajan en las quintas? ¿Qué lugar han tomado los agentes estatales? ¿Qué efectos tienen los discursos de los/as agentes estatales sobre el cuidado? ¿Qué lugar tuvo el municipio en este debate? ¿Cómo aparecen las voces de los migrantes en estos debates sobre el cuidado?

Este capítulo se divide en tres apartados. En el primero, mostraremos las formas contrapuestas en las que las familias y los agentes estatales –principalmente docentes y profesionales de la salud de la zona– piensan el cuidado de los niños y las tensiones que se generan entre ellos. En el segundo, analizaremos cómo algunos agentes estatales, principalmente extensionistas e investigadores, producen discursos sociocentrados sobre el trabajo de los niños y las niñas. Nuestro trabajo de campo evidencia que esos discursos son los que llegan a los debates que tienen lugar en el Concejo Deliberante y suelen determinar, junto con programas generales de Nación o Provincia, las intervenciones municipales sobre el cuidado de los/as niños/as en el cinturón frutihortícola. En el tercer apartado, analizaremos los diálo-

gos que se suscitaron entre los productores y los agentes judiciales y la relevancia que tomaron las voces en esos debates.

### ***Los sentidos del cuidado: experiencias y prácticas en las quintas hortícolas***

Según los datos proporcionados por la colectividad, en las cercanías del cordón frutihortícola residen alrededor de cinco mil familias bolivianas<sup>81</sup> que dependen de las instituciones escolares y de salud pública de la zona para el cuidado de sus hijos. A ellas se le añaden los productores que no forman parte de la colectividad y las personas que residen en ese sector del partido, que no se dedican al trabajo frutihortícola. Si bien los/as entrevistados/as coinciden en que al momento de su migración -fines de 1970 a finales de 1990- no existían muchas de las instituciones educativas que hoy están en la zona de las quintas y sus hijos debían desplazarse hasta la ciudad para concurrir a la escuela, en la actualidad, el municipio de General Pueyrredon informa que cuenta con treinta y tres jardines de infantes municipales habilitados, de los cuales aproximadamente cinco son cercanos a la zona de las quintas.<sup>82</sup> Por su parte, la Dirección General de Cultura y Educación del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires brinda información sobre cincuenta y un jardines de infantes provinciales habilitados en General Pueyrredon. Siete de estas instituciones se encuentran próxi-

---

<sup>81</sup>Según Milena Nava en la “Banca 25”, Municipalidad de General Pueyrredon, 6 de diciembre de 2016.

<sup>82</sup>Puede verse: Municipio de General Pueyrredon. Jardines de Infantes Municipales. Recuperado de: <https://www.mardelplata.gob.ar/Contenido/jardines-de-infantes>

mas a la zona del cordón frutihortícola. Algunas de ellas no están exclusivamente en las zonas de las quintas sino en sectores cercanos.

Además de los jardines maternos y de infantes, las escuelas tienen gran relevancia como espacios de cuidado para los/as niños/as cuyas familias trabajan en las quintas. En la época en que los/as niños/as tienen clases, es mucho más simple para los adultos realizar el trabajo hortícola, ya que no deben cuidarlos. Si bien en las quintas familiares la mayor parte del trabajo se realiza en los meses que van de septiembre/octubre a marzo y los meses de vacaciones escolares que corresponden al verano –enero y febrero– forman parte de la época en la que más se trabaja, las escuelas son las instituciones más importantes en la rutina de los/as niños/as. En la actualidad, hay unas diez escuelas primarias cercanas a la zona del cordón frutihortícola: la Escuela Primaria N°23 y la N°74 ubicadas en Batán, la Escuela Primaria N°9 y la N°7 en la misma localidad, la N°60 ubicada en Parque Hermoso, la Escuela N°51 en el Paraje San Francisco, la Escuela N°48 en la zona de Santa Paula, la N°49 en Sierra de los Padres, la escuela N°8 del Coyunco, la Escuela N° 46 en la Gloria de la Peregrina y la N° 39 en la ruta 2, cercana a Colonia Barragán.<sup>83</sup>

---

<sup>83</sup>En General Pueyrredon funcionan seis Casas del Niño habilitadas. Son instituciones que favorecen la organización familiar y garantizan a niños y niñas de cuarenta y cinco días a once años los elementos básicos para su desarrollo físico, emocional e intelectual - nutrición, salud, educación y juego-. También se acompaña a las familias en el proceso de crianza, como se definen. La casa del niño “La Ardillita” es la más cercana a la zona de las quintas y algunos de los agentes que trabajan allí también tienen relevancia en las discusiones y discursos sobre el cuidado de los niños cuyas familias trabajan en el cordón frutihortícola. Sin embargo, su impacto no es el mismo que el de otras instituciones a las que las familias acuden diariamente, dado que las casas del niño los reciben cuando atraviesan situaciones puntuales, cuando se considera que las familias puedan estar en condiciones de “vulnerabilidad”.

Las instituciones de salud también tienen un rol importante para el cuidado de los niños y las niñas, aunque en otros sentidos que no implican retirarlos de la zona donde se realiza el trabajo. La página oficial del Municipio de General Pueyrredon<sup>84</sup> informa que Estación Chapadmalal, Batán, La Peregrina, Parque Hermoso, Colonia Barragán y el Boquerón tienen sus propios Centros de Atención Primaria de la Salud –CAPS–, que se encuentran ubicados en las zonas en las que se concentra la población de esas localidades y parajes. En muchos casos las quintas están dispersas y, aunque se corresponden con el territorio de una localidad, no necesariamente están cerca de su núcleo poblacional, por lo que acceder a los centros de salud puede ser complejo.

Ahora bien, aunque la oferta adecuada y la cercanía con las instituciones son fundamentales para que las familias puedan llevar a sus hijos/as, los horarios de atención y funcionamiento también tienen un rol muy relevante en este marco. En general, las instituciones educativas y de salud funcionan en horarios que pueden ser útiles para las familias que tienen trabajos con horarios definidos y jornadas laborales típicas. No obstante, las características del espacio hortícola y el trabajo que allí se realiza tienen otras lógicas que son difícilmente conciliables con las formas de organización de las instituciones más relevantes para los grupos domésticos.

En este contexto, las prácticas y los significados del cuidado que construyen las familias están en diálogo con los discursos de los agentes estatales. En general, las mujeres saben lo que los agentes esperan de ellas. Los profesionales de la salud y los docentes son quienes apa-

---

<sup>84</sup> <https://www.mardelplata.gob.ar/>

recen ejerciendo control y construyendo los discursos que circulan sobre las quintas que forman parte del sentido común.

*Hay mucha gente de Bolivia, del norte que son muy callados, a veces hablan quechua también, le tienen que dar turno, y otra enfermera que le hace controles a los chicos los tratan mal porque ellos hablan poco, muy bajito y no la entienden. Por llegar minutos tarde las cagan a pedos [se refiere a las madres que trabajan en las quintas]... las tratan mal... y dicen que hablan así porque están amenazados. Pero de todos los bolivianos, solo hay dos o tres que te van a hablar fuerte, la mayoría hablamos muy bajito (...) allá es feo hablar fuerte. Haciendo un trámite [en Bolivia] “si yo no soy sorda me dice” [se ríe]... somos así de hablar muy poquito, en el norte son peor, en Tarija es distinto hablan más, los del norte muy poquito y es otra lengua... mucho no les entendés y por eso piensan que son amenazados y torturados por ser callados, pero no es así. (Marta, Mar del Plata, marzo de 2017)*

Marta, a quien presentamos en los capítulos anteriores y trabaja con su familia en una quinta de la que son propietarios, expresó algunas de las dificultades que tienen los migrantes cuando se acercan a las instituciones. Como ella, otras mujeres hicieron referencia a “los retos” que reciben por parte de los médicos y enfermeras de las salitas por llegar tarde o perder los turnos y explicaron que eso suele sucederles por los tiempos del trabajo que deben realizar, que muchas veces no les permite concurrir en los horarios que les asignan. Si bien podría suponerse que los migrantes que son dueños de las quintas pueden elegir en qué momento trabajar y cuándo no, eso no siempre es así pues deben atender a los tiempos específicos que requiere el trabajo hortícola. Por su parte, el mediero debe cumplir con los horarios

acordados con los patrones, como también su familia cuando trabaja todo el grupo. Por eso, muchas veces las distancias con las instituciones y la dificultad de conciliar sus lógicas con las del trabajo hortícola, producen llegadas tarde o inasistencias a los turnos médicos que se interpretan como falta de cuidado hacia los niños.

En 2015, en el marco de un proyecto de investigación sobre salud sexual y reproductiva entrevistamos a una enfermera que trabajaba en una de las localidades que corresponde a la zona de las quintas. Tenía alrededor de cincuenta años, conocía muy bien la zona y llevaba unos diez años trabajando en el CAPS de la localidad. La entrevista abordó temáticas vinculadas a la salud sexual y reproductiva que la enfermera consideraba íntimas de sus pacientes, por eso, habíamos acordado no revelar su nombre y tampoco la localidad en la que trabajaba. Allí solo había dos enfermeras y resultaba muy fácil referenciarla. En este caso, también decidimos respetar la confidencialidad que habíamos acordado con ella en 2015 y cabe destacar que utilizamos notas de los diálogos que tuvimos ya que no nos permitió grabar la entrevista. En todo momento, las conversaciones con ella debían ser un secreto. Nos pedía “hablar bajito” y nos recordaba que no debíamos revelar la fuente de la información. En buena medida, esto se debía a que su testimonio no sólo describía las prácticas de cuidado de las migrantes hacia sus hijos sino que además los señalaba como incorrectos. En ese sentido, la entrevistada sostenía que, si bien pretendía ayudarnos con la información que necesitábamos, no quería sonar despectiva con sus pacientes y mucho menos si quedaría registrado.

Cuando nos acercamos para conversar con ella no le hicimos preguntas que refirieron a los migrantes que residían en zonas próximas a la salita. Sin embargo, la relevancia que tenían en el lugar produjo



que ella misma los incluyera en el diálogo. La enfermera creía que, en primer lugar, el uso de anticonceptivos era un tema complejo de conversar con las parejas de la colectividad. Destacó que en las familias que le había tocado atender, las mujeres no hablaban sobre los métodos anticonceptivos porque los varones las acompañaban siempre a las consultas y no las dejaban decidir. En su testimonio, las dificultades en la atención no solo se producían porque algunas veces los migrantes hablaban quechua, como señaló Marta. Según sostuvo, las personas que llegaban desde Bolivia tenían “una cultura” en la que únicamente los varones podían opinar sobre la sexualidad y la reproducción y, por ende, también sobre la cantidad de hijos que tendrían y luego deberían cuidar. En su testimonio, la maternidad no era algo planificado por las migrantes porque, además, no eran del todo conscientes de la relevancia de la anticoncepción para poder decidir la cantidad de hijos que querían tener.

Con algo de congoja, el último día que la visitamos, explicó que muchos de sus esfuerzos para educarlas en anticoncepción se veían opacados. Las mujeres bolivianas no comprendían que los métodos anticonceptivos podían evitar los embarazos y posteriormente reducir la carga de cuidados al tener menos hijos. Su testimonio muestra que creía que su responsabilidad era convencerlas de que reducir la natalidad era la mejor opción para ellas, que después no podrían –o leyendo a contrapelo no sabrían– cómo cuidar de los niños. Sin embargo, en su mismo testimonio puede rastrearse que, en muchos casos, las migrantes no querían evitar esos embarazos, más allá de que supieran o no cómo hacerlo. Como han demostrado estudios previos, según Marcús (2006), en los sectores populares la maternidad tiene diversos significados entre los que se destaca “la maternidad como

proyecto”, al contrario de las ideas que suelen suponer que los embarazos se deben al desconocimiento de las mujeres (Marcús, 2006).

Algunas familias ya habían llegado a Argentina con varios/as hijos/as. En esos casos, nuestra entrevistada explicó que muchas veces las madres no sabían qué hacer con “tantos chicos”. A ella, además, le costaba “que las mujeres entiendan lo que *tienen* que hacer con los chicos”.<sup>85</sup> En ese sentido, destacó que la comunicación se dificultaba porque las familias –aunque se refería especialmente a las mujeres–, por su cultura, tenían otras formas de cuidar de sus hijos que a ella no le parecían adecuadas y, cuando les explicaba las consecuencias que podían tener algunas de sus prácticas –como comer muchas comidas fritas o perderse los controles médicos– no lograba que le “hagan caso”.

La enfermera tenía distintas preocupaciones sobre el cuidado de los niños y las niñas que residían en las quintas y sobre las prácticas de maternidad y crianza de las mujeres. Por un lado, esperaba que pudieran utilizar anticonceptivos y decidir cuántos hijos tener – incluso aunque su testimonio mostraba que muchas veces no usar anticonceptivos era una decisión–. Además, esperaba que las migrantes cambiaran algunas de las costumbres –especialmente en relación a los alimentos– que tenían desde que se encontraban en Bolivia. Por otro lado, pretendía que comprendieran la importancia de no perderse ningún turno médico y los beneficios que podían tener al realizarse chequeos tanto ellos/as como sus hijos/as. En ese sentido, y si bien su testimonio muestra que ella tenía intenciones claras de mejorar la calidad de vida de sus pacientes, lo hacía a través de lecturas socio-centradas que, en muchos casos, generaban problemas en la atención.

---

<sup>85</sup>Cita textual de las notas de campo de 2015.

Del mismo modo, el médico del CAPS -a quien le consultamos por los migrantes dada la relevancia que habían tenido en el discurso de la enfermera- evadía nuestras preguntas sobre la población migrante y se esforzaba en repetir que con su testimonio no buscaba juzgar las prácticas de quienes provenían de Bolivia, sino mostrar que algunas de ellas no beneficiaban su salud. Estas experiencias, donde los profesionales de la salud afirman que los migrantes no comprenden lo que es bueno para ellos y sus hijos y que se basan en los discursos médicos hegemónicos suelen ser recurrentes. Felipa, que trabajó como promotora de salud, destacó una situación que vivió en una de las charlas que le tocó organizar.

*La pediatra de mi hijo era de salud, le tocó en el mismo grupo que estábamos, entonces ella estaba dando una charla y empezó a hablar para los bolivianos. Porque los bolivianos, dice, no entienden cuando uno les habla. Entonces yo levanté la mano y le dije...le digo, no podés decir que los bolivianos no te entienden. Vos fuiste la pediatra de mi hijo... y no me digas que no nos entendemos cuando hablamos. Pasaron diez minutos y se borró la pediatra. Le debe haber dado vergüenza...Uno puede decir de todo, pero el boliviano no es que no te entiende. El boliviano es humilde. Te entienden todo lo que vos les digas, pero ellos muchas veces se callan por humildad. (Felipa, Mar del Plata, junio de 2019)*

Lo que en los discursos de los profesionales de la salud y otros agentes estatales aparece como una dificultad de comprensión por parte de los migrantes, muestra los problemas y resistencias que estos tienen para adaptarse a las lógicas de las instituciones estatales, los discursos que circulan en ellas, los modos de ser y hacer que proponen, en este caso, sobre el cuidado. Los agentes suelen responsabilizarlos de esas dificultades (que en general nunca entienden como

resistencias) e incurren en generalizaciones y estereotipos sobre los migrantes y las formas en que cuidan a los niños, basadas en ideas que presentan a la cultura como un todo inmodificable, o al menos difícil de cambiar, mientras que asumen la responsabilidad de hacerlo a través de la educación. Como sostuvo la enfermera, ella debía educar en anticoncepción, en alimentación, en cuidados y en la importancia de asistir al médico. En ese sentido, y aunque las intervenciones pueden buscar mejorar la calidad de vida de los pacientes, muchas veces producen lógicas que excluyen a las migrantes que dejan de concurrir porque saben que recibirán llamados de atención o serán juzgadas sobre sus formas de cuidar a los niños y las niñas, que, en la mayoría de los casos están supeditadas a sus condiciones de vida, vivienda y a los trabajos que realizan.

La enfermera entrevistada no creía, como la pediatra, que estos desacuerdos fueran solo responsabilidad de las madres. Si bien habíamos tenido una entrevista formal, la vimos varias veces durante las observaciones que realizamos en el CAPS y siempre se quedaba a conversar con nosotros. En uno de esos encuentros, destacó que, aunque ella estaba en desacuerdo con muchas cosas que hacían los pacientes, la imposibilidad de tratar a personas que “proviene de otras culturas”<sup>86</sup> se debía también a un déficit en su formación profesional, que no le proveyó herramientas para atenderlos. En realidad, fue la misma práctica en el consultorio la que la ayudó a desarrollar estrategias. “Cuando había que vacunarlos yo les decía acostáte y no

---

<sup>86</sup>Cita textual de notas de campo.

entendían, entonces les empecé a decir echáte [en la camilla] y ahí sí nos entendíamos”.<sup>87</sup>

En 2019 formamos parte del equipo de trabajo de un proyecto de extensión sobre violencia de género e interculturalidad, que se presentó luego de que los vecinos y vecinas de Batán, junto con el movimiento de mujeres de la zona, presentaran una demanda para que se instale una sede de la comisaría de la mujer en esa localidad del partido. El pedido se debía a que cuando era necesario presentar denuncias por violencia de género, las mujeres y disidencias debían desplazarse hasta la ciudad de Mar del Plata, que queda a varios kilómetros y supone tomar un colectivo, un remisse o poseer un auto. La presencia de esa sede de la comisaría serviría para facilitar la atención de las personas que no contaban con los recursos para desplazarse hasta allí.

Presentar un proyecto de extensión que buscara visibilizar la problemática de la violencia de género en la zona de Batán requería tomar una mirada situada de la localidad, que contemplara sus características poblacionales. Batán se destaca por ser el lugar de residencia de muchos de los migrantes que viven en el partido, no solo bolivianos sino también chilenos. Por esa razón, el proyecto de extensión se propuso abordar la problemática desde una mirada atenta al origen migratorio, que supone experiencias específicas en la interacción con los agentes del Estado. En efecto, cuando comenzaron las reuniones con los distintos agentes estatales de la zona, el foco estaba puesto en los migrantes y, muchas veces, se argumentaba que la cultura “más cerrada”, en especial de los migrantes bolivianos, podía llevar a que

---

<sup>87</sup>Cita textual de notas de campo.

existieran más casos de violencia de género.<sup>88</sup> Incluso, este tipo de afirmaciones eran recurrentes aunque en las reuniones estuviera presente un referente del Centro de Residentes de Batán que era miembro de la colectividad y se mostraba incómodo ante estas afirmaciones. Las anotaciones de nuestro diario de campo también incluyen referencias a las miradas y posturas corporales que presentaban quienes hablaban de este modo en presencia del referente de la colectividad, ya que en algunos casos buscaban la complicidad de otros agentes para que reafirmen que existía una correlación entre la violencia de género y la cultura de los migrantes. En buena medida, estas reuniones generaron que el proyecto de extensión cambiara su sentido y también nos permitieron comprender algunas de las situaciones que se generaban en la zona del cordón frutihortícola cuando los migrantes y los agentes estatales entraban en contacto. Lo importante ya no solo era visibilizar la violencia de género y los dispositivos para prevenirla entre los vecinos de Batán, porque eso estaba, en buena medida, saldado. Lo relevante era problematizar las formas en que la reproducción de algunos estereotipos culturales sobre los migrantes podía impedir que las mujeres concurrieran a las instituciones en general, en tanto podían generar que se sintieran juzgadas por los agentes estatales cuando debían denunciar casos de violencia de género.

En el marco de las reuniones de ese proyecto de extensión en el que participamos pudimos conversar con docentes y directivos de las escuelas a las que acuden los niños que viven en las quintas con sus familias. Si bien en este caso los discursos remiten al ámbito escolar, pudimos registrar sentidos sobre el cuidado que se vinculan con los

---

<sup>88</sup>Citas de las notas de campo de 2019.

que sostuvieron los profesionales de la salud. En las reuniones, algunos de los docentes comentaron que los niños suelen concurrir cansados a clase debido al trabajo que realizan, o se ausentan más que otros niños. Identificaron, además, la ausencia de los padres que trabajan en las quintas en las reuniones donde se los convoca. Esas ausencias o las llegadas tarde, en general, eran interpretadas como descuidos hacia los niños, del mismo modo que eran consideradas las ausencias en los turnos médicos en el CAPS.

A través de ese mismo proyecto de extensión, radicado en el Centro de Extensión Universitaria (CEU) de Batán, no solo pudimos conocer a los principales agentes estatales que intervenían en el cordón frutihortícola sino que también conocimos a los equipos de trabajo de extensión que estaban trabajando en la zona. En el marco de la presentación de esos grupos, una reconocida socióloga del campo de estudios que vincula al trabajo hortícola con el trabajo infantil y que dirigía uno de los proyectos de extensión, explicó que habían estado trabajando en la problemática del “trabajo infantil” en las quintas a través de las escuelas, ya que creían que la educación tiene un lugar muy importante para erradicarlo. En ese sentido, sostuvo que cuando conversaron con los/as niños/as pudieron constatar que “no solo quieren ser quinteros” y, por eso, “es muy importante garantizar su derecho a la educación”.<sup>89</sup>

Las trayectorias educativas de los niños y jóvenes de la colectividad revelan estas aspiraciones y, muestran que, a diferencia de las generaciones adultas, la educación tiene un lugar importante en sus estrategias de ascenso social. Como han señalado Diez *et al.* (2017)

---

<sup>89</sup>Citas de nuestras notas de campo de 2019.

y analizamos en el capítulo anterior, los jóvenes hijos de migrantes se distancian de los discursos sobre la “pobreza honrada” que muchas veces sostienen los migrantes y a través de los cuales pueden justificar su inserción laboral precaria. A su vez, aspiran a tener trayectorias escolares y profesionales que les permitan acceder a otros empleos, incluso aunque signifique reducir los ingresos que obtienen con el trabajo familiar.

No obstante, muchos de los agentes estatales creen que sin su intervención y cuidado ninguno de los niños y las niñas tendría “otro futuro” que la horticultura y producen, como ha evidenciado Spivak (1998) una “retórica salvacionista” que, en este caso, pretende proteger y salvar a los niños y niñas de sus padres (Spivak, 1998). En este tipo de discursos se reproduce un sentido común que ubica a los adultos como victimarios y a los niños como víctimas, en relación a si realizan algunos trabajos en las quintas o no, mientras que se constituye al control estatal como indispensable para el correcto cuidado de los niños y niñas. A su vez, a través de estos discursos se invisibilizan otras formas en que se constituyen las desigualdades en el acceso a la educación o la salud y que responden, como analizamos, a las lógicas de las instituciones que resultan difícilmente conciliables con la vida en la quinta.

Además, en la reunión, la socióloga destacó que era importante que las familias sepan que el trabajo infantil “está mal” porque “lo que está bien o está mal es así porque la ley lo dice”.<sup>90</sup> Esta afirmación, que no es diferente a lo que sostienen los miembros de la fiscalía y analizaremos en el próximo apartado, también invisibilizaba las formas en que los discursos normativos esconden desigualdades asociadas a la flexibili-

---

<sup>90</sup>Citas textuales tomadas en nuestro diario de campo durante 2019.



dad de los mercados de trabajo, que se penalizan como irregularidades y resultan en la criminalización de muchas de las estrategias de vida y trabajo de los sectores populares. Detrás de ese tipo de discursos, se ubican nociones específicas sobre la infancia y los cuidados, que poseen un fuerte carácter moral (Blum, 2010; Frasco Zuker, 2019; Milanich, 2009; Zelizer, 2002). La infancia adecuada se concibe como separada del trabajo y el cuidado adecuado es el que brindan los padres que protegen a los niños de esas situaciones. Como mostraremos más adelante, estos sentidos sociocentros del cuidado y la infancia repercuten en las estrategias que toman las mujeres para cuidar en las quintas.

El equipo de trabajo del proyecto de extensión al que representaba esta socióloga, entonces, ponía como centro de debate la escolaridad de los niños y su importancia para erradicar el trabajo infantil. Para abonar ese debate, en base a entrevistas realizadas a docentes de una escuela ubicada en la zona del cordón frutihortícola, algunas investigadoras de General Pueyrredon realizaron lo que presentan como “un diagnóstico”. Allí explicaron que los testimonios “redundan en presencia de niños trabajadores” especialmente, según indican, si se toma las situaciones de “ayuda” o “colaboración” de los/as niños/as en las quintas como trabajo (Dahul y Labrunée, 2016). En las citas que sostienen el diagnóstico, las docentes de la institución sostienen que, en general, los migrantes que llegan a trabajar en el cordón frutihortícola no tienen conocimientos sobre lectura y escritura y pueden desconocer lo que es un contrato de trabajo. A su vez, en otro de sus análisis, dedicado a la actuación de la Casa del Niño en Batán, proporcionan citas textuales de sus informantes clave que sostienen que, en la escuela, los niños tienen: “Cansancio generalizado, rendimiento escolar hiper bajo. Hoy te das

cuenta quién está dejando de lado el tema de la escuela para ocuparse de la familia” (Labrunée y Dahul, 2016, p. 14).

Los testimonios de nuestras entrevistadas muestran que las dificultades en la escolarización de los niños existen. Faltan a la escuela por distintos motivos, que muchas veces están relacionados con su participación en el trabajo familiar, pero también con sus situaciones habitacionales, ya que las quintas pueden estar alejadas de las escuelas. Además, las rutas que deben recorrer tienen relevancia. Las entrevistadas sostienen que sus hijos se ausentan de la escuela cuando llueve mucho y no se puede salir del campo. Del mismo modo, en algunas oportunidades no habían llegado a buscarlos cuando terminaba la jornada escolar porque eran ellas quienes debían estar trabajando. Otra de las dificultades que señalaron fue la imposibilidad que tenían de ayudar a sus hijos con las tareas escolares, no sólo porque debían trabajar sino porque ellas mismas habían tenido trayectorias escolares discontinuas o sólo habían accedido al nivel primario y no sabían cómo realizar las actividades que tenían los niños. Muchas veces, eso producía que concurran a la escuela con sus cuadernos incompletos.

Es evidente que las trayectorias escolares de los niños cuyas familias se insertan en las quintas pueden estar atravesadas por distintas desigualdades que repercuten en su escolarización. Sin embargo, los discursos que atribuyen el bajo rendimiento escolar sólo a la participación en el trabajo invisibilizan otras desigualdades, que van desde las dificultades para acceder a las escuelas porque viven en zonas alejadas o las trayectorias educativas de sus padres que, si bien podían brindarles saberes sobre la horticultura, muchas veces no lograban explicarles las actividades escolares. En ese sentido, al igual que mostramos para el trabajo remunerado, las desigualdades estructurales en el acceso a

la educación para algunos sectores de la población, son representadas como responsabilidades individuales que ubican a los padres como victimarios y a los niños como víctimas. Las experiencias heterogéneas de los migrantes que trabajan en las quintas se homogeneizan y se les quita su capacidad de agencia. Del mismo modo, se establecen formas de ayudar a los niños y niñas que además de ubicarlos como quienes deben ser salvados, son condescendientes. En este tipo de discursos, los migrantes no son pares sino que son quienes deben ser educados.

Ahora bien, las tensiones en el cuidado de sus hijos no pasaron desapercibidas para las migrantes entrevistadas, por el contrario, les producen angustia. El día de la entrevista, Victoria relató que sintió desesperación al retrasarse un día que debía esperar a su hijo luego de que salía de la escuela. Al no verla en el camino donde siempre lo esperaba, su hijo se bajó mal del colectivo y terminó perdido en la zona de una laguna cercana a la quinta en la que trabajaba. Finalmente, luego de buscarlo todo el día lo encontró y pudieron volver a su casa.

*No los íbamos a buscar a la escuela, los íbamos a buscar cuando se bajaban del colectivo... en ese tiempo se venían caminado, no pasaba nada. Eso era una suerte, que no les pasara nada... se fue para el lado de la Laguna de los Padres... me pase toda la tarde buscándolo después del horario... llegaba a las 4...y no llegaba, y no llegaba, y no sabía por dónde agarrar para ir a buscarlo... se había agarrado un camino y se había ido para el lado de la laguna, porque nosotros vivíamos más allá... y después ya nos encontramos... estaba llorando ahí, se había ido con el amiguito... ese sufrió más porque era solo, era su primer año. (Victoria, Batán, marzo de 2017)*

Como puede verse hasta aquí, la diferencia entre los agentes estatales y los trabajadores se establece, en general, en las causas que le otor-

gan a estos problemas. Aunque los profesionales de las instituciones dan cuenta de las dificultades que tienen las familias, no las comprenden en relación a sus trayectorias educativas o como parte de un entramado de desigualdades sino que responsabilizan a sus padres por la incomprensión de la relevancia que tiene asistir al médico y a la escuela y destacan la presencia del trabajo infantil en el cordón frutihortícola.

Las opiniones de los agentes sobre el trabajo de los niños, la escolarización, la asistencia a los turnos médicos y la forma en que lo vinculan con el cuidado son conocidas por las familias a través del contacto directo entre los migrantes y los agentes y también por las experiencias que han tenido otros/as paisanos/as. Las vivencias de otros aparecen en los testimonios de forma frecuente como antecedentes que informan lo que podría pasar en caso de una inspección, en una consulta médica o en la escuela. Del mismo modo, las ideas sobre lo que los agentes estatales esperan encontrar en relación al cuidado y la crianza de los niños en las quintas circulan produciendo y reproduciendo sentidos que, como mostraremos, variaron a lo largo del tiempo.

Si bien en el pasado se esperaba que los niños y las niñas de familias rurales aprendan sobre el trabajo, en la actualidad, la mirada de los agentes estatales sobre el trabajo de las familias en el medio rural ha variado. Para ellos la presencia de los/as niños/as en el campo o en las quintas hortícolas se relaciona con “trabajo infantil”.

Ahora bien, aunque lo hacen de un modo diferente al de los agentes estatales, los adultos responsables de los niños también se preocupan por su presencia en las quintas. Las inquietudes de las familias están vinculadas, por un lado, a la seguridad de sus hijos ante la circulación de tractores o camiones y la presencia de herramientas que podrían ser peligrosas para sus hijos, y por otro lado, a la posibilidad

de verse envueltas en una situación irregular ante la justicia ya que la presencia de los niños en el campo puede ser interpretada como trabajo infantil. Entonces, las preocupaciones de las familias se relacionan principalmente a la posibilidad de que sufran accidentes y a la forma en que los agentes estatales construyen al trabajo de los niños en términos de “trabajo infantil” y, por ende, como opuesto al de cuidado (Rueda, 2020, 2022).

El año en que nos contactamos con ella, Marta y su esposo habían decidido contratar a un hombre y una mujer que vendrían de Bolivia, ya que sus hijos/as adultos/as habían ido abandonando el campo por diferentes motivos vinculados a sus estudios universitarios a tiempo completo, o por haber conseguido otros trabajos que podían articularse mejor con la vida universitaria. No obstante, la estadía de esa familia en la quinta duró poco.

*El matrimonio que hemos tenido, se va en mayo y ya no van a volver porque tienen dos hijos y siempre los siguen, no van a trabajar, pero los siguen, van a jugar, si los llegan a agarrar en el campo no van a decir que están jugando, van a decir que están trabajando. (Marta, Mar del Plata, marzo de 2017)*

El testimonio de Marta revela que la presencia de los niños en la quinta no siempre está naturalizada, ni responde a una falta de entendimiento por parte de los migrantes. Cuando permiten que sus hijos estén en los espacios laborales saben cuáles pueden ser las consecuencias y, al contrario de lo que sostenían los miembros de la fiscalía en la capacitación sobre trata que introdujimos en el primer capítulo y analizaremos en el último apartado, conocen las leyes que regulan el trabajo de los niños y las consecuencias que pueden tener si realizan tareas hortícolas.

Sin embargo, aunque los adultos se preocupen porque sus hijos estén en el campo y lo que eso significa en términos legales, no implica que crean que sea inadecuado que los niños y las niñas aprendan sobre el trabajo. Al contrario, como mostramos en el capítulo cuatro, muchos adultos creen que eso es bueno para ellos y varios jóvenes lo reafirman. No es el trabajo que los niños podrían realizar cuando están en las quintas lo que preocupa a sus padres sino su exposición a posibles accidentes.

Como evidenció el testimonio de Victoria en el epígrafe del capítulo, las preocupaciones sobre la posibilidad de que los niños y las niñas pudieran sufrir accidentes no son infundadas, en nuestro trabajo de campo encontramos muchas referencias a niños y niñas que habían pasado por ellos. Como consecuencia, en los testimonios de las familias conviven dos formas distintas de describir el cuidado. Por un lado, uno “deseable” que implica la seguridad de los hijos y las hijas, donde no solo interviene la necesidad de poder cuidarlos/as sino también el tener que tomar decisiones en función de eso. Esas decisiones generalmente están vinculadas al lugar donde quedarán los/as niños/as mientras los adultos trabajan. Si los niños y las niñas están solos/as, ni la casa ni la quinta parecen ser un lugar seguro como mostramos en el capítulo tres. En este modelo “deseable”, los/as niños/as están separados de los espacios de trabajo que pueden presentarse como peligrosos.

En la constitución de este modelo “deseable”, los discursos de los agentes estatales y de las leyes que regulan el trabajo también tienen una gran relevancia, porque separar a los niños de los lugares de trabajo también evita ser acusados de no cuidarlos adecuadamente o de promover el “trabajo infantil”. Es decir que, en lo que las madres expresan que consideran como la mejor forma de cuidado hacia sus hijos/as, no solo interviene lo que desean, sino también los discursos

que indican cómo deben comportarse las madres que se preocupan por el cuidado de sus hijos, tal como sucede en otros casos donde las experiencias de las madres no están atravesadas por la migración. Esto queda en evidencia cuando las trabajadoras explican que en su infancia en Bolivia también eran cuidadas en las huertas familiares y aprendían a través del juego, incluso desde muy pequeñas, pero como conocen las diferencias entre su crianza y la que se espera que ellas tengan con sus hijos/as en la actualidad, intentan buscar alternativas. La transmisión de los saberes a los niños/as es significativa para las familias, pero la presencia de sus hijos en las quintas, fundamental para que aprendan sobre el trabajo, puede traerles problemas en la justicia o, al menos, llamadas de atención de los profesionales de la salud, las maestras y directoras de las escuelas de sus hijos (Rueda, 2022).

Por otro lado, nos encontramos frente a lo que las madres describen que es “posible” hacer para cuidar a los niños, donde se conforman con utilizar las estrategias que están a su alcance para cuidarlos mientras participan de la producción, como describimos en el capítulo tres. Ante la ausencia de cuidadores externos, las familias llevan a sus hijos/as a los espacios de trabajo y dejan que se involucren en algunas actividades.<sup>91</sup> Finalmente, lo que se construye como legítimo o ilegítimo en relación al rol que tiene el trabajo de los/as niños/as en la crianza, clasifica a las familias y, en especial, a las mujeres que cuidan a sus hijos/as en las quintas, como buenas o malas cuidadoras.

---

<sup>91</sup>Frasco Zuker (2019) en “Cuidar a la gurisada. Etnografía sobre trabajo infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones”, argumenta algo similar sobre las madres que llevan a sus hijos a trabajar en la localidad de Wanda en Misiones y sostiene que muchas veces el trabajo de los niños es entendido por sus familiares como parte del cuidado hacia ellos.

En efecto, los agentes estatales establecen modelos de cuidados adecuados para los niños situados en moralidades específicas que, como mostramos, efectivamente permean lo que las madres explicitan que desean para sus hijos/as, pero se contradice con lo que efectivamente describen que hacen en las quintas para cuidarlos/as. Las prácticas en relación a la crianza son construidas a través de distintos criterios por los trabajadores y los agentes estatales y, aunque las madres expresan que les gustaría cumplir con lo que les exigen, no lo logran porque los únicos momentos en los que consiguen que los niños estén por fuera de las quintas son los que coinciden con las actividades escolares. Mallimaci (2011) señaló que las madres bolivianas suelen estar bajo una situación de sospecha cuando se supone que han migrado para, por ejemplo, acceder a la Asignación Universal por Hijo (AUH). En este caso, puede señalarse una situación similar en la que las familias bolivianas están bajo vigilancia y “sospecha” en relación a la forma en que cuidan a sus hijos y a cómo ese cuidado se vincula con el trabajo que los niños realizan (Blum, 2010; Mallimaci, 2011).

Finalmente, lo que para las mujeres define el éxito que han tenido o no como madres y cuidadoras no se relaciona con haber logrado quitar a sus hijos de los espacios de trabajo y mantenerlos totalmente ajenos a las tareas hortícolas. En realidad, las entrevistas muestran que lo importante para ellas es el resultado que ha dado la crianza, es decir, que sus hijos sean “personas de bien” porque han aprendido a trabajar. Lo que en un primer momento las constituía como malas madres, aparece en sus testimonios como lo que permitió una buena crianza. A medida que crecen, sus hijos/as se van transformando en el resultado final que demuestra que conocer el trabajo era necesario y que su presencia en las quintas no tiene consecuencias negativas para



ellos/as. No obstante, en ese punto se constituye una nueva contraposición con los agentes estatales, investigadores y extensionistas que intervienen en el cordón frutihortícola de General Pueyrredon, que han analizado estos discursos y sostienen que la suposición de que el trabajo convierte a los niños en personas de bien no deberían utilizarse como excusa para que exista el “trabajo infantil”.

Ahora bien, las experiencias de maternidad y cuidado están atravesadas por el contexto social y el económico. Como explica Knibbier (2001), la crianza y “producción” de niños/as sigue siendo una cuestión de poder. Las migrantes han tenido hijos/as muy jóvenes y se han encargado de cuidarlos en sus espacios de trabajo para el mercado. A medida que las hijas mujeres crecen, colaboran en las tareas, pero, como han postergado la maternidad, son las de la generación migrante las que más trabajo doméstico y de cuidado han realizado, muchas veces, en la angustia de no saber qué hacer con los/as niños/as dado que ni la quinta ni la casa parecían ser lugares seguros.

En estos espacios de trabajo, existe una necesidad concreta de cuidados que estructura las experiencias de crianza y que no puede resolverse solo con la participación de los hombres, dada la superposición de los espacios donde el trabajo para el mercado, el cuidado y la maternidad se desarrollan. Algunos estudios sobre las cadenas globales de cuidado han hecho hincapié en la necesidad de que los hijos no sean separados de sus madres por la migración. A su vez, destacaron la importancia de las políticas públicas en estos casos, porque evitarían que las desigualdades entre los países ricos y los países pobres produzcan que las mujeres migren y dejen a sus hijos/as al cuidado de otras personas, lo que se supone genera experiencias de sufrimiento para ambos (Hochschild, 2008). Sin embargo, la migración familiar

conjunta -del núcleo familiar más cercano- tampoco resuelve, al menos en este caso, los problemas de las madres migrantes y el cuidado de sus hijos/as. Si bien se encuentran juntos/as, pueden tener otros problemas que dificultan el cuidado y que incluso ubican a las familias en situaciones de vigilancia, sospecha y criminalización en los lugares hacia los que han migrado.

Ahora bien, cuando estos problemas fueron expuestos ante el poder ejecutivo local de General Pueyrredon, llegaron a través de investigadores y otros agentes estatales y no se involucró a los miembros de la colectividad. En este sentido, la voz de la colectividad sólo apareció en las discusiones del poder legislativo local cuando algunos representantes del Centro de Residentes Bolivianos expresaron su posición frente al municipio por su propia iniciativa, a través del pedido de la Banca 25, en una jornada que abordaremos en el próximo apartado.<sup>92</sup>

### ***El cuidado de los niños y las niñas ¿A debate?***

Como adelantamos en el apartado anterior, la mayoría de las investigaciones sobre el trabajo de los niños en el partido de General Pueyrredon lo analizan basándose en los discursos normativos que reglamentan el trabajo y, si bien atienden a las situaciones vivenciales

---

<sup>92</sup>La Banca 25 es un espacio que pertenece al Honorable Concejo Deliberante del Municipio de General Pueyrredon, que faculta a los ciudadanos y Organizaciones No Gubernamentales a utilizar este canal institucional para su expresión, acercándolo a la decisión en el sistema político y de gestión. El proceso de participación exige de una ciudadanía oportunamente informada y motivada para intervenir, que puede ser entendida en sentido individual o grupal en el quehacer social, político y de gestión. De este modo los actores sociales potencian el protagonismo que en realidad poseen en los procesos de transformación y consolidación de la democracia. Disponible en: <https://www.concejomdp.gov.ar/legislacion/bancas/>

de las familias, lo hacen centrándose exclusivamente en los discursos y lecturas sobre el cordón frutihortícola que proporcionan los agentes estatales. En general, esas investigaciones y diagnósticos sostienen ideas similares: “los modos de organización del trabajo presentes en la frutihorticultura [...] favorecen la perpetuación de mecanismos de vulneración de derechos sociales en el sector y condicionan la existencia de prácticas de trabajo infantil” (Labrunée y Dahul, 2016, p. 10) “al tiempo que obstaculizan el bienestar social de NNA, es decir, la consecución de aquellos logros específicos de su edad, tal como describimos a continuación” (Dahul y Labrunée, 2016, p. 12).

La postura del municipio respecto del trabajo de los niños es clara, y sigue una línea que coincide con el fragmento citado. Desde 2013, funciona la Mesa Local para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil de General Pueyrredon “que está integrada por diferentes áreas municipales, provinciales y nacionales junto a asociaciones y profesionales relacionados con esta temática” (Municipio de General Pueyrredon, 2014). El 14 de junio de 2014, la página oficial de la municipalidad había publicado una nota en la que conmemoraba el “Día Nacional de Erradicación y Prevención del Trabajo Infantil”<sup>93</sup>, que se celebra todos los 12 de junio en Argentina. Allí explicaban que la Mesa Local para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil de General Pueyrredon había encabezado una jornada de trabajo en el Honorable Concejo Deliberante haciendo uso de la Banca 25, para traer información y concientizar a la población sobre la problemática.

---

<sup>93</sup> Municipio de General Pueyrredon (2014). “Se debatió acerca de la erradicación y prevención del trabajo infantil en Mar del Plata y Batán”. Recuperado de: <https://www.mardelplata.gob.ar/Noticias>.

La nota destacaba la presencia la Subsecretaria de Desarrollo Social Jorgelina Porta y la citaba textualmente:

*Este jueves aprovechamos para venir al Concejo Deliberante para buscar la desnaturalización de una problemática en la que una de sus causas es la invisibilización del problema, en el que se pone en riesgo la salud psicofísica de niños, niñas y adolescentes” (...) “Existen cuatro sectores fundamentales a abordar que son la pesca, la actividad vinculada con los residuos, la agricultura y el trabajo doméstico. Luego de la sanción de la Ley Nacional que convierte en un delito penal la explotación de trabajadores menores de dieciocho años, o dieciséis dependiendo las características del trabajo, acompañamos desde las instituciones y organismos interesados e involucrados en la temática, la propuesta de la Comisión Nacional de Erradicación de Trabajo Infantil y el organismo similar provincial, CO-PRETI. (Municipio de General Pueyrredon, 2014)*

La funcionaria pública destacó que existen cuatro sectores en los que las problemáticas vinculadas al trabajo infantil pueden ser más graves, entre los que se encuentra el cordón frutihortícola. Posteriormente, la labor llevada a cabo por esta mesa de trabajo dio lugar a la publicación de otros artículos además del citado anteriormente, en los que los investigadores desarrollaron algunas de las dimensiones que pretendía abordar la mesa institucional local para el abordaje del trabajo infantil:

Las dimensiones de abordaje que este espacio se propone refieren a: instar a la generación de puestos de trabajo decente de los adultos responsables de hogares donde habitan NNA, pensar y proponer proyectos de alternativas de cuidado para evitar que acompañen a los adultos a sus trabajos, con los riesgos ambientales que

ello implica; la sensibilización y visibilización del trabajo infantil, reclamar por el fortalecimiento del sistema de protección social vinculado a la infancia, como herramienta de prevención y restitución de derechos. (Labrunée *et al.*, 2016, p. 319)

Los profesionales participantes de la mesa coincidían en que las situaciones de trabajo infantil suelen estar vinculadas a estrategias de supervivencia de las familias, por lo que, las soluciones posibles debían orientarse a mejorar las condiciones de vida de todas las personas, y no solo de los/as niños/as (Labrunée *et al.*, 2016). Para garantizar los derechos de los niños el trabajo infantil debía ser evitado y era urgente que las familias tomen conciencia de que no estaba permitido. En buena medida, la coincidencia entre lo que se debatía en el municipio y lo que indicaban los docentes de las escuelas y profesionales de la salud de la zona, se debía a que algunas de las personas que formaban parte de la mesa institucional, realizaban extensión universitaria en la zona del cordón investigando la temática y convirtiéndose en un nexo entre el municipio y el cordón frutihortícola.

Desde diferentes enfoques, el cordón frutihortícola suele ser tema de debate en la universidad local. Una muestra de esto fue que en las primeras Jornadas de Investigación organizadas por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Mar del Plata en 2018 se crearon mesas redondas para discutir sobre las temáticas que, desde la comunidad académica, se consideraban como más relevantes para el partido de General Pueyrredon. Uno de los seleccionados fue la “Sustentabilidad del cordón frutihortícola” y allí se produjo un espacio de encuentro entre investigadores que abordaban, desde sus disciplinas, el cordón frutihortícola. La participación en la mesa era optativa y quien quisiera podía anotarse

voluntariamente. Además, las coordinadoras de la mesa invitaron al Fiscal General y otros de sus funcionarios para explicar, dentro del debate que se dio entre quienes investigan el cordón, cuáles eran las principales irregularidades que encontraban en las inspecciones. Este espacio fue realmente relevante porque nos permitió conocer las principales premisas que circulaban entre quienes investigaban el trabajo en las quintas desde diferentes enfoques. Las preocupaciones eran variadas porque los profesionales eran desde ingenieros agrónomos hasta economistas. Sin embargo, la inquietud por la presencia de trabajadores no registrados y la existencia de trabajo infantil fueron de las primeras en surgir.

Dos años antes, en 2016, cuando algunos miembros de la colectividad pidieron un predio al municipio para construir una guardería cercana a la zona de las quintas, fue que el cuidado de los niños llegó al debate en las instituciones estatales a través de otros interlocutores. Si bien especialistas de las distintas facultades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, concejales y funcionarios habían constituido la mesa de debate sobre trabajo infantil, y se tomaba al cordón como uno de los espacios de intervención, no fue sino hasta que miembros de la colectividad decidieron presentarse en el municipio que pudieron expresarse sobre la problemática. El día que expuso en la Banca 25, Milena Nava, la secretaria del Centro de Residentes ubicado en Colón al 9000, expresó lo siguiente:

*Nosotros queremos en esta hectárea que es de terreno fiscal, ubicado a 200 mts., alejado de la laguna, hacer una guardería que proteja a nuestros niños que son hijos de bolivianos y también son argentinos. Estos niños corren muchísimo riesgo al estar con sus madres en sus lugares de trabajo porque están expuestos a la maquinaria que ellos manejan, a los*

*agroquímicos que ellos también tocan. Ese es el motivo de mi pedido, son más de 5.000 familias que realizan estos trabajos, y a parte de la gente que emigra en la época de siembra y cosecha en la parte frutihortícola del cordón de la ciudad de Mar del Plata. Nuevamente les ruego, por favor, ayúdenos, entiendan que la institución necesita cooperar, apoyar a mi colectividad, en un lugar protegido como éste, como es el jardín, para el beneficio de nuestros niños, que son hijos de bolivianos y son ciudadanos argentinos. Nada más, muchísimas gracias (Milena Nava, la Banca 25, 2016).<sup>94</sup>*

Cabe destacar que en este momento aún no se había creado el Centro de Residentes de Batán, por lo que ningún representante de esa institución participó en este debate. Como el municipio de General Pueyrredon tiene una postura específica en relación a la presencia de los/as niños/as en las quintas e identifica al cordón frutihortícola como uno de los espacios en los que es necesaria la prevención del trabajo infantil, la comisión directiva del Centro de Residentes esperaba recibir una respuesta positiva ante el pedido que habían realizado, que consistía en la cesión de un predio cercano a la Laguna de los Padres.<sup>95</sup> El lote se utilizaría para construir una guardería que, creían, sería la solución a lo que las autoridades mismas y los docentes y profesionales de la salud señalaban como un problema: la presencia de los/as niños/as en los espacios de trabajo. En esta solicitud no solo se volvía evidente la preocupación de la colectividad por responder a las

---

<sup>94</sup>Corresponde a la intervención de Milena Nava en la Banca 25, diciembre de 2016. Honorable Concejo Deliberante del Municipio de General Pueyrredon. Disponible en: <https://www.concejomdp.gov.ar/legislacion/bancas/>

<sup>95</sup>Ver mapas de las zonas de quintas en el capítulo tres.

demandas y opiniones que circulan sobre sus formas de trabajo, sino que también las problemáticas en torno al cuidado en las quintas y las dificultades que enfrentan las familias para resolverlo eran discutidas por los representantes de un modo diferente al que siempre se hacía. En este caso eran los miembros de la colectividad los que evidenciaban la problemática, ya no desde los tratados y argumentos que definen al trabajo infantil y los testimonios de los agentes estatales, sino desde las experiencias y problemas que la colectividad identificaba en los espacios de trabajo. Por su parte, el día de la Banca 25 algunos concejales respondieron al pedido:

*El expediente que ustedes tienen está en la comisión que yo presido que es Legislación, ha pasado por otras comisiones, y de alguna manera ahí se ha trabajado porque hay algunos bloques que todavía no tienen una opinión definitiva sobre el mismo. Lo hemos puesto cuatro o cinco veces por lo menos en tratamiento del Orden del Día, hay concejales que quieren siempre observar algunos puntos, que hay que seguir mirándolo (...) Con lo cual en vez de tener dilatorias, desde nosotros, Acción Marplatense, nuestro bloque manifestó que estamos a favor, que definitivamente demos una posición y si no estamos de acuerdo lo archivemos para que esta gente piense que todos sabemos que la comunidad boliviana es una de las que más ha crecido en inmigración en las últimas décadas, y es similar a lo que pasaba con las colectividades de inmigrantes italianos o españoles, de principios del siglo XX, que son aquellas que necesitan (Héctor Rosso, concejal por Acción Marplatense, La Banca 25, 2016).<sup>96</sup>*

---

<sup>96</sup>Héctor Rosso, concejal por Acción Marplatense. Honorable Concejo Deliberante del Municipio de General Pueyrredon. Disponible en: <https://www.concejomdp.gov.ar/legislacion/bancas/>



*Gracias, señor Presidente. Simplemente también para manifestar mi respaldo al pedido del Centro de Residentes Bolivianos y para el que no lo sabe yo nací en Bolivia y soy argentino naturalizado. Tengo cierta pertenencia con la comunidad, por eso no puedo ni más ni menos que acompañar este pedido y cuenten con nosotros para poder seguir trabajando estas cuestiones. Sé que el Intendente en su momento se comprometió a resolver el tema del predio, hasta este momento no hemos visto avances en esta cuestión y como bien manifestaba el concejal Gutiérrez, el oficialismo tendrá que manifestarse a favor o en contra para ver qué hacemos con esta cuestión, pero dejar ya la incertidumbre que tiene hoy por hoy el Centro de Residentes Bolivianos. Muchas gracias, señor Presidente (Barut Tarifa Arenas, concejal por el Frente Marplatense, La Banca 25, 2016).<sup>97</sup>*

Los concejales que intervinieron en la Banca 25 sostuvieron que el bloque que no se decidía a entregar el predio era el del oficialismo, que en ese momento correspondía al PRO –cambiemos-, liderado por el ex intendente Carlos Fernando Arroyo, que había sido denunciado ante el INADI por sus declaraciones xenófobas sobre los migrantes bolivianos en Salta.<sup>98</sup> El reclamo por una guardería donde los/as niños/as pudieran permanecer mientras sus familias trabajan dejaba en evidencia

---

<sup>97</sup>Barut Tarifa Arenas, concejal por el Frente Marplatense, había accedido a su puesto como concejal a través de una alianza entre Acción Marplatense y el Frente para la Victoria. Sin embargo cuando asumió en 2015 no formó parte de ninguno de los dos bloques sino que conformó lo que se llama un unibloque. Posteriormente, en 2017 se unió al bloque del Frente para la Victoria. Honorable Concejo Deliberante del Municipio de General Pueyrredon. Disponible en: <https://www.concejomdp.gov.ar/legislacion/bancas/>

<sup>98</sup>El registro de la Banca 25 también cuenta con una intervención del concejal Marcos Gutiérrez por el Frente para la Victoria, que sostiene lo mismo que las citas incorporadas. Honorable Concejo Deliberante del Municipio de General Pueyrredon. Disponible en: <https://www.concejomdp.gov.ar/legislacion/bancas/>

que el acceso a servicios de cuidado podría, al menos, evitar la exposición a posibles accidentes. Sin embargo, para lograr la construcción de ese espacio, se necesitaba que el municipio permitiera el acceso a un terreno cercano a las quintas. Posteriormente serían los mismos miembros de la colectividad los que aportarían los recursos para construir. En una entrevista que le hicimos, Milena Nava, la secretaria del Centro de Residentes que participó de la Banca 25, señaló que estaban realmente decididos a buscar una solución y aportarían lo necesario para la obra. Finalmente, cuando eso se lograra, solicitarían al municipio que brindara los fondos necesarios para pagar a las personas que trabajarían en la guardería.

Nava sostuvo que los/as niños/as a los/as que se buscaba proteger y alejar de los espacios de trabajo no solo son hijos/as de bolivianos/as, sino que son ciudadanos/as argentinos/as. Eso significaba mostrar que este problema no se terminaba en quienes habían migrado desde Bolivia sino que los concejales debían preocuparse por estos/as niños/as porque también eran argentinos/as. Apelaba a la condición de ciudadanos/as de los niños, porque esperaba que su origen nacional interpelara a los concejales, que los sentirían más cercanos que a sus padres migrantes y, quizás, más merecedores de ser reconocidos como sujetos de derecho. Sin embargo, ¿alcanzaba la ciudadanía argentina de los/as niños/as para que su cuidado pudiera ser establecido como algo relevante para las autoridades municipales?

En concordancia con lo explicitado por la mesa de trabajo local, un año después de la intervención de Nava en la Banca 25, en 2017, el municipio firmó un convenio con el ministerio de trabajo de la provincia para implementar el programa “Más cuidado = menos trabajo

infantil” (Municipio de General Pueyrredon, 2017).<sup>99</sup> La nota que el municipio publicó para informar a la población sobre este acuerdo subrayaba que la persona elegida para representar a General Pueyrredon había sido la titular de la Dirección Municipal para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, Sonia Rawicki, quien había destacado que “cuantos más cuidados brindemos a nuestros niños, niñas y adolescentes menos expuestos estarán a que sus derechos sean vulnerados” (Sonia Rawicki, Municipio de General Pueyrredon, 2017).<sup>100</sup> Así, los funcionarios del poder ejecutivo local tomaban una postura similar a la analizada en el apartado anterior. Sin embargo, la prevención de accidentes a la que hacen referencia las personas que trabajan en las quintas no aparecía en estas intervenciones.

El programa estaba pensado para enfocarse en las familias que realizaban trabajos frutihortícolas en las zonas rurales y periurbanas. Por eso, se llevó a cabo un encuentro organizado por la Comisiones Provinciales para la Prevención y Erradicación del Trabajo Infantil (COPRETI), la Municipalidad de General Pueyrredon y la Delegación Municipal de Sierra de los Padres-La Peregrina. En este momento, el municipio también realizó una comunicación oficial en la que enfatizaban que la COPRETI había señalado que las estrategias de atención

---

<sup>99</sup>Puede verse en: Sitio Oficial del Municipio de General Pueyrredon (2017), “Comenzará a implantarse en el partido de General Pueyrredon el programa *Más cuidado = menos trabajo infantil*”. Disponible en: <https://www.mardelplata.gob.ar/derechoshumanos/novedades/convenio-trabajo-infantil>.

<sup>100</sup>Sitio Oficial del Municipio de General Pueyrredon (2017). Disponible en: <https://www.mardelplata.gob.ar/derechoshumanos/novedades/convenio-trabajo-infantil>.

y cuidado de niños, niñas y adolescentes podían mejorar la calidad de vida de las familias y tender a la erradicación del trabajo infantil.<sup>101</sup>

El cuidado de los niños y niñas que viven con sus familias en el cordón frutihortícola parecía estar en agenda de los agentes municipales e incluso de los/as profesionales que investigaban sobre las condiciones de vida y trabajo de las personas que se desempeñan allí. No obstante, aunque pasaron algunos años entre la constitución de la mesa de trabajo para la prevención del trabajo infantil y de la adhesión del partido de General Pueyrredon al programa “Más cuidado = menos trabajo infantil”, los encuentros y discursos públicos del municipio no derivaron en medidas tendientes a resolver las necesidades de cuidado de las familias que trabajan en las quintas. Incluso, aunque la mesa de trabajo vinculaba la presencia de los/as niños/as con la falta de instituciones de cuidado y el programa suponía que era ese cuidado el que garantizaba la disminución del trabajo infantil, no aparecieron soluciones al respecto.

Las diferentes formas de abordar los problemas mostraban que las instituciones identificaban el trabajo infantil como el problema, mientras que para los miembros de la colectividad la prevención de accidentes era el eje del debate. Es posible que la secretaria del Centro de Residentes Bolivianos no haya puesto al trabajo de los niños en el centro de la discusión porque ese trabajo tiene para la colectividad otros sentidos que exceden a la categoría de “trabajo infantil”. Como mostramos en el capítulo anterior, el trabajo de los niños permite el

---

<sup>101</sup>Sitio Oficial del Municipio de General Pueyrredon (2017), “Se realizó una jornada de acceso a derechos para la colectividad de Sierra de los Padres”. Disponible en: <https://www.mardelplata.gob.ar/derechoshumanos/novedades/acceso-a-derechos>.

traspaso de saberes y también permite la vigilancia y el cuidado en las quintas ante la falta de otros lugares donde permanecer mientras los adultos trabajan (Rueda, 2022).

Las jerarquías entre las voces de los agentes de las instituciones educativas, las de investigadores de las temáticas y las de quienes trabajan en el cordón frutihortícola, ponen a unos y no a otros como la palabra autorizada para hablar del cuidado de los niños, mientras que, en muchos casos, las explicaciones se construyen a través de argumentos que, como mostramos, culturizan la diferencia y ponen a los migrantes como eje de las irregularidades. Incluso, como mostraremos en el próximo apartado, la participación de los quinteros en los espacios de debate sobre el trabajo que realizan en el cordón tampoco garantiza que sus voces sean consideradas. Como señaló Canelo (2016), las formas en que los migrantes y sus hijos pueden participar o no de estas instancias están vinculadas a las desigualdades que atravesaron los procesos de su inclusión ciudadana, donde las dificultades en el acceso a las instituciones no responden a casos específicos sino a cómo las migraciones limítrofes y latinoamericanas han sido construidas como no deseadas a lo largo de la historia.

Aun cuando el diagnóstico sobre el problema difería en ambos casos, las instituciones de cuidado se proponían como una solución posible. Sin embargo, como mostramos antes, cuando los migrantes solicitaron un predio para construir una guardería, los funcionarios municipales entraron en una serie de contradicciones que Milena Nava, del Centro de Residentes, detalló en una entrevista que le hicimos:

*El predio se estuvo buscando durante muchos años, muchas comisiones [del centro de residentes] donde hubo un momento donde le dieron uno a una comisión, cuando la gente lo fue a limpiar apareció el dueño y apa-*

*reció armado. Tuvieron que salir corriendo, la gente, porque realmente no cumplieron la promesa que nos habían hecho de que ese era un terreno que nos podían ceder. Bueno nosotros estuvimos en la gestión de Gustavo Pulti pidiéndole y él nos dio tres hectáreas al ingreso del museo José Hernández, cuando el dejó no se había realizado la entrega ni la aprobación en el Concejo Deliberante. Y fue un año en que esta comisión estuvo yendo constantemente a pedir que se cumplan ya que la anterior no se había pedido y bueno fin de año del 2016, nos dan... en la última sesión del Concejo Deliberante, uno de los representantes de un partido hace una encuesta para ver quién nos apoyaba ¡y resulta que nadie! Eran pocos, de los veinticinco, eran pocos, eran seis los que nos apoyaban...y entonces este representante se acerca y nos dice, no hay consenso, no hay apoyo. El expediente se va a trasladar al próximo año y en la primera oportunidad se va a volver a tratar. Y nosotros rendidos y qué se yo... Se creó otro expediente, lo tiene el concejal, Daniel... ahora no me acuerdo el apellido. Toca el presidente el tema y dice este concejal: ¿Qué pasa con los bolivianos que no les podemos dar un pedazo de tierra? Todos se desconcertaron a la viva voz de que lo hiciera con fuerza, ¿no? Y bueno ahí tomaron conciencia y ganamos por quince votos. Nos cedieron las tierras, tres hectáreas del museo, estamos en el proceso... nos habíamos hecho la ilusión de entrar y hacer un gran proyecto que es la protección a los niños, hacer una guardería infantil en protección de los niños del campo... pero nos cerraron de buenas a primeras. El delegado nos puso los tantos y nos dijo que ahí no podíamos hacer nada, que no podíamos hacer absolutamente nada, ninguna edificación porque esa es un área protegida que pertenece a la Laguna de los Padres. Todo frenaron, nos encontramos con que no. (Milena, Mar del Plata, marzo de 2017)*

Los concejales del PRO que “no se decidían” a votar esta iniciativa eran los mismos que en 2017, el año siguiente a la intervención de

Milena en la Banca 25, habían adherido al programa “Más cuidado = menos trabajo infantil” de la provincia de Buenos Aires. Involucrarse en la iniciativa de la colectividad hubiera sido una oportunidad para incorporar la perspectiva de los migrantes bolivianos al debate, a quienes identificaban como protagonistas de las irregularidades en el cordón frutihortícola. No obstante, como Milena especificó, lo que esperaban que fuera una solución generó aún más problemas para la colectividad. Los representantes del Centro de Residentes no sabían si las cinco mil familias que trabajan en el cordón frutihortícola estarían dispuestas a llevar a los/as niños/as a la guardería. A su vez, es evidente que la institución no lograría cubrir las necesidades de cuidado de todas las personas que se desempeñan allí. Sin embargo, este proyecto representó un intento en la búsqueda de soluciones a una de las problemáticas que suelen adjudicársele al cinturón frutihortícola y que ponen como foco a los migrantes bolivianos/as.

Según explicó Milena, lo que consiguieron fue que les permitieran realizar una cancha recreativa para la colectividad. Sin embargo, cuando estaban terminando de construir los baños, tuvieron que suspender la obra porque no estaba habilitada. En ese momento, una persona de la colectividad con conocimientos legales hizo los trámites necesarios y pudieron continuar construyendo, aunque tuvieron que detenerse nuevamente por problemas con el Museo José Hernández, ubicado en las cercanías. La sugerencia de un concejal que tiene vínculo con el Centro de Residentes fue que intentaran construir la guardería de forma “más rústica”, de barro y materiales similares a la paja y el adobe para que continúe con la estética del museo y les permitieran continuar. Según sostuvo ese concejal, en línea con las intervenciones que suelen tener los representantes del municipio, esas formas de construcción también

serían un beneficio porque vincularían al proyecto con la “cultura boliviana”. Hasta ahora, el proyecto no ha avanzado.

*Nosotros tropezamos con eso, dicen no a la explotación del niño en el campo. Pero el niño en el campo no tiene a dónde irse, entonces nosotros por eso queremos hacer un área de protección, de educación, con nuestras costumbres, que no se pierdan, que se les recuerde siempre que nosotros venimos con nuestra tradición y nuestras costumbres. (Milena, Mar del Plata, marzo de 2017)*

Más allá del apoyo que la colectividad recibió de parte de algunos concejales el proyecto de la guardería no pudo concretarse. Esto sucedió en un contexto en el que, como analizaremos en el próximo apartado, la Fiscalía General del partido comenzó a poner más atención en el cordón frutihortícola. El trabajo infantil ya no era solo señalado por agentes municipales e investigadores, sino que los operadores judiciales podían comenzar a aplicar sanciones.

### **Trabajo, migración, cultura y desigualdad**

Para quienes se encargan de investigar y detectar irregularidades en las quintas, las formas de trabajo –familiares y/o ancladas en la mediería– que hemos analizado en capítulos anteriores tienen otras explicaciones que se distancian de las que emergen en los discursos de las personas que trabajan en las quintas. Para los miembros de la fiscalía, en general, muchos de los migrantes llegan para ser “explotados” y, posteriormente, cuando logran mejorar su situación económica pueden llegar a reproducir esas lógicas con otros migrantes o paisanos. Como mostraremos, las explicaciones que otorgan la responsabilidad de las irregularidades en el trabajo hortícola a la “idiosincrasia” de los



migrantes están ampliamente difundidas entre los agentes judiciales y atraviesan las experiencias de trabajo en las quintas hortícolas.

Ahora bien, como se verá en este apartado, a diferencia de lo que sucede con el trabajo de cuidado, donde la atención es puesta sobre las mujeres y sus prácticas, al hablarse de trabajo remunerado, el foco es llevado hacia los varones adultos. ¿Qué nociones de cultura intervienen en el encuentro entre los productores migrantes y quienes se encargan de investigar irregularidades en sus espacios de trabajo? ¿Qué desigualdades y jerarquías se generan entre migrantes en esos discursos? ¿Cuáles son las jerarquías que se establecen entre nativos y migrantes a través de esos discursos que explican las irregularidades en el trabajo a través de la diferencia cultural?

El cordón frutihortícola suele ser motivo de controversias cuando se publican noticias que refieren al trabajo que allí se realiza, en los últimos cinco años, los medios de comunicación han vuelto a poner su atención en el trabajo en las quintas, sobre todo a partir de la publicación de la nota “Dijo que no sabía nada” en el blog de Lucía Gorricho en 2016<sup>102</sup>. Allí, esta profesora de geografía marplatense relató su experiencia en la mesa de examen de la que fue responsable en una escuela que se encuentra ubicada en la zona del cordón. Ese día le correspondía tomarle una prueba escrita a Gabriela, que es boliviana y formaba parte de una familia cuyos padres trabajaban como empleados en el cultivo de frutillas en Sierra de los Padres.<sup>103</sup>

---

<sup>102</sup>Blog Lucía Gorricho (10 de abril de 2016). “Dijo que no sabía nada”. Disponible en: <http://luciagorricho.blogspot.com/2016/04/dijo-que-no-sabia-nada.html>

<sup>103</sup> Para conocer la ubicación de Sierra de los Padres respecto de Mar del Plata, ver mapa en el capítulo 3.

La nota del blog explica que la niña no era alumna regular de Gorricho, por lo que tuvo que preguntarle cuáles eran los contenidos que habían visto ese año. De acuerdo con el texto publicado, la niña contestó que “no sabía nada” sobre los contenidos curriculares del año. La profesora había destacado un diálogo previo al examen con el director de la escuela, quien le informó que, posiblemente, la estudiante no conociera los temas que debía estudiar. Además, le había adelantado que su familia trabajaba en las frutillas para que conozca el contexto del cual venía la estudiante. En el discurso del director, Gabriela aparecía de un modo similar al que los niños son representados en los discursos de los agentes que analizamos en el apartado anterior.

Por eso, la profesora le preguntó a Gabriela si sabía sobre la producción de frutillas y podía escribir algo, ya que necesitaba respuestas de su parte para poder aprobarla. En ese momento, la niña respondió que sí y le consultó si podía agregar información sobre Bolivia, ya que ella era boliviana. La profesora accedió y adaptó dos consignas, según ella misma explicó en el blog: “1. Describir una actividad económica; 2. Mencionar los aspectos más importantes de algún país latinoamericano” (Blog Lucía Gorricho, 2016).

Según continúa el relato, Gabriela pudo escribir sobre lo que sí sabía: las frutillas y Bolivia. Al correr unos días, la entrada de blog de Gorricho se volvió viral, lo que dio lugar a la escritura de un libro que tituló “Frutillas. Un libro sobre educación y trabajo” donde narra con detalle lo que ocurrió el día del examen y explica las repercusiones que tuvo el hecho, incluso en los medios nacionales. Además, el libro cuestiona las dificultades que tienen las instituciones educativas para adaptarse a las necesidades de algunos/as estudiantes y reflexiona sobre la necesidad de rever los modelos educativos hegemónicos (Gorricho, 2017).

De acuerdo con la autora, cuando su nota de blog se volvió viral, la contactaron de canales y medios televisivos para entrevistarla, lo que dio lugar a que se generen diversas repercusiones sobre el texto. El libro destaca que algunas de ellas no cayeron bien entre muchas de las familias migrantes que trabajan en el cordón. Además, recibió reproches del padre de la estudiante protagonista, ya que la familia no continuó trabajando en la empresa que aparece descripta en el texto de la niña. Al parecer, el relato en cuestión daba detalles de cómo se realizaba el trabajo en el lugar que molestaron a los empleadores (Gorricho, 2017). Posteriormente, la viralización de la nota del blog y la publicación del libro dieron lugar a nuevas investigaciones sobre las condiciones de trabajo en las empresas de frutillas de la ciudad y generaron una gran atención sobre el cordón frutihortícola, que excedieron lo local. Si bien las inspecciones habían comenzado antes de que Gorricho publicara la historia de Gabriela, este hecho fue central para que vuelva a ponerse el foco en las quintas, y las condiciones de trabajo ganen lugar en los medios de comunicación.<sup>104</sup>

En efecto, cuando se realizan inspecciones y detenciones por presuntos casos de trata con fines de explotación laboral, los medios locales suelen hacerse eco. El 19 de septiembre de 2017, inspirado por la repercusión de *Frutillas*, y tomando datos de los últimos tres años de las fiscalías de Mar del Plata, el portal de noticias Ahora Mar del

---

<sup>104</sup>Según Rueda (2022), la primera vez que el cordón frutihortícola de General Pueyrredon ganó relevancia en los medios de comunicación fue en el 2012, luego de una cámara oculta realizada por la ONG “La Alameda” que a través de un supuesto festejo del día del niño ingresó para grabar las condiciones de trabajo en “El Frutillar”. En ese momento la categoría de “trata” comenzó a utilizarse para explicar las condiciones de trabajo en la horticultura.

Plata publicó una nota donde detallaba la cantidad de denuncias que se habían registrado durante ese período. La noticia sostiene que durante esos años, especialmente en el cordón frutihortícola, se habían asentado cuarenta y cuatro denuncias por trata con fines de explotación laboral y que por eso se habían llevado a cabo veintiún allanamientos.<sup>105</sup>

Existió un caso en particular que tomó importancia pública en los medios de comunicación locales del partido de General Pueyrredon, se trataba de un productor que fue acusado dos veces por los mismos delitos. La primera vez, en 2015<sup>106</sup> -estaba detenido desde 2013- y recibió libertad condicional pasados los cuatros años de su detención. Cuando se encontraba en esa situación, luego de una inspección en 2018, volvieron a procesarlo. En ese momento, la página de noticias del Ministerio Público Fiscal explicó que la investigación se había iniciado por una denuncia presentada por el Servicio Zonal de Protección y Promoción de los Derechos del Niño. Allí, los investigadores dicen haber encontrado “figuras contractuales fraudulentas”, sostienen que el imputado “captaba y acogía personas de nacionalidad boliviana en situación de pobreza, las sometía a excesivas jornadas laborales que no eran iguales para todas las víctimas”, mientras que “abonaba salarios insuficientes” y “los alojaba en viviendas precarias que care-

---

<sup>105</sup> Puede verse en: Ahora Mar del Plata (2017), “Ya hubo más de 40 denuncias por trata con fines de explotación laboral”. Disponible en: <https://ahoramardelplata.com.ar/ya-hubo-mas-40-denuncias-trata-fines-explotacion-laboral-n4126056>.

<sup>106</sup> Ministerio Público Fiscal de la Nación (2015). “Mar del Plata: confirmaron el procesamiento por actos discriminatorios”. Disponible en: <https://www.fiscales.gob.ar/fiscalias/mar-del-plata-confirmaron-el-procesamiento-por-actos-discriminatorios/>.

cían de las condiciones mínimas de seguridad e higiene” (Ministerio Público Fiscal, 2018).<sup>107</sup>

En la quinta allanada, los investigadores habían hallado a siete personas a las que identificaban como víctimas, incluso, señalaron que una de ellas había ingresado de forma irregular al país. A su vez, dos de esas siete personas eran parejas de otras que los peritos habían identificado como víctimas. Por último, según indica la página de noticias del Ministerio Público Fiscal de la Nación, otras dos personas trabajaban “de manera encubierta para el imputado mediante el instituto de la medianería” (Ministerio Público Fiscal, 2018). Cabe destacar que en la nota aseguraban que los abusos cometidos contra estas personas habían sido posibles porque “compartían una misma idiosincrasia” que se basaba en lo siguiente: “Eran migrantes, con insuficientes recursos, falta de educación que les permita acceder a otra fuente de trabajo, la necesidad de dinero para sostener a sus familias y la lejanía con su país de origen” (Ministerio Público Fiscal, 2018).

Idiosincrasia se define, según varios diccionarios consultados como: “Rasgos, temperamento, carácter, etc., distintivos y propios de un individuo o de una colectividad”<sup>108</sup>; “Rasgos y carácter propios y distintivos de un individuo o de una colectividad”<sup>109</sup>; “Modo

<sup>107</sup>Ministerio Público Fiscal (2018), “Mar del Plata: procesaron por trata laboral a un hombre que ya había sido condenado por el mismo delito”. Disponible en: <https://www.fiscales.gob.ar/trata/mar-del-plata-procesaron-por-trata-laboral-a-un-hombre-que-ya-habia-sido-condenado-por-el-mismo-delito/>.

<sup>108</sup>RAE. Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario, consultado el 13 de enero de 2021. Disponible en: <https://dle.rae.es/idiosincrasia>.

<sup>109</sup>Wordreference.com. Consultado el 13 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.wordreference.com/definicion/idiosincrasia>.

de ser de una persona, de un pueblo o de una colectividad”<sup>110</sup>. La nota publicada por el Ministerio Público Fiscal parecía determinar que las características que describían son propias de los/as migrantes bolivianos/as que llegan hacia Argentina como conjunto y, que su mismo origen nacional, vinculado con una cultura en particular, es lo que los/as expone a las situaciones de explotación.

No obstante, en enero de 2020, el portal de noticias local 0223 publicó una nota donde informaba que el acusado por los delitos que en 2018 habían sido informados en la página del Ministerio Público Fiscal, había quedado en libertad. Según sostenía 0223, el abogado oficial del productor había hecho reiteradas presentaciones al juez de la causa, donde fundamentaba la inocencia del acusado, pero no había recibido respuestas (Portal 0223, 2020).<sup>111</sup> Posteriormente, el juez elevó el caso a juicio y, con la intervención de un fiscal lograron el sobreseimiento:

Un quintero de nacionalidad boliviana al que acusaban de trata laboral y que estaba detenido desde noviembre de 2018 quedó en libertad porque la causa llegó a juicio y el fiscal solicitó su sobreseimiento al entender que el hecho imputado no constituía delito. [Nombre del acusado] recuperó la libertad desde el Complejo Penitenciario Federal 1 de Ezeiza y ya se reencontró con su familia.

---

<sup>110</sup>Diccionarios.com. Consultado el 13 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.diccionarios.com/diccionario/espanol/idosincracia>.

<sup>111</sup> Puede verse en: Portal 0223 (2020) “Estuvo preso un año y medio acusado de trata laboral y retiraron la acusación”, consultado el 11 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.0223.com.ar/nota/2020-4-25-8-2-0-estuvo-preso-un-ano-y-medio-acusado-de-trata-laboral-y-retiraron-la-acusacion?fbclid=IwAR3vQ5w5ZftG-urn1rVbHy14s-dEiIFJ9PtXVZ80bde09yjkqaWV36pTspQ>.

En su pedido al Tribunal Oral, el fiscal Juan Manuel Pettigiani solicitó el sobreseimiento por los delitos que habían sido calificados como trata de personas con fines de explotación laboral, agravado por la cantidad de víctimas, por el abuso de situación de vulnerabilidad y por haberse consumado la explotación bajo la modalidad de acogimiento en relación a siete hechos que concursan realmente entre sí y en concurso ideal con el delito de haber facilitado la permanencia irregular de personas extranjeras en el territorio nacional (Portal 0223,2020).

En ese mismo momento, otro portal informativo de la ciudad – Qué Digital- publicó la noticia, y se refirió a una de las controversias que circulaban en torno a este caso, pero también a otros:

Este nuevo caso, tal como ocurrió, por ejemplo, en marzo y en julio del año pasado con otros dos vinculados también al delito de trata de personas con fines de explotación laboral, volvió a marcar una situación que se evidencia hace años en la Justicia Federal de Mar del Plata: la sustancial diferencia de criterios ante mismos hechos y mismas leyes que existe entre las fiscalías de instrucción y la que encabeza Juan Manuel Pettigiani ante el Tribunal Oral Federal (Qué Digital, 2020).<sup>112</sup>

El acusado recuperó su libertad en 2020 y algunos medios comenzaron a cuestionar los criterios que se utilizaban para interpretar los hechos y las leyes en estos casos. Sin embargo, en 2018, dos años antes de que el productor sea liberado en el penal de Ezeiza, motivados por este caso, los miembros de la Fiscalía General ante la Cámara Federal

---

<sup>112</sup> Puede verse en: Portal Qué Digital (2020), “Quinta La Coca. Segundo juicio: retiraron la acusación y sobreseyeron al dueño”, consultado el 11 de enero de 2021. Disponible en: <https://quedigital.com.ar/judiciales/quinta-la-coca-segundojuicio-retiraron-la-acusacion-y-sobreseyeron-al-dueno/>.

de Apelaciones de Mar del Plata aseguraban que el cordón frutihortícola era un espacio donde existía la trata laboral asociada a migrantes limítrofes y habían decidido comenzar a “prevenirla”.<sup>113</sup> En ese marco, los agentes judiciales que allí trabajan organizaron una capacitación que tuvo lugar en la Universidad Nacional de Mar del Plata en octubre de 2018.<sup>114</sup> A la presentación fue invitado el vicerrector de la institución y como disertantes participaron varios miembros de la fiscalía. Además, fueron convocados a exponer el presidente de la Asociación de Productores Frutihortícolas y Afines y el presidente de la Unión Regional de Producciones Regionales Intensivas. El fiscal general, que fue el primero en tomar la palabra, se explayó sobre la importancia de construir una sola verdad, ya que, como explicó, no existe una conformidad absoluta sobre la temática que pretendía abordarse en la capacitación. Propuso establecer un diálogo entre quienes se encontraban allí para discutir y llegar a algunos acuerdos.

La capacitación se organizó en tres paneles donde se trataron irregularidades que, según los miembros de la fiscalía, aparecían en reiteradas oportunidades en el proceso de trabajo en las quintas y que habían podido observar en las inspecciones. En el primer panel

---

<sup>113</sup>Según indicaron en la capacitación, hasta el momento los esfuerzos habían estado puestos en la trata con fines de explotación sexual. Sin embargo, a partir de algunas irregularidades que encontraron en inspecciones realizadas en quintas del cordón frutihortícola, decidieron comenzar a prevenir también la trata en estos espacios.

<sup>114</sup>Esta capacitación era acreditada por el Ministerio Público Fiscal a través de certificados oficiales. Hubo otros encuentros organizados por la fiscalía donde se trató el tema, sin embargo, nos detenemos en este porque nos permite revisar las discusiones en torno a la mediería y las formas de trabajo. La presencia de los representantes de las asociaciones permitió llevar el debate hacia la mediería y su regulación y, a diferencia de otras instancias de debate, no todo se centró en la normativa vinculada a la prevención de la trata.



expusieron miembros del organismo que coordinaba la capacitación. Explicaron en qué consiste la trata<sup>115</sup>, los protocolos con los que la justicia cuenta para intervenir<sup>116</sup> y las situaciones que podrían ser interpretadas como un delito. Las autoridades de la Defensoría Pública que iniciaron el primer panel, aseguraron que:

*La mayoría de los procedimientos que se realizan a nivel nacional relacionados a la trata laboral están vinculados a talleres clandestinos ubicados en el conurbano de la ciudad de Buenos Aires y que dan cuenta de pequeños talleres que están allí ubicados, mientras que nosotros aquí en esta zona lo que vemos son situaciones de trata laboral relacionadas con el trabajo agrícola, en sectores vinculados a la Laguna de Los Padres, Sierra de Los Padres, en la cosecha de papa, frutilla, kiwi... y esta problemática fue analizada por diferentes organismos internacionales como la OIT o la OIM que han dado cuenta de que esto que pasa acá en Mar del Plata se refleja en otros sectores de la Argentina. Incluso hay palabras clave que utilizan como por ejemplo el “enclave étnico” como para definir las zonas determinadas donde se asientan estos colectivos de personas de nacionalidad boliviana y también se habla de “escalera boliviana” que se utiliza*

<sup>115</sup>Los agentes judiciales explicaron en que consiste la trata utilizando los tratados oficiales establecidos por el Protocolo de Palermo. Protocolo para Prevenir, Reprimir y Sancionar la Trata de Personas, especialmente Mujeres y Niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional. Disponible en: [https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/sp\\_proto\\_prev\\_repri\\_y\\_sanci\\_trata\\_pers\\_espe\\_muje\\_y\\_ni%C3%B1o\\_compl\\_conve\\_nu\\_contr\\_deli\\_org\\_trans.pdf](https://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/sp_proto_prev_repri_y_sanci_trata_pers_espe_muje_y_ni%C3%B1o_compl_conve_nu_contr_deli_org_trans.pdf)

<sup>116</sup>Organización Internacional del Trabajo, Procuraduría de Trata y Explotación de Personas de Argentina (2017), “La trata de personas con fines de explotación laboral. Estrategias para la detección e investigación del delito”. Dirección de Relaciones Institucionales - Ministerio Público Fiscal de la Nación. Disponible en: [https://www.mpf.gov.ar/protex/files/2018/02/Informe\\_Protex\\_Trata\\_de\\_personas\\_2018.pdf](https://www.mpf.gov.ar/protex/files/2018/02/Informe_Protex_Trata_de_personas_2018.pdf)

*para definir los mismos roles laborales asumidos por las mismas familias que están dedicadas al trabajo agrario en nuestro país. Lo que nosotros vemos en la práctica es que hay muchas situaciones de investigaciones judiciales de personas de nacionalidad boliviana que vienen a Argentina, vienen a Mar del Plata en su condición de explotados, una vez que logran mejorar su situación captan a sus connacionales y los explotan de la misma manera que ellos fueron explotados anteriormente, incluso, si nosotros analizamos los expedientes judiciales vemos que hay una identidad de nacionales entre quienes resultan víctimas y victimarios. (Defensora Pública, Mar del Plata, 2018)<sup>117</sup>*

Para la Defensora Pública, la situación del cordón frutihortícola podía resumirse en una sola premisa, que establecía que los migrantes que habían llegado en un primer momento en “su condición de explotados”, podían reproducir esas lógicas de trabajo con sus co-nacionales. Los discursos que atribuyen la responsabilidad de las irregularidades a la cultura de los migrantes están ampliamente difundidos entre los agentes judiciales. Lo que la Defensoría Pública manifestó en la capacitación coincide con algunas afirmaciones generales que pueden encontrarse al analizar los manuales con los que los agentes judiciales cuentan para intervenir en estos casos, en base a lo que también definen quiénes y cómo serán investigados.

Los trabajadores que migran de sus países de origen lo hacen buscando desesperadamente un porvenir más auspicioso para su proyecto de vida y el de su familia. Tienen un origen humilde y provienen de zonas muy desfavorecidas, con problemas sociales

---

<sup>117</sup>Este testimonio se desprende de las disertaciones que tuvieron lugar en la capacitación en la Universidad Nacional de Mar del Plata en octubre de 2018, organizada por la Fiscalía General de Mar del Plata. Transcripción textual del archivo de audio.

profundamente enraizados en su cultura como la falta de empleo, la pobreza y la discriminación. A ello se suma que ingresan a un país, una idiosincrasia y una cultura ajenas (aun asumiendo que los países testigos del desplazamiento pueden presentar algunos rasgos históricos en común en lo que atañe al territorio, el idioma y la conformación de los respectivos Estados Nacionales), sin regularizar su situación migratoria, sin autorización para residencia o trabajo. (Organización Internacional del Trabajo/ Procuraduría de Trata y Explotación de Personas de Argentina , 2017, p. 17)

Estas caracterizaciones desarrolladas por el Ministerio Público Fiscal y la Organización Internacional del Trabajo suponen que los flujos migratorios pueden ser peligrosos o indeseables (Canelo, 2018; Grimson, 2001). De acuerdo con Caggiano (2008), dicha peligrosidad genera que los gobiernos y poderes estatales intenten controlarlos. No obstante, los discursos que presentan a los/as migrantes bolivianos/as como posibles víctimas y victimarios/as no solo construyen ideas estereotipadas que permiten establecer controles sobre los flujos migratorios, sino que los/as jerarquizan como trabajadores/as frente a quienes serían nativos/as argentinos/as en relación con la legitimidad del trabajo que realizan. Al igual que sucede con el cuidado de los niños, que es juzgado según los criterios que analizamos en el apartado anterior, los trabajadores son jerarquizados según la relación que sus actividades tienen con los trabajos que se entienden como legítimos.

Para las personas de la colectividad, es su cultura, anclada en el trabajo y el esfuerzo, lo que permite aportar al país lo que otros no pueden y justificar su presencia y la de su descendencia –migrantes o no- aquí. En este caso, la diferencia se establece entre “criollos” y “paisanos” y no entre bolivianos y argentinos. En la descripción de la

defensora pública, las formas de trabajo, que pueden implicar explotación y están arraigadas en la cultura de los migrantes, son las que producen las irregularidades en el cordón frutihortícola. En este caso, el foco es puesto en la nacionalidad de las personas, incluso aunque haya miembros de la colectividad que no migraron. Como mostramos en el capítulo dos, la pertenencia a la colectividad no está determinada por el origen nacional sino por los lazos familiares, el parentesco y el paisanaje. Algunos estudios han criticado el uso acrítico de categorías como “migrantes” para hablar de quienes en realidad son hijos de migrantes, o de “segunda generación de migrantes” para hacer referencia a quienes son hijos de migrantes nacidos en Argentina, ya que esas categorías generan una homogeneización de las migraciones que esconden no solo la diferencia entre los migrantes y sus hijos, sino también los estigmas que se producen en torno a la racialización de las migraciones limítrofes y latinoamericanas, que son las que producen esas lecturas homogeneizantes (Gavazzo, 2014).

No obstante, en los discursos de la fiscalía esas distinciones son pasadas por alto y eso supone situar a la migración como eje del delito, mientras que, las características de los mercados de trabajo en los que se insertan las personas y la forma en que influyen en sus posibilidades se invisibilizan. Aunque los quinteros y los agentes de la fiscalía pueden explicar dimensiones del trabajo a través de diferencias que se culturizan, lo hacen de forma diferente. Los migrantes no expresan que la mediería—es decir la forma de trabajo— sea producto de la cultura boliviana, sino que sostienen que la capacidad de trabajar en la horticultura, -y por ende de adaptarse a las formas de trabajo, aunque sean precarias— más y mejor lo es. Sin embargo, para los agentes de la fiscalía, las formas de trabajo que implicarían explotación, se ex-

plican, en buena medida, en base a los condicionantes culturales de quienes proceden de Bolivia.

Los agentes atribuyen las causas de las irregularidades a la cultura de las personas que migran desde Bolivia porque establecen que las formas de trabajo esclavas, precarias, o la trata se produce a partir de la migración. No obstante, los productores definen la diferencia cultural en base a la pertenencia a la colectividad, que no está dada por el origen nacional sino por el parentesco, la familiaridad y el paisanaje. Sus mayores capacidades para el trabajo y el vínculo con otros migrantes que han accedido a esos empleos les permiten realizar trabajos que en general conocen porque los realizaban en el lugar de origen con su familia para autoabastecimiento o porque sus padres los ejecutaban antes de migrar. Sin embargo, la mediería, con las características que describimos, comienza a funcionar como forma de organizar el trabajo posteriormente a la migración y produce diferencias en las formas en que las familias distribuyen el trabajo cuando son contratadas, también cuando el mediero contrata trabajadores. Como mostramos en el capítulo tres, cuando las familias logran comprar sus campos y trabajan solo entre los miembros, la mercantilización de la producción es la que genera consecuencias específicas en la división del trabajo.

Esto es significativo porque mientras en un caso se establece una diferencia entre migrantes y no migrantes –bolivianos y argentinos– que jerarquiza a unos sobre otros en relación a su desempeño y su vínculo con las formas de trabajo que se consideran o no legítimas, en el otro se establece una diferencia anclada en la pertenencia o no con la colectividad, que supone mayores saberes y capacidades para realizar el trabajo hortícola. En un caso, lo que se explica a través de

la diferencia es la capacidad de trabajo, aunque sea flexible o precario. En el otro, se explican las formas de trabajo y sus irregularidades.

Las implicancias, entonces, pueden ser diversas. Mientras que en un caso pretenden justificarse los aportes que la colectividad hace al país –y por ende la migración– y separarse de los discursos que indican que los bolivianos pueden “explotar” a sus paisanos, en el otro, se generan explicaciones que atribuyen a los migrantes bolivianos la responsabilidad sobre formas de trabajo flexibles que están instaladas en el mercado de trabajo desde antes de su presencia en la horticultura. Cabe señalar que los quinteros, sin excepción, sostienen que sus primeros patrones fueron “gringos” y trabajaban bajo la forma de la mediería. Victoria, destacó que su primer trabajo en la horticultura después de haberse casado con su marido fue con un patrón italiano que, si bien les exigía a las mujeres que trabajen a la par de los varones en las quintas, les pedía que se retiren al momento de los pagos y los arreglaba solo con los hombres adultos de la familia.

En los paneles siguientes de la capacitación disertaron miembros de la fiscalía, un titular de la AFIP que explicó las irregularidades vinculadas a los registros de los trabajadores, y los presidentes de las asociaciones que mencionamos antes, que presentaron exposiciones contrapuestas a las de las autoridades. En sus intervenciones discutieron las ideas que ponían al cordón frutihortícola como un espacio donde existe la trata, el trabajo infantil y la explotación laboral. Si bien los/as migrantes bolivianos/as conforman gran parte del colectivo de los/as productores/as de la zona y son, según la fiscalía, las personas más vulnerables en lo que a la trata laboral respecta, ninguno participó en la mesa, aunque sí se encontraban en el público.<sup>118</sup> Sus inter-

---

<sup>118</sup>En los manuales sobre trata laboral la justicia se refiere a los/as migrantes como

venciones fueron acotadas y solo hicieron algunas preguntas al final de la capacitación, cuando la fiscalía brindó la posibilidad de hacerlo anónimamente a través de “papelitos”. En ese momento, surgieron preguntas como “¿Qué pasa si la ley no contempla nuestras formas de trabajo?”, “¿Por qué solo van a las quintas hortícolas y no también al puerto donde hay casos de explotación laboral conocidos públicamente?”, “¿Qué pasa si la policía nos golpea en los allanamientos?”.<sup>119</sup>

La respuesta de la fiscalía ante estas preguntas versó sobre una idea que recorrió la capacitación desde el principio y sostiene que existe una ley que debe ser cumplida. Según indicaron, esa es la tarea principal de la fiscalía. Durante la jornada se comprometieron a realizar los esfuerzos correspondientes para avanzar en la construcción de una mejor herramienta legal, pero expresaron que hasta entonces “lo que tenemos es lo que hay”. En esta capacitación se volvió evidente que, para estos agentes, la verdad que se buscaba construir se sostenía en lo que establece la Ley e invisibilizaba los conflictos de intereses y desigualdades que pueden establecerse a partir de los discursos normativos. El Fiscal General explicitó claramente esta posición al principio de la jornada:

*¿Capacitar para qué? Para advertir que es lo lícito y que es lo ilícito en el tema del trabajo y más en temas del trabajo que nos convoca, que es el trabajo frutihortícola. ¿Cuándo termina la situación regular y cuándo comienza la situación delictiva? (Fiscal General Adler, Mar del Plata, 2018)<sup>120</sup>*

---

actores especialmente vulnerables y relacionan esta vulnerabilidad con la imposibilidad de trazar “planes de vida autónomos”.

<sup>119</sup> Estas son transcripciones textuales de los audios que grabamos en la capacitación.

<sup>120</sup> Este testimonio se desprende de las disertaciones que tuvieron lugar en la capacitación

Quienes representaban a los productores, por su parte, explicaron el proceso por el que han pasado en los intentos de regular la mediería. Los productores expusieron que la constitución de un contrato para esa forma de trabajo mejoraría las herramientas con las que cuentan para registrar a los/as trabajadores/as. Para ellos, las problemáticas que la Fiscalía decía encontrar en el cordón frutihortícola podían entenderse a partir de los vacíos en la regulación que los dejaba desprotegidos cuando se realizaban las inspecciones:

*El mediero tiene un problema que es que al no tener un contrato no puede registrar al temporario. Claramente porque se encuentra sobre la espada y la pared, porque él sigue siendo un socio, pero no tiene un contrato para mostrarlo ante la AFIP, esto es un problema histórico (...). Hay dificultades que tienen que ver con el Estado también, porque nos han reconocido que se necesita la herramienta, pero nunca nos han firmado los avales (...) lo único que hemos recibido son felicitaciones por nuestro trabajo. (Presidente Asociación Productores Frutihortícolas, Mar del Plata, 2018)<sup>121</sup>*

En la capacitación se discutieron dos posiciones contrapuestas que, según sostenía cada exposición, buscaban mejorar las condiciones laborales de los/as trabajadores/as. Esas posturas estuvieron representadas, por un lado, por la fiscalía y, por el otro, por los dos representantes de las asociaciones, que eran apoyados por los productores que se encontraban entre el público y habían participado en

---

en la Universidad Nacional de Mar del Plata en octubre de 2018, organizada por la Fiscalía General de Mar del Plata. Transcripción textual de los archivos de audio.

<sup>121</sup>Testimonio proveniente de las disertaciones de la capacitación organizada por la Fiscalía General de Mar del Plata en la Universidad Nacional de Mar del Plata en octubre de 2018. Transcripción textual del archivo de audio.



la construcción del nuevo Centro de Residentes Bolivianos en la zona de Batán. Luego de la capacitación realizaron una pequeña asamblea fuera de la Universidad, en la que pudimos conocer sus valoraciones finales sobre el espacio de formación que se había llevado a cabo. “Desconocen todo lo que sucede en el campo”, “las leyes no sirven”, “no nos escuchan”, fueron algunas de las ideas que circularon.<sup>122</sup>

Los agentes de la fiscalía explicitaron un “desacuerdo” entre las verdades sobre el tema, que se vincula a que los/as trabajadores/as bolivianos/as portan, por su origen nacional, otras formas de entender lo que puede ser definido como trabajo legítimo o como explotación laboral, como señaló la Defensora Pública. En un momento de la jornada los miembros de la fiscalía señalaron que, aunque en Bolivia los niños pueden trabajar desde más pequeños, en Argentina no es así y eso debía quedar claro a lo largo de la jornada. Según los/as agentes, el desconocimiento de las leyes del trabajo vuelve a los migrantes vulnerables a la explotación pero también puede llevarlos a explotar a sus paisanos. De esa supuesta confusión surge la necesidad de que les expliquen las normas que existen en Argentina para registrar el trabajo. Sostienen que, si los migrantes las asimilaban y las cumplían, podría reducirse el conflicto y evitar situaciones de irregularidad en el proceso de trabajo en las quintas. La diferencia cultural, en este caso, es construida por los agentes judiciales como algo negativo o peligroso que hay que controlar y regular.

Como indica Frasco Zuker (2019) en su etnografía sobre los niños que trabajan vendiendo piedras en la localidad de Wanda en Misiones, los agentes estatales buscan explicaciones a los comportamientos de

---

<sup>122</sup>Estas son citas textuales de nuestras notas de campo.

las personas en razones culturales que homogeneizan las prácticas de los sectores populares. La autora señala que suele creerse que algunas costumbres arraigadas vuelven “difícil que las personas entiendan”. Por eso, las intervenciones que se creen adecuadas son las que enseñan las formas modernas de criar y cuidar, como analizamos en el apartado anterior, y en este caso, de trabajar (Frasco Zuker, 2019, p. 80). En esta misma línea, Canelo (2016) analizó los discursos de algunos agentes estatales sobre la participación de los/as migrantes en jornadas de debate sobre la puesta en valor de una plaza. Esta autora indica que los agentes estatales adjudicaban los inconvenientes en la inclusión de los migrantes a la falta de la integración cultural de la que, además, los responsabilizaban (Canelo, 2016, p. 134).

Las formas de intervención de los agentes estatales, en las que la cultura y el origen nacional tienen significados específicos, no son ajenas al racismo y la xenofobia que, como sostiene Brah, atraviesan los mercados laborales. De acuerdo con Brah, las representaciones que se crean de los migrantes distan de mostrarlos como actores históricos, situados, con determinadas orientaciones sociales y biografías (Brah, 2011). Por el contrario, aparecen representados con prácticas culturales fijas o estereotipadas, en este caso, en relación al trabajo.

De acuerdo con Caggiano (2008), los fundamentalismos culturales establecen situaciones de exclusión porque indican el carácter totalmente ajeno de aquellos a quienes hay que mantener fuera. En este caso, ese ser ajeno se establece en el trabajo remunerado –cuando se pone el foco en el trabajo en las quintas- y en el no remunerado –cuando se analiza el cuidado- y está dado por prácticas que implican ilegalidad, vulneración de derechos laborales y hasta explotación. La supuesta falta de entendimiento por parte de los migrantes, que refle-

jaría sus incapacidades para adaptarse a las formas de trabajo en Argentina y cumplir la ley, los ubica como actores que deben, en primer lugar, ser educados como intentó hacerse en la capacitación.

Sin embargo, la posibilidad de que los migrantes limítrofes accedan a trabajos desregulados, precarios o informales no es algo intrínseco de “ser migrante”, ni está ligado a las preferencias personales o culturales de las personas que provienen de un territorio específico. Como señala Canelo (2016), esas situaciones responden a procesos históricos de inclusión ciudadana de los migrantes. Los migrantes se insertaron en la horticultura a través de formas de trabajo preexistentes, en un mercado de trabajo flexible y precario, segmentado por género y altamente racializado. En este sentido, la irregularidad no responde al origen nacional de los trabajadores, sino a la flexibilidad de las prácticas a través de las que históricamente se ha organizado el trabajo hortícola en particular, y agrícola en general.

La cultura no es algo estático y cerrado que los migrantes portan con ellos (Grimson, 2001). En este caso, la sociedad de destino tensionó las formas en las que el proceso de trabajo se realizaba antes de la migración, como analizamos en capítulos anteriores. En el lugar de origen el trabajo no era para el mercado y eso cambió con la llegada a Argentina, donde se incrementaron la cantidad de tareas y las responsabilidades. Al contrario de lo que suponen los agentes judiciales, donde la explotación se origina en la cultura del lugar de origen, es el contacto con el mercado de trabajo donde se insertan los migrantes lo que genera que deban trabajar bajo formas de trabajo precarias, flexibles y no registradas.

En las entrevistas que realizamos puede observarse que la inserción de los migrantes en algunos sectores -construcción, horticultura,

servicio doméstico, hornos de ladrillo o venta ambulante- y bajo algunas formas de trabajo específicas-en muchos casos trabajo familiar informal-, no depende solo de condicionantes culturales vinculadas al origen nacional o al desconocimiento de las leyes que regulan el trabajo, como aparece en los discursos de los miembros de la fiscalía.

*Entonces traíamos gente, así como pagás mensual, por contrato, y trabajaban la temporada de septiembre hasta marzo, abril más tardar y ya cumplen su contrato. Les pagamos y se van, pero ellos tenían su sueldo limpio, no querían gastar, entonces le dábamos la comida, todo para que no gastaran nada, ahora no sé cómo arreglarán los que traen gente, les pagábamos el boleto, además, de venida y de ida. (Ana, Batán, abril de 2017)*

Los trabajadores negocian con los patrones formas de contratación que les resultan convenientes porque mejoran las posibilidades de trabajo que tenían en su lugar de origen, aunque impliquen una fuerte precariedad. En este proceso, existen desigualdades que se producen entre medieros, peones y patrones y que suponen jerarquías en el trabajo, que pueden favorecer más a unos que a otros. En efecto, las trayectorias migratorias y el mercado de trabajo se co-constituyen y los migrantes se insertan en los trabajos que están disponibles en un mercado laboral fuertemente atravesado por desigualdades que se estructuran y cimientan en distinciones de clase, género y origen nacional.

El trabajo informal se caracteriza por ser precario, inseguro, inestable, con bajas remuneraciones o escasa rentabilidad, falta de protección social y, en muchos casos, por operar en la ilegalidad (Neffa *et al.*, 2010). Sin embargo, muchas veces la ilegalidad se genera por la imposibilidad de cumplir con los requisitos para la legalidad (Busso, 2004). Los modelos de trabajo y trabajador con los que suelen realizarse los análisis en

los procesos judiciales y que sostienen los agentes en la capacitación de trata dejan por fuera la mayor parte de las actividades que realizan los migrantes para garantizar su supervivencia en los lugares de destino.

Los migrantes y sus hijos hacen uso de las redes que construyen con otros paisanos y que son la puerta de entrada a los trabajos que se presentan como propios de esa población, luego de años de ser realizados por ellos, y separados de los procesos económicos y las trayectorias laborales que los constituyeron como tales. En esos procesos se generan estereotipos culturales que crean un “sentido común” sobre los migrantes (Brah, 2011). Se construyen discursos que los constituyen como portadores de ciertas características en relación al trabajo, ya sean positivas o negativas. Finalmente, a través de esos estereotipos culturales se individualizan problemas estructurales -como pueden ser el trabajo que realizan los/as niños/as o el que queda en la informalidad- en actores específicos.

Por último, estas representaciones sobre las migraciones que atraviesan el accionar de los agentes de la fiscalía no son ajenas a los sentidos que adquiere la diferencia cultural entre los representantes del poder ejecutivo local. A pesar de los distintos intendentes que ha tenido el municipio, los discursos sobre los migrantes se han mantenido similares: aluden a la cultura<sup>123</sup>, las danzas, la gastronomía o el arte. En una línea que fundamenta esta idea, el 4 de septiembre -día que se celebra el día del inmigrante en Argentina- del año 2020 el municipio de General Pueyrredon creó un nuevo espacio en su web oficial, que fue difundido en las redes sociales de la siguiente manera:

---

<sup>123</sup>Entendiendo por “cultura” que no nos referimos a algo cerrado y homogéneo.

Hoy se celebra el #DíaDelInmigrante, por lo que creamos un espacio en nuestra web en donde podés encontrar desde recetas, cine, hasta videos y anécdotas en la voz de muchos pioneros que forman parte de la historia de nuestra ciudad. Entrá en [mardelplata.gob.ar/diadelinmigrante](https://www.mardelplata.gob.ar/diadelinmigrante) y encontrará todo lo que las colectividades prepararon para celebrar este día. (Municipio de General Pueyrredon, 2020)<sup>124</sup>

A su vez, al ingresar a la página el título principal indicaba: “4 de septiembre, día del inmigrante. Nutrieron nuestra identidad, la cultura, y siempre fueron un ejemplo de convivencia”.

Este tipo de acciones derivan en una representación específica de los/as migrantes como personajes pintorescos/as que habitan la ciudad y la esfera pública en la época en la que se realiza la feria<sup>125</sup> y, en el caso de algunos grupos, en los carnavales.<sup>126</sup> Ese imaginario sostiene las principales intervenciones oficiales del municipio de General Pueyrredon sobre las poblaciones migrantes, que también se evidencia en la reivindicación de algunas festividades y fechas destacadas en los calendarios nacionales de cada colectividad: la celebración de la Pacha-

---

<sup>124</sup>Sitio web del Municipio de General Pueyrredon. Actividades día del inmigrante. Recuperado de: <https://www.mardelplata.gob.ar/diadelinmigrante>

<sup>125</sup>Portal Qué Digital (2019), “Feria de las Colectividades: entre la gastronomía y el teatro para la familia”. Disponible en: <https://quedigital.com.ar/cultura/feria-de-las-colectividades-entre-la-gastronomia-y-el-teatro-para-la-familia/>; Diario La Capital (2019), “Con más de 150 actividades gratuitas, la Feria de las Colectividades invita a disfrutar de su sala teatro”. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/con-mas-de-150-actividades-gratuitas-la-feria-de-las-colectividades-invita-a-disfrutar-de-su-sala-teatro/>

<sup>126</sup>Puede verse en: Nicolao y Araya (2017). *El abordaje de las migraciones en contextos subnacionales como marco para comprender la implementación de políticas migratorias: el caso del municipio de General Pueyrredon*. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPIL-UNICEN).

mama, que realizan principalmente migrantes bolivianos/as o algunas fiestas y fechas ligadas a colectividades de origen europeo.<sup>127</sup> Cabe destacar que estas ferias no son exclusivas de General Pueyrredon, sino que también se llevan a cabo en otras ciudades, lo que da cuenta de que este tipo de eventos representan la forma más extendida de reconocimiento a los/as migrantes en la esfera pública.<sup>128</sup>

Si bien en el municipio representa a los migrantes de forma positiva, argumentando que la cultura de su país de origen “nutre” a la ciudad, contribuye en la invisibilización de las problemáticas que poseen las poblaciones migrantes, en tanto su presencia en el partido es comprendida a través de estereotipos culturales vinculados a las danzas y el arte, y no en relación a sus problemáticas, demandas y desigualdades que los atraviesan y, como en este caso, suponen una criminalización de la migración.

---

<sup>127</sup>Diario La Capital (2019), “Homenaje al presidente de la Xunta de Galicia”. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/homenaje-al-presidente-de-la-xunta-de-galicia/>; Diario Armenia (2015), “El Intendente de Mar del Plata con la Colectividad Armenia”. Disponible en: <https://www.diarioarmenia.org.ar/el-intendente-de-mar-del-plata-con-la-colectividad-armenia/>; Portal Qué Digital (2020). “Carnaval Mar del Plata 2020: el curso central cerrará con La Mosca”. Disponible en: <https://quedigital.com.ar/cultura/carnaval-mar-del-plata-2020-el-curso-central-cerrara-con-un-show-de-la-mosca/>; Diario El Marplatense (2017), “Mar del Plata tendrá su ceremonia de la Pachamama”. Disponible en: <https://elmarplatense.com/2017/07/30/mar-del-plata-tendra-ceremonia-la-pachamama/>

<sup>128</sup>Bariloche y Alta Gracia tienen Ferias de las Colectividades reconocidas a lo largo del país. A su vez, desde 1985 se celebra en la ciudad de Rosario, Santa Fe el encuentro y Fiesta Nacional de las Colectividades, que es organizada por la municipalidad de esa ciudad, junto con las colectividades que allí residen y el Ente de Turismo (ETUR).

\*\*\*

La superposición entre los espacios domésticos y de trabajo para el mercado, atravesada por los tiempos del trabajo hortícola en un contexto de déficit de instituciones de cuidado cercanas a las quintas, produce la presencia continua de los/as niños/as en los espacios de trabajo. Las escuelas se constituyen como la institución donde pasan tiempo por fuera de las quintas y los docentes, junto con los profesionales de la salud de la zona, son actores relevantes en su cuidado.

No obstante, sus interpretaciones sobre cuáles son las formas más adecuadas de cuidar a los/as niños/as en las quintas y de resolver las problemáticas asociadas a ese cuidado se diferencian fuertemente de las que expresan las mujeres que trabajan en las quintas. Mientras los/as agentes estatales explican que en el cordón frutihortícola existe “trabajo infantil” y lo construyen como la principal oposición al cuidado, las mujeres creen que lo más importante para el bienestar de sus hijos/as es evitar que los/as niños/as se expongan a los accidentes que pueden tener lugar en los espacios de trabajo. Especialmente, sostienen que los accidentes se deben a la circulación de vehículos y la utilización de maquinarias o agroquímicos.

Como evidencian las entrevistas, los problemas en la escolarización y la atención médica de los niños y niñas existen. Sin embargo, nuestro trabajo de campo muestra que esas problemáticas están vinculadas a un entramado de desigualdades en las que el trabajo de los niños es importante pero no suficiente como explicación. En la mayoría de los casos, la crianza de los/as niños/as vinculada al aprendizaje del trabajo familiar es lo que produce que las madres consideren que su trabajo como cuida-



doras fue exitoso. Cuando sus hijos/as saben trabajar, se distancian de otros/as jóvenes o niños/as que consideran “vagos”.

Los profesionales de la educación y la salud no son los únicos que se vinculan con los/as migrantes. Investigadores y extensionistas suelen funcionar de nexo entre lo que sucede en el cordón frutihortícola y los funcionarios locales. En parte por basar sus intervenciones en un contacto mucho más estrecho con los agentes de las instituciones de la zona – escuelas en mayor medida y CAPS- los investigadores especializados en la temática suelen poner en relevancia solo al trabajo de los niños, definido a través de la categoría de “trabajo infantil”, como importante para el cuidado de los niños, mientras que las inquietudes de las familias no ocupan lugar en los debates. Cuando la postura de la colectividad llegó a las instituciones municipales, fue a través de referentes del Centro de Residentes Bolivianos de Mar del Plata, que solicitaron un predio para la construcción de una guardería en la zona que, funcionando como espacio de cuidado para los niños, evitaría los accidentes.

Lo analizado en este capítulo nos remite a debates que se han instalado dentro de los feminismos y los estudios de género y que refieren, como ha señalado Spivak (1998), a la posibilidad de que algunas voces sean o no escuchadas por las instituciones del estado. La posibilidad que tienen, en este caso los migrantes bolivianos/as y sus hijos/as, de participar de los debates en torno al cuidado y al trabajo remunerado responde a procesos en los que la culturización de la diferencia los ubicó como desconocedores de las leyes que regulan el trabajo de los niños y, por ende, no solo como padres que descuidan a sus hijos, sino que desconocen las instituciones, las leyes y la cultura de países donde residen. En ese sentido, el lugar que les corresponde en los debates no es el de la enunciación sino el de ser educados para adecuarse a esas normas. No

solo se establece una retórica de la salvación, en términos de Spivak, que pone a los padres como victimarios y a los niños como víctimas, sino que se cancela su posibilidad de enunciación sobre la problemática.

En ningún caso la voz de los migrantes y sus hijos/as apareció en el debate directamente. Sin embargo, en otras instancias en las que eso sucedió a través de “papelitos” escritos de forma anónima, como la capacitación sobre trata laboral que describimos en el último apartado, ello tampoco garantizó que lo que los miembros de la colectividad expresaran fuera recuperado por las instituciones. En este sentido, la legitimidad de los migrantes como sujetos capaces de intervenir en el debate público y expresar sus opiniones sobre las problemáticas que tienen está atravesada por cómo se ha construido a los migrantes limítrofes en Argentina, principalmente vinculándolos a los delitos. Como mostramos, los argumentos que utilizan la culturización de la diferencia para establecer sentidos que suponen que, por su cultura, no conocen las leyes que regulan, en este caso, el trabajo, y deben ser educados o controlados por la justicia circulan constantemente entre los agentes judiciales y estatales. Como analizamos en este capítulo, tanto en el trabajo remunerado como no remunerado, la culturización de la diferencia supone que las personas de la colectividad deben ser educadas para comprender las formas legítimas de trabajar y cuidar.

## | REFLEXIONES FINALES |

A través de diversas formas de registro de datos entre los que hemos dado preponderancia a los cualitativos, el libro tuvo como objetivo analizar las experiencias de trabajo doméstico, de cuidado y para el mercado de mujeres migrantes e hijas de migrantes en General Pueyrredon. El foco estuvo puesto en los trabajos que realizan las migrantes provenientes de Bolivia en el cordón frutihortícola del partido. Las particularidades que presenta el caso son significativas para comprender las experiencias de mujeres que se dedican al trabajo familiar remunerado, en contextos en los que el cuidado de los/as hijos/as se realiza en los espacios de trabajo, en simultaneo con las actividades que se llevan a cabo para el mercado.

En los cordones frutihortícolas existe la superposición entre los espacios domésticos y de trabajo para el mercado que se producen en otros sectores en que se insertan los migrantes bolivianos en Argentina, como pueden ser los talleres textiles, los hornos de ladrillo o los mercados donde se vende la producción. Sin embargo, la especificidad de las quintas se presenta en los tiempos del trabajo que, atravesados por la ruralidad y la estacionalidad, demandan jornadas laborales que muchas veces no tienen límites precisos. El trabajo se puede extender desde la madrugada hasta altas horas de la noche y se concentra en una determinada época del año, que en general, va de octubre a marzo. Como mostramos, esto tiene diversas implicancias en la vida de los grupos domésticos que trabajan en las quintas como la sobrecarga de trabajo para las mujeres, que deben y debieron, desde que arriba-

ron al país, cuidar a los/as niños/as y realizar el trabajo doméstico en simultáneo con las labores remuneradas. Las particularidades del trabajo en las quintas también se vinculan con las dificultades que se producen en el acceso a algunas instituciones básicas para el cuidado de los niños y las niñas, como las salas de atención primaria de la salud y las escuelas. En ese sentido, quienes forman parte de la colectividad boliviana y trabajan en la horticultura enfrentan diversas desigualdades que se estructuran en base al género, la generación, el origen migratorio y la posición en el mercado laboral.

El libro evidencia cómo puede darse el trabajo doméstico, de cuidado y remunerado en este tipo de migraciones y lo hace tomando a uno de los flujos migratorios familiares más relevantes de la región, que es el de los migrantes bolivianos que se insertaron en Argentina en la horticultura. Las trayectorias están atravesadas por una migración en las que los/as hijos/as también han migrado o han nacido en el lugar de origen y, al tratarse de una migración en la que el trabajo remunerado también suele realizarse de forma familiar, la superposición de los espacios domésticos y de trabajo remunerado se vuelve central para comprender las experiencias de las mujeres. No hay que perder de vista que las particularidades del caso también estuvieron dadas por ser una migración del sur hacia el sur donde se llevan a cabo trabajos que no se realizan en el medio urbano. En ese sentido, el libro también aporta una mirada que descentra el eje de las ciudades, para observar estos procesos migratorios de mujeres hacia espacios rurales y periurbanos, que no han estado en el centro de los estudios migratorios.

Es importante destacar que si bien ha sido hace relativamente poco tiempo, las experiencias de trabajo doméstico, de cuidado y para el mercado de las mujeres y las desigualdades a las que se enfrentan

en las quintas hortícolas han comenzado a ser abordadas. Aun así, la producción actual sigue siendo escasa y no puede compararse con la literatura existente sobre las migraciones bolivianas en general, que han mostrado la relevancia de los migrantes en el sector, sus aportes tecnológicos, sus condiciones de trabajo y la importancia de las redes entre paisanos para acceder al empleo.

Ahora bien, aunque los estudios habían mostrado cómo las redes eran beneficiosas para el acceso al trabajo remunerado, no habían puesto el mismo énfasis en evidenciar las desigualdades y obligaciones que se producen en esas redes. La confianza que deviene de la familiaridad y los sentidos que construyen a los migrantes como poseedores de una mayor capacidad de trabajo, sumados a las flexibilidades propias de los mercados de trabajo hortícolas, pueden producir exigencias excesivas en el trabajo. En ese sentido, como bien ha explicado Pacecca (2011), si bien las redes entre parientes y paisanos producen el acceso al empleo, no necesariamente garantizan que suceda en trabajos con salarios fijos, seguridad social y en el margen de la legalidad. Nuestro libro mostró que muchas veces, las categorías que se utilizan para establecer la legalidad o la ilegalidad de las prácticas en el trabajo dejan por fuera las estrategias que pueden llevar a cabo los migrantes para sostener sus vidas en los lugares de destino, aunque la ilegalidad no esté sujeta a la voluntad de realizar actividades no permitidas sino a la imposibilidad material de adecuarse a las leyes.

No obstante, las obligaciones y desigualdades que se producen en las redes migratorias no responden solo al trabajo remunerado. Del mismo modo que los migrantes ayudan a otros a migrar y a conseguir empleo, se producen obligaciones que establecen como se debe ayudar posteriormente en otras instancias, que principalmente res-

ponden al trabajo comunitario y al ayudar a otros/as paisanos/as que pueden pasar por situaciones desfavorables. Sobre todo cuando se ha sido exitoso en los trabajos que se consideran parte de “lo boliviano” como es la horticultura. Ayudar es una fuente de capital moral en la colectividad, especialmente si los recursos económicos con los que se cuenta han sido ganados a través de esos empleos. Las obligaciones que se producen en estos casos varían en torno a la generación, el género y el estatus en el empleo. Mientras de los quinteros exitosos se espera que aporten dinero, de las mujeres se demanda también la realización de la mayor parte del trabajo comunitario, que principalmente tiene que ver con la organización de las festividades tradicionales de Bolivia o las fiestas para las vírgenes. En esos casos, la preparación de alimentos, la limpieza, la organización y la gestión suelen ser tarea de las mujeres más adultas de la colectividad, a quienes se considera poseedoras de los saberes necesarios para realizarlas. En relación a esto, nuestro libro evidenció que, si bien en este proceso se constituyen desigualdades de género y generación, también las mujeres ganan el estatus que no se habilita para ellas en la misma medida que para los varones en los trabajos remunerados. Aunque es un trabajo que continúa lo que se realiza en la esfera doméstica, al desarrollarse en el plano público y para la colectividad, dota de “capital moral” y estatus a las mujeres que los realizan. En ese sentido, al igual que en los trabajos remunerados y aunque de modos desiguales y produciendo conflictos, los recursos circulan tanto para las migraciones laborales como para garantizar el trabajo comunitario y el sostenimiento de las tradiciones.

Ahora bien, esto no sucede con el trabajo doméstico y de cuidado, que no suele ser, por ejemplo, considerado central a la hora de generar la migración de otros parientes o paisanos, aunque su realización sea

fundamental para que las personas puedan insertarse en el mercado de trabajo. Si bien el trabajo remunerado y comunitario se nutre de recursos que circulan en las redes migratorias, el trabajo doméstico y de cuidados es resuelto entre los miembros más cercanos de la familia y, generalmente, comienza a repartirse luego de que las hijas crecen o las hermanas van pudiendo colaborar en él. Nuestro trabajo de campo volvió evidente que, si bien algunas personas pueden migrar para colaborar con el trabajo de cuidado, esa migración no tiene la relevancia de aquella que tiene como fin la inserción en la horticultura. Del mismo modo, si bien circulan recursos para el trabajo remunerado y comunitario, eso no sucede con el trabajo doméstico y de cuidados, que incluso puede ser considerado un gasto. Como hemos mostrado, esto tiene que ver con cómo se construyeron estos trabajos en relación a los que se realizan para el mercado, como carentes de valor y separados del acceso a dinero o al capital. Esos sentidos se reproducen en las redes migratorias y se encuentran también en las quintas hortícolas, donde, sujetas a los tiempos del trabajo rural y a la estacionalidad del trabajo, las mujeres cuidan mientras realizan las tareas hortícolas, lo que produce para ellas una sobrecarga de trabajos que son difícilmente conciliables.

A lo largo del libro hemos recuperado estudios previos que evidenciaron que en las quintas hortícolas el trabajo se divide de manera desigual, poniendo a las mujeres como responsables de mayor cantidad de trabajo que a los hombres. Sin embargo, en el libro también mostramos que el proceso que generó estas desigualdades había quedado invisibilizado. En general, mientras los estudios han dado cuenta de la división sexual del trabajo e hicieron hincapié en qué las mujeres trabajaban más que los hombres, no mostraron cómo fue que el proce-

so de trabajo se había transformado produciendo esas desigualdades posteriormente a la migración.

En este libro pusimos el foco en la superposición de los espacios domésticos y de trabajo para el mercado que se da en las quintas hortícolas y en las particularidades que producen la estacionalidad y los tiempos del trabajo rural. Centrar la atención en esas características permite observar, en primer lugar, la división sexual del trabajo que ha ganado la atención de las investigaciones, pero también las formas en que esa división sexual del trabajo se profundizó con la mercantilización de la producción posteriormente a la migración, que demandó un trabajo de producción intensivo por parte de todos los miembros del núcleo familiar, mientras que lo doméstico y el cuidado continuaron siendo obligaciones exclusivas de las mujeres. En segundo lugar, nos permitió analizar las estrategias que, en consecuencia, las mujeres llevan a cabo para coordinar las distintas tareas que deben realizar, ya sean domésticas o para el mercado.

Al observar esas estrategias se vuelve evidente que, antes de migrar, las mujeres se dedicaban a la cría de animales para autoabastecimiento, al cuidado de sus hijos y no se involucraban demasiado en las tareas de cultivo. Sin embargo, luego de migrar, el trabajo de agricultura se mercantilizó y generó la participación activa de toda la familia, que debía cumplir con los plazos del mercado y, en muchos casos, de los patrones. Las mujeres, que antes se dedicaban a otras actividades como las productivas para autoabastecimiento, cocinar o el cuidado de sus hijos, posteriormente a la migración, debieron trabajar en la producción de verduras a la par de los varones. Si bien esto cambió los roles, no lo hizo en un sentido en el que las tareas fueron distribuidas equitativamente sino que las mujeres pasaron a ser responsables de más trabajo. La mer-



cantilización del trabajo vinculado a la producción de verduras produjo una división sexual del trabajo que convirtió a las mujeres en trabajadoras hortícolas pero que también produjo que cuiden a sus hijos y se encarguen de las tareas domésticas en simultáneo.

Luego de la migración las tareas domésticas comenzaron a realizarse disponiendo de menos tiempo y, aunque algunas actividades como el lavado de platos o el aseo de la casa pueden dejarse para más tarde, no sucede lo mismo con el cuidado de los niños. Por eso, más allá de las estrategias que se toman para realizar todos los trabajos en sí mismos y en simultáneo, lo que esto evidencia es la relevancia que tiene para las mujeres que trabajan en la horticultura el cuidado de sus hijos, porque, en buena medida, poder resolver ese cuidado también significa que lograrán realizar sus tareas en la producción hortícola. El trabajo doméstico en general, y el de cuidado en particular, se vuelven centrales para comprender sus experiencias, ya que se presentan como una de sus principales preocupaciones, especialmente, respecto de la seguridad de sus hijos y lo expuestos que pueden estar a accidentes por la maquinaria o los agroquímicos que se utilizan en las quintas.

En el análisis de la división sexual del trabajo, las investigaciones utilizaron los conceptos de “reproductivo” y “productivo” para mostrar que las mujeres realizan, a diferencia de los hombres, dos tipos de trabajo en las quintas. Sin embargo, como hemos mostrado, estas categorías invisibilizan el trabajo doméstico que realizan las mujeres porque en las quintas, como se ha señalado previamente para otros trabajos que se realizan en los ámbitos urbanos, lo productivo refiere al cultivo de verduras, donde no tiene lugar el trabajo que se realiza en el ámbito doméstico. A simple vista, sostener que realizan tareas reproductivas y productivas implica pensarlas como actividades se-

paradas: lo reproductivo cuando se encargan de lo doméstico y las productivas cuando están en las quintas; lo que no permite dar cuenta de que se realizan en simultaneidad, a través de distintas estrategias. En ese sentido, sostenemos que es más preciso pensar en trabajos domésticos, de cuidado y para el mercado que se realizan en simultáneo en los espacios de producción hortícola.

En segundo lugar, las categorías que utilizamos son relevantes porque como las mujeres pueden retirarse a cocinar para luego volver o atender a sus hijos por algunos momentos, parece que trabajan menos que los hombres en la horticultura. Lo que se invisibiliza, entonces, también es el trabajo de producción que realizan, no sólo el doméstico. Por eso, proponemos referir a trabajos domésticos, de cuidado y para el mercado, que son distribuidos de forma desigual en base a la división sexual del trabajo y realizados en simultáneo en base a la superposición de la casa y la quinta.

Las consecuencias de la superposición de los espacios domésticos y de trabajo para el mercado, sumados a los tiempos específicos del trabajo hortícola son diversas. Como adelantamos, por realizar el trabajo hortícola mientras atienden a sus hijos -lo que puede implicar tiempos muertos en el trabajo para el mercado- las mujeres son menos valoradas como trabajadoras y los hombres se consideran trabajadores hortícolas a tiempo completo. Tanto cuando las familias trabajan a través de la mediería como cuando realizan trabajo familiar, los ingresos de dinero se reciben de una sola vez, luego de la venta de las verduras. Pero, como la distribución de ese dinero no está determinada de ante mano, en el marco de la familia pueden producirse desigualdades en la distribución. Como mostramos en el libro, en el trabajo hortícola, esas desigualdades se generan en relación a lo que

se espera de cada miembro de la familia y en base a la cantidad de trabajo para el mercado que realiza cada uno. Los hombres que son considerados trabajadores hortícolas a tiempo completo, tienen una mayor injerencia en las decisiones sobre el dinero. Que, aunque no implica que los jóvenes y las mujeres no puedan decidir sobre él o no lo reciban, genera desigualdades en el marco de los grupos domésticos que trabajan en las quintas.

El dinero se va distribuyendo entre quienes realizan trabajo familiar para el mercado. En el mismo proceso de trabajo, se generan marcaciones en las actividades que se consideran o no trabajo, de quienes reciben más o menos recursos por su estatus dentro de lo familiar o tienen más posibilidades de decidir cuándo y qué trabajos realizar. En primer lugar, las tareas domésticas son marcadas como no trabajo, por ser realizadas por mujeres y no ser remuneradas, mientras que las tareas que se consideran mayormente realizadas por los varones y se asocian al ingreso de dinero, son comprendidas como trabajo. En segundo lugar, las mujeres, los jóvenes, o los parientes que forman parte del grupo doméstico tienen posibilidades de decidir en el trabajo dependiendo del estatus que tienen en lo familiar. En ese sentido, mientras menos trabajan en la horticultura, menos deciden sobre sus frutos, mientras que, a menor estatus dentro de la familia, es posible que tengan poco poder de decidir qué trabajos realizar y cuándo. En este sentido, el libro muestra que en las quintas hortícolas la familia puede funcionar como campo o como cuerpo según el caso y, que se constituye como un espacio desigual y jerárquico donde las asimetrías se establecen en base al género, la generación y el estatus en la familia y el trabajo familiar remunerado.

A su vez, evidenciamos que la marcación de las actividades como trabajo o no trabajo no es exclusiva de las quintas. En los casos de las

familias que se insertaron en el medio urbano también existen delimitaciones del trabajo respecto de quien lo realiza y sus remuneraciones. Si bien algunos familiares podían realizar las tareas domésticas y de cuidado para que otros se inserten en el mercado de trabajo, eso no suponía que quien ganara el dinero lo distribuyera, considerando que todos realizan actividades necesarias para garantizar esas entradas de dinero. Tanto en los ámbitos rurales como urbanos, el trabajo es marcado en base a su relación con el dinero y el género de quien lo realiza, lo que tiene diversas consecuencias en las formas en que se distribuye ese dinero dentro de la familia. En ese sentido, el libro propone una forma diferente de analizar la circulación del dinero en los estudios migratorios y el cuidado, ya que el centro de las reflexiones ha estado en el análisis de las remesas y las formas en que el dinero circula en las familias cuando los miembros se separan. Si bien eso permitió mostrar que las mujeres lograban convertirse en proveedoras, cambiando su estatus dentro de la familia, supuso quitar la atención de otras situaciones en las que el dinero es relevante en los vínculos de las familias, en los procesos migratorios, y que producen desigualdades aun posteriormente a la migración conjunta, como mostramos en el capítulo cuatro.

El análisis de la circulación del dinero en familias que migraron en conjunto nos permitió evidenciar que las formas en las que el dinero se gasta, tanto cuando han migrado hacia el campo o hacia la ciudad, también traspasa las divisiones de lo rural y lo urbano. En gran medida, al ser dinero que se gana a través de una migración que pretende el ascenso social, está marcado por distintas moralidades que establecen formas correctas o incorrectas de gastarlo (y ganarlo). El dinero que se gana en el trabajo se gasta en bienes que garantizan la sostenibilidad de la vida. La compra de los campos y las casas aparecen como los gastos

más adecuados para el dinero que se ganó posteriormente a la migración, del mismo modo que la continuidad de los hijos en sus estudios.

Aunque los usos del dinero puedan ser similares, las expectativas respecto del estatus económico no son las mismas para todos/as. Existe un imaginario que propone que las quintas son el principal sector que ha brindado trabajo a los migrantes bolivianos y sus hijos en el partido y han permitido que se instalen en Argentina de manera exitosa. Por eso, se espera que los quinteros aporten dinero para el sustento de las tradiciones, de las conmemoraciones a las vírgenes, y que ayuden a quien pueda necesitarlo, ya que su éxito se debe a lo que se considera parte de “lo boliviano”. En la colectividad, ayudar a otros y destinar dinero para la mantención de las tradiciones se constituye como una fuente de capital moral. En ese sentido, ayudar es un valor moral muy importante que atraviesa los vínculos entre las familias, produce obligaciones y compromisos, a la vez que jerarquías y desigualdades, tal y como señalamos antes para el caso de las mujeres adultas. El análisis de los dineros evidencia claramente esas situaciones y se propone como una forma novedosa para observar los vínculos en la colectividad, los grupos familiares y el trabajo.

Analizar el trabajo que realizan las mujeres en el medio familiar también nos permitió observar cómo los migrantes interactúan con distintos agentes estatales y la importancia que tienen esas interacciones para comprender las formas en que se organiza el trabajo familiar, tanto doméstico, de cuidado y para el mercado. Lo que es más, nos permitió evidenciar que en el caso de estas migrantes, el trabajo de cuidado que realizan toma carácter público y es discutido por distintos agentes estatales, tal y como sucede con otros grupos de los sectores populares. En buena medida, la superposición de la casa con

el espacio de trabajo, donde los límites entre lo público y lo privado se vuelven difusos, produce que los agentes estatales se interesen por regular, en un mismo espacio, situaciones que forman parte de lo público, el trabajo hortícola, y de lo privado, el cuidado de los niños. El cuidado de los niños también se vuelve foco de intervención porque gana visibilidad en tanto se realiza en esa superposición, que a la vez supone un lugar de cuidado “inadecuado” como es el espacio de producción hortícola. La simultaneidad de los trabajos produce lecturas que vinculan la presencia de los niños en las quintas- y por ende en el trabajo productivo- con “trabajo infantil” y vuelve el foco hacia allí.

Ahora bien, los agentes estatales construyen sus principales preocupaciones sobre el cuidado de forma diferente a la de las mujeres que trabajan en las quintas. Mientras ellas se muestran preocupadas por que sus hijos sufran accidentes, los agentes estatales –en especial las docentes de los niños y los profesionales de salud del CAPS- se preocupan por la presencia de “trabajo infantil” en las quintas y las consecuencias que eso puede tener para los niños. Las docentes y los profesionales de la salud sostienen que, en muchos casos, los niños y niñas no acuden a los turnos médicos o se ausentan más de la escuela por el trabajo que realizan en el campo junto a sus familias, al que leen a través de la categoría de “trabajo infantil”. Las dificultades en la escolarización y en la atención médica existen y se evidencian en los testimonios de nuestras entrevistadas. No obstante, así como la superposición de los espacios domésticos y de cuidado permite explicar, en buena medida, la presencia de los niños y niñas en las quintas, los tiempos del trabajo hortícola también muestran que las problemáticas que tienen los niños y niñas para acceder a las instituciones forman parte de un entramado de desigualdades que no solo se vinculan

al trabajo de los niños. Las instituciones, muchas veces organizadas para formas de vida que no contemplan el tipo de jornada laboral que requiere la horticultura, generan trayectorias educativas problemáticas para quienes están en las quintas, que posteriormente son responsabilizados por esas dificultades.

Nuestro trabajo de campo evidenció que, en general, los vínculos entre el cordón frutihortícola y el municipio se dan a través de otros agentes, como investigadores y extensionistas, que recogen los testimonios de los docentes y expresan que para que los/as niños/as de las quintas estén cuidados es necesario erradicar el “trabajo infantil”. En estos casos, se producen discursos que ponen a los/as niños/as como víctimas y a los padres como victimarios, niños/as que solo pueden ser salvados a través de la intervención estatal. En ese sentido, la diferencia cultural se construye como algo peligroso que debe ser cambiado a través de la intervención de los agentes y los miembros de la colectividad son vistos de una forma condescendiente – es decir, no como pares que pueden explicar sus experiencias de vida y trabajo-, que solo podrán mejorar la legalidad de sus prácticas laborales y el cuidado de sus hijos si acceden a ser educados por los agentes del estado.

Las intervenciones del municipio suelen estar construidas también en una clave que supone que el cuidado es opuesto al “trabajo infantil”. En los debates que se dan dentro de las instituciones del poder ejecutivo local, las personas de la colectividad que trabajan en las quintas no suelen participar, más allá de la intervención de algunos referentes de la colectividad, como mostramos en el capítulo cinco. En relación a eso, poner el foco en la superposición de los espacios domésticos y de cuidado, en sus tiempos de trabajo y no solo en la división sexual del trabajo en las quintas, fue relevante porque permitió

desentramar desigualdades en la colectividad y las familias en relación al trabajo y en cómo se construía el estatus de los migrantes en el plano externo a la colectividad y en la relación con los agentes estatales. Al observar la división sexual del trabajo, se vuelven evidentes las desigualdades que se producen entre los hombres y las mujeres en las quintas. Sin embargo, al poner también el foco en la superposición y en los tiempos del trabajo, la relación que tienen los migrantes con los agentes se vuelve central para comprender sus experiencias.

Al centrarse en la relación con los agentes estatales, nuestro trabajo de campo evidenció que, cuando se juzga la legitimidad del trabajo remunerado, se suele poner el foco en los varones adultos, mientras que cuando se observa el cuidado de los niños, su vínculo con “trabajo infantil” y la escolaridad”, el eje se centra en las mujeres, quienes encuentran sus prácticas de cuidado bajo una constante vigilancia. En ese marco, se vuelve posible discutir cómo esos procesos que atraviesan la vida de los migrantes y su posibilidad de expresarse sobre ellos en las instituciones estatales remiten a procesos más amplios de la construcción de su ciudadanía, atravesados por la constitución de esos flujos migratorios limítrofes y latinoamericanos como no deseados y vinculados a los delitos a lo largo de la historia.



## | BIBLIOGRAFÍA |

- Abruzzese, R. A. (2009). *Estrategias de vida de los hogares rurales como punto de partida para el desarrollo empresarial rural en Alto Beni, Bolivia* [Tesis de grado, Turrialba, Costa Rica].
- Absi, P. (2010). La parte ideal de la crisis: Los mineros cooperativistas de Bolivia frente a la recesión. *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 33-54.
- --- (2013). Salud, amor y dinero. Transferencias monetarias y género en un matrimonio potosino. *Revista Boliviana de Investigación*, 10 (1).
- Albanesi, R. (1999). Redes de diálogo, normas de trabajo y criterios técnicos de horticultores del área de Rosario. En *Horticultura Rosarina*. Rosario: UNR.
- Ambort, M. E. (2019). *Género, trabajo y migración en la agricultura familiar: Análisis de las trayectorias familiares, laborales y migratorias de mujeres agricultoras en el cinturón hortícola de La Plata (1990-2019)*. [Tesis de Posgrado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales].
- Anderson, M. (1971). Family Structure in 19th Century Lancashire. *Cambridge Studies in Sociology*, 5. Nueva York: Cambridge University Press.
- Ataide, S. (2019). Género y migraciones. Un estudio sobre mujeres migrantes tarijeñas en torno al mercado de trabajo hortícola de Apolinario Saravia en la provincia de Salta. *Mundo Agrario*, 20 (43). <https://doi.org/10.24215/15155994e107>.
- Atucha, A. J., Lacaze, M. V. y Roveretti, M. J. (2014). *Hacia la producción frutihortícola sustentable en el sudeste bonaerense: los desafíos que enfrentan las explotaciones de General Pueyrredon*. Jornadas Regionales ADENAG 2014, Mar del Plata.
- AWID (2004). Interseccionalidad: una herramienta para la justicia de género y la justicia económica. *Revista Derechos de las Mujeres y Cambio Económico*, 9.

- Balbo, L. (1994). La doble presencia. En C. Borderías, C. Carrasco y C. Alemany (Comps.) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Madrid: Icaria.
- Ballara, M. y Parada, S. (2009). *El empleo de las mujeres rurales: lo que dicen las cifras*. Roma: FAO/CEPAL. Naciones Unidas.
- Barrère-Maurisson, M-A. (1999). *La división familiar del trabajo. La vida doble*. Buenos Aires: Lumen/Humanitas.
- Barsky, A. (2005). El periurbano productivo, un espacio en constante transformación. Introducción al estado de debate, con referencias al caso de Buenos Aires. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, 9(36). Recuperado de: <https://revistes.ub.edu/index.php/Scripta-Nova/article/view/952>
- Belderrain, M., Lacaze, M. V. y Atucha, A. J. (2015). *La organización del trabajo en la frutihorticultura de General Pueyrredon: análisis de su sostenibilidad jurídica*. Mar del Plata: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.
- Benencia, R. (1997). De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 12 (35), 63-102.
- --- (2005a). Migración limítrofe y mercado de trabajo rural en la Argentina. Estrategias de familias bolivianas en la conformación de comunidades transnacionales. *Revista Latinoamérica de Estudios de Trabajo*, 10 (17), 6-30.
- --- (2005b). *Redes sociales de migrantes limítrofes: lazos fuertes y lazos débiles en la conformación de mercados de trabajo hortícola (Argentina)*. 7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Buenos Aires.
- --- (2009). El infierno del trabajo esclavo. La contracara de las “exitosas” economías étnicas. *Avá. Revista de Antropología*, 15.
- --- (2012). Participación de los migrantes bolivianos en espacios específicos de la producción hortícola en la Argentina. *Política y Sociedad*, 49 (1), 163-178.

- --- (2017). *Inmigración y economías étnicas. Horticultores bolivianos en Argentina*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Benencia, R. y Karasik, G. (1995). *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Benencia, R. y Quaranta, G. (2006). Mercados de trabajo y relaciones sociales: la conformación de trabajadores agrícolas. *Sociología del Trabajo (nueva época)*, 83-113.
- --- (2007). Mercados de trabajo y economías de enclave. La “escalera boliviana” en la actualidad. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 20, 413-431.
- Berardi, A. (2007). *Migraciones bolivianas en el Partido de General Pueyrredon. Estrategias de trabajo, de vida y de supervivencia*. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Disponible en: <http://www.aacademica.org/000-106/519>.
- Bjerg, M. y Otero, H. (1995). *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna*. Tandil: CEMLA-IHES.
- Blum, A. (2010). Speaking of Work and Family: Reciprocity, Child Labor, and Social Reproduction, Mexico City, 1920 – 1940. *Hispanic American Historical Review*, 91(1), 63-95. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/41233959>
- Bocero, S. y Di Bona, A. (2012). El trabajo asalariado femenino en el cinturón frutihortícola marplatense. *Revista Geograficando*, 8(8), 81-101.
- --- (2014). Mujeres asalariadas en el cordón frutihortícola marplatense. Trabajo, trabajadoras y hogares. *Revista Huellas*, 17, 233-58. Recuperado de: <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/huellas/article/view/860>
- Bocero, S. y Prado, P. O. (2007). Horticultura y territorio. Configuraciones territoriales en el cinturón hortícola Marplatense a fines de la década del noventa. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 7, 98-119.
- Borderías, C. y Carrasco, C. (1994). Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas. En C. Borderías, C. Carrasco y

- C. Alemany (Comps.) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Madrid: Icaria.
- Borges, M. (2016). For the good of the family: migratory strategies and affective language in Portuguese migrant letters, 1870s–1920s. *Migrant Letters. The history of the family*, 21(3).
  - Bourdieu, P. (1994). L'esprit de famille. Anexe *Raison pratique sur la theorie de l'action* (pp. 135-45). Paris : Editions du Seuil.
  - Bourdieu, P., Chamboredon, J-C y Passeron, J-C (2002). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Tercera edición. Buenos Aires: Siglo XXI.
  - Brah, A. (2011). *Cartografías desde la diáspora. Identidades en Cuestión*. Madrid: Traficantes de Sueños.
  - Bruno, S. (2012). *Migrantes paraguayas y el servicio doméstico en Buenos Aires. Diferencias y desigualdades*. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén. Disponible en: <https://www.aacademica.org/000-091/53>
  - Busso, M. (2004). *Los trabajadores informales y sus formas de organización colectiva. Un estudio en ferias de la ciudad de La Plata (2001-2003)*. [Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata].
  - Caggiano, S. (2008). Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a inmigrantes en Argentina. En S. Novick (Comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, pp. 31-53. Buenos Aires: CLACSO Ediciones.
  - Camera, L. P., Murga, C., Palleres Balboa, R., Ambort, M. E., González, E. G. y Hang, S. (2019). Participación de las mujeres en espacios políticos y sociales: el caso de las mujeres agricultoras familiares del periurbano del Gran La Plata. *Brazilian Journal of Development*, 5(10). Disponible en: <https://www.brazilianjournals.com/index.php/BRJD/article/view/4115/3890>.
  - Canaza, M. (2020). Experiencias y vinculaciones comunitarias entre Bolivia y Argentina a través de la plurilocalidad. En M. M. Di Virgilio, M.

P. Díaz y M. C. Ledo García (Comps.) *Bolivia en Argentina y América Latina. Trayectorias y políticas migratorias en contextos de plurilocalidad*. Buenos Aires: IMHICIHU-CONICET. Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas.

- Canelo, B. (2016). Migración y políticas públicas desde el margen. Acciones y omisiones estatales en un parque de la Ciudad de Buenos Aires. *Migraciones Internacionales*, 8 (3).
- --- (2018). La producción espacial de fronteras nosotros/otros. Sobre migrantes, agentes estatales y legitimidad pública en Ciudad de Buenos Aires. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, 31, 3-24.
- Cardonetti, S. (2020). *La danza de los Caporales. Identidad, generaciones y poder cultural en la comunidad boliviana de Quilmes (1980-2016)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cassanello, C. A. (2009). *Familias bolivianas en movimiento. Aproximación a su análisis*. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-062/742>
- --- (2016). *Migración, identidad y memoria. Los bolivianos en la Argentina (1970-2010)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cerruti, M. (2018). Migrantes y migraciones. Nuevas tendencias y dinámicas. En J. I. Piovanni y A. Salvia (Coords.) *La Argentina en el siglo XXI. Como somos, vivimos y convivimos en una sociedad desigual. Encuesta nacional sobre la estructura social*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Comas-d'Argemir, D. (1995). *Trabajo, Género, Cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres*. Barcelona: Icaria.
- Cortes, G. (2016). Women and migrations: Those who stay. *EchoGeo*, 37. Disponible en: <https://doi.org/10.4000/echogeo.14892>
- Cortes, R. y Groisman, F. (2004). Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires. *Revista de la Cepal*, 82.

- Cravino, M. C. (2014). Relatos, trayectorias y estrategias habitacionales en espacio barrial de las villas (favelas) de la Ciudad de Buenos Aires. En J. E. Basini Rodríguez (ed. lit.) *Os estudos socioespaciais: cidades, fronteiras e mobilidade humana* (pp. 66-79). Manaos: UFAM.
- Cutuli, R. D. (2019). *Del trabajo a la casa...Mujeres y precarización laboral en la industria pesquera marplatense (1990-2010)*. Mar del Plata: Eudem.
- Dahul, M. L. y Labrunée, M. E. (2016). *La escuela rural y su influencia frente a las condiciones de vida de niñas, niños y adolescentes en situación de trabajo infantil en el cinturón frutihortícola del Partido de General Pueyrredon. Un estudio de caso*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Davis, A. (1981). *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal.
- de Arce, A. (2016). *Mujeres, familia y trabajo. Chacra, caña y algodón en la Argentina (1930-1960)*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Devoto, F. (2007). La inmigración de ultramar. En S. Torrado (Comp.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Tomo I*. Buenos Aires: Edhasa.
- Di Leonardo, M. (1987). The female world of cards and holidays: Women, families, and the work of kinship. *Signs*, 12 (3), pp. 440-453.
- Díaz Langou, G., de Leon, G., Florito, J., Sachetti, F., Biondi Rodriguez, A. y Karczmarczyk, M. (2019). *El género del trabajo. Entre la casa, el sueldo y los derechos*. Buenos Aires: CIPPEC, OIT, ONU, PNUD.
- Diez, M. L., Novaro, G. y Martínez, L. V. (2017). Distinción, jerarquía e igualdad. Algunas claves para pensar la educación en contextos de migración y pobreza. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 26 (2).
- Dolan, C. y Sutherland, K. (2002). Gender and employment in the Kenya horticulture value chain (Globalisation and Poverty Discussion Paper 8). *Institute of Development Studies*, 8.

- Donato, K., Gabaccia, D., Holdaway, J., Manalansan, M. y Pessar, P. (2006). A Glass half full? Gender in Migration Studies. *IMR. International Migration Review*, 40 (1), 3-26.
- Feito, C. (2017). Visibilización y valorización de la agricultura familiar periurbana. Intervenciones de políticas públicas en el partido de La Matanza. *Mundo Agrario*, 18 (38) Disponible en: <https://doi.org/10.24215/15155994e055>.
- --- (2018). Problemas y desafíos del periurbano de Buenos Aires. *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, 20.
- Frasco Zuker, L. (2019). *Cuidar a la gurisada: etnografía sobre trabajo infantil y cuidado en la localidad de Colonia Wanda, Misiones* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de San Martín]. Repositorio Institucional UNSAM. Disponible en: <https://ri.unsam.edu.ar/handle/123456789/1107>
- Garazi, D. (2014). Mujeres y trabajo urbano. El caso de las mucamas de hotel (Mar Del Plata, 1960-1980). *Revista Estudios Sociales Contemporáneos* (11), 101-111.
- --- (2020). *El revés de las vacaciones: hotelería, trabajo y género Mar del Plata, segunda mitad del siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- García Abad, R. (2003). Un estado de la cuestión de las teorías de las migraciones. *Historia Contemporánea*, 26, 329-351.
- Gaudio, M. (2011). *Migración y maternidad a distancia de mujeres paraguayas en Buenos Aires*. XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Asociación de Estudios de Población de la Argentina, Neuquén. Recuperado de: <https://www.aacademica.org/000-091/47>
- Gavazzo, N. (2014). La generación de los hijos: identificaciones y participación de los descendientes de bolivianos y paraguayos en Buenos Aires. Universidad de Chile. *Revista Sociedad y Equidad*, 6, 58-87.
- González Torralbo, H. (2010). *Migración Colombiana, género y parentesco: la organización social de los cuidados* [Tesis Doctoral, Universidad de Granada].

- Goody, J. (ed.) (1969). *The developmental cycle in domestic groups*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gorricho, L. (2017). *Frutillas. Un libro sobre educación y trabajo*. Mar del Plata: Edición independiente.
- Gregorio Gil, C. (1992). Mujeres inmigrantes de América Latina y África: su doble discriminación. *Revista de Análisis Sur-Norte para una Cooperación Solidaria*, 9, 31-38.
- --- (1996). *Sistemas de género y migración internacional. La emigración dominicana en la Comunidad de Madrid*. Universidad Autónoma de Madrid.
- --- (1997). El estudio de las migraciones internacionales desde una perspectiva de género. *Migraciones*, 1, 145-176.
- --- (1998). *Migración femenina: su impacto en las relaciones de género*. Madrid: Narcea.
- Gregorio Gil, C. y González Torralbo, H. (2012). Las articulaciones entre género y parentesco en el contexto migratorio: más allá de la maternidad transnacional. *Ankuleg, Gizarte Antropologia Aldizkaria. Revista de Antropología Social*, 16, 43-58.
- Grimson, A. (2001). Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. *Revista Nueva Sociedad*, 147, 96-107.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Editorial Norma.
- Hareven, T. (1982). *Family time & industrial time: The relationship between the family and work in a New England industrial community*. Cambridge/Nueva York: Cambridge University Press.
- --- (1995). Historia de la familia y la complejidad del cambio social. *Revista de Demografía Histórica-Journal of Iberoamerican Population Studies*, 13(1), 99-150.
- Hareven, T. y Modell, J. (1980). Family patterns. En S. Thernstrom (ed.) *Harvard encyclopedia of American ethnic groups*. Cambridge/Londres: Harvard University Press.



- Herrera, G. (2011). Cuidados globalizados y desigualdad social. Reflexiones sobre la feminización de la migración andina. *Nueva Sociedad*, 233.
- Hill Collins, P. (2000). Rasgos distintivos del pensamiento feminista negro. En M. Jobardo (ed.) *Feminismos negros, una antología*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Hinojosa Gordonava, A., Pérez Cautín, L. y Cortez Franco, G. (2000). *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz: Fundación PIEB.
- Hochschild, A. R. (2001). Las cadenas mundiales de afecto y asistencia y la plusvalía emocional. En A. Giddens y W. Hutton (Coord.) *En el límite: la vida en el capitalismo global (pp.187-208)*. Barcelona: Tusquets.
- --- (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires: Katz ediciones.
- Hochschild, A. R. y Machung, A. (1989). *The second shift: Working parents and the revolution at home*. Universidad de Michigan: Viking.
- Hooks, B. (1981). *Ain't I a woman: Black women and feminism*. USA: South End Press.
- Jelin, E. y Paz, G. (1991). *Familia/género en América Latina: cuestiones históricas y contemporáneas*. Buenos Aires: CEDES.
- Katz, E. (2004). La evolución del papel de las mujeres en las economías rurales latinoamericanas. En B. Davis (ed.) *Alimentación, agricultura y desarrollo agrícola. Temas Actuales y Emergentes para el Análisis Económico y la Investigación de Políticas (CUREMIS II)*, Vol. I América Latina y el Caribe. Roma: FAO.
- Knibielher, Y. (2001). *Historia de las madres y de la maternidad en occidente*. Buenos Aires: Nueva visión.
- Labrunée, M. E. y Dahul, M. L. (2016). *El cuidado infantil en el cordón frutihortícola del Partido de General Pueyrredon. Acciones de promoción de derechos y prevención de trabajo infantil de la Casa del Niño La Ardillita*. Comunicación presentada en IV Encuentro Internacional de Teoría y Práctica Política en América Latina, Mar del Plata [ARG], 9-11 marzo 2016.

- Labrunée, M. E., Laguyás, M. y Goñi, E. (2016). Potencialidades locales para el abordaje integral del trabajo infantil en el partido de General Pueyrredon, Argentina. *Trabajo y Sociedad*, (26), 309-325.
- Lastarria-Cornhiel, S. (2008). Feminización de la agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras. RIMISP- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. *Debates y Temas Rurales*, 11.
- Linardelli, M. F. (2020a). “Mujeres nada más quieren”. Condiciones de trabajo productivo y reproductivo de mujeres migrantes en el agro de Mendoza. *Revista Punto Género*, 14. Disponible en: <https://semanariorepublicano.uchile.cl/index.php/RPG/article/view/60867/64678>
- --- (2020b). Recorridos migratorios de mujeres vinculados con el trabajo agrícola en Mendoza (Argentina). *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 20 (2). Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0719-09482020000200138>
- Little, K. (1973). *African women in towns: An aspect of African's social revolution*. Londres: Cambridge University Press.
- Lucifora, S. (1997). *Presencias andinas en el sudeste bonaerense: horticultores y ladrilleros*. Comunicación presentada en el V Congreso de Antropología Social, La Plata.
- MacDonald, J. S. y MacDonald, L. D. (1964). Chain Migration Ethnic Neighborhood Formation and Social Networks. *The Milbank Memorial Fund Quarterly*, 42(1), 82-97. Disponible en: <https://doi.org/10.2307/3348581>
- Magliano, M. J. (2009). Migración, género y desigualdad social. La migración de mujeres bolivianas hacia Argentina. Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. *Revista Estudos Feministas*, 17(2), 349-367.
- --- (2013). Los significados de vivir múltiples presencias: mujeres bolivianas en Argentina. *Migraciones Internacionales*, 6(24), 165-196. Disponible en: <https://doi.org/10.17428/rmi.v6i24.713>
- --- (2017a). Las migraciones de las mujeres bolivianas: proyectos familiares, roles de género y trayectorias migratorias en Córdoba. En M. J. Ma-

gliano y A. I. Mallimaci (Comps.) *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones* (pp. 89-114). Villa María: EDUVIM.

- --- (2017b). Las trabajadoras invisibles: experiencias laborales de mujeres migrantes en Argentina. *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, 1(1), 1-23.
- Magliano, M. J. y Mallimaci Barral, A. I. (2015). Las edades de la migración boliviana en Argentina: Córdoba y Ushuaia como destino. *Si Somos Americanos. Revista de Estudios Transfronterizos*, 15(1), 141-167. Recuperado de: <https://www.sisomosamericanos.cl/index.php/sisomosamericanos/article/view/574>
- --- (2018). Mujeres migrantes en la Argentina. Los desafíos en el ejercicio de la ciudadanía. Ministerio público de la Defensa de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *Revista Género y Diversidad Sexual*, 8(14), 125-137.
- Magliano, M. J., Perissinotti, V. y Zenklusen, D. (2017). Las luchas de la migración en contextos laborales: la experiencia de sindicalización de una trabajadora doméstica peruana en Córdoba, Argentina. *Trabajo y Sociedad*, 28, 309-26.
- Mahler, S. y Pessar, P. (2006). Gender Matters: Ethnographers Bring Gender from the Periphery toward the Core of Migration Studies. *International Migration Review*, 40(1). Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1747-7379.2006.00002.x>
- Malgesini, G. (1998). *Cruzando fronteras: migraciones en el sistema mundial*. Madrid: Icaria.
- Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del pacífico occidental: un estudio sobre comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de la Nueva Guinea melanésica*. Barcelona: Editorial Planeta-Agostini.
- Mallimaci Barral, A. I. (2011). Migraciones y géneros. Formas de narrar los movimientos por parte de migrantes bolivianos/as en Argentina. Universidade Federal de Santa Catarina, Brasil. *Revista Estudos Feministas*, 19 (3), 751-775.

- --- (2012). Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina *Revista. Mora*, 18, 10-22. Disponible en: <https://doi.org/10.34096/mora.n18.332>
- --- (2016). Migraciones y cuidados. La enfermería como opción laboral de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. *Universitas Humanística*, 82, 395-428. Disponible en: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh82.mceo>
- --- (2018). Circulaciones laborales de mujeres migrantes en Buenos Aires: de empleadas domésticas a enfermeras. *Cadernos Pagu*, 54. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/18094449201800540012>
- --- (2019). Experiencias de mujeres migrantes en la ciudad de Buenos Aires. *Organización Internacional para las Migraciones. Migraciones internacionales: reflexiones desde Argentina*, 5, 47-66.
- Mallimaci Barral, A. I. y Magliano, M. J. (Comps.) (2017). *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones*. Villa María: EDUVIM.
- --- (2018). Mujeres migrantes sudamericanas y trabajo de cuidado en dos ciudades argentinas. *ODISEA. Revista de Estudios Migratorios*, 5, 108-34.
- Marcús, J. (2006). Ser madre en los sectores populares: una aproximación al sentido que las mujeres le otorgan a la maternidad. *Revista Argentina de Sociología*, 4(7).
- Martynowskyj, E. (2020). *La "trata de mujeres con fines de explotación sexual" como problema público: política sexual, moralidades y poder punitivo* [Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Quilmes].
- Mauss, M. (1971). *Los orígenes de la noción de moneda*. Obras Completas, Tomo II (pp. 87-95). Barcelona: Barral Editores.
- --- (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Buenos Aires: Katz Editores.
- Merla, L. y Baldassar, L. (2016). Concluding reflections: 'Care circulation' in an increasingly mobile world: Further thoughts. *Papers*, 101(2), 275-284. Disponible en: <https://doi.org/10.5565/rev/papers.2268>

- Mikkelsen, C. y Velázquez, G. (2010). Comparación entre índices de calidad de vida: la población rural del partido de General Pueyrredon, 2001-2007. *Revista de Geografía Norte Grande*, 45, 97-118. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-34022010000100007>
- Milanich, N. (2009). *Children of fate: Childhood, class, and the state in Chile, 1850-1930*. Durham, London: Duke University Press.
- Miller, D. (1999). *Ir de compras: una teoría*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Moore, H. (1991). *Antropología y feminismo*. Madrid: Catedra.
- Moreno, M. S. y Martínez Espínola M. V. (2016). Trayectorias de mujeres bolivianas en áreas rurales y urbanas de Mendoza (Argentina). *Si Somos Americanos*, 16(2), 73-99. Disponible en: <https://doi.org/10.4067/S0719-09482016000200003>
- Neffa, J. C., Oliveri, M. L., Persia, J. y Trucco, P. (2010). La crisis de la relación salarial: naturaleza y significado de la informalidad, los trabajos, empleos precarios y los no registrados. CEIL-PIETTE. *Empleo, Desempleo & Políticas de Empleo*, 1, 1-129.
- Nejamkis, L. (2014). Construyendo ciudadanas, descubriendo identidades. Apuntes para una lectura de la participación política de inmigrantes paraguayas en Argentina. *Naveg@américa, Revista de la Asociación Española de Americanistas*, (13), 1-19. Recuperado a partir de: <https://revistas.um.es/navegamerica/article/view/20873113>
- Nicolao, J., y Araya, J. M. J. (2017). *El abordaje de las migraciones en contextos subnacionales como marco para comprender la implementación de políticas migratorias: el caso del municipio de General Pueyrredon*. Centro de Estudios Interdisciplinarios en Problemáticas Internacionales y Locales (CEIPI-UNICEN).
- Olsen, S. (2017). The history of childhood and the emotional turn. *History Compass*, 15(11). Disponible en: <https://doi.org/10.1111/hic3.12410>
- Orozco, A. P. y Gil, S. L. (2016). *Desigualdades a flor de piel: cadenas globales de cuidado. Concreciones en el empleo de hogar y articulaciones políticas*. Santo Domingo: ONU Mujeres.

- Pacea, M. I. (2011). Trabajo, explotación laboral, trata de personas. Categorías en cuestión en las trayectorias migratorias. *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana: REMHU*, 19(37), 147-174.
- --- (2012). La migración de mujeres en clave de género y derechos en tres relatorías especiales de las Naciones Unidas. *Mora*, (18), 81-96. Disponible en: <https://doi.org/10.34096/mora.n18.328>
- Pacea, M. I. y Courtis, C. (2008). *Inmigración contemporánea en Argentina: dinámicas y políticas*. Santiago, Chile: Naciones Unidas, CEPAL, CELADE, División de Población.
- --- (2010). Género y trayectoria migratoria: mujeres migrantes y trabajo doméstico en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Papeles de Población*, 16(63), 155-185.
- Pastoriza, E. (2002). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires: Biblos.
- Pedone, C. (2008). “Varones aventureros” vs. “madres que abandonan”: reconstrucción de las relaciones familiares a partir de la migración ecuatoriana. *Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana: REMHU*, 16 (30).
- Pérez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familia, género y vida cotidiana, 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- ----- (2020). Fronteras y jerarquías familiares en casos de colocaciones domésticas en la ciudad y la provincia de Buenos Aires, 1940-1960. *Secuencia*, 0(106). Disponible en: <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i106.1589>
- Piore, M. J. (1979). *Birds of passage: Migrant labor and industrial societies*: Cambridge University Press. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/CBO9780511572210>
- Pitt-Rivers, J. A. (1989). *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Madrid: Alianza Universidad.
- Pizarro, C. (2008). *La vulnerabilidad de los inmigrantes bolivianos como sujetos de derechos humanos: experimentando la exclusión y la discriminación en la re-*

*gión metropolitana de la ciudad de Córdoba*. Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos. Gobierno de la República Argentina

- --- (2012). El racismo en los discursos de los patrones argentinos sobre inmigrantes laborales bolivianos. Estudio de caso en un lugar de trabajo en Córdoba, Argentina. *Convergencia Revista de Ciencias Sociales*, (60). Consultado de: <https://convergencia.uaemex.mx/article/view/1077>
- --- (2015). Migration policies and state control in Argentina: Experiences of vulnerable bolivian women who cross the borders. *Geography, Environment, Sustainability*, 8(2), 61-78. Disponible en: <https://doi.org/10.24057/2071-9388-2015-8-2-61-78>
- Punch, S. (2001). Household division of labour: Generation, gender, age, birth order and sibling composition. *Work, Employment and Society*, 15(4), 803-823. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/095001701400438215>
- Quaranta, G. y Fabio, J. F. (2010). Intermediación y precarización laboral en la agricultura. Clásicos y renovados vínculos entre dos fenómenos persistentes. En A. Del Bono y G. Quaranta (Comps.) *Convivir con la incertidumbre: aproximación a la flexibilización y precarización del trabajo en Argentina* (pp. 143-154). Buenos Aires: Ciccus-Centro de Estudios e Investigaciones Laborales.
- Razavi, S. (2007). The Political and Social Economy of Care in a Development Context Conceptual Issues, Research Questions and Policy Options. *Gender and Development Programme Paper*, 3. UNRISD-United Nations Research Institute for Social Development.
- Rodríguez Enríquez, C. y Marzonetto, G. (2015). Organización social del cuidado y desigualdad: el déficit de políticas públicas de cuidado en Argentina. *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, 4(8). Disponible en: <https://doi.org/10.18294/rppp.2015.949>
- Rosas, C. (2017). De controles y resistencias... o ¿Cómo se administran e invierten las remesas? Evidencias desde Veracruz (México) y Chicago (Esta-

- dos Unidos). En A. I. Mallimaci Barral y M. J. Magliano (Comps.) *Las mujeres latinoamericanas y sus migraciones*. Villa María: EDUVIM.
- Roveretti, M. J. (2014). *Resultados económicos en la horticultura marplatense: Un análisis para los cultivos tradicionales en el período 1993-2012*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata].
  - Rueda, D. (2020). *Representaciones, normativas y conceptos acerca del trabajo de niños y niñas. Reflexiones a partir del caso de la “comunidad boliviana” que habita y trabaja en el cordón frutihortícola marplatense*. En V Jornadas de Jóvenes Investigadorxs en Formación, Instituto de Desarrollo Económico y Social.
  - --- (2022). *El cordón frutihortícola en la mira. La presencia y el trabajo de niños/as en quintas del cordón frutihortícola marplatense como problema público (2005-2020)*. [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de Mar del Plata].
  - Sanchís, N. y Rodríguez Enríquez, C. (Coord.) (2011). *Cadenas globales de cuidado: el papel de las migrantes paraguayas en la provisión de cuidados en Argentina*. Buenos Aires: ONU Mujeres.
  - Sarti, R., Bellavitis, A. y Martini, M. (eds.) (2018). *What is work? Gender at the crossroads of home, family, and business from the early modern era to the present* (pp. 1-84). New York, Oxford: Berghahn Books.
  - Schneider, D. M. (2007 [1972]). ¿De qué va el parentesco?, en R. Parkin y L. Stone (eds.), *Antropología del parentesco y de la familia* (pp. 427- 459). Madrid: Editorial Universitaria Ramón Areces.
  - Scott, J. W. (2000). La mujer trabajadora en el siglo XIX. En G. Duby y M. Perrot (ed.) *Historia de las mujeres. El siglo XIX*. Madrid: Taurus.
  - --- (2001). Experiencia. *Revista de Estudios de Género. La Ventana*, 13(2), 773-97. Disponible en: <https://doi.org/10.32870/lv.v2i113.551>
  - Segalen, M. (2013). *La sociología de la familia*. Mar del Plata: Eudem.
  - Soto, C., González, M. y Dobreé, P. (2012). *La migración femenina paraguaya en las cadenas globales de cuidados en Argentina. Transferencia de cuidados y desigualdades de género*. Santo Domingo: ONU Mujeres.



- Spivak, G. C. (1998). ¿Puede hablar el sujeto subalterno? *Orbis Tertius*, 3(6), 175-235.
- Strathern, M. (1997). Double standards. En S. Howell (ed.) *The ethnography of moralities*. Londres: Routledge.
- --- (2016). *Before and after gender. Sexual mythologies of everyday life*. Chicago: HAU Books.
- Taylor, S. J. y Bogdan, R. (2000). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Tercera edición. Buenos Aires: Paidós.
- Thomas, W. I. y Znaniecki, F. (2006). *El campesino polaco en Europa y en América* en J. Zarco (ed.). Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Trpin, V. y Brouchoud, M. S. (2014). Mujeres migrantes en producciones agrarias de Río Negro: aportes para abordar la interseccionalidad en las desigualdades. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia. *Párrafos Geográficos*, 13(2), 108-126.
- Vacotti, L. (2018). La construcción de un sujeto político. Migrantes y lucha por la vivienda en Buenos Aires. *REMHU: Revista Interdisciplinaria da Mobilidade Humana*, 26, 37-54. Disponible en: <https://doi.org/10.1590/1980-85852503880005203>
- Vaittinen, T. (2014). Reading global care chains as migrant trajectories: A theoretical framework for the understanding of structural change. *Women's Studies International Forum*, 47(B), 191-202. Disponible en: <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2014.01.009>
- Vazquez Laba, V. (2008). Re-pensando la división sexual del trabajo familiar. Aspectos teóricos y empíricos para la interpretación de los modelos de familia en el noroeste argentino. *Trabajo y Sociedad*, 11(X).
- --- (2009). Como hombres trabajando: participación laboral femenina con marcas de desigualdad de género en la agroindustria cítrica de la pro-

- vincia de Tucumán, Argentina. *Revista Espaço de Diálogo e Desconexão*, 1(2). Disponible en: <https://doi.org/10.32760/1984-1736/REDD/2009.v1i2.1723>
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.
  - Weber, F. (2005). *Le sang, le nom, le quotidien. Une sociologie de la parenté pratique*. La Courneuve: Éditions Aux Lieux d'être.
  - Wilkis, A. (2013). *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*. Buenos Aires: Paidós.
  - --- (2015). Sociología moral del dinero en el mundo popular. *Estudios Sociológicos de El Colegio De México*, 33(99), 553-578. Disponible en: <https://doi.org/10.24201/es.2015v33n99.1388>
  - Yeates, N. (2012). Global care chains: A state-of-the-art review and future directions in care transnationalization research. *Global Networks*, 12(2), 135-154. Disponible en: <https://doi.org/10.1111/j.1471-0374.2012.00344.x>
  - Zapata Martínez, A. (2009). Familia transnacional y remesas: padres y madres migrantes. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 7(2), 1749-1769.
  - Zelizer, V. (2002). Kids and Commerce. *Childhood*, 9(4), 375-396. Disponible en: <https://doi.org/10.1177/0907568202009004002>
  - --- (2009). *La negociación de la intimidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
  - --- (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
  - Zuccarino, M. y Araya, J.M. (2020). Comportamiento y tendencias históricas de la migración regional en el interior bonaerense. Los casos de Tandil y General Pueyrredon. En J. Nicolao (Comp.) *Migración regional, política migratoria y derechos sociales en el interior de la Provincia de Buenos Aires*. Tandil: CEIPIL.

## Informes técnicos y otras publicaciones oficiales

- Casa Rosada Presidencia (2005). “Palabras del presidente Néstor Kirchner, en el acto de presentación del Plan Nacional de Normalización Migratoria”. Recuperado el 30 de enero de 2021 de: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/archivo/24861-blank-70663792>
- Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1960). Censo Nacional de Población 1960. Recuperado de: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/030%20-%201960-Censo%20Nacional%20de%20Poblacion.%20Total%20Pais/PDF/1960.pdf>
- Dirección Nacional de Estadísticas y Censos (1970). Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. INDEC. Recuperado de: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/Estadistica/censos/038%20-%201970-Censo%20Nacional%20de%20Poblacion,%20Familias%20y%20Viviendas.%20Compendio%20de%20Resultados%20Provisionales/PDF/1970.pdf>
- Dirección Provincial de Estadística. Ministerio de Hacienda y Finanzas (2010). Cuadros estadísticos migraciones. Recuperado el 14 de enero de 2021 de: <http://www.estadistica.ec.gba.gov.ar/dpe/index.php/poblacion/migraciones/156-metodologia-migraciones/195-cuadros-estadisticos-migraciones>.
- FAO (1999). “El acceso de la mujer rural latinoamericana a la tierra”. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Disponible en: <ftp://ftp.fao.org/sd/AccesoTierraAL.pdf>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1980). Censo Nacional de Población 1980. INDEC. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-164>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (1991). Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1991. INDEC. Recuperado de: <https://www.indec.gob.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-136>

- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2001). Censo Nacional de Población 2001. INDEC. Recuperado de: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-134>
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (2010). Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010. INDEC. Recuperado de: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Nivel4-Tema-2-41-135>
- La Banca 25 (diciembre de 2016). Honorable Concejo Deliberante del Municipio de General Pueyrredon. Disponible en: <https://www.concejomdp.gov.ar/legislacion/bancas/>
- Ministerio Público Fiscal de la Nación (10 de julio de 2015). “Mar del Plata: confirmaron el procesamiento por actos discriminatorios”. Recuperado el 9 de enero de 2021 de: <https://www.fiscales.gov.ar/fiscalias/mar-del-plata-confirmaron-el-procesamiento-por-actos-discriminatorios/>.
- Ministerio Público Fiscal de la Nación (19 de diciembre de 2018). “Mar del Plata: procesaron por trata laboral a un hombre que ya había sido condenado por el mismo delito”. Recuperado el 11 de enero de 2021 de: <https://www.fiscales.gov.ar/trata/mar-del-plata-procesaron-por-trata-laboral-a-un-hombre-que-ya-habia-sido-condenado-por-el-mismo-delito/>.
- Municipio de General Pueyrredon (s/f). “Actividades día del inmigrante”. Recuperado el 13 de enero de 2021 de: <https://www.mardelplata.gov.ar/diadelinmigrante>
- Municipio de General Pueyrredon (s/f). “Jardines de Infantes Municipales”. Recuperado el 20 de enero de 2021 de: <https://www.mardelplata.gov.ar/Contenido/jardines-de-infantes>
- Municipio de General Pueyrredon (13 de junio de 2014). “Se debatió acerca de la erradicación y prevención del trabajo infantil en Mar del Plata y Batán”. Recuperado el 20 de enero de 2021 de: <https://www.mardelplata.gov.ar/Noticias>.
- Municipio de General Pueyrredon (21 de junio de 2017). “Comenzará a implantarse en el partido de General Pueyrredon el programa Más cuidado

= menos trabajo infantil”. Recuperado el 20 de enero de 2021 de: <https://www.mardelplata.gob.ar/derechoshumanos/novedades/convenio-trabajo-infantil>

- Municipio de General Pueyrredon (13 de octubre de 2017). “Se realizó una jornada de Acceso a Derechos para la comunidad de Sierra de los Padres”. Recuperado el 20 de enero de 2021 de: <https://www.mardelplata.gob.ar/derechoshumanos/novedades/acceso-a-derechos>
- Organización Internacional del Trabajo /Procuraduría de Trata y Explotación de Personas de Argentina (2017). “La trata de personas con fines de explotación laboral. Estrategias para la detección e investigación del delito”. Dirección de Relaciones Institucionales - Ministerio Público Fiscal de la Nación. Disponible en: [https://www.mpf.gob.ar/protex/files/2018/02/Informe\\_Protex\\_Trata\\_de\\_personas\\_2018.pdf](https://www.mpf.gob.ar/protex/files/2018/02/Informe_Protex_Trata_de_personas_2018.pdf)

## Normativa

- Decreto N° 145/2001, Regulación específica del contrato de mediería frutihortícola. Buenos Aires, 9 de febrero de 2001. Consultado el 29 de abril de 2021. <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/66138/norma.htm>
- Decreto N°1056/2003, Poder Ejecutivo Nacional. Publicado en el Boletín Nacional, 13 de Noviembre de 2003. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/decreto-1056-2003-90202>
- Ley N° 13.246, Arrendamientos Rurales y Aparcerías. Ciudad de Buenos Aires, 8 de septiembre de 1948. Consultado el 30 de abril de 2021 de: <http://servicios.infoleg.gob.ar/infolegInternet/anexos/65000-69999/66159/texact.htm>.

## Material de internet y notas periodísticas

- Agencia Infobae (11 de noviembre de 2006). “Elogian al plan Patria Grande como ejemplo mundial”. Consultado el 30 de enero de 2021. Disponible en:

<https://www.infobae.com/2006/11/11/285906-elogian-al-plan-patria-grande-como-ejemplo-mundial/>.

- Agencia Paco Urondo (15 de abril de 2016). “Comienza juicio por incendio en taller textil ocurrido en 2006”. Disponible en: <https://www.agenciapacourondo.com.ar/violencia-institucional/comienza-juicio-por-incendio-en-taller-textil-ocurrido-en-2006>
- Blog Lucía Gorricho (10 de abril de 2016). “Dijo que no sabía nada”. Consultado el 11 de enero de 2021. Disponible en: <http://luciagorricho.blogspot.com/2016/04/dijo-que-no-sabia-nada.html>
- Canal de YouTube Batán y Medio (octubre de 2020). F. Constantini, “Programa 29. Entrevista a Iván Sánchez y Rosendo Áleman, miembros del Centro de Residentes Bolivianos”. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=KtB7Nd0rUhw>
- Diario Armenia (15 de octubre de 2015). “El Intendente de Mar del Plata con la Colectividad Armenia”. Consultado el 9 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.diarioarmenia.org.ar/el-intendente-de-mar-del-plata-con-la-colectividad-armenia/>
- Diario Clarín (31 de marzo de 2003). “Seis muertos por un incendio en un taller textil de Caballito”. Consultado el 30 de enero de 2021. Disponible en: [https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/muertos-incendio-taller-textil-caballito\\_0\\_S1jM8YS10Yl.html](https://www.clarin.com/ediciones-antteriores/muertos-incendio-taller-textil-caballito_0_S1jM8YS10Yl.html)
- Diario El Marplatense (30 de julio de 2017). “Mar del Plata tendrá su ceremonia de la Pachamama”. Consultado el 9 de enero de 2021. Disponible en: <https://elmarplatense.com/2017/07/30/mar-del-plata-tendra-ceremonia-la-pachamama/>
- Diario La Capital (25 de enero de 2019). “Quintero atropelló con el tractor a su hija de 2 años y la mató”. Consultado el 18 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/quintero-atropello-con-el-tractor-a-su-hija-de-2-anos-y-la-mato/>.

- Diario La Capital (25 de julio de 2019). “Con más de 150 actividades gratuitas, la Feria de las Colectividades invita a disfrutar de su sala teatro”. Consultado el 9 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/con-mas-de-150-actividades-gratuitas-la-feria-de-las-colectividades-invita-a-disfrutar-de-su-sala-teatro/>
- Diario La Capital (20 de septiembre de 2019). “Homenaje al presidente de la Xunta de Galicia”. Consultado el 9 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.lacapitalmdp.com/homenaje-al-presidente-de-la-xunta-de-galicia/>
- Diario Página 12 (31 de marzo de 2006). H. Cecchi, “El infierno del trabajo esclavo”. Consultado el 30 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-64978-2006-03-31.html>
- Diccionario Español (s/f). Consultado el 13 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.diccionarios.com/diccionario/espanol/idiosincracia>
- Página de Facebook Bolivia al aire TV. Consultado el 30 de noviembre de 2020. Disponible en: <https://www.facebook.com/BoliviaAlAireTV/photos/a.419753024702837/3801392386538867/>
- Página de Facebook Centro de Residentes Bolivianos de Mar del Plata. Disponible en: <https://www.facebook.com/crb.mdp/>
- Página de Facebook Memoria y Justicia por Luis Viale. Comisión por la memoria y justicia de los obreros textiles de Luis Viale. Consultado el 30 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.facebook.com/memoria-yjusticiaporluisviale>
- Portal 0223 (25 de enero de 2019). “Manejaba un tractor: atropelló y mató a su hija de 2 años”. Recuperado el 18 de enero de 2021. Disponible en: [https://www.0223.com.ar/nota/2019-1-25-19-14-0-manejaba-un-tractor-atropello-y-mato-a-su-hija-de-2-anos?fbclid=IwAR3hk2lJMbOz56zaUZnqOgGAndfzXmeTKaBaGo5HWv2xPSk\\_DUGGVik7LeM](https://www.0223.com.ar/nota/2019-1-25-19-14-0-manejaba-un-tractor-atropello-y-mato-a-su-hija-de-2-anos?fbclid=IwAR3hk2lJMbOz56zaUZnqOgGAndfzXmeTKaBaGo5HWv2xPSk_DUGGVik7LeM).
- Portal 0223 (25 de abril de 2020). “Estuvo preso un año y medio acusado de trata laboral y retiraron la acusación”. Recuperado el 11 de enero de 2021.

Disponible en: <https://www.0223.com.ar/nota/2020-4-25-8-2-0-estuvo-preso-un-ano-y-medio-acusado-de-trata-laboral-y-retiraron-la-acusacion>

- Portal Ahora Mar del Plata (19 de septiembre de 2017) “Ya hubo más de 40 denuncias por trata con fines de explotación laboral”. Recuperado el 11 de enero de 2021. Disponible en: <https://ahoramardelplata.com.ar/interes-general/ya-hubo-mas-40-denuncias-trata-fines-explotacion-laboral-n4126056>
- Portal La Política Online (11 de diciembre de 2010). “La ley migratoria de Kirchner es de avanzada, pero no se cumple”. Consultado el 30 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.lapoliticaonline.com/nota/nota-69958/>
- Portal Qué Digital (26 de abril de 2020). “Quinta La Coca. Segundo juicio: retiraron la acusación y sobreesayeron al dueño”. Consultado el 11 de enero de 2021. Disponible en: <https://quedigital.com.ar/judiciales/quinta-la-coca-segundojuicio-retiraron-la-acusacion-y-sobreesayeron-al-dueno/>
- Portal Qué Digital (19 de febrero de 2020). “Carnaval Mar del Plata 2020: el curso central cerrará con La Mosca”. Consultado el 9 de enero de 2021. Disponible en: <https://quedigital.com.ar/cultura/carnaval-mar-del-plata-2020-el-curso-central-cerrara-con-un-show-de-la-mosca/>
- Portal Qué Digital (25 de julio de 2019). “Feria de las Colectividades: entre la gastronomía y el teatro para la familia”. Consultado el 9 de enero de 2021. Disponible en: <https://quedigital.com.ar/cultura/feria-de-las-colectividades-entre-la-gastronomia-y-el-teatro-para-la-familia/>
- RAE (s/f). Diccionario de la lengua española. Edición del Tricentenario. Consultado el 13 de enero de 2021. Disponible en: <https://dle.rae.es/idiio-sincrasia>.
- Word Reference (s/f). Consultado el 13 de enero de 2021. Disponible en: <https://www.wordreference.com/definicion/ideosincrasia>.



**Entrevistas en profundidad**

- Ana (55 años), Batán, marzo de 2017.
- Blanca (40 años), Batán, marzo de 2017.
- Daniel (59 años), Mar del Plata, junio de 2019.
- Daniela (20 años), Mar del Plata, marzo de 2017.
- Diego (39 años), Mar del Plata, junio de 2019.
- Don José (55 años), Mar del Plata, marzo de 2017.
- Elsa (58 años), Mar del Plata junio de 2019.
- Esther (55 años), Mar del Plata, julio de 2019.
- Fátima (61 años), Mar del Plata, junio de 2019.
- Felipa (58 años), Mar del Plata, junio de 2019.
- Graciela (58 años), Mar del Plata, marzo de 2017.
- Juan (20 años), Mar del Plata, febrero de 2019.
- Mabel (60 años), Mar del Plata, julio de 2019.
- Manuela (60 años), Mar del Plata, junio de 2019.
- Margarita (21 años), Batán, marzo de 2017.
- María (55 años), Mar del Plata, marzo de 2017.
- Mariana (24 años), Mar del Plata, marzo de 2017.
- Marta (65 años), Mar del Plata, marzo de 2017.
- Miriam (37 años), Estación Chapadmalal, abril de 2017.
- Mirta (60 años), Mar del Plata, junio de 2019.
- Mónica (44 años), Mar del Plata, marzo de 2017.
- Nora (19 años), Batán, marzo de 2017.

Romina (36 años), Mar del Plata, junio de 2019.

Sonia (49 años), Mar del Plata, julio de 2019.

Victoria (59 años), Batán, marzo de 2017.

Yesica (52 años), Mar del Plata, julio de 2019.

## Fotografías

- Fotografías personales de los/as entrevistados/as.
- Fotografías e imágenes privadas disponibles on-line en *Fotos de Familia. El gran álbum de Mar del Plata*. Diario La Capital de Mar del Plata. Recuperado de: <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia>

## Cuadros

- Cuadro 1. Migrantes limítrofes por país de origen en la Provincia de Buenos Aires desde 1980 hasta 2010. Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC 1980, 1991, 2001 y 2010.
- Cuadro 2. Migrantes limítrofes según sexo en General Pueyrredon para el año 2001. Fuente: elaboración propia a partir de los datos presentados por el Censo Nacional de Hogares, Población y vivienda- INDEC 2001.
- Cuadro 3. Migrantes limítrofes en General Pueyrredon para el año 2010. Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.
- Cuadro 4. Población de mujeres proveniente de países limítrofes en General Pueyrredon 2010. Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.

- Cuadro 5. Población de varones proveniente de países limítrofes en General Pueyrredon 2010. Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.
- Cuadro 6. Extranjeros por país limítrofe y ocupación en el Municipio de General Pueyrredon para el año 2010. Fuente: elaboración propia a partir de los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos- INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 2010.

### Imágenes

- Imagen de portada. Pareja de migrantes bolivianos trabajando en una quinta hortícola junto a sus hijos/as en La Serrana, Partido de General Pueyrredón. 1996. Fuente: álbum familiar de una entrevistada.
- Imagen 1. Ubicación del departamento de Tarija. Fuente: elaboración propia.
- Imagen 2. Principales pasos fronterizos entre Bolivia y Argentina por la zona de Tarija. Fuente: elaboración propia.
- Imagen 3. Sectores principales del cordón frutihortícola de General Pueyrredon. Fuente: elaboración propia.
- Imagen 4. Ubicación de los mercados del Partido de General Pueyrredon.
- Imagen 5. Ubicación Batán y Parque Industria. Fuente: elaboración propia.

## **La casa en el trabajo y el trabajo en la casa** Migraciones, trabajo familiar y género en la horticultura de General Pueyrredon

Este libro aborda las experiencias de vida de mujeres migrantes bolivianas en el trabajo remunerado, doméstico y de cuidado en las quintas hortícolas de General Pueyrredon. En ese contexto, la autora analiza las desigualdades y asimetrías que se producen en las redes migratorias de acuerdo al tipo de trabajo que se realiza, con sus particularidades como las jornadas laborales muy extensas, la sobrecarga en determinados meses del año y la superposición con responsabilidades de cuidado.

La investigación propone reflexionar sobre las experiencias de las mujeres que han quedado en el margen de los estudios migratorios y que deben cuidar a sus hijos/as mientras trabajan en el mercado. A su vez, pretende otorgar mayor complejidad a las formas en que se ha explicado la división sexual del trabajo en las quintas, mostrando que para comprender lo que allí sucede no solo es necesario observar a los hombres y las mujeres de los grupos familiares sino también la circulación de otros trabajadores, de la colectividad y de los agentes estatales que intervienen en esos procesos.